ECCLESIÆ IESU-CHRISTI

ICHNOGRAPHIA,

SIVE

MILITANTIS ECCLESIÆ,

A FILIO DEI HOMINE FACTO INSTITUTÆ,

ADUMBRATIO:

QUA ECCLESIA SUPER D. PETRI CONFESSIONEM CONSTRUCTA, ÆDIFICIUM ESSE DIVINUM, SUPERNATURALE, SEMPER VISIBILE, ET UNQUAM TEMPORE DESTRUENDUM OSTENDITUR.

AUCTORE

Illmo. D. D. Felice Amat,

ARCHIEPISCOPO PALMYRENSI

&c. &c.

BARCINONE:

TYPIS IOACHIM VERDAGUER.

SUPERIORUM PERMISSU.

1830.

AD LECTOREM.

NIHIL *tam erat in votis pio operis huius auctori, quam ut ipsum quantociùs publici iuris fieret; futurum scilicet veluti quædam tabula, in qua genuinis suis et nativis lineamentis expressa cerneretur vera* IESU-CHRISTI ECCLESIA. *In hoc enim paulò ante eius obitum elaborato opusculo, quæ breviter ipse pertractat in Ecclesiæ Iesu-Christi* Summario historico, *quod in hispanis Academiis historiæ ecclesiasticæ textus haberi Regio decreto olim iussum fuerat; hæc eadem ita componit atque distinguit, ut totum Divinum illud ædificium quantum ipsum est, singulæque eiusdem partes suum locum sortitæ decenter et teneant, et uno ut ita dicam intuitu comprehendantur. Quamobrem nequid hac in re ad optimam hispanæ iuventutis institutionem desiderari videretur, operæ pretium facturum se esse existimavit, si* ecclesiasticæ historiæ Summario *hanc* ECCLESIÆ IESU-CHRISTI *descriptionem seu* Ichnographiam *adiun-*

riam per tot tamque diversas temporum vicissitudines à primævâ ipsius origine hucusque ductam, in huius Tractatûs *primâ parte percurrerint, in hac secundâ totam ipsam Ecclesiam propriis suis characteribus distinctam unico veluti obtutu complectantur.*



INDEX.

Pag.	*Lin.*	*Errata*	*Corrige*
2	26	Angelica	Angelicâ
4	21	insigne character	insigne aut character
7	3	ipsa	ipsâ
8	3	hic	hæc
	22	ambo	ambas
	ult.	*eum* nisi inquam traxerit;	*eum*; nisi inquam traxerit
9	6	hic	hìc
23	16	pofusi	profusi
	27	extiterit; gratiarum	extiterit gratiarum
63	11	ipsa	ipsâ
64	8	peculiaris sociorum et publico societatis bona	peculiari sociorum et publico societatis bono
	35	grave	leve nec grave
77	31	Contingit	Contigit
91	9	imbecillis quidem	imbecillis quidam
107	14	diaconos,	diaconos, subdiaconos,
120	33	depictis	depictas
	34	communi,	communis,
121	antep.	unicâ,	unica,
122	18	*et quidquid*	*ut quidquid*
	20	*varietate opus*	*operis varietate*
	32	*Pontificali Pomano*,	*Pontificali Romano*,
126	11	*flagans*,	*flagrans*,
141	3	quocumque	quæcumque
153	18	eadem	eâdem
160	pen.	ministrandi	ministranda
178	21	unicum	unicum;
181	21	Iesu-Christo	Iesu-Christi
182	21	reseratis ».	reseretis».
194	6	in istâ	in ista
201	9	iurisperiti	iuris periti
214	6	ille	illæ
239	1	cæci	cæcis
296	ult.	voluerit;	voluerit,
257	14	legitimè	legitimo
301	3	vitæ	critices
311	27	quidam	quidem

EL PADRE NUESTRO

DEL ERMITAÑO,

O manera de meditar la oracion del PADRE NUESTRO *con que un piadoso y sencillo ermitaño oraba todo el dia, y llegó á desear la muerte, para unirse con Dios.*

I.

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS.

¿Cómo me atreveré yo, oh Dios mio, á llamarte Padre? Pequé contra el cielo y contra tí, y no merezco el nombre de hijo. Ay! yo me tendria por muy feliz, si te dignases tratarme como á uno de tus criados. Disipé, cual otro hijo pródigo, la augusta calidad de hijo de Dios, que me diste en el bautismo y formaba toda mi riqueza. Era feliz, y no lo quise conocer. He vivido como los brutos sin razon, y me he hecho semejante á ellos, dejándome llevar del amor de las cosas terrenas, sin pensar mas que en mi cuerpo, y apegándome á cuanto lisonjeaba mis sentidos; en lugar de dirigir todos mis pensamientos, deseos é inclinaciones hácia el cielo, en donde sabia que estaba mi Padre,

mi patria y mi herencia: Sin embargo me has dado, ó Dios mio, á tu Hijo, y el ser miembro de su místico cuerpo. Y por muchos y grandes que sean los esfuerzos que yo he hecho para apartarme de él, confio que pertenezco al número de aquellos sobre los cuales quiso conservar eternamente todos sus derechos, y que nadie puede arrancarlos de sus manos. Mírame pues, Dios mio, en tu muy amado Hijo, en quien todas las cosas te agradan; y lleva á bien que como uno de sus miembros y como parte suya te diga, confiado en sus méritos, por la virtud y santidad de tu Espíritu, y en compañía de todos tus hijos que son sus miembros y componen su cuerpo: *Padre nuestro que estás en los cielos.*

II.

SANTIFICADO SEA EL TU NOMBRE.

¡Pluguiese á Dios que jamás hubiera yo deshonrado este Santo Nombre, que fué invocado sobre mí en el bautismo! Mi cuerpo y mi alma fueron santificados y consagrados entónces para ser el templo de Dios vivo. Pero ay! cuantas veces le he profanado, levantando en él el ídolo de mi orgullo y de mi amor propio, sacrificando á mis pasiones los deberes mas esenciales de la Religion, y las obli-

gaciones mas santas del cristianismo! Tú solo ¡oh Jesus! Sacerdote soberano, solo tú puedes renovar en mí esta consagracion, y ponerme en estado de santificar de nuevo este Santo Nombre en mi corazon por una verdadera penitencia. Sea pues invocado sobre mí nuevamente este Santo Nombre ¡oh Dios mio! para que sea santificado en mí para siempre. Haz ¡Padre Santo, que tu Santo Nombre reanime mi fé en tu omnipotencia: que el tuyo ¡oh Hijo Unigénito de Dios! eleve y fortalezca mi esperanza en tus méritos y en tu gracia: que el tuyo ¡oh Espíritu Santo! me abrase en tu caridad, y me establezca y arraigue en ella por toda la eternidad. Pero haz ¡oh Trinidad Santísima! que este Santo Nombre sea tambien santificado y adorado en espíritu y verdad por todo el mundo; y que á este Santo Nombre se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos: *Santificado sea el tu Nombre.*

III.

VENGA A NOS EL TU REINO.

¿Qué es lo que he hecho ¡oh Dios mio! desde que estoy en la tierra? ¿Qué otra cosa he hecho mas que oponerme al establecimiento de tu reino

V.

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY.

Todos los animales de la tierra aguardan de tí su alimento ¡ oh Dios mio ! segun dice el Profeta. Tú mismo se le preparas, y ellos le reciben de tu mano. Alimentas tambien á los pájaros del cielo, y tú mismo mandas por la boca de tu Hijo que consideremos el cuidado que tienes de ellos, para animarnos á poner en tí toda nuestra confianza, y á arrojar en tu seno todas nuestras inquietudes. Mas ¡ oh Dios mio ! los animales son lo que tú hiciste de ellos: siempre han hecho tu voluntad, y nada que los haga indignos de tus cuidados. Al contrario yo. ¡ Cuánto me desfiguró el pecado borrando en mí la imágen de tu santidad impresa en mi alma ! Cuántas veces violando tu ley me he hecho indigno de la vida y del alimento ! No obstante, si como el hijo pródigo me he envilecido hasta nivelarme á los puercos, y reducídome al extremo de desear su alimento, acúerdate, Señor, que el padre de este hijo perdido no deja de matar un ternero, y hacerle comer á su mesa. Si soy un perro que tantas veces he vuelto al vómito, no te olvides de que tambien los cachorritos comen de las

migas que caen de las mesas de sus amos. Y pues quieres todavía ¡oh Dios mio! que me dirija á tí como á mi Padre, acúerdate que un Padre no dá á su hijo una piedra cuando le pide pan; y que tu amantísimo Hijo prometió en tu nombre que el que buscase primero el reino de Dios y su justicia, tendria por añadidura el alimento, el vestido, y todo lo demás. Yo busco por tu gracia este reino, que consiste en la santificacion de tu Nombre; y me parece que siento una sed ardiente de su justicia, que es el cumplimiento de tu voluntad. No me niegues pues el pan del cuerpo que quieres que pida; pero dáme tambien el pan del alma que deseo con ansia, y te pido con todo el ahinco de mi corazon: este pan de fé de que vive el justo: este pan de gracia que es la vida eterna: este pan Divino que bajó del cielo y da la vida al mundo: y concédeme que recibiéndole, me alimente interiormente, y que alimentándome, crezca en tu amor; y creciendo cada dia en caridad, llegue en fin á la caridad perfecta y consumada en que el alma se alimenta de tí sin velo y sin figura.

VI.

PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES.

Pero ¿cómo se ha de recibir este pan celestial en corazon cargado todavía con el peso de tantos pecados, que te dan ¡oh Padre! el derecho de sacrificarme como víctima á tu indignacion? Solamente tu misericordia me puede librar de este peso, perdonándome mis pasados desarreglos; lo que con todo el corazon te pido por Jesucristo, que satisfizo tan completamente á tu justicia, y cuyos méritos suplen tan abundantemente mi indigencia y extrema indignidad. Si hay alguna cosa que pueda disminuirla, es el amor, es la caridad que me has dado para con mis enemigos, y la disposicion en que estoy por tu gracia de perdonar las injurias que haya podido hacerme mi prójimo, y las deudas de los que no pueden satisfacerme. Has empeñado tu palabra ¡oh Dios! de perdonar á los que perdonen. Este es un pacto, un contrato que has tenido á bien hacer con tu criatura. Perdóname pues, Dios mio, pues yo perdono: obra conmigo con misericordia, pues yo la tengo de mis hermanos, y ya no los miro como enemigos: y si mi corazon

me engaña, y soy tan desgraciado que conserve en él algun resentimiento voluntario, ó alguna mala voluntad contra alguno, arranca de este mi corazon todo cuanto pueda ser contrario á la caridad, y dáme un verdadero amor de mis enemigos, si tengo alguno, para que pueda hacer confiadamente la oracion que me has mandado, y decir con tu Espíritu: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.*

VII.

Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION.

Mas ¿de qué me servirá, Dios mio, que me libres de la pena de mis culpas pasadas, si me abandonas á la malicia de mi corazon, á la debilidad de mi voluntad corrompida, y á tantas ocasiones de pecar como me cercan por todas partes? Dígnate prevenir con tu gracia la malhadada inclinacion de mi voluntad al mal. Rompa tu poder esta cadena de fierro que han formado en mí los malos hábitos. Sostén con tu fuerza la debilidad de mi lánguida naturaleza. Derrama sobre mí tu luz, para que vea los lazos que el demonio me pone de tantos modos. Cúbreme con el escudo de la fe para rechazar los dardos abrasadores de este espíritu maligno;

y revísteme con todas tus armas para combatir contra la carne y la sangre, y contra todas las potestades del infierno: pues que no espero sino en tí ¡oh Dios mio! que eres toda mi fortaleza y mi refugio. En cualquiera oscuridad, en cualquier olvido de mi obligacion, y en cualquier entorpecimiento de corazon en que pueda hallarme en el tiempo de las tentaciones, acuérdate, Señor, que mi debilidad y mis necesidades claman por mí para que me sostengas: *No nos dejes caer en la tentacion.*

VIII.

MAS LÍBRANOS DE MAL. AMEN.

No te pido ¡oh Dios mio! que me libres de todo sufrimiento. Sé que este es la herencia y el patrimonio de los pecadores: que está en el órden de tu justicia eterna, el que yo pague con el dolor el amor del placer que me hizo pecar: y que si como cristiano estoy obligado á llevar mi cruz toda la vida; como criminal debo vivir en oprobio, en lágrimas, y en todos los trabajos de la penitencia. Pero, Dios mio, si me haces sufrir todo lo que merezco, cuantas criaturas hay se armarán contra mí para vengar las injurias hechas por mí á su Criador. Vendrán sobre mí todas las enfermedades y

aflicciones imaginables; y hasta el demonio como ministro de tu justicia tendrá derecho para apoderarse de mí, y emplear en mi cuerpo y en mi alma todo su furor y toda su rabia. Líbrame, Dios mio, por la virtud de la cruz de Jesucristo tu amado Hijo, que sobre ella triunfó de todas las potestades del mundo y del infierno, y sufrió en su cuerpo y en su alma cuanto era debido á tu justicia por mis pecados. En él, por su gracia, y en union de sus padecimientos acepto y quiero sufrir las cruces, penitencias y aflicciones que quieras enviarme en esta vida. Por él tambien y por sus méritos te pido que me libres del mal que mi debilidad no puede sufrir. Pero sugeto mis deseos y oraciones á tu voluntad soberana. No pido sino lo que sea mas digno de tu grandeza y mas conveniente á tu gloria: y aunque imploro tu misericordia, no huyo de abandonarme á tu justicia, confiado en que ésta nunca será sin misericordia. No, Padre de las misericordias, no permitirás que yo sufra mas de lo que pueden mis fuerzas con tu gracia. Espero que sostendrás mi debilidad; y que si no me libras enteramente en esta vida ni de los efectos del espíritu maligno, ni de la malicia de los hombres ni de las aflicciones que merecen mis culpas, será para librarme mas gloriosamente de mis males invisi-

bles, y para hacerme evitar las penas eternas, en cuya comparacion nada valen ni son todos los males de esta vida. Yo me abandono pues á tí ¡ oh Padre mio que estás en los cielos! para hacer penitencia de mis pecados del modo que sirva mas á hacerme santificar tu Santo Nombre, á establecer en mí tu reino, á que cumpla mejor tu voluntad, y á recibir el pan de tu palabra, de tu gracia, y de la víctima eucarística; á purificarme de mis pecados, á fortificarme contra la tentacion, á librarme del mal que te desagrada en mí, á hacerme desear los bienes eternos, y para prepararme á entrar en la alegría de tu Hijo, y en la herencia de los que has escogido, adoptado y santificado por él en la eternidad y para la eternidad. *Amen.*

ELEVACION DEL ALMA
A JESUCRISTO
CONSIDERADO COMO SU PAN EN EL
SANTISIMO SACRAMENTO.

Salvador mio Jesucristo, yo te adoro como pan vivo y alimento de todos los espíritus criados. Como Verbo, como Hijo de Dios, como Verdad, como Vida y como Luz, se alimentan de tí los Angeles en el cielo contemplándote y amándote. Bajaste del cielo á la tierra, y te hiciste hombre para ser el pan de nuestras almas. ¡ Qué bondad ! ¡ Qué amor ! No te contentaste con darnos el ser y la vida y hacernos nuevas criaturas infundiéndonos tu gracia: quieres además alimentarnos con tu misma carne y sangre, con ese Pan divino, para conservar y fortificar este nuevo ser que nos has dado. Mas ¿ cómo podré yo comer este Pan? Creyendo en tí, y amándote. Por la fe habitas en nuestros corazones; y por la caridad estás en nosotros. Puedo alimentarme meditando tus misterios con una fe viva. Tu Divina palabra es el pan que contiene la verdad y

la introduce en mi alma. Pero ¡ oh Divino Jesus ! tú te dignas alimentarla de otra manera. Has hallado un medio mas admirable y mas digno de tu amor, instituyendo el Sacramento de la Eucaristía. En él, nos das tu carne y tu sangre y tu Divinidad bajo las apariencias de pan y vino, para que nos alimentemos. ¡Oh pan adorable que contiene al Hijo unigénito del Padre, al carácter de su substancia, á aquel por quien todas las cosas fueron hechas, en quien todo subsiste, y en quien plugo al Padre que residiere toda plenitud, plenitud de gracia, de verdad, de gloria y de la Divinidad! ¡Oh Pan vivo que contiene el principio de toda santidad que encierra en sí todos los misterios de Jesucristo, que es la consumacion, el cumplimiento y la plenitud de todas las figuras: Sacramento en que el hombre se alimenta de Dios que le crió y redimió! ¡Cuán infeliz he sido, Dios mio, en separarme de tí, y de tu santa casa donde tenia bienes abundantes! Huí á una tierra extraña donde mi indigencia llegó al extremo de no poder lograr para alimento ni las sobras de los animales inmundos que guardaba. Ah! Los bienes perecederos y los placeres criminales que el demonio y el mundo proporcionan á sus esclavos, aumentan su hambre, y entónces llega tambien á negárselos. ¡ Placeres funestos, que concedidos matan y negados desesperan ! No sucede así en tu santa mesa ¡ oh Padre amoroso ! En ella se halla el pan de los escogidos, y el vino que forma las vírgenes y fecunda las almas con santos

pensamientos, ardientes afectos y acendradas virtudes. Seco se halla mi corazon y lánguido, porque he sido negligente en acercarme á tu santa mesa. ¿Y cuando me he acercado ha sido como debia? ¡Ay de mí! Por una ceguedad inconcebible he comido este Pan adorable, sumergido todavía mi corazon en el amor de las cosas del mundo, sin el vestido de boda, y sin haber expiado mi larga carrera de crímenes con una penitencia proporcionada á ellos. He comido el Pan de vida sin mudar de vida, y en lugar de hallar en él la vida he hallado una muerte horrible. No permitas, Señor, me vuelva á suceder semejante desgracia: concédeme el llorar siempre la profanacion que he hecho de este Pan divino.

Nos dices, Señor, que las cosas santas son para los santos, y no para los perros. Dáme esa santidad tan necesaria: purifica mi alma, y revístela de tus méritos y virtudes. Concédeme el que yo me acerque á esta santa mesa con un corazon contrito y humillado, con frutos dignos de penitencia, con fe viva, con esperanza firme y con una caridad ardiente. Penetra mi espíritu y corazon de la grandeza y santidad de este misterio; y despues de darme tan santas disposiciones, ven, Señor Jesus, ven á imprimir en mi alma todos los caracteres de tu vida. Obra en mí los admirables efectos que produces en los corazones bien dispuestos. Acabe tu espíritu de santificar mi espíritu, y tu corazon de purificar el mio. Viva yo de tu vida, como

tú vives de tu Padre. Permanece en mí para que yo permanezca en tí, para ser uno contigo como tú lo eres con tu Padre. Transfórmeme en tí tu Divinidad: consagre tu cuerpo el mio : hágale una hostia viva, santa y agradable á Dios como es el tuyo. Resiéntanse todos mis sentidos de la santidad y pureza de tu cuerpo adorable. Dichosas una y mil veces las almas que muertas al mundo viven tan santamente que pueden acercarse á menudo á este Sacramento : que hambrientas siempre de este Pan celestial, es su unica pena verse privadas de él! Tú ¡ oh buen Jesus ! eres en este Sacramento todo el consuelo de estas almas fieles. Acercándose á tí desaparece su abatimiento, y reciben el consuelo en sus aflicciones. Contigo la vida mortal les es enojosa, les agrada la cruz, son su gloria las humillaciones, y obran con paz y con fervor. Contigo combaten y triunfan de sus enemigos; desprecian el mundo, y sus falsos placeres; mueren con alegria, y se presentan en tu Tribunal con confianza. Por la virtud de tu cuerpo, como dice un Santo, no somos ya tierra y polvo, y dejamos de ser cautivos, y somos ya libres. En fin este sagrado Pan es el que nos da esperanza de entrar algun dia en el cielo, y de gozar de todos los bienes que preparaste allí á los que te aman. *Amen.*

Imprenta de J. Verdaguer. *Barcelona.* 1832.

ECCLESIÆ MILITANTIS

ICHNOGRAPHIA.

PROŒMIUM.

Quid sibi velit hoc nomen Ecclesia? 1. *Quid vero* militantis *attributio?* 2. *De ipsâ locutionibus cùm propriis, tùm metaphoricis, Scriptura sermonem instituit.* 3. *Et speciatim metaphoris ex ædificio et regno desumptis* 4. *Eiusdem et fundamenta et architectus considerantur* 5. *Ab omni alio societatis genere distinguitur tum ratione finis sibi peculiaris, tum ratione adiumentorum quibus ipse obtinetur, et denique regiminis formâ qua ipsa temperatur* 6. *Unitas Ecclesiæ ex ipsius corporis et capitis notione evincitur* 7. *Denique de spiritu Ecclesiæ instituetur oratio, et eius adversus incredulorum et superstitiosorum hominum incursus proponetur defensio* 8.

1 Hoc nomen Ecclesia, quod à græco Εκλεσια derivatur, et ratione utentium creaturarum convocationem cœtumque significat, ad exprimendam eam congregationem contrahi solet, qua homines Deum, à quo sua omnia acceperunt, recogniturі et adoraturi conveniunt; quin et auxilia Divinæ providentiæ imploraturi, quibus

æternam, ad quam procreati fuerunt, possint adipisci felicitatem. Vox hæc *catholica*, quæ latinè *universalis* redditur, ad omnes intelligentiâ præditas creaturas quæ Deum adorant, sive Angeli sive homines sint, adcommodari potest ; quin et ad omnes cœli terræque tractus in quibus ipse colitur ; ac denique ad omnia tempora quæ á primævâ nascentis mundi origine hucusque præterierunt, suntque innumerabili sæculorum decursu profluxura. Nam quamvis Iesus-Christus homo quidem non verò Angelus, haudquaquam Deum inter ipsosque Angelos, sed Deum inter et homines tantùm mediator existat: nihilominùs cùm et homo et simul verus etiam Deus sit, super omnem principatum et potestatem, et virtutem et dominationem , aut super angelicam omnem et humanam creaturam á Deo Patre est constitutus. Qua de causâ *caput* ipse est ecclesiarum omnium, non hominum modò sed etiam Angelorum *(Ephes.* I. 21=*Colos.* II. 10*)*.

2 *Militantis Ecclesiæ* denominatio solet titulo *Ecclesiæ triumphantis* opponi, quo scilicet insignitur cœlestis illa Ierusalem, ubi sancti Angeli unà cum hominibus illis sanctis conveniunt qui iam clarâ Dei visione æternâque beatitudine perfruuntur : atque illa quidem denominatio potest etiam bonorum Angelorum cœtui brevi illo temporis spatio adcommodari quo ipsi in viatorum statu perstiterunt, cùm scilicet gratiis aut auxiliis Dei vel ipsâ Angelica naturâ suâ altioribus fulti, benè libero suo arbitrio usi sunt, atque ad æternam extolli beatitudinem meruerunt. *Ecclesiæ militantis* nomine digna etiam habetur Adami et Evæ in Dei cognitione, dum in statu innocentiæ permanserunt, consensio, multoque magis post peccatum ipsorum filiorumque suorum in eâdem cognitione consensus : aut etiam ille hominum revera fidelium cœtus, societas, vel congregatio quæ diversis legis naturalis ætatibus aut temporibus et locis mortales inter homines vigent, quæque tempore Synagogæ aut congregationis, quæ lege mosaicâ aut scriptâ regebatur, fuit populo hæbreo peculiaris. Omnes istæ religiosæ societates aut ecclesiæ dubio procul veri erant cœtus, convocationes, aut Ecclesiæ Iesu-Christi, è cuius

meritis tamquam à suâ causâ speciales erumpebant supernæ gratiæ, quibus Divina bonitas eas in credentibus reficiebat ruinas quas in naturâ humanâ peccatum originale ediderat. Verum tamen Jesu-Christi *militantis Ecclesiæ* nomen peculiari quodam iure solet fidelium qui ad legem gratiæ pertinent societati adcommodari: illi nempè societati sive Ecclesiæ quam Jesus-Christus mortali suâ vitâ, sua morte et resurrectione fundavit aut stabilivit; cuiusque regimini, antequam ad cœlos ipse ascenderet, per totum absentiæ suæ tempus usque ad secundum ipsius in terras cum gloriâ et maiestate adventum, Apostolos eorumque successores præfecit.

3 De Divinâ istâ societate, deque ipsius ministris cæterisque sociis, et in sacrâ Scripturâ et in Ecclesiæ traditione instituitur sermo, eâ quidem loquendi ratione et verbis quæ propriâ et litterali suâ, ut loqui amant, significatione præcipuos exprimunt fines ad quos illam instituit Dominus, tum maximè proprios quibus ipsius regimen et gubernatio distinguitur characteres; et denique communia omnibus sociis aut singularibus præcipuorum in ipsâ societate ordinum hominibus officia et iura. Præterea omnis quam hac de re et verbis et exemplis nobis Iesus-Christus tradit doctrina, variis etiam illustratur metaphoricis locutionibus quibus Ecclesia cum ædificio, cum grege, cum agro, aut cum alio naturali et in primis cum humano corpore comparatur. Quod verò ad desumptam ex ædificio metaphoram adtinet, eâdem non semel in sacrâ Scripturâ nobis exhibetur Ecclesia militans tamquam Domus Dei, aut tamquam civitas supra montem posita, unde toto terrarum orbe conspicua sit, in qua quidem cives sunt ipsi lapides qui in hac mortali vitâ elaborantur atque perpoliuntur, ut postea triumphantem in æternitate componant Ecclesiam aut cœlestem Ierusalem ubi servi Dei, qui iam in perpetuum immensumque Domini sui gaudium ingressi fuerunt, congregati reperiuntur.

4 Huius nostræ ætatis militans Ecclesia catholica à Domini ad cœlos Ascensione in sacrâ Scriptura, maximèque in Evangelio, *regni cœlorum, regni Dei* nomini-

bus insignitur. Potest etiam ipsa *regnum Iesu-Christi in terris adpellari* : de suâ enim Ecclesiâ verba faciebat Dominus, cùm regnum suum non esse de hoc mundo adsereret, *(Ioan.* XVIII. 35 *)* ; quod etiam significavit Angelus, cùm Mariæ regnum Filii sui Iesu æternum futurum esse adseveravit *(Luc.* I. 33 *)*. Verùm tunc primùm in novo Testamento adhibitum invenitur nomen Ecclesia, cum eodem usus fuit Dominus quando ostensurus Apostolis quæ regno suo super terram Lex fundamentalis futura esset, regnum istud sub ædificii emblemmate et metaphorâ designavit.

5 Qua de causâ militantis Ecclesiæ adumbrationi descriptionique operam navaturus, quid sit ipsa exponendum mihi proposui, à lineis pertinentibus ad ipsius fundamenta incipiens. Deinde verò statim in Divino Ecclesiæ architecto, qui quidem ipsa est Divini Verbi Persona, duas has Verbi rationes scilicet et Creatoris, et hominum Redemptoris expendam. Ex hoc, et ex illo quod inter duo luminum legumque genera, quibus Deus hominem ducit, intercedit discrimine, *Divinæ et supernaturalis* societatis insigne character quo Ecclesia claret evidenter conficitur; obiterque huius intuitu animadvertetur quantùm Ecclesiæ spiritus publicæ populorum tranquillitati firmandæ, cavendoque omni bellorum turbationumve civilium generi secum adfert utilitatis.

6 Deinde verò Ecclesia, seu societas ista *Divina ac supernaturalis* cum alterâ *Divinâ et naturali* conferetur, quæ in universali mortalium hominum fraternitate consistit qua ipsi mutuis quibus indigeant officiis sese invicem prosequantur. Tum paulò longiùs nostra protrahetur oratio circa potestatem civilem et ecclesiasticam aut sacrum ministerium, et etiam circa præcipuas inter utramque discriminis rationes, quæ à discrimine consequuntur *fines* inter *ac media,* quæ ipsarum auctor Deus unicuique proposuit atque concessit. Quin et sermo instituetur de communibus christianorum officiis iuribusque, deque iis quæ sacrorum ministrorum sunt propria pro ecclesiasticæ hierarchiæ ordine, in quo eorum quisque fuerit constitutus.

7 Atque istâ quidem ratione effingi poterit notio visi-

bilis externique corporis Ecclesiæ militantis, et ex eo ipsius unitas evincetur ac declarabitur, quod unum sit eiusdem caput vivificans Iesus–Christus : quin etiam si ipsam tamquam mortalium hominum corpus morale aut sociale consideremus, ea ipsa unitas conficietur ex visibilis unitate regiminis, quod in eâ à Domini ad cœlos ascensione hucusque viguit, vigebitque saltem usque ad secundum illius adventum : toto enim illo temporis intervallo unum idemque fuit, est, eritque regimen illud visibili eidem subiectum capiti. Huiusmodi verò caput inhærenti iure, seu ut loqui amant *habitualiter,* erit naturalis ipsa persona Petri, aut eius qui eidem succedat velut apostolorum et episcoporum principi cæterorumque duci vel capiti. Quoties verò particularem Divi Petri cathedram vacare contigerit capitis huiusmodi potietur prærogativâ apostolici aut episcopalis collegii, cuius Sanctus Petrus aut eius successor est caput, moralis persona.

8 Perpenso militantis Ecclesiæ *corpore, spiritus* considerabitur quo ipsa animatur, quoque christianos omnes, præcipuè verò sacros ministros, ita animari oportet, ut Ecclesiæ spiritus charitatis coniunctione et universâ fidelium, presbyterorum præsertim, maximèque episcoporum vivendi ratione, omnium oculis maximè conspicuus exhibeatur. Tum quænam inter spiritum christianæ Ecclesiæ et mundi seu triplicis concupiscentiæ spiritum intercedat oppositio declarabitur ; quænamque sit christianæ religionis et in suorum mysteriorum doctrinâ et usuum disciplinæque suæ principiis cum rectâ naturali ratione consensio. Tandem pro totius operis conclusione eidem addetur brevissima, sed exacta militantis Ecclesiæ ex omnibus quæ antea dicta fuerint, deducta Apologia, sive generalis defensio in fanaticos sibique invicem oppositos *incredulitatis* et *superstitionis* furores : quæ duo sunt veluti machinamenta, quibus infernæ potestates hac præcipuâ tempestate, si unquam alias, perpetuo Ecclesiæ indicto bello ad eius ædificium solo æquandum, dissidium inter ipsius partes et inducere et augere incredibili contentione nituntur.

CAPUT I.

De Divi Petri confessione *tamquam fundamento militantis Ecclesiæ, deque præcipuis quæ in illá nobis traduntur Divinæ fidei veritatibus.*

Sunt fundamenta Ecclesiæ veritates revelatæ earumque prædicatores : 9 *fundamentum sunt peculiari quodam modo Iesu-Christi Divinitas, Divusque Petrus ipsam confitens* 10. *Divi Petri confessione edocemur necessitatem gratiæ doni fidei* 11, *Trinitatis et Incarnationis mysteria, dogmata peccati originalis et Iesu-Christi Redemptionis* 12, *et Divi Petri successorumque ipsius in Ecclesia regenda primatum* 13. *Sex hæ veritates præcipua sunt nostræ Divinæ fidei fundamenta* 14 : *quibus defendendis nunc præcipuè, si umquam alias, catholicis navanda opera est* 15.

9 METAPHORICA ista locutio *fundamentum* Ecclesiæ solet in sacrâ Scripturâ adhiberi ad significandas tam veritates quibus ipsius fides innititur, quàm Patriarchas, Prophetas, Apostolos, cæterosque mysteriorum et veritatum fidei prædicatores ; omnes enim isti ideò adpellantur fundamentum Ecclesiæ, propterea quòd dum prædicatione veritates fidei suorum animis discipulorum cordibusque infigunt, fundamenta in iis locant primosve lapides alicuius ex ecclesiis particularibus ; ex quorum coniunctione catholica seu universalis conflatur Ecclesia (*Apoc.* XXI. 14. = I. *Cor.* III. 10 = *Ephes.* II. 20). Hanc verò metaphoram veritatibus Divus Paulus adcom-

modans, instar angularis lapidis aut præcipui fundamenti fidem Divinitatis Iesu-Christi considerat. Cum autem ipsa ad designandos Evangelii prædicatores utatur, id iam priùs stabilitum intelligit, fundamenti cuiuslibet Ecclesiæ insigne ei qui primus in illa Christum Iesum, aut servatorem, unctum Dei, verumque Deum prædicaverit respondere. Ex eius doctrinâ hæc educitur maximi momenti consecutio, Divum scilicet Petrum ex Apostolis unum fuisse qui eâ de causâ fundamenti universalis aut catholicæ Ecclesiæ nomine insigniri meruerit, quòd super eum suique ministerii labores constructa Ecclesia universa innititur: idque variis maximèque propriis rationibus, ut si contextum sequamur eiusdem allegoriæ, fundamenti scilicet alieni aut ab alio positi quo utitur Divus Paulus, id nobis dicendum sit eatenus cæteros apostolos esse fundamenta Ecclesiæ, quatenus singulares suas ecclesias fundaverunt. Verùm quod ad Ecclesiam universalem attinet, præcipuo iure Divo Petro fundamenti rationem convenire, cum omnes alios Apostolos in universali Ecclesia super illud quod Divus Petrus fundamentum iecerat, ædificasse videamus.

10 Alibi collegi quæ nobis tradunt sancti Mathæus et Lucas de Divi Petri confessione, et magnifica verba quæ Dominus illi reposuit. Primo igitur loco legatur simul et observetur Dominum ibi confessionem quam Divus Petrus de illius Divinitate nuper ediderat, extollere laudibus præmioque donare. Ad hæc enim verba *revelavit tibi Pater meus* referuntur hæc alia *ego dico tibi:* æquum enim est maximum peculiare præmium, quo Petrum adficit Christus, maximo peculiari eiusdem merito respondere. Secundò: hæc verba *tu es Petrus* hebræo, siriaco et arabico sermone redduntur *tu es petra:* nullum enim in triplici illo linguarum genere masculinum inter et fæmeninum genus intercedit discrimen: atque adeo servatâ hebræi et siriaci sermonis proprietate, hæc verba *tu es cepha et super hoc cepha*, rectiùs latinè verterentur *tu es petra et super hanc petram.* Verùm quamvis græcus latinusque interpres primò quidem nomen illud masculinum reddiderint *Petros* aut *Petrus*,

eadem perseveravit illius significatio: quæ enim protinùs consequuntur verba *super hanc petram*, præcedentium significationem benè præfiniunt. Neque verò hic litteralis, ut ita dicam, et obvia interpretatio esse debet impedimento quominùs eisdem verbis aliæ pertinentes ad fidei confessionem aptentur, eisdemque sancti Patres ad demonstrandam Iesu-Christi Divinitatem adversùs arrianos utantur aliosque hæreticos. Re enim verâ encomium et præmium quibus Dominus Divi Petri confessionem adfecit, aliud sunt ex firmissimis argumentis nostræ fidei, qua Christum verum credimus esse Deum Deique filium. Tertio: illud etiam inficiari non potest, ea scilicet verba *tibi dabo claves regni cœlorum* et quæ consequuntur, nimirùm, *quæcumque ligaveris*, isto in loco sigillatim ad Divi Petri personam referri.

Quatuor Evangelistæ Divum Petrum confessionis suæ verba proferentem inducunt, quibus ipse respondit interrogationi qua Dominus non ipsum tantùm sed duodecim, qui tunc aderant, interpellavit. Licèt enim quam Divus Ioannes refert interrogatio alia ab eâ sit quàm cæteri tres Evangelistæ commemorant, perspicuum est ambo in eundem sermonem incidere potuisse. Præterquam quòd consentaneum est ut frequens sese offerret occasio qua Divus Petrus, tam suo quàm sociorum cæterorum scilicet Apostolorum nomine, eandem fidei confessionem iteraret. Verùm quocumque modo se res habeat, Divi Petri confessio secundùm S. Mathæum (XVI. 15) S. Marcum (VIII. 29) et S. Lucam (IX. 20) in hæc verba contrahitur: *tu es Christus Filius Dei vivi*. At secundùm S. Ioannem fusiùs eam explicuit, inquiens: *Nos credimus et cognovimus quia tu es Christus Filius Dei.*

11 Verba hæc legimus in capite sexto (*v.* 70) Evangelii Divi Ioannis, eisdemque satis perspicuè nobis declaratur fidei gratiam aut donum lumen fuisse quo Apostoli altiùs naturali rationis lumine mysterium agnovere. Quando quidem Divinus ipse Magister nuper eodem capite (*v.* 44. *et* 66) magnum semel atque iterum inculcaverat dogma istud, *neminem ad se venire posse nisi Pater qui ipsum misit traxerit eum* nisi inquam traxerit;

Divinæ gratiæ illustratione atque impulsu. Tantum tamque necessarium christianæ doctrinæ dogma, quod Divus Augustinus *(Tract.* XXVII. *in Ioan.)* magnam gratiæ Dei commendationem adpellat, singulari quadam efficacitate à Divino Magistro iis verbis inculcatur, quibus, ut nobis tradit S. Mathæus *(*XVI. 17*)*, Divum Petrum cum hic fidei confessioni suæ finem imponeret, adlocutus fuit : *Beatus est Simon Bar-Iona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in cælis est.*

12 Igitur in Divi Petri confessione, gratiæ vel doni fidei necessitas tamquam Ecclesiæ Iesu-Christi primaria veritas evidenter declarata conspicitur. Quæ quidem veritas, si benè perpendatur, perspicua est et necessaria consecutio quatuor mysteriorum quæ altiora extant in Divinâ qua Deus homines illuminavit revelatione, præcipuè verò cùm per unigenitum suum Filium hominem factum nobis locutus est : hæc autem mysteria in Divi Petri confessione, et in iis quæ Iesus-Christus Deus et homo reposuit verbis procul dubio continentur. Sunt quidem huiusmodi mysteria ex unâ parte Sanctissima Trinitas Divinique Verbi Incarnatio, ex alterâ verò naturæ humanæ propter peccatum Adæ corruptio, eiusdemque Iesu-Christi sanguinis pretio aut ipsius passione et morte impetrata redemptio. Et quidem in verbis quibus Divi Petri confessio continetur, et in Domini ad illam responsione non possumus Deum Patrem, Deum Filium, et Deum Spiritum Sanctum non agnoscere ; quamvis non nisi unum esse Deum credamus. Agnoscimus quidem Deum Filium verum hominem esse ; at verum esse hominem Deum Patrem, aut Deum Spiritum Sanctum nequaquam agnoscimus. Sicut enim in Sanctissimæ Trinitatis mysterio nostram profitemur fidem, cùm licèt tres in eo sint Divinæ personæ non nisi unum esse Deum adserimus, propterea quòd una dumtaxat existit in eo natura aut essentia : ita etiam Incarnationis mysterium fatemur cum duas reverà in Iesu-Christo esse naturas, duas substantias, duas essentias ita distinctas dicimus sicut Divina natura et natura humana à se invicem distinguuntur ; verum non nisi

Divinam unam in illis duabus esse personam. Præterea ea fuit Divinitatis Iesu-Christi veri hominis confessio ab uno discipulorum ipsius edita et proprio suo nomine et cæterorum qui toties ex eo ipso sese redimendi servandique peccatores causâ venisse audierant, ut eâdem pro certis haberentur et agnoscerentur generis humani propter peccatum Adami *corruptio*, et *Iesu-Christi redemptio*.

15 Præter mysteriorum Ecclesiæ veritates primarias, quas Petrus confessus fuit, modò etiam vidimus supernaturalis gratiæ donique fidei, quibus ad illam nobis aditus aperiatur, necessitatem : quæ quidem et à Divo ipso Petro suâ confessione indicata fuit, et mox à Domino suâ responsione declarata. Quin etiam aliud in iis verbis super eâdem Ecclesiâ, aut eius regimine nobis occurrit dogma aut primaria veritas ; Ecclesiæ nempè regimen, ministerium, aut administrationem à Domino, quamdiu ipse à terris abesset aut usque ad secundum suum adventum, ita collegio Apostolico fuisse commissam, ut Divus Petrus cæterorum quidem apostolorum, et deinceps eius successor reliquorum episcoporum, princeps et dux et caput perpetuò in posterum esset futurus. Quod evidenter quidem ex superius dictis consequitur, si translata *fundamenti Ecclesiæ* locutio prædicatoribus Divini verbi, aut veritatum quas ipsa Ecclesia credendas et virtutum quas exercendas præcipit adcommodata, adtentiùs consideretur. Nam, ut iam superiùs dictum est, non apostoli tantùm fundamentum Ecclesiæ sunt, sed prophetæ etiam, doctores aliique ministri, qui haudquaquam sunt in primo ecclesiasticæ hierarchiæ ordine constituti. In eius enim fundamento idem accidit quod in omnibus magnificis firmissimisque ædificiis contingere cernimus, in quibus sunt diversarum virium diversæque magnitudinis et lapides et partes ; quâ quidem ratione præcipua Ecclesiæ fundamenta Apostoli sunt, aut qui præcipuam, ut ita dicam, primamque ipsius basim constituunt. Verum tamen, ni ego plurimum fallar, in sacrâ Scripturâ Apostolorum nemini nisi Divo Petro metaphoricum petræ nomen tribuitur. Et cum Dominus hoc nomine illum insigniverit, simul ac eum conspexit, idque ipsum denuò iteraverit

de Ecclesiæ suæ fundatione verba faciens: hinc est quod quemadmodum Iesu-Christi Divinitas primum est fundamentum Ecclesiæ, quatenus hæc metaphora ad veritates significandas transfertur; sic etiam Divum Petrum, qui licèt apostolorum omnium nomine loqueretur in illius tamen prædicatione primas egit, constitutum fuisse agnoscamus necesse est cæterorum veluti principem aut caput in Ecclesiæ regimine, aut in missione qua ipse collegium donavit apostolicum, ut quam à Patre suo acceperat ipse Dominus prosequeretur.

14 Nunc ergo in Divi Petri confessione sex fidei distinguamus oportet veritates primarias, cuiusmodi sunt duo augusta Sanctissimæ *Trinitatis,* Divinique Verbi quod Unigenitus est Dei Filius *incarnationis* mysteria: deinde humani generis propter Adami peccatum corruptio, eiusdemque Domini nostri Iesu-Christi veri Dei verique hominis passione et morte perfecta redemptio; postea doni supernaturalis fidei necessitas, gratiæque qua ad sociale ædificium à Iesu-Christo super Divi Petri confessione extructum pateat aditus; et denique mirabilis istius Sancti eiusdemque successorum primatus ea ratione institutus, ut esset veluti unitatis fidei Divinæ vinculum et simul unitatis Divinitatisque corporis militantis Ecclesiæ, quæ est Iesu mysticum corpus aut vera societas. Dehinc autem veritates istas perpendamus in pretiosissimâ S. Leonis Magni ad Flavianum epistolâ, ex qua nonnulla quibus Divi Petri confessionem elucidat satis erit transcribere.

Postquam æternam Dei Filii generationem ostendit, ita à *cap.* 2. prosequitur « *Idem verò sempiterni Genitoris Unigenitus sempiternus natus est de Spiritu Sancto et Mariâ Virgine. Quæ nativitas temporalis illi nativitati Divinæ et sempiternæ nihil minuit, nihil contulit, sed totum se reparando homini qui erat deceptus impendit; ut et mortem vinceret, et diabolum qui mortis habebat imperium, suâ virtute destrueret. Non enim superare possemus peccati et mortis auctorem, nisi naturam nostram ipse susciperet et suam faceret, quem nec peccatum contaminare nec mors potuit detinere.* Capite V.

indicata primâ Domini interrogatione qua ab Apostolis quæsivit : *Quem dicunt* etc. hæc adiungit : *Cumque illi diversas aliorum opiniones retexuissent,* vos autem, *ait,* quem me esse dicitis? *Me utique qui sum Filius hominis, et quem in forma servi atque in veritate carnis aspicitis, quem me esse dicitis? Ubi B. Petrus Divinitùs inspiratus et sua confessione omnibus profuturus ;* Tu es, *inquit ,* Christus Filius Dei vivi. *Nec immeritò* beatus *est pronuntiatus à Domino et à principali petra soliditatem et virtutem traxit et nominis, qui per revelationem Patris eundem et Dei Filium est confessus et Christum : quia unum horum sine alio receptum non proderat ad salutem et æqualis erat periculi Dominum Iesum-Cristum, aut Deum tantummodò sine homine, aut sine Deo solùm hominem credidisse. Post resurrectionem verò Domini, quæ utique veri corporis fuit, quia non alter est resuscitatus quàm qui fuerat crucifixus et mortuus, et cæt.*

Paulò post de Eutiche hæc habet : *Naturam nostram in Unigenito Dei nec per humilitatem mortalitatis nec per gloriam resurrectionis agnovit. Nec sententiam Beati apostoli et evangelistæ Ioannis expavit dicentis : Omnis spiritus qui confitetur Iesum-Christum in carne venisse ex Deo est ; et omnis spiritus qui solvit* Iesum *ex Deo non est, et hic est Antichristus. Quid autem est solvere* Iesum *nisi humanam ab eo separare naturam, et sacramentum, per quod unum salvati sumus, impudentissimis evacuare figmentis?*

Antichristi bellum adversùs Christum, quod sancti Ioannis apostoli ætate incœpit, nec est usque ad secundum Domini descensum è cœlo desiturum, huiusmodi est ut eodem portæ inferi semper quidem conatæ fuerint et conaturæ sint Iesum-Cristum dissolvere, seu *solvere* Iesum, dogma inficiando quo duarum in una tantùm Divina persona naturarum unio adseritur, ex quibus altera re quidem ipsâ Divina sit, altera autem verè humana ; quæ certè unio unicum est mysterium quo Dei benignitas superfluenti pretio Divinæ Iustitiæ faciens satis redimendos servandosque homines voluit. Verùm Antichristus solvere Iesum-Christum etiam adfectat in corpore ipsius mystico ;

se o nempè æquare contendit à Divino architecto Iesu-Christo extructum super Divi Petri confessione ædificium. Quapropter nullo unquam tempore id obliviscamur oportet, infernas potestates in perpetuo suo adversùs Ecclesiam bello nulla machinamenta, nulla ingenia, nullos conatus, quæ sibi ab antiquis præiudiciis recentioribusque triplicis concupiscentiæ argutiis exhibeantur, esse prætermissuras; ut in áliquibus ædificii Ecclesiæ partibus compagem scindant et unionem, qua sex ista præcipua Divinæ fidei, quibus innititur christiana religio, principia secum invicem coniunguntur. Id verò animadvertatur oportet, defensionem quam suscepimus unionis inter illa principia, id muneris nobis iniungere ut illorum unumquodque sigillatim consideremus: non quòd vanâ curiositate et temerariâ spe ducti eadem aut assequi aut ingenii orationisque nostræ facultate complecti posse confidamus; sed ut de illis exactas, quantum rei natura patiatur, notiones exhibeamus, quibus caveri possit ne ulli revelatæ veritati firmissimus fidei renuatur adsensus; aut is alicui rei quæ aut non revelata sit, aut quæ vel opinione tantùm nititur vel errore præbeatur.

Cùm Divinus architectus sex eas Ecclesiæ suæ præcipuas veritates, quas nuper commemoravi, secum invicem tam mirâ compactione in Divi Petri confessione coniunxerit, perspicuum est ea sola ratione satis ostendi quanta sollicitudine Ecclesiæ ministris prospiciendum cavendumque sit, nequid in quolibet ex hisce fundamentis præcipuis vel rimam ullam aperiat vel relaxationem inducat. Animadvertendum verò illud maximè est hisce temporibus infernum serpentem novis artibus vehementiorique nisu antiquas adhibere machinationes quibus, à Divi Ioannis ætate, Spiritus Anti-Christi per incredibiles fanaticorum hominum sibi invicem magnoperè adversantium fœderatas societates Iesum-Christum dividere aut solvere molitur; ut contra Domini Divinitatem, aut contra ipsius personæ naturæque Divinæ unitatem facti à se impetus, licèt in hoc quo præcipuè tendunt irriti prorsus evadant, repercussionis saltem suæ vi Divi Petri pontificium Primatum ita con-

cutiant et tremefaciant, ut militantis Ecclesiæ divinitas et unitas, aut Domini corpus mysticum interire videatur. Cuius quidem rei significatio prout opportunitas tulerit, iterum nobis occurret. Nunc verò non possum quin lectorem enixè deprecer, ut ex iis quæ paulò antea adduxi verbis epistolæ S. Leonis ad Flavianum hæc penitus memoriæ infigat : « *Beatus Petrus divinitùs inspiratus, et confessione sua omnibus gentibus profuturus,* tu es, *inquit*, Christus Filius Dei vivi : *nec immeritò beatus est pronuntiatus à Domino, et à principali petra soliditatem et virtutem traxit et nominis qui per revelationem Patris eundem et Dei Filium est confessus et Christum ; quia unum horum sine alio receptum non proderat ad salutem.* Dicamus ergo cum S. Leone Magno confessionis quam Divus Petrus edidit merito, instar præmii respondisse firmitatem, fortitudinem et efficacitatem, quam una cum petræ nomine ab eodem Iesu-Christo accepit, qui totius ædificii militantis Ecclesiæ prima est et petra angularis et clavis. Itaque id noverimus oportet in istius sancti Pontificis epistolis, in ea præsertim qua Eutychis causam definivit, et in eiusdem concionibus vitæque exemplis nobis clarissima et certissima adfulgere lumina, quibus perfectam concipiamus notionem de supremâ dignitate illâ, qua insignitur Primatus Ecclesiæ aut centrum unitatis catholicæ fidei et episcopatûs, quem Sanctus ipse tanquam Petri in Romanâ sede successor obtinuit.

15 Adsidua cura qua sacri ministri iustas de fidei veritatibus sibi exhibent notiones, quin aliquid iis adiiciant aut demant quæ à Divina revelatione accepimus, multò magis hisce temporibus quàm in primævâ nascentis Ecclesiæ origine eâ potissimùm de causâ necessaria efficitur, quòd tunc non clarior tantùm esset quæ à Iesu-Christo per Apostolorum ductum manabat Traditio, neque facilè cum humanis confundi posset traditionibus, quæ paucæ quidem erant et recentiores; sed quod aliud modo sit belli genus aliaque belli consilia quibus plerumque infernæ potestates Ecclesiam oppugnandam adgrediantur. Primis illis sæculis sævissimæ insectationes quibus pagani sacerdotes, gentilis iudaicusque populi, romani Im-

peratores gubernatoresque provinciarum in Ecclesiam ferebantur, terribliores fuerunt machinæ quibus dæmon uno veluti ictu molitus est singularem quamdam ædificii partem è sedibus suis evertere, quo totum illud in posterum non intermissâ incursuum successione disiiceret. Verùm è Constantini ad catholicam fidem conversione mutavit ille belli consilia : primos enim suos eò direxit impetus, ut arctam parietum inter sese et cum fundamento et tecto coagmentationem dissolveret; quo infusum per ipsos parietes totumque ædificium venenatum schismatis germen, adhibitis postea nonnullis violentis machinis, totum illud faciliùs solo æquaret. Et hæ quidem machinæ quas ab eo tempore præsertim infernus hostis adhibuit, hæreses fuerunt et schismata. Nam à Constantini ætate id repetens Donatistas et Arrianos video, interpellatis ut controversias adversùs alios christianos dirimerent Imperatoribus, turbas inter duas potestates civilem et ecclesiasticam excitasse; et vana divinationum curiositate, inutilibus argutiis, terreni imperii et philosophici fastûs libidine, malè olentium triplicis concupiscentiæ lacuum et numerum et pestem auxisse. Postea verò idolorum quæ Romani vicerunt sacerdotes, quin et pariter qui Imperio iam ad Christi fidem converso potiebantur victores barbari, cum omnibus philosophorum deliramentis de naturâ deorum, cumque imperiosis superstitionibus Druidarum cæterorumque flaminum, qui populorum septentrionalium sacris præerant, Divinæ revelationis mysteria permiscuerunt.

16 Verùm mirabilis qua S Leo Magnus pollebat ingenii vis, seu potiùs Divinum illud magisterium quo insignitur Romanus Pontifex, Divi Petri in militantis Ecclesiæ primatu succesor, splendentibus Divinæ revelationis radiis et omnipotenti verbi Divini efficacitate omnia disiecit errorum portenta quibus Nestoriani, Eutychiani, cæterique Antichristi præcursores insaniebant; unam tantùm in Christo demonstrans personam Divinam cum certissimâ Divinâ naturâ Entis ex sese infiniti, æterni, rerum omnium conditoris, quod persona est cum creatâ

aliâ naturâ unita, cum humanâ videlicet Iesu-Christi naturâ ex ipsius Domini animâ et corpore conflata. Quisquis igitur sancti istius Pontificis *decretalem* epistolam ad Flavianum contra Eutychis hæresim adtentè perlegerit, omnipotentem efficacitatem Divini Verbi tam si istud in novo veterique Testamento scriptum, quàm si ex ipso Dei Filio facto homine receptum per sermones et opera ab Apostolis audita et visa, quæque summa curâ in Romanâ ecclesiâ tamquam Divi Petri cathedrâ custodita fuerunt, consideretur; verbi inquam Divini efficacitatem probè noscet invictam veluti clavam fuisse, qua S. Leo varia perfregit hydræ philosophicæ capita, quibus Antichristus sparsis super divinitatis deorumve naturâ inauditis ridiculisque commentis Iesum-Christum solvere multifariàm minàbatur. Qua de causâ infernus serpens magnâ ex parte ab eo tempore consilia belli militantis Ecclesiæ ædificio inferendi mutavit, ut in operis huius decursu animadverti facilè poterit. Hìc verò illud notetur oportet, nos scilicet post multas alias artificiosas violentasque triplicis concupiscentiæ machinas quæ tot tamque lamentabiles strages ediderunt, nunc demum iis agitari timoribus ne scilicet dæmon nova moliatur schismatis machinamenta adhibitis catholicæ aut christianæ religionis specie consiliis, quibus uno Ecclesiæ Iesu-Christi nomine et exteriori sui corporis cultu servatis, nova reverâ et *prorsus humana* compingatur Ecclesia, quæ nullâ aliâ fide quàm naturali communique omnibus gentibus charitate fulciatur. Verùm quamvis tam formidanda tartarei huius inventi facies videatur, militans Ecclesia Catholica ad finem usque mundi firma consistet. *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.*

CAPUT II.

Ex militanti Ecclesiâ in Divino ipsius architecto consideratâ, diversa argumenta sumuntur quibus ipsa Divina *ac* supernaturalis *societas esse conficitur.*

Architectus militantis Ecclesiæ ipsum est Dei Verbum caro factum 17. *Verbum Divinum ut* Deus creator *consideratur* 18 *et* 19 : *et ut* Deus homo factus 20. *Deus creator Ecclesiam in statu innocentiæ naturalibus et supernaturalibus luminibus et legibus innixam stabilivit* 21. *Semper Ecclesia* religiosa *societas fuit eaque* supernaturalis 22 : *tam ante, quàm post Adami peccatum* 23, *et* 24. *Ecclesia in statu innocentiæ cum stabilitâ super Divi Petri confessionem confertur* 25. *Præcipuo quodam iure Ecclesia hæc seu novum fœdus* supernaturale *est, tamquam opus Auctoris gratiæ* 26 *et* 27: *ut superfluens cladium peccati Adami restauratio* 28: *aliisque de causis* 29 *et* 30.

17 Dominus noster Iesus-Christus verus Deus verusque homo, huius ædificii, huius domus Dei, huius sanctæ civitatis est et Dominus et Auctor et Architectus; qui nempè Ecclesiam esse dicit suam, *Ecclesiam meam*, et à se se eam esse ædificandam, *ædificabo eam :* iis autem verbis hæc alia adiiciens *super hanc petram*, confessionem qua Divus Petrus Filium Dei eum agnovit, Ecclesiæ fundamentum futurum esse nobis declaravit. Præ oculis has duas claras distinctasque notiones habeamus oportet, quas de Divino Verbo Deique Filio nobis exhibet Divus

Ioannes apostolus in Evangelii sui cap. 1. His enim verbis initium illius orditur «*In principio erat Verbum... omnia per ipsum facta sunt.* Paucis deinceps interiectis lineis (*v.* 14.) ita prosequitur : *et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ et veritatis.* Alibi forsan à nobis investigabitur quænam esset illa Patris Unigenito peculiaris gloria, quam in Dei Verbo carne facto iis licuit intueri qui ipsum viderunt audieruntque; et familiari ipsius consuetudine qua inter se se homines solent, præsertim Apostoli, usi fuerunt.

18 Hìc verò in perpendendis duobus characteribus, quos in Verbo Dei discernit Divus Ioannes, paululum immoremur. Verbi nomen, si cum de Deo agitur proprio communique sensu accipiatur, est absque dubio personale nomen Divinæ Filii personæ proprium. Verumtamen Dei Filius, quatenus Dei Verbum est, non tantùm relationem habet ad Deum Patrem, à quo tamquam Persona ab eo distincta unà cum eâdem naturâ procedit sive essentiâ, quæ Patri inest, Entis infinitè intelligentis propriâ; sed relationem etiam quamdam habet ad creatas res omnes, siquidem per Verbum factæ sunt (*S. Th.* 1. *p. q.* 34). Rerum creatio est toti quidem Trinitati communis, non verò actus ulli ex tribus Personis peculiaris. Creandi enim et vis et actio Deo conveniunt infinitæ suæ naturæ aut essentiæ ratione; hæc verò una eademque est in tribus Personis, quamvis aliunde distinctionem, quæ inter illas invicem intercedit, diversa consequatur ratio, qua creatio tribus certè communis illarum unicuique tribui consuevit.

19 Et re quidem verâ Dei omnipotentia, sapientia et bonitas, quæ attributa sunt in tribus Divinis personis æqualia, in rerum creatione fulserunt; et tamen illis sigillatim tribui solent, quasi peculiares essent, prima quidem Deo Patri, secunda verò Deo Filio aut Verbo Dei, tertia demum Deo Spiritui Sancto aut Patris Filiique amori. Hæc verò distincta attributio ex Divinarum personarum relationumque ad se invicem distinctione exoritur: ex qua quidem consequitur Patrem vim actionem-

que creandi non ab ullo acceptas habere; Filium verò aut Verbum à Patre, Spiritum denique Sanctum à Patre Filioque illas recipere. Quemadmodum enim cùm humanus artifex externum opus aliquod efficiendum sibi proponit, statuam nempè aut ædificium, illud per imaginem mentisque suæ verbum aut conceptum, suæque voluntatis amore et affectione impulsus perfecit; ita Deus suâ mente suâque voluntate, Deus Pater per suum *verbum* quod ipsius est Filius, et per suum *amorem* qui ipse est Spiritus Sanctus, è nihilo res creatas eduxit (*S. Thom.* 1. *p. q.* 45. *a.* 6).

20 At verò ubi advenit temporis plenitudo, Verbum Dei idemque Dei Filius caro factus, et cum hominibus vixit et commoratus est: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Nunc verò istud rogo, num scilicet Divinum Verbum eâdem ratione in ineffabili Incarnationis mysterio interfuerit, atque in mundi creatione? Divus Ioannes duabus simplicissimis propositionibus, quæ hìc à nobis transcriptæ sunt, inter utrumque essentiale, ut ita dicam, nobis ostendit discrimen. Quod certè in eo positum est ut mundi creatio opus quidem fuerit Divinis tribus Personis commune, sed ita ut neque solum Patrem, nec solum Verbum aut Filium, nec solum Spiritum Sanctum mundum creasse dici possit: at verò Incarnationis mysterium tantùm in Verbi aut Unigeniti Filii Personâ perfectum itâ fuit, ut fidei Divinæ actus sit credere Verbi Divini Personam eandem esse quæ cum Iesu Nazaræi naturâ humanâ coniuncta fuit; quemadmodum ad eandem fidem etiam pertinet, hanc scilicet naturæ humanæ cum Verbi Divini naturâ unionem nunquam nec in Patris, nec in Spiritûs Sancti Personis peractam fuisse.

21 Verùm si quæ ex sancti Ioannis Evangelio verba prima adduximus paulò attentiùs perpendamus, facilè noverimus Divinum Verbum, quod semper in Deo est quodque etiam Deus est, à mundi creatione fuisse lumen quod universas cœli terræque creaturas, aut angelicas omnes et humanas mentes illuminavit; quod in terris mortalium animis duo luminum genera, aut duas diversas

increatæ infinitæque sapientiæ stillavit effusiones; quodque in eorundem hominum cordibus duas diversas leges, quæ totidem sunt Divinæ legis, æternæque voluntatis ipsius Dei promulgationes, insculpsit. Secundùm hæc duo luminum legumque genera, duas totius humani generis religiosas societates catholicas aut universales concipere animo possumus; alteram scilicet quæ cùm sit purè *naturalis,* solas notiones affectionesque rationali naturæ, cuius participem Deus condidit hominem, proprias complectitur: alteram verò *supernaturalem,* quæ nempè Divinæ revelationi unicè innixa, tam ad notiones et iudicia, quàm ad desideria et spes naturalibus mentis voluntatisque humanæ viribus prorsùs inaccessa protenditur. Attamen nunquam reverâ naturalis rationis lumen et leges unica fuerunt norma, quam vitæ suæ ducem Adamus et Eva sequerentur. Nunquam non revelatione Divinâ ducti fuerunt; nunquam *non supernaturalis* religiosa eorum societas fuit. Quod quidem ex iis consequitur, quæ de tempore labefactatam peccato originali naturam humanam præcedenti nobis in Scripturâ traditur: quâ in re paululum immoremur oportet, ut iustam de Ecclesiâ exhibeamus notionem.

22 Genesis, aut de mundi creatione liber, qui primus est ex aliis sacris veteris Testamenti libris, his verbis incipit: *In principio creavit Deus cœlum et terram.* Inde statim priorum sex dierum opera describendo prosequitur; quodque ad hominem attinet, eum à Deo ad sui ipsius imaginem similitudinemque factum fuisse animadvertit, ut universi terrarum orbis veluti præses esset et dominus, avium scilicet quæ feruntur per aëra, piscium qui mari vagantur, brutorumque animantium quæ terram incolunt: Deum ipsum ex quadam Adami costâ Evam formasse: eos, sexu diverso, cum institutione matrimonii quod indissolubile cognovit Adamus, effecisse; eosdemque à Divini artificis manibus prodiisse corporibus robustis et accommodatis vigentes, ut crescerent et multiplicarentur; cum intellectu lumine et notionibus prædito, sensuumque organis tam aptè dispositis, ut iam à primævâ suâ origine se se invicem alloquerentur, utque

Adamus accommodata nomina animantibus omnibus posset imponere. Paradisus ibi describitur, aut amplissimum pulcherrimumque viridarium, ubi primos parentes Deus constituit; diversâque ratione quibus ipsos Deus prosequebatur amicitiâ et benevolentiâ nobis declarantur, indicaturque status ille innocentiæ in quo eos creaverat Deus; simulque in eo Adamum et eius uxorem, quin pudore afficerentur, incessisse nudos animadvertitur. *Erat uterque nudus, et non erubescebant*, quibus verbis clauditur Geneseos caput secundum.

23 In tertio nobis exponitur reportatus à dæmone de genere humano triumphus, quo istud propter labefactatam primorum parentum peccato naturæ suæ originem ad peccati servitutem detrusum fuit. In verbis quæ ad mulierem habuit infernus serpens, venenum lethale conspicimus triplicis concupiscentiæ, quæ in *vanâ curiositate, superbiâ, sensibiliumque voluptatum illecebris* posita est, facilèque observamus religionis lumina legesque in statu innocentiæ non uno rectæ rationis lumine et legibus coërceri, sed ad varias etiam protendi notiones, et nonnulla præcepta Adamo et Evæ iniuncta per eam quam *Divinam revelationem* appellamus, quæ supernaturalis est aut rationi nostræ impervia. Præceptum quo ipsi sub mortis pœnâ fructu designatæ cuiusdam arboris vesci prohibentur, non est quidem legis naturalis, aut rectæ rationis naturalis lumine iniunctum præceptum, sed Dei verbis, quæ illi sicut cùm homo hominem alloquitur audiverunt, impositum.

24 Præterea perspicuum est in Divinâ Scripturâ, Deum, cùm ante tum post Adami peccatum, revelatione, aut Angelis, aliisve creaturis tamquam organis uti consuevisse, quibus illius familiam alloqueretur, eandemque consuetudinem longo sæculorum intervallo cum Patriarchis earumque familiis servasse. Pro certo igitur habeamus veram catholicam generis humani religionem ab initio mundi et ante et post peccatum semper et fuisse et esse et futuram *supernaturalem*, illustratam scilicet moderatamque altioribus naturæ humanæ luminibus; quamvis aliunde naturalibus propriisque rationalis natu-

ræ humanæ luminibus semper et claruerit, et clareat modò, et in posterum clarere debeat. Utrumque luminum legumque genus vigere plùs minùsve videbitur, prout diversæ fuerint temporum, locorum morumque opportunitates, quæ legum generalium quibus Deus mundum regit ordinem consequantur: maximè verò prout homines benè aut malè libero utantur arbitrio quo præditos illos condidit Deus, ut eorum quisque ad propriam obtinendam beatitudinem industriam omnem suam et operam collocet. Quare ex iis quæ à nobis hucusque adlata sunt, veram catholicam humani generis religionem *supernaturalem* semper Divinamque extitisse consequitur, eòque simul tendentem ut homines ad beatitudinem ducat eorum naturâ longè sublimiorem : quod tamen ita debet intelligi ut in statu innocentiæ ea religio altissimi, æterni, immutabilis Entis aut Divinarum trium Personarum, ut paulò antea dicebamus, opus extiterit; opus inquam *Auctoris naturæ*. At Ecclesiæ, quæ super Divi Petri confessionem fundata est, Divinus architectus, *Auctor* fuit *gratiæ :* fuit Dei Verbum ipsum caro factum : uno verbo, fuit Iesu-Christi persona, quæ cùm una reverâ sit, verus tamen est et Deus et homo : quatenus verò *Deum inter et homines mediator,* ipsos Deo conciliavit.

25 Nunc verò Ecclesiam statui innocentiæ propriam, cum ea quæ fundata est super Divi Petri confessionem conferamus: easque tamquam duas à se invicem distinctas Ecclesias consideremus; sive tamquam diversa duo pacta homines inter et Deum, fœdera, aut societates eâ de causâ appellare malimus. Quandoquidem sæpè sæpiùs in Sacrâ Scripturâ de verâ Divinâ supernaturalique Ecclesiâ sermo instituitur adhibito aliquo ex tribus illis translatis nominibus; præsertim verò cùm in veteri Testamento *initi Deum inter et homines pacti* locutione exprimitur. Istud igitur fateamur necesse est, Conditorem generis humani Omnipotentem Deum, statim post illud conditum, quoddam feriisse cum illo pactum aut fœdus, quo iura omnia, vires aut facultates omnes naturales et supernaturales eidem est impertitus, quibus ipsi ad obtinendam æternam beatitudinem aut claram Dei visionem opus essent. Illud

etiam fatendum est, solutum nempè Adami peccato fuisse primum illud fœdus; postea verò cùm iam advenisset plenitudo temporum, Iesum-Christum verum Deum, verumque hominem seipsum pro *omnibus hominibus redemptionem dedisse (*I. *Tim. II. v.* 2*)*, suâque passione et morte novum Deum inter et homines instaurasse fœdus, quo non modò debitum fuit iustitiæ Divinæ persolutum, humanumque genus à peccati Adami clade redemptum; verùm nunc etiam Deus servandorum hominum causâ multò copiosiora et efficaciora supernaturalis ordinis auxilia, gratias et dona in eos profundit.

26 Denique Adami peccato factum fuisse fateamur, ut homines multò magis quàm antea supernaturalibus Dei gratiis indigerent atque auxiliis, quibus possent æternam vitam adipisci. Verùm simul etiam infinitum pretium sanguinis ab homine vero Deo pofusi id præstitit, ut Ecclesiæ novum fœdus super Divi Petri confessione fundatæ novus copiosusque fons esset supernaturalium gratiarum et auxiliorum, quæ post Adami peccatum Dei servi cùm ad naturalem tum ad mosaicam legem pertinentes receperunt; quibusque cùm ipsi in terris originalis peccati veniam Deique amicitiam fuissent assecuti, adipiscendæ in cœlo post Domini mortem et resurrectionem beatitudinis se se dignos reddere conati sunt. Quo fit ut donum fidei in Christum Redemptorem futurum aut expectatum Liberatorem iam ab Adami lapsu principium extiterit; gratiarum, quæ ad æternam salutem ducunt, sicut et nunc eodem modo se habet illa ipsa fides, quam in Iesum-Christum verum Deum et hominem hominumque Redemptorem Divus Petrus confessus est.

27 Ea sola ratio, quâ militantis Ecclesiæ ædificium opus esse demonstratur personæ Verbi Divini proprium, quatenùs *Deus est* et *homo auctor gratiæ*, non verò prout est Deus *naturæ auctor*; ea inquam ratio Ecclesiam nostram societatem Deum inter et homines, et fœdus aut pactum singulari quodam modo *Divinum et supernaturale* necessariò debere esse demonstrat. Neque enim dubitari fas est quin naturæ auctor infinitâ suâ bonitate Adamo et Evæ non modò plurimas largiri potuerit, et reverâ lar-

gitus fuerit naturales gratias et dona, quæ creationis gratiam aut existendi, et cætera omnia munera quibus donati fuerant consequantur, quæ quidem omnia primæ sunt gratiæ Creatoris seu auctoris naturæ: sed plurimis etiam aliis eos cumulaverit gratiis, quæ supernaturales vocari possunt, sive quod naturæ, qua eos condidit Deus, conservationi perfectionique necessariæ non sint, sive etiam quod sint viribus et efficacitate eidem naturæ consentaneis longè superiores. Et quidem Deus Creator, ut iam antea dictum est, Adamo in statu innocentiæ supernaturalia auxilia et gratias largitus est, quibus ipsius anima cognitionis et amoris vinculis cum Ente infinito coniungeretur, idque modo efficacitati mentis et voluntatis cuiusque puræ creaturæ prorsùs impervio.

28 Neque verò ulla esse potest dubitandi ratio quin generis humani Servator Iesus-Christus verus Deus et homo, et auctor gratiæ, non tantùm hominibus promeritus fuerit gratias, dona et auxilia supernaturalia quæ consequuntur donum fidei quæ prima ex naturalibus gratiis, quibus ad summam cœlorum beatitudinem ducimur, vocari potest; sed multas etiam naturales gratias, sive istæ sint mentis quædam institutiones rectique voluntatis affectus, sive etiam vividior quædam efficacitas, qua recta naturalis ratio adversùs triplicis concupiscentiæ impetus roboretur. Perspicuum quidem est nos cùm auctorem gratiæ naturæ auctori hac loquendi ratione opponimus haudquaquam ullam ex gratiis naturalibus significare, cùm omnes auctori naturæ referri debeant; sed gratiam supernaturalem, quam Iesus-Christus nobis comparavit ad infortuniorum remedium, quæ ex primorum parentum peccato in rationalem generis humani naturam qua datâ portâ irruerunt. Pro certo igitur habeamus militantem Ecclesiam, prout opus est Personæ Verbi, tamquam Deo et homini *auctorique gratiæ* peculiare, societatem quamdam, pactum, aut fœdus non modò Divinum, sed præcipuâ quadam ratione *supernaturale* necessariò esse debere.

29 Quo militans Ecclesia insignitur character *Divinus* et *supernaturalis*, is facillimè nobis ostenditur, si illa

consideretur tam ut cœlorum regnum aut regnum Dei in terris, quàm ut societas quædam aut morale corpus in quo mortales omnes cum Iesu-Christo tamquam cum capite vitam toti corpori impartiente coniungi possunt. Quod certè ex iis conficietur quæ in proximè secuturis capitibus de socii civisque titulis, deque iuribus quibus unusquisque in bonis societatis illiusque regimine partem capere possit : de fine in stabiliendâ societate præstituto, deque opibus, cæterisque rebus ipsi ad eum finem assequendum assignatis : de sociorum oneribus iuribusque, de hostibus à quibus cavere et adversùs quos confligi necesse sit ; de armis denique quibus sese ab illis tueri, eosque aut sibi conciliare aut pro viribus debellare debeat, à nobis in medium adferentur.

3o Interea non possum non vehementer inculcare, quanta modò, si unquam aliàs, hispanis urgeat clamandi necessitas, Ecclesiam non *Divinam* tantùm sed *supernaturalem* etiam esse societatem. Eâ enim tempestate vivimus, cùm diversas terrarum orbis regiones vidimus, et nunc etiam aut videmus aut videre formidamus opinionum superstitionumque sibi invicem pugnantium monstris, in iis quæ tum ad civilem potestatem, tum ad religionem pertinent, labefactatas. Nullum verò est, sicut deinceps ostendemus, consilium, remedium nullum, tam ad calamitates quibus tot abhinc annis christianus populus conflictatur sedandas accommodatum, quàm in id incumbere ut istius religionis supernaturalis, quam Deus ipse in terris constituit, spiritus efflorescat.

CAPUT III.

Ecclesia militans, fraternaque mortalium hominum societas, duæ sunt catholicæ generis humani societates, ambæ Divinæ, atque à se invicem et naturâ suâ, cùm finium ad quos tendunt, tum rerum, virium et instrumentorum quibus proprium sibi finem unaquæque consequitur diversitate, distinctæ.

ART. I.

Mortales homines Divinis duabus societatibus, alterâ naturali, supernaturali alterâ, instar fratrum coniuncti considerantur.

Homines, ut felices sint, iubet Deus societate coniunctos vivere 31. *Duplici, diversoque luminum genere nos ad duas beatitudines totidem diversis societatibus respondentes conducit* 32 *et* 33. *In militanti Ecclesiâ nos ad salutem conducit animarum, quæ à Christo redemptæ sunt* 34, 35, 36. *Adiumenta verò ad hunc finem consequendum, ea sunt quæ ipsi assignavit Iesus-Christus, quæque nobis declarat Divus Paulus* 37, *et Divus Petrus* 38, 39. *Magnum discrimen intercedit finem inter et adminicula societatis* generalis, *et inter humana et particularia auxilia in quæ ipsa dividitur,* 40. *Quare catholicæ et Divinæ duæ societates,* naturalis *scilicet et* supernaturalis, *plurimum à se invicem distinguuntur* 41.

31 Mortales homines in terris quadam catholicâ, aut universali societate coniuncti considerari debent tamquam totidem fratres, sub Dei omnium creatoris, auctoris, et patris providentiâ constituti. Quam quidem veritatem cùm homo uno rationis naturalis lumine facilè perspiciat, eam christianus vir à primo Geneseos capite invenit Divinâ revelatione roboratam. De ipsâ in *Epistolis ad Irenicum* præcipuè verò in tertiâ, et aliis in locis, ex professo verba feci. Ex iis quæ ibi à me dicta sunt, haud erit à nostro proposito alienum nonnulla resumere. Et primùm quidem illud præ oculis habeatur necesse est, hominibus non aliorum tantùm hominum, sed Dei præcipuè auxiliis opus esse: quorum necessitate contingit ut homines secum invicem coniuncti, aut per magnas societates congregati, vitam degant, quo sese mutuis, prout quisque valeat, auxiliis adiuvent; generalia verò, quæ à Divinâ providentiâ pendent, à Deo consequantur. Hominem à primâ suæ conditionis origine duplici luminum legumque genere munivit Deus, ut ad beatitudinem ipsum perduceret; quorum nempè alterum est naturale rectæ rationis lumen, alterum verò revelationis Divinæ. Utroque infinitam esse Conditoris bonitatem agnoscimus, ex eâque tamquam à suâ peculiari causâ hominis creationem prodiisse. Quare nulla esse nobis dubitandi ratio potest Deum nos ut beatos redderet condidisse; nobisque naturalem eam propensionem et evidentem indidisse necessitatem, qua ad unionem societatemque compellimur, ut ad nostrum ultimum finem assequendum auxilio mutuo nobis essemus, utque nostrûm quisque aliorum felicitati studens, propriam sibi conderet atque perficeret.

32 Quamvis rectæ rationis lumen diversos et necessarios et naturales hominis respectus ad Deum, immortalemque vitam nobis exhibeat (*Ep. ad Iren.* II. *n.* 31); nihilominùs de eo nos etiam certiores reddit, nempè naturale mentis nostræ lumen viresque, neque ad assequendam perfectam tranquillitatem, explendaque naturæ

desideria, neque ad adipiscendum ultimum finem, plenamque felicitatem sufficere: neque enim solo naturæ lumine nobis licet agnoscere quonam cultu in præsenti rerum ordine Deum prosequi, quove modo ipsum adorare debeamus. Atque id quidem in causâ fuit cur nonnulli exstiterint prisci philosophi qui necessarium esse duxerunt, ut quinam Deo futurus esset gratior cultus ipse Deus ostenderet. Unde nostræ rationi admodum consentaneum, seu ut Divus Paulus aiebat (*Rom.* XII) maximè *rationabilem* esse consequitur eam submissionem atque obsequium quæ veritatibus per revelationem Divinam acceptis exhibemus, statim ac recta ratio certiores nos reddit de momentorum gravitate, quibus ad credendum adducimur eas à Deo fuisse revelatas. Quamobrem quæ lex religiosæ societatis *naturalis* Deum, ut æquum est, adorare nos iubet, ea nos etiam ad religiosam alteram, quæ *supernaturalis* est, societatem conducit. (*Epistola ad Iren.* IV. 30 *ad* 32).

33 Verùm iam tunc in innocentiæ statu religiosa Adami et Evæ societas, ut in præcedenti capitulo dixi, *supernaturalis* fuit; post Adami verò peccatum, aut ex quo amissa innocentia fuit, in qua naturam humanam condiderat Deus, nulla inter mortales homines esse vera religio, aut vera religiosa societas potest, quin cœlestis Patris vocatione, cæterisque supernaturalibus gratiis, quas nobis Iesus-Christus promeruit, nobis ad eam aditus aperiatur. Quapropter catholica aut universalis societas *Divina naturalis*, quam cum militanti Iesu-Christi Ecclesiâ *Divinâ supernaturali* super Divi Petri confessione ædificatâ conferendam suscipio, est fraterna hominum societas humana respiciens auxilia, quibus sibi invicem exhibendis alii ab aliis indigent: quæ quidem societas ideò religiosa vocari potest, quòd homines Deum adorare iubeat, eosque ad Divinæ providentiæ, quæ sibi opus sunt in hac vitâ, imploranda auxilia congregari. Verùm illa ipsos coniungere cum Deo potest eâ tantùm Divinæ æternæ infinitæque naturæ cognitione et amore, quæ cùm propria sint naturæ creatæ in qua spiritus *naturaliter* adhæret corpori, summoperè exigua sunt et imperfecta.

Quo fit, ut homo solo naturæ lumine gratiis et viribus *naturalibus* quas à Deo accipit, et sine *supernaturalibus* quas ipsi promeruit Iesus-Christus, quæque in *supernaturali* militantis Ecclesiæ societate obtinentur, ad perfectam plenam æternamque felicitatem pervenire non possit; quod quidem ex iis conficietur, quæ de utriusque huius societatis finibus et adiumentis seu *mediis*, et primùm de iis quæ ad *supernaturalem,* deinde verò de aliis quæ ad *naturalem* pertinent, iam iam dicturus accedo.

34 Non dubitamus Catholici, quin proprius proximusque finis, cui huc usque, atque hinc ad secundum Domini adventum destinatum est ædificium militantis Ecclesiæ super Divi Petri confessione erectum, salus animarum posterorum Adami fuerit, sit modò, et deinceps futurus sit. Et re quidem verâ cùm Divinus architectus, Dei scilicet Verbum caro factum, illud construeret, sine dubitatione eum sibi proposuit finem quem et Pater cœlestis illius missione, ipsumque Divinum Verbum adventu suo ut homo fieret, præstiterunt; quod certè in eo construendo consilium, cum implendâ Patris missione necessariò coniunctum, non mutavit Iesus-Christus cùm Apostolos amplificandæ regendæque Ecclesiæ auctoritate et missione donavit. Divus Paulus (1. *Tim.* I. 15) Verbum divinum aut Iesu-Christi personam in hunc mundum ut *peccatores salvos faceret* venisse ita asseverat, ut eam sententiam et veram, nullaque ratione detrectandam esse præmoneat: *Fidelis sermo et omni acceptione dignus, quod Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere.*

35 Apostolus Ioannes suo in Evangelio (III. 16, 17) tam mirabilem esse ait dilectionem, qua Deus mundum hominesve mortales prosequitur, ut suum Unigenitum Filium dederit, quo omnes, quotquot in illum credant, pro suâ damnatione vitam consequantur æternam; ipse enim non ut mundum iudicaret Filium misit suum, sed ut mundus per ipsum Filium salvus fieret: *Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.* Quod iterum *in Epist.* I. *cap.* IV. 8 *ad* 10 inculcat Divus Ioannes, asserens

Deum, qui est ipsa charitas, tunc suum erga homines amorem præcipuè prodidisse, cùm Unigenitum suum Filium, ut per ipsum vivamus, in mundum misit: *Filium suum Unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum*: ipsum quidem misit ut se se propitiatorium sacrificium pro peccatis nostris offerret: *Misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris.* Tam certum est, animarum salutem præcipuum esse propriumque finem, quem et Pater *mittendo* Filium, et Verbum suo in hunc mundum *adventu* sibi proposuerunt.

36 Neque minùs certum haberi debet, finem missionis, quam à Patre acceperat Divinus Ecclesiæ architectus, cum fine missionis illius convenire, quam obeundam commisit Apostolis, ut ædificium Ecclesiæ, opus scilicet sibi à Patre creditum, amplificarent, conservarentque. Nam dubitari non potest, Ecclesiæ constitutionem, eius per universam terram propagationem, et usque ad finem mundi perennitatem, res esse præcipuas quibus gerendis eum in hunc mundum Pater cœlestis misit (*Ioan.* IV. 34, 36): neque ad id significandum clarioribus Dominus uti potuit locutionibus, quàm hæ sint vi quadam singulari insignes: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos* (*Ioan.* XX), ut Apostolis eorumque successoribus significaret in Apostolico ministerio aut in functionibus ad eius amplificationem conservationemque pertinentibus, eundem sibi aut eosdem fines præ oculis esse habendos, quos Dominus in eâ stabiliendâ sive fundandâ ipse sibi proposuit.

37 Adiumenta verò seu bona quibus Iesus-Christus militantem Ecclesiam tamquam divinam propriamque suam societatem locupletavit, ut sociis æternæ salutis beneficium possessionemque conciliare posset, eosque ab æternæ damnationis detrimento infortuniove servare, necnon arma quibus illam tamquam peculiare suum regnum in terris ad expugnandum mundum ac inferorum impetus repellendos; hæc inquam adiumenta in infinito pretio sita sunt meritorum Iesu-Christi, qui cum ita verus esset homo, ut suâ passione mereri posset, verus etiam erat Deus ut infinitum meritorum suorum pretium satis superque esset, ut eo debitum omnibus mundi peccatis respondens

cumulatissimè solveretur, simulque mortalibus omnibus compararentur thesauri gratiæ, quibus possent æternam gloriam, licèt aliunde longè viribus iuribusque naturæ rationalis superiorem, adipisci. Ita etiam Domini et exempla et verba paratissimum sunt, ut ita dicam, armamentarium, unde in infinitâ propè eventuum diversitate quibus pro temporum ratione urgeri possit in terris militans Ecclesia seu eius socii, qui sunt divinæ Iesu-Christi societatis milites, statim orando ipsi scutum fidei, spei galeam, Divini verbi gladium arripere possint; *scutum fidei... galeam salutis... et gladium spiritûs, quod est verbum Dei per omnem orationem* (*Ephes.* VI. 16, 17). Quinimò et arma possint desumere charitatis, quibus vel ipsis etiam hostibus benefiat, et constantis patientiæ in vigiliis, carceribus et totius generis laboribus tormentisque perferendis. Hæc namque sunt arma universalis iustitiæ, quibus præsertim Domini ministri nos ipsos adversùs animarum nostrarum hostes tueri debemus, et infideles homines et peccatores utraque manu pugnando Christi regno subiicere, nihili facientes, quæcumque demum ea sint, quæ de nobis mundus ferat iudicia, ut eâ magnanimitate *exhibeamus nosmetipsos*, ut ait Divus Paulus, *sicut Dei ministros in multâ patientiâ, in tribulationibus... in carceribus, in vigiliis... in charitate non fictâ, in verbo veritatis, per arma iustitiæ à dextris et à sinistris... per infamiam et bonam famam, ut seductores, et veraces... sicut egentes, multos autem locupletantes.* (II *Cor.* VI. 4 ad 10).

38 Quod nos docet Divus Paulus, propter ipsius excellentiam nominatus *Apostolus*, id ipsum docet Divus Petrus Apostolici collegii caput et princeps. Qui ad christianos per Orientis regiones dispersos verba faciens, nos etiam et omnium temporum christianos monet, nos scilicet, ut nostra ad Christianam religionem vocatio impleatur, omni vitæ nostræ ratione sanctos esse debere: *in omni conversatione sancti sitis;* idque eâ de causâ, quòd non auro neque argento, sed pretioso Iesu-Christi sanguine redempti simus: *non corruptibilibus auro et argento redempti estis, sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi.* His addit opus esse, ut nos in Chris-

to ad vitam æternam, quæ nobis unà cum Dei verbo evangelizata aut nuntiata fuit, existimemus regeneratos; ideòque nostros tergamus animos Spiritui charitatis obtemperando fideliter, nosque mutuo invicem amore prosequendo (1. *Pet.* I. 13 *ad* 26). Tanta est perspicuitas qua nobis declaravit Apostolorum princeps adminicula seu *media* quibus peculiarem sibi *finem*, animarum nempè salutem, assequi debet Ecclesia, non thesauros quidem esse quos tanto in pretio mundus habet, neque magnos exercitus, neque potestatum terrenarum fœdera, neque cæteras quas pertimescere mundus solet vires et violentiam. Incarnati Verbi ad servandas universi humani generis animas missio ab eâ est omninò diversa qua functus fuit Moyses, quæque eò tendebat ut quidam in terris esset peculiaris Dei populus, cuius formatione, regimine et conservatione ipse unus omnium quotquot per terras sparsi sunt populorum, et creator et Dominus esse, eiusque providentia tam naturales aut necessarios eventus omnes, quàm eos qui contingentes vocari solent, in universâ rerum naturâ moderari evinceretur. Ut verò missionis, propter quam Verbum homo factum est, finis obtineretur, non quidem scindi mare necesse fuit, protinusque concludi, ut iis quos protegebat Dominus, aditum viamque aperiret; Pharaonem verò et exercitum qui eos insectaretur, fluctibus suis obrueret, neque clangentium tubarum strepitu hostium muros everti funditùs, neque integras nationes populosque bello exterminari. Unus ipsius Iesu-Christi sanguis ad stabiliendam Ecclesiam; quem verò Apostoli et martyres profuderunt, ad eam amplificandam satis superque fuit.

39 Illud igitur conficiamus oportet, adminicula quibus Iesus-Christus donavit instruxitque Ecclesiam, ut præcipuum sibique proprium *finem* consequeretur, in infinito sui sanguinis pretio, in gratiis quas nobis ipse promeruit, in sacramentis quæ instituit, in doctrinâ quam nos edocuit, et in iis quæ nobis reliquit exemplis, posita esse: ex quibus necessariò consequitur, apostolici ministerii præcipua munera aut adiumenta, quibus ad obtinendam animarum salutem uti debent ii qui à Iesu-Christo ad propagandam conservandamque Ecclesiam missi sunt, in

efficaci zelo consistere, quo sibi in verbi Divini doctrinæque Domini prædicatione incumbendum est, in administratione sacramentorum quibus proprias ipsorum gratias profundant; maximè verò in inculcandâ terrenarum rerum abdicatione, et unà cum eâ patientiæ, humilitatis, mansuetudinis, cæterarumque exemplis virtutum, quæ toto vitæ suæ tempore à præsepio ubi natus fuerat, usque ad crucis supplicium ubi mortuus est, nobis imitanda reliquit. Nam si Deus, ut ait idem ipse Divus Petrus, cùm sit ipsa innocentia passus fuit, et dolores inter et ignominias obiit cùm sit Omnipotens; non id impellente necessitate contigit, sed ut quod imitaremur exemplum nobis præberet, doceretque ipsius nobis consectanda esse vestigia : *In hoc vocati estis, quia et Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia eius* (I. *Pet.* II. 21). His de militantis Ecclesiæ fine deque paratis ad eum adipiscendum adiumentis id addi oportet, nos scilicet, cùm animarum salutem finem esse dicimus quem in Ecclesiæ ædificio super Divi Petri confessione construendo sibi Deus proposuit, de eo tantùm fine verba facere qui ipsius Ecclesiæ *proprius* est et *peculiaris,* atque *immediatus;* quin fini *ultimo* et *generali*, qui quidem est summa Dei gloria, detrimenti aliquid inferatur. Et re quidem verâ ultimus et generalis finis quem Creator, Provisor, Servator, gloriæque auctor Deus in omnibus suis operibus sibi proposuit, summa est sui ipsius gloria; hæcque ultimus est finis, quò omnia quæcumque à creaturis ratione præditis, sive angelis sive hominibus fiant, referri debent.

4o Nunc verò peculiarem fraternæ societatis catholicæ, qua secum invicem homines coniunguntur, finem inspiciamus, eosque simul quos diversæ, in quas necessariò illa partitur, societates sibi proponunt. Ex unâ humani generis per universum terrarum orbem propagati consideratione confici facilè potest, *generalem legem* officiorum subsidiorumque quibus se invicem homines prosequi debent, necessarias reddere *peculiares* quasdam hominum societates, ut alimenta, institutionem, consilia, cæteraque subsidia quibus indigeant, omnes omninò

in promptu habere possint. Quòd si effrenem pravarum libidinum violentiam, morumque perversitatem consideremus, luce meridianâ clariùs innotescit fore ut, nisi peculiares quædam hominum societates ad mutuam sui ipsorum defensionem paratæ essent, brevì paucissimi scelerati homines ad perniciem maximæ bonorum parti inferendam sufficerent. Unâ ætatum, virium, ingeniorumque naturali diversitate necessitas conficitur societatum, in quibus non omnes iurium æqualitate valeant, sed à se invicem *imperandi* auctoritate et *obediendi* conditione distinguantur: frequentior verò aliorum adversùs alios sævities necessarios esse demonstrat *principes viros*, eâ auctoritate insignes, ut, quicumque suis in alterius perniciem viribus abutatur, ei coniunctas omnium vires possint opponere. Hinc peculiares societates, in quas generalis fraterna distribuitur, quatuor saltem esse consequitur: *naturalem* scilicet aut universi terrarum orbis societatem; alteram quæ *politica* aut totius alicuius nationis aut vastæ regionis nominatur; tertiam quæ est *civilis* aut alicuius civitatis; postremam denique, quæ *domestica* vocari solet, quæque ex omnibus cuiuscumque domûs aut privatæ familiæ personis conflatur.

In his quatuor societatibus eum in sociorum imminutione progressum animadvertimus, cui in vinculorum officiorumque incremento progressus ex adverso respondeat; quin et auxilia quæ ipsæ sociis præstant, eò copiosiora aut utiliora esse perspicimus, quò ipsa quibus adstringuntur vincula aut plura sunt aut arctiora. Quamobrem in *domesticâ* societate, quæ præ cæteris omnibus paucioribus constat sociis, hi quidem subsidia quotidiano victui necessaria, cùm in statu infirmitatis, tum in aliis humanæ vitæ necessitatibus multò faciliùs crebriùsque à se invicem quàm *in civili* recipiunt. Illud igitur conficiamus oportet, omnes omninò universi orbis homines ad catholicam fraternam societatem pertinere, et in eâ singulos cum cæteris omnibus uno eodemque vinculo esse coniunctos, insculptâ scilicet à Deo nostris cordibus lege, qua mutuo nos amore prosequi, mutuisque subsidiis, quasi fratres essemus, nos iuvare præcipitur. Pe-

culiares tres istæ societates, *domestica, civilis,* atque *politica,* sunt quædam veluti *generalis societatis* propagines, sine quibus officia mutua, quæ à generali præcipiuntur, præstari non possent. Verùm harum trium societatum cuilibet, tamquam peculiaris finis videtur respondere unum ex subsidiorum generibus, in quæ ipsa, prout homines alii aliis in suis necessitatibus indigent, partiri solent. Ita *domesticæ* societati illud respondet auxiliorum genus, quæ in victu, vestitu, domicilio, rebusque cæteris ad corporis conservationem, salutem, perfectionemque pertinentibus sitæ sunt: *civili* verò institutionis educationisque auxilia, quibus magis in dies illustrentur cives, in iisque sanitas mentis, voluntatis virtus, aut recta animorum conformatio firmâ stabilitate consistant; et tandem *politicæ* societati tamquam proprius et peculiaris respondet finis iustitiæ administratio in defendendis civium iuribus, servandisque iis quibus cives naturæ lege secum invicem adstringuntur officiis; quæ quidem defensio adversùs hostes omnes, aggresionesque suscipi debet, quibus ipsi veris quibuscumque et corporis et animi bonis aut perniciem inferant, aut ipsa impediant; contra hostes, inquam, sive sint inimicæ nationes aut cives, sive ferarum agmina aut insectorum procellæ, aut truculentorum hominum ad eandem regionem pertinentium factiones.

41 Quocumque modo se res habeat illud concludamus necesse est, generalis fraternæ societatis humani generis, et singularium in quas illa tribuitur, finem præcipuum ad humana auxilia, quæ hominem in hac mortali vitâ fortunatum beatumque efficiant, revocari: qua de causâ eò tendunt vires facultatesque, quibus præditus est homo naturâ suâ ex corpore et animâ ratione utenti concretus, ut dum vitâ vivit, ad cæterorum vitam, salutem, perfectionemque pro suâ parte laboret. Quamobrem quod à nobis est nuper dictum, præcipuum scilicet militantis Ecclesiæ *finem* in animarum æternâ salute, adiumenta verò seu *media* ad illum obtinendum parata in gratiis et donis quæ suâ passione et morte nobis Iesus-Christus promeruit posita esse, si attentiùs perpendatur; satis est ut

noverimus quantum duas inter catholicas et Divinas, *naturalem* scilicet et *supernaturalem,* humani generis societates inducant discrimen, et diversorum finium ratio quos Deus ipsis præstituit, et adiumentorum natura quæ eisdem impartitur ut unaquæque proprium sibi finem adipiscatur. Nunc verò quid inter illarum potestates intersit, et cæteras quæ ex eo discrimine oriuntur differentias, videamus.

ART. II.

Civilis potestas cum ecclesiasticâ comparatur, veraque de prima affertur notio.

Civilis et ecclesiastica potestates ex sancti Gelasii papæ sententiâ à se se invicem differunt 42. *Atque hac opportunitate nonnullæ elucidantur notiones* 43, 44. *Præcipua supremæ potestatis civilis iura ac munia ab iis quibus Episcoporum auctoritas distinguitur diversa sunt* 45. *Mutuum est utriusque potestatis in se invicem imperium, et mutua libertas* 46. *Suprema civilis potestas singulos homines omnesque regionis congregationes imperio suo complectitur* 47. *¿Qua in re optimus* publicæ disciplinæ ordo *consistat?* 48. *Potestas civilis ex diversis fontibus derivatur; ipsa verò à Deo tamquam à suo primo principio suam ducit originem* 49, 50. *Quod inest potestati ius imperandi, cum propriæ defensionis iure in obtemperante confertur* 51. *Quomodò ad supremam potestatem ius pertinet coniungendi physicas sociorum vires exponitur* 52. *Qua verò ratione patrisfamilias auctoritas in filios cæterosque domesticos suprema esse potest* 53. *Paterna Adami auctoritas proponitur tamquam potestatis civilis exemplum, in quocumque rerumpublicarum regimine* 54. *Tria supremarum potestatum genera, earum nempè quæ aut absolutæ sunt aut temperatæ, legi naturali consentanea esse possunt* 55, 56. *De immuta-*

tionibus in regiminis formâ, deque personis aut familiis quæ imperio potiuntur 57. *Quibus in immutationibus gravissimæ sese offerre solent dubitandi rationes* 58. *Sententia proponitur, quæ executioni mandari facilè potest, ad ea tollenda dubia et vitanda bella quæ ex iis oriri possint* 59. *Duo distinguuntur hominum genera, qui sunt cuilibet novi regiminis formæ inimici* 60. *Quod ad huiusmodi adversùs stabilitum ordinem aggressiones attinet, magnum inter eorum initia et progressus intercedere solet discrimen* 61 : *earum prosecutio semper populi salutem in discrimen adducit* 62. *Quis in eo rerum eventu de iis quæ ad populi salutem pertinere videantur decernet?* 63. *Propositi axiomatis utilitas ad firmandam salutem populi, cùm in maximo discrimine versatur* 64 : *atque ad restituendam publicam tranquillitatem, extinctis sævissimis quibuscumque dissidiis* 65. *Propositum axioma Iesu-Christi doctrinâ et exemplis innititur* 66 *et* 67.

42 PRIMA nascentis mundi origine, maximè verò diuturnis Adami et Noe ætatibus, duæ societatis humanæ potestates, *naturalis* scilicet quæ humana auxilia complectitur, et *supernaturalis* quæ veræ præest religioni, in unâ eâdemque personâ coaluerunt. Adamus primævæ suæ ætatis annis, societatis quæ propriè domestica fuit aut familiaris, et pater fuit et caput et princeps. Eâdem postea auctoritate in civili societate insignis fuit, cùm in varias domos aut singulares familias nonnullos ex filiis distribuit, quibus singillatim novæ familiæ ex natis propriis, posterisque aliis conflatæ, regimen committebat. Coniunctæ verò nonnullæ ex his familiis populum constituebant, cuius civilis princeps fuit Adamus : cùmque multiplicati iam homines ampliori terræ tractu colendis agris et gregibus pascendis egerent, brevì contingere debuit ut ingens exurgeret populorum numerus, quibus Adamus tamquam Rex aut monarcha, auctorque sociorum omnium imperio aut *auctoritate* præesset. Non aliâ prorsùs ratione, si *supernaturalem* religionem consideremus.

in generali societate Adamus, in singulis verò familiis uniuscuiusque pater aut princeps ad erudiendos socios aut societatis membra, traditionum ad revelatam doctrinam pertinentium custodes extiterunt atque magistri; simulque rebus sacris, quarum ministri erant etiam ipsorum filii, quemadmodum nunc unà cum presbyteris et diaconis Episcopi, præfuerunt. Ego verò de mundo, prout modò se habet, dicendum mihi propono; deque eo quod, secundùm præclaram Gelasii papæ sententiam in suâ ad imperatorem Anastasium epistolâ, inter duas potestates intercedit discrimine.

43 Mundi gubernatio, ait ipse in eâ epistolâ, duabus præcipuè, sacræ nempè Episcoporum regiæque Principum et Imperatorum auctoritatibus à Deo commissa est. Ob oculos eidem obiicit, eum in rebus ad suam salutem pertinentibus, et in sacramentis recipiendis, Episcopis se se subiicere; seque ad exhibendam ipsis quibusdam in rebus obedientiam religione constrictum agnoscere: *subdi te debere cognoscis Religionis ordine;* additque protinùs Episcopos ipsius legibus, quibus publicæ disciplinæ ordo continetur, obtemperare, imperiumque aut publicam auctoritatem ab Imperatore ex Deo receptam agnoscere. Alibi declarare pro virili contendi, quid esset id quod sanctus Pontifex sibi vellet his verbis: *Ordo publicæ disciplinæ*, quem à Deo regiæ civilique potestati commissum asseverat; nunc verò ex iis quæ ibidem attuli nonnulla colligam effata aut principia, quibus vera de potestate civili concipiatur notio, institutâ eiusdem comparatione cum ecclesiasticâ, de cuius naturâ deinceps datâ operâ verba faciam.

I. Perspicuum est, sanctum Pontificem *regiæ potestatis* nomine eam designare, quæ in re civili singularum nationum aut populorum princeps est aut suprema, eam complectens qua vigent subiecti quidam cives, qui diversis reipublicæ partibus, reddendo scilicet iuri, æris publici administrationi, reique militari præfecti sunt; aut minorum societatum moderatores, qui singulis familiis supremæ civili aut regiæ potestati subiectis præsunt. II. In inferioribus supremæque subiectis regionis

cuiuslibet potestatibus non quidem à primâ supremâque potestate suam ducunt originem *efficacitas viresque physicæ,* quibus eædem ad rectè obeunda sua munia præditæ sunt; cuiusmodi sunt corporis vires, ingeniique subtilitas. Quam enim iudex, tribunus militum et fisci præfectus à supremâ potestatem accipiunt, ea quidem *moralis* est; *dirigendi* scilicet, *iudicandi, iubendique,* prout res postulare videatur, *ius* et *auctoritas,* simulque vires aliorum sociorum physicas coniungendi, quæ perficiendis rebus ad eorum munera finemque pertinentibus necessariæ existant.

44 III. *Humanæ societatis* nomine ea tantùm digna haberi debet, quæ sit *personarum ratione utentium ad rectum finem ordinatus cœtus aut congregatio.* Quo fit ut ad rectum de unaquaque sigillatim societate faciendum iudicium, deque relationibus quæ illæ secum invicem habent, præ oculis semper haberi debeant et finis unicuique *proprius et peculiaris,* et adiumenta aut viæ quibus ad eum finem tendat, et finium rerumque quibus omnes quæcumque fuerint societates, ad eos consequendos utuntur convenientia.

IV. Generatim verò supponi debet auctoritatem omnem potestatemque socialem, nihil ab eâ auctoritate aliud esse, quæ naturali iure ad principem cuiuscumque societatis pertinet (Vid. *Epist.* IV. *ad Irenicum n.* 44). Quamobrem singularum societatum principes à lege Dei æternâ lumini rectæ rationis naturalis impressâ aut insculptâ, acceptam habent imperandi dirigendique *auctoritatem* aut *moralem potestatem* aut ius: quod quidem aut erudiendo aut consulendo aut sociis, prout finis quò tendit societas consecutio postulare videatur, imperando exerceant. Cum huiusmodi *iure* sociorum benè regendorum *munus* arctè coniungitur: quemadmodum in his etiam, cùm imperio subiecti sint, *ius* quo benè ad societatis finem à Principe duci debent cum obediendi *necessitate* coniunctum est.

45 V. Ex his verò, si cum iis quæ à nobis *n.* 41 adducta sunt conferantur, suâ veluti sponte fluit præcipuum supremarum potestatum civilium munus in *iusti-*

tiæ distributione consistere, et *iurium* cùm societatis universæ, tum singulorum sociorum *defensione ;* maximum verò ad hos fines assequendos supremæ potestatis civilis ius aut adminiculum repetendum esse à physicis aut naturalibus sociorum viribus, quæ ad iura communia et particularia tuenda sibi necessariæ sint; quibus nempè pravi socii, quamvis inviti ad sua explenda munera, aut ad debita societati singulisque sociis officia præstanda *compellantur.*

VI. Pari etiam ratione religiosæ aut ecclesiasticæ potestatis aut auctoritatis munus præcipuum in *fovendâ charitate* consistit, eâ nempè veneratione et amore quo Deum homines colere, quoque se se, ut beati esse possint, prosequi invicem debent. Qua in re id præ oculis haberi debet nos de *religiosis supernaturalibus* et societate et auctoritate loqui, quæ nempè ipsæ tantùm homines ad *veram* in hac vitâ, *plenam* verò perfectamque in æternâ adipiscendam beatitudinem possunt adducere. Quamobrem eò tendit ius religiosæ potestatis præcipuum, ut et ethnicis et iudæis Evangelium prædicet, eosque quotquot possit baptizet, et in aditum religionis penetrale inducat ; eos verò qui ipsam iam profitentur, eiusdem mysteriis præceptisque imbuat, ipsisque sacramenta ministret; idque præterea cohortationibus, consiliis, legibus, maximè verò egregiis exemplis perficiat, ut fides et charitas tam in fidelibus laicis quàm in Ecclesiæ ministris vigere et splendescere videantur. Ita certissimè fiet, ut optimus ordo militantis Ecclesiæ clareat, et universo terrarum orbi pace et mutuo sociorum amore, tum etiam firmâ fide ac purâ erga Deum charitate, recta pateat via qua ad ultimum et præcipuum finem, æternam scilicet beatitudinem pervenitur.

46 VII. Cùm supernaturalis aut ecclesiastica potestas à cuiuscumque naturalis et vel supremæ civilis potestatis quæ reipublicæ aut regno præest, imperio libera esse dicitur, eâdemque ratione cùm naturalis et civilis à supernaturali aut ecclesiasticâ libera prædicatur; id tantùm eo significari contenditur, earum alterutram absque ullâ vel minimâ in ordine ad alteram subiectione, ullâ-

que ipsius ope suum posse finem adipisci. Quare ex hac utriusque libertate quædam alterius in ordine ad alteram mutua agnoscitur oriri subiectio ; qua fit ut naturalis aut civilis potestatis socii, nisi priùs supernaturalem Ecclesiæ Iesu-Christi societatem ingressi fuerint, aut ipsius auxilia supernaturalia recipiant, æternam beatitudinem quæ ipsius est finis consequi nequeant; sicut nec possunt christiani homines tranquillâ, pacificâ, beatâque vivendi ratione, quæ mortalis huius vitæ beatitudo vocari potest, sine humanæ societatis auxiliis perfrui ; saltem societatis domesticæ quæ suprema sit et libera, quæque necessariis ad sui defensionem viribus pro temporum locorumque ratione instructa sit.

47 VIII. Regia aut suprema civilis regionis cuiuscumque potestas suum in omnes socios imperium exercere potest, aut æquali iure prædita est omnibus imperandi, quatenùs ad arcendam cavendamque publicæ tranquillitatis turbationem, servandaque et communia et propria singulorum sociorum bona id necessitas postulare videatur. Verùm quamvis supremæ potestatis ius istud æquâ ratione ad omnes regionis societates, congregationesque particulares, omnesque quarumcumque socios protendatur : nihilominùs recta ratio aut ipsa lex naturalis magnum hac in re servari discrimen iubet; cùm inter societates ipsas, prout auctoritatis qua illæ vigent, aut finis quò tendunt, origo fuerit; tum inter socios pro sexuum, ætatum, naturalium virium, bonorumque fortunæ diversitate; tum denique pro variis aut temporibus et locis, aut pro iis quibus populi imbuti fuerint opinionibus moribusque. Quare ut rem exemplo illustrem, æquum est ut suprema civilis potestas societatum matrimoniorum, parentum et liberorum, multorum fratrum, dominorum et famulorum, ac cæterorum quæ ex variis hominibus sub eodem tecto aut in eadem familiâ unà simul degentibus conflantur, iura singulari curâ tueatur, quibus omnes laboris, victûs, vestitûs, domicilii et defensionis communione coniuncti tranquilliorem beatioremque vitam agere possint. Quamobrem in id sedulò supremæ potestati incumbendum, ut in capitis

adversùs sociorum quemlibet, aut horum in se invicem, aut in caput ipsum querelis, ius unicuique suum tribuat; cùm rectus cuiuscumque familiæ ordo, illius in quo civilis omnis consistit societas ordinis partem constituat. Id etiam summoperè ipsi cavendum est, ne quid detrimenti cuiuscumque familiæ societas inferat alteri, neve ipsarum principes turbas in se invicem moveant; maximè verò ne qua in societate domesticâ, sive in unâ tantùm sive in pluribus consistat familiis, neque in ullo hominum scientias aut artes excolentium cœtu, neve ullâ in aliâ aut naturali aut pacto unitâ societate consilium aliquod aut dogma publicæ regionis tranquillitati noxium adipiscendi proprii aut peculiaris finis specie prætexatur.

48 IX. Ex his quæ hucusque à nobis allata sunt, intelligi facilè quidem potest, quid istâ locutione significetur: *ordo publicæ disciplinæ*, qua sapientissimus papa S. Gelasius utitur in memorabili suâ sententiâ. Nomen hoc *disciplina* tam latino quàm hispano sermone hìc pro *regulâ, ordine*, aut *rectâ vivendi ratione* accipi debet; qua significatione militaribus et ecclesiasticis corporibus accommodatur: adiectivum verò *publicus* cùm ad disciplinam refertur, sensu *privatæ* rei contrario accipi debet. Quapropter cùm sanctus Gelasius Imperatori Deum dedisse imperium asserit, *quantum ad ordinem pertinet publicæ disciplinæ*, idem sibi vult ac si diceret, proprium regiæ civilisque potestatis esse munus, curare ut omnes, vel ipsi etiam episcopi, publicè rectam vivendi rationem ad stabilitas regulas adamussim exactam servent; ipsius nempè proprium munus est, ne quis cæterorum hominum naturalia iura lædat, utque omnes debitis sibi invicem fungantur officiis providere. Quo profectò docemur, ad civilem potestatem ius naturale pertinere sociorum iungendi vires ut ius unicuique suum tribuatur; et improbi socii, ne cæteros detrimento afficiant, adhibitâ etiam si opus fuerit *physicâ* violentiâ, cohibeantur. Quin et vocabulo *publicus* nobis ostenditur, non quidem imperatoriæ aut supremæ potestatis proprium esse munus domesticam societatum, congregatio-

num, privatarumque familiarum œconomiam eò dirigere ut rectâ ratione ad peculiarem propriumque uniuscuiusque finem tendant; sed *publicum tueri ordinem debet,* id cavens ne proprii aut peculiaris finis, quem aliquis socius aut privata societas sibi proponat, colore aut doctrinâ aliquâ consilia publicæ tranquillitati contraria nutriantur: ipsa præterea, tum sociorum singillatim, tum societatum et congregationum quæ permittente lege constitutæ fuerint, opera aut studia ita protegenda, ut omnes recto ordine ad præstitutum cuique finem possint pervenire. Postremò iis verbis monemur, imperatoriæ aut supremæ civili potestati viribus quibus pollet utendum esse, ut non regionis tantùm iura communia libertatemque adversùs exteros hostes, verùm civilem etiam singulorum hominum et congregationum libertatem et bona à quacumque tueatur offensione et iniuriâ, ut ubique cives plenam tranquillitatis et beatitudinis, quæ ex rectè instituto publico ordine consequitur, vitam agant.

Hisce notionibus quibus sancti Gelasii sententiam elucidavi, nonnullas alias addi oportere existimo, ut iis occurratur erroribus quos oppositi sibi invicem duo furores enutriunt, politici scilicet et religiosi, quorum strages nimium funesto iteratoque experimento didicimus.

49 Homines, qui omnes generali societate coniuncti fratres sunt in unaquaque ex societatibus particularibus constituti, in duos, ut superiùs iam dictum est, diversos ordines tribuuntur; optimatum scilicet qui aliis *præsunt,* et eorum qui ipsis *obtemperant* et ab iis reguntur. Patres verò, aut primarii cives in particularibus societatibus Dei vices gerunt, et paternum quod ab eis exercetur imperium, quædam est ab ipsâ Divinâ potestate et auctoritate derivata et consecuta potestas. Illud verò animadvertatur oportet, in qualibet particulari societate eum, qui ut pater aut primarius civis eidem præsidet, aut unam tantùm *singularem personam,* aut plures quæ simul unam tantùm *moralem* efficiunt, esse posse. Ius autem aut moralis potestas imperandi qua singularis aut moralis persona societatis caput insignitur, quandoque à naturali lege dumtaxat oritur, quin vera

ulla conventio illi præcesserit, ut in societate parentum filiorumque contingit: cùm enim vera quæcumque conventio aut pactum esse debeat *moraliter* liberum, absonum prorsùs esset commentum parentum cum filio pactum, quo illi huic imperare possent, iste verò illis obtemperare teneretur. Quandoque contingit etiam, ut *principatus* aut socialis potestas quodam libero quod præcesserit pacto innitatur, et cum quo diversa iura et officia à naturâ ipsâ præscripta coniunguntur, inter quæ alterius ex stipulantibus personis super alteram auctoritas recensetur. Ita quidem se se res habet in mariti supra uxorem auctoritate. Quandoque etiam contractu aut liberâ consensione initur societas, nullâ re aliâ impellente quàm studio, quo vel aliqui vel multi homines ad subsidia, quæ fraterna postulat generis humani societas, sibi invicem præstanda aguntur. Huiusmodi sunt heros inter et famulos in eorum familiam liberâ stipulatione admissos initæ societates: et potiori quidem iure illius familiæ societas, in quam conveniunt desertâ in regione aliqui naufragi, ut se se à feris tueantur, victumque sibi comparent: quod etiam in excultis regionibus solet evenire, cùm cælibes aliqui, suique iuris homines sub eodem tecto aut familiâ, ut faciliùs commodis suis prospiciant, coniunguntur. Et hi certè se se pacto possunt adstringere, ne alius præ aliis auctoritate præstet, utque maiori suffragiorum numero definiantur quæ de meliori vivendi ratione se se offerant quæstiones: quo in eventu omnium cœtus *patris* aut *principis* iubentis fungitur munere; singuli verò socii instar filiorum aut minorum se habent, qui illius iurisdictioni imperioque subiiciuntur. Qua in re illud etiam animadverti facilè potest, tam imperandi auctoritatem in personâ morali communique suffragio, quàm obtemperandi officium in singulis sociis, à *naturali* lege pacta conventa servari iubente derivari.

5o Ex hucusque dictis consequitur rectam naturalem rationem, cùm cuicumque societati, sive ex personis sive ex diversis familiis ipsa conflatur, sociorum felicitatem tamquam finem sibi constituendum præcipiat, proposito

sibi optimi parentis erga filios suos exemplo, hac unâ re etiam nobis ostendere socialem potestatem, cùm domesticam tum civilem, ab auctore naturæ, à Deo scilicet utpote catholicæ fraternæ inter omnes viventes homines societatis fundatore profluere. Veritas hæc, quæ nobis est *naturali ratione* perspicua, evidentior lumine *Divinæ revelationis* efficitur; qua in re hæc D. Pauli verba in medium afferre sufficiat: *Non est potestas nisi à Deo* (*Rom.* XIII. 3).

51 In omni civili societate communi societatis bono consuli debet, illudque à peculiari cuiusque socii bono distingui. *Potestas* aut *persona* (sive ista moralis sit sive singularis) quæ *princeps* sit aut *imperans*, et iure et officio pollet societatis bonum tuendi, quin propterea ullus socius sua propia bona defendendi iure privetur. At res est maximæ quidem difficultatis simul et utilitatis cognoscere, quousque in imperante *ius imperandi* protenditur, sicut et in eo cui iubetur *obtemperandi* officium; cùm scilicet onera, quæ ad curandum commune bonum et ad sociorum iura libertatemque vindicanda necessaria fuerint, singulis iniunguntur. Qua in re id dixisse sufficiat, legem nullam, nullumque præceptum quod *evidenter iniustum* sit, moralem obediendi necessitatem inferre. Quòd si de legis iustitiâ dubitetur, particularis socius, dum persistat dubitandi ratio, obtemperare debet; cùm iustitiæ præsumptio legi aut præcepto ab imperante sancito semper faveat. Verùm si is qui ad obediendum constringitur, legem aut præceptum iniustitiâ laborare *pro certo* habeat, suam libertatem immunitatemque adversùs iniustam sibique damnosam legem tueri potest: aliundè verò sæpè contingit, ut particularis socius quod iniquiùs sibi iubetur præstare teneatur ob *naturalem* obligationem vitandi graviora mala, quando omnia quæ ipsi iminent evadere non potest: quod quidem facilè accidit cùm à supremâ regionis potestate iniustum mandatum originem ducit.

Nam si præses qui imperat potestas est *domestica* aut civilis inferior, tunc qui se oppressum iudicat civis, Principem aut supremam potestatem appellare poterit,

apud eam ius suum defensurus. Verùm si lex à potestate supremâ lata fuerit, ipsi dumtaxat ius inest vires physicas comparandi, quibus vel à reluctantibus obedientiam extorqueat. Quamobrem defensionis iure, privatis civibus ad fugiendum tuendamve fugam non alias quàm suas aut amicorum physicas vires adhibere licet.

Ex iure aut morali potestate, atque ex officio quo civilis omnis auctoritas ad tuendum publicum societatis bonum constringitur, ius particulare consequitur physicas iungendi sociorum vires, quibus hostium genus omne quotiescumque id necessarium duxerit, releget, cohibeat, puniatque. Si enim assiduæ aliorum in alios homines considerentur iniuriæ, perspicuè innotescit fieri necessariò debere ut nocentes socios vinculis, carceribus, aut aliâ violentâ ratione subiiciat, quibus adversùs eorum animositatem, arma, dolos, viresque rectum societatis ordinem sartum tectumque servet; cæterorum verò sociorum vitam, bona, libertatemque defendat: et neque minùs perspicuum est personæ *moralis* aut *singularis*, cui civilis potestas commissa fuerit, vires *physicas* haudquaquam ad eum finem obtinendum sufficere. Quo fit ut auctoritas ista in civili omni societate *iure naturæ* cæterorum sociorum adversùs criminosos ipsius homines, omnium verò adversùs hostes externos, physicas vires coniungendi potestate instructa sit.

Quin socialis omnis auctoritas quæ sui iuris sit aut suprema, *legislativâ* ut aiunt, id est, condendarum mutandarumque societatis legum potestate munita esse necessariò debet. Debet etiam *iudiciariâ potestate* valere, qua scilicet de iure vel iniuriâ in dubiis omnibus aut quæstionibus iudicium ferat, quæ de iuribus aut officiis sive inter socios ipsos aut privatas societates, sive socium aliquem societatemve domesticam inter et supremas ipsas civiles auctoritates vertantur. Eiusdem etiam est, eos qui rectum in publicæ iustitiæ administratione ordinem turbaverint iudicare, eisdemque pœnas legibus sancitas infligere. Denique suprema omnis auctoritas potestate, quam optimi regiminis *executivam* appellare solent, ornata esse debet; cuius officium sit providere ut tam *legislativæ* potestatis leges atque decreta, quàm *iudicialis* sententiæ et acta omnem

suum consequantur effectum: cuius rei causâ illius arbitrio totius societatis publica vis physica permissa est.

52 Quod in quacumque civili societate necessarium naturali ratione esse convincitur ius physicas coniungendi sociorum vires, illud D. Paulus ad supremas aut superiores potestates restringit, *potestatibus sublimioribus*; de illis enim verba facit *(Rom.* XIII. 4 *)* cùm de gladio aut de iure illius educendi, quod ipsis tamquam Dei ministris convenit, orationem instituit: *Non sine causâ gladium portat. Dei enim minister est, vindex in iram ei qui malè agit.* Et re quidem verâ cùm in unam civitatem plures iam familiæ coierint, non urget ultrà necessitas, ut pater aut cuiuscumque familiæ princeps ius habeat gladii, aut physicas vires coniungendi, quibus nocentes pro meritis aut vinciat aut in carcerem trudat, et vel etiam capite plectat: tunc enim sufficit, ut morali hac potestate aut peculiari iure prædita sit suprema auctoritas; quæ cæteris inferioribus, sive ipsæ civiles sint sive domesticæ, potestatibus populorum aut familiarum quæ eidem subiiciuntur est multò superior.

53 Id nihilominùs præ oculis habeatur necesse est, in deserto aliquo terrarum tractu domesticam societatem posse solam, eamque liberam inveniri; quo in eventu familiæ illius pater aut princeps nulli alii superiori potestati subiicitur: quo fit ut ipsa libera existat, et in socios suprema sit auctoritas omnimodò, et usque ad capitis pœnam infligendam amplissimo *iure gladii* prædita. Quam quidem pœnam crebriùs in parvâ domesticâ societate in solitudine degenti, quàm in magnis societatibus à supremâ auctoritate infligi consentaneum est; cùm in illâ et carceres et vincula et custodes, et cætera adiumenta quibus probi socii adversùs scelestorum audaciam et vires defendi possint, omninò desiderentur.

54 Ut qua ratione socialis potestas et domestica se se ad invicem habeant clariùs concipiatur, opportunius fore iudicavi illius originem considerare in paternâ Adami auctoritate; quæ principio *socialis potestas domestica* aut familiæ haberi potuit, deinde *civilis* aut unius populi, et denique *politica* quæ plurimis populis amplissi-

misque regionibus imperaret. In Adamo cum Evâ in matrimonium coniuncto, et in primis eorum filiis primam constituit Deus familiæ societatem aut domesticam, quæ primæ civilis societatis extitit fundamentum, simulque universæ hominum, qui ab Adamo suam ducunt originem, fraternæ societatis. Neque enim dubitari licet quin primus hominum parens, cùm augeri familiam suam videret, ut posteritatis suæ victui, aliisque necessitatibus faciliùs consuleretur, filios suos à patriâ potestate solutos libertate donaverit; eosque super ipsorum filios, nepotesque principes aut patresfamilias constituerit, supremam sibi auctoritatem retinens, qua rectam publici ordinis rationem sartam tectam servaret: novam ita civilem societatem instituens quæ amplior esset, quæque in populo consisteret ex novis simul iunctis familiis conflato, ex quibus recentiores aliæ, aliique populi deinceps coalescerent; quemadmodum ex primis familiis unus populus fuit, integrâ semper politicâ aut supremâ Adami potestate manente constitutus *(Vid. Epist. ad Irenic.* V. *n.*17*)*. Rationi consentaneum est, ut hic tamquam novarum societatum auctor atque institutor provideret, ut earum singulis, quæ aut familiâ aut populo continerentur, ille tamquam princeps et pater communis quamdiu viveret imperaret, qui hominum in eas coëuntium reverâ et caput et pater esset. Neque verò alienum etiam à ratione fuit persæpè fieri, ut propter istius mortem aut senectutem, aut aliâ de causâ, publica utilitas aut necessitas cogeret socialem familiæ aut populi potestatem in alium virum transferri, qui licèt non esset ipsius pater, cæteris tamen præstare videretur; aut in aliquorum qui è cæteris eligerentur collegium; aut in omnium societatis ipsius hominum cœtum, vel eorum omnium qui designatis ætate et dotibus distinguerentur; quod quidem variis admodùm rationibus pro rerum diversitate benè rectèque accidere potuit.

55 Hinc Adami in suos filios posterosque auctoritatem semper supremam liberamque extitisse consequitur. Quamobrem ea omnibus, quotquot ex Adami posteris coierint, particularibus societatibus exemplo esse potest, non

parvis tantùm aut domesticis et mediocribus, aut civitatibus; sed politicis etiam quæ *supremæ* vocari solent, quæque in tria diversa genera aut formas, *monarchiam* scilicet, *aristocratiam, democratiam*que distribui consueverunt. Quæcumque ex supremis hisce potestatibus *pura, simplex*, aut *absoluta* vocari solet, cùm tria præcipua iura aut facultates uni tantùm personæ simul commissa reperiuntur, sive illa persona singularis sit ut *Monarcha*, sive moralis ut corpus aut corpora quæ *privilegiata* dicuntur, quorum tantùm membra aut personæ in *aristocratiæ* regimine partem capiunt; aut universi populi cœtus in quo *democratia* consistit. Verùm cùm tria iura præcipua aut potestates non in unâ personâ morali aut singulari simul reperiuntur, tunc respublica ipsiusque regimen *mixta aut temperata* vocari solent. Quare temperata vocatur monarchia, cuiusmodi est Britannica, cùm ad ferendas abrogandasve leges, ad imponenda aut tollenda onera, aut alia præstanda quæ ad supremam potestatem pertinent, præter Monarcham aliqua alia auctoritas debet, quæ non ab ipso processerit, interesse. Quin et simili ratione temperatæ sunt aristocratia et democratia, cùm ex tribus iuribus aut facultatibus aliqua pars quibusdam è populo personis in aristocratiâ commissa est, aut in democratiâ designati cuiusdam ordinis viris reservata. Quo fit, ut in temperatis monarchiis suprema absoluta potestas non tota in unâ tantum Regis physicâ personâ consistat; sed in *morali* quæ supremo trium potestatum iure potitur. Veruntamen supremæ dignitatis nomen instar tituli, quo singularis persona decoratur, haberi solet; eoque in monarchiis etiam temperatis Rex aut Monarcha insignitur, ut in Britanniâ fieri videmus: quod etiam eâdem de causâ in *Maiestatis* titulo aut appellatione contingit.

56 Et quidem recta ratio, quæ ipsa est Dei voluntas aut æterna lex, diversas civilis regiminis usitatas formas, cuiusmodi sunt monarchia, aristocratia et democratia, legi naturali consentaneas esse posse ostendit, et etiam diversas quibus illæ temperantur aut commiscentur rationes; quin et earum mutationem formarum, quas à

primis suis fundatoribus civiles societates acceperunt; licèt aliunde quæ in societatis constitutione sancitæ fuerint primariæ leges, optimæ summâque veneratione dignæ videantur. Nam eâdem rectâ ratione et experientiâ ipsâ fieri quidem facilè potuisse ostenditur, ut quælibet ex enumeratis regiminis formis in constituendâ societate ad rectam naturalem rationem, iustitiamque exacta haberetur: verùm non minùs certum est eodem modo potuisse contingere, ut temporis progressu iniquissimi et à rectâ ratione alieni in eam abusus irreperent. Quin potiùs eâdem etiam rectâ ratione docemur, sæpè sæpius fieri ut illi ipsi qui mutationis iniustitiam, irrepentisque abusus deformitatem noverunt, ad ea permittenda, ut gravioribus damnis occurratur, conscientiâ ipsâ impellente adigantur. Ita, ut rem exemplo conficiam, à victore bellum iniustum inferente ius ullum adversùs debellatam nationem adquiri lege naturali prohibetur: ubi enim deest iustitia, ius nullum adesse potest. Verùm ipsa lex naturalis quæ iniurias inferri vetat, easdem etiam perferri iubet cùm ex earum vindictâ graviora damna perspicuè cernuntur consecutura. Qua de causâ lex naturalis, quæ etiam in hisce rebus tractandis *ius gentium* vocari solet, bellum ex utrâque parte iustum censeri iubet; cùm inter sese à supremis potestatibus aut populis liberè constitutis geritur: quo in rerum eventu pro suâ quisque parte supremus habetur iudex ad dirimendas, quæ de belli necessitate ad tuendum commune bonum sese offerant quæstiones. Quamobrem sæpè sæpiùs debellati populi iniqui victoris iniuriæ fasces submittere ipsâ rectâ ratione iussi sunt: idque liberâ quidem consensione; sed eâ *libertate,* qua navigans cùm à suarum mercium pondere naufragium timet, proiicit eas in mare: nisi fortè eam devicti populi consensionem *tolerantiam* malimus appellare, qua fiat ut extremam incurrere perniciem metuens, nihil adversùs victorem moliatur. Tunc enim perspicuum est, tam iniusti victoris quàm victi iudicia, et vel illa quibus populus eiusque suprema potestas iustum aut licitum esse bellum atque defensionem existimarunt, quamvis

aliunde culpâ vacarent, præpostera tamen et falsa esse potuisse.

57 Quod verò ad imperantis personam aut familiam attinet, varias in populorum regimine immutationes exhibet nobis historia: quæ ita se habuerunt, ut remotâ personâ, eadem regiminis forma perseveraret; aut illâ immutatâ, eadem persisteret in imperii fastigio persona aut familia: quæ quidem rerum conversiones nutu aut consensione potestatis supremæ, populive quibus detrimentum infertur, sancitæ haberi solent. Verùm ita plerumque se res habet, ut quæ bello parta fuerint, iusta consensu illo reddi non possint; eò quòd aut alterum damno afficiant, aut iniusta sint quamquam aliunde excusatione digna. Quod verò tunc vexati populi consensus aut tolerantia præstare potest, in eo consistit ut victori ipsiusque in iniustâ acquisitione hæredibus occasionem præbeant, qua temporis progressione titulum sibi adserant quò malè partarum rerum possessio iusta reddatur.

58 Qui seriò huiusmodi vicissitudines mente evolvat, (¿quis enim et humani generis et catholicæ religionis amator ab iis, quibus universus christianus orbis turbatur, suum animum revocare potest?) protinùs in diversas impinget dubitandi rationes, quæ notionum confusione qua laborant vulgò usitata *legitima* et *legitimitatis* vocabula, longè obscuriora efficiantur. Id saltem animadvertendum nobis est, floruisse quidem constituta à priscis victoribus imperia, quæ postea ullo procul dubio *legitima* habita fuerunt; cuiusmodi principio fuit romanum Imperium, gothicum deinde in Hispaniâ, barbarorum qui Occidentis Imperium sibi distribuerunt, latinorum demum qui Constantinopolim, Ierosolymam et Athenas cruciato bello occuparunt, dominatio. Verùm haudquidem investigari facilè potest, utrum scilicet aliqua ex memoratis Imperiis, et qua ratione quove tempore ita *legitima* effici potuerunt, ut cum iis consentiente adamussim iustitiâ, quæ primus est legis naturalis scopus, eorum etiam *legitimitas* cum interiori conscientiæ iudicio consentire videretur. Non minùs certè difficile est examen

veræ integræque iustitiæ in variis Imperii immutationibus, quæ tum imperantibus familiis acciderunt, ut cum Galliæ inductus fuit Pipinus: tum in regiminis formâ, ut Romæ contigit cum Monarchia in Rempublicam, hæc verò in Imperatorium regimen conversæ fuerunt. Veruntamen neminem in dubium revocare posse existimo novarum quæ modò commemoratæ sunt formarum *legitimitatem;* saltem si post absolutam victoriâ conversionem res ad iuris civilis aut gentium regulas perpensa consideretur. Atque ex his, quod ad rationes inter victorem et victum attinet, duo *interioris legitimitatis* aut *iudicii conscientiæ* consequuntur effectus. Nam statim ac regiminis forma à victore indicta reverâ, seu ut aiunt de *facto,* in quacumque regione constituta fuerit, quamvis subiectæ partis una intersit tolerantia, in dubium revocare non licet quin victor in recto ordine servare illam societatem, iustitiæque distributione singulorum sociorum iura tueri teneatur; hi verò novi regiminis legibus obtemperare debeant, nulloque prorsùs modo rectum publicæ iustitiæ ordinem labefactare. De duobus his geminæ *legitimitatis* ex lege naturali provenientibus effectibus nemini inquam fas est dubitare, ex quo novæ in regimine formæ, cùm nationum ipsarum, tum eorum quorum pristini regiminis conservatio interesset, conniventiâ aut consensione, re ipsâ aut de *facto,* ut dicitur, constitutæ fuerint.

59 Quò magis in modò commemoratis quæstionibus perpendendis immoror, eò evidentiùs perantiquas de re istâ dubitandi rationes probabili aliquâ ratione tolli non posse intueor; multòque minùs aliquod ex iis lumen hauriri ad earum solutionem quas hisce temporibus fovet tam præpotens libido qua imperantis iudicio et voluntati obsistitur, quàm vehemens civilis obtemperantium libertatis magis magisque arctandæ contentio. Ego verò diversis ductus notionibus, quas modò de cuiuscumque veræ civilis societatis supremâ potestate exhibui, operæ pretium facturum me esse existimavi, si omissis speculationibus quibus opera et oleum perditur, axioma *quod ad executionem pertineat*, illudque iustum, et ad tranquillitatem in regnis præsertim rebusque publicis

christianis firmandam accommodatum, et remedium aliquod ad eandem, ubi labefactata fuerit aut turbata, denuò instaurandam afferrem.

Axioma : *Est sine dubitatione legitimum vinculum illud, quo omnes cuiuscumque civilis societatis homines ad obediendum imperantibus adstringuntur secundùm eam regiminis formam, quæ reverâ in eâdem societate constituta inveniatur.*

Dicitur *reverâ constituta*, quia non hìc de incursionibus, aut de brevi aliquâ occupatione, prout tempore belli fieri solet, instituitur sermo. Ex hoc axiomate duæ oriuntur consecutiones : 1ª. *Tumultuariis cœtibus aut hominum interesse collectionibus, quæ eò tendant, ut designatos reipublicæ administratores ad ea quæ ipsis non æqua videntur statuenda compellant, semper res quidem est à rectâ naturali ratione aliena, semperque et naturali et evangelicæ legi adversa.* 2ª. *Paucorum aut plurium particularium sociorum congregatio armorumque, eo fine ut vires colligant physicas, et constitutis publicæ rei administratoribus bellum inferant, vera quidem est semper maximèque nostræ divinæ Religionis principiis contraria perduellio.*

60 Duabus hisce consecutionibus generale axioma duo complectitur hominum genera, qui sint denuò stabilitæ administrationis formæ inimici; quæ quidem distinctio in iis rerum eventibus ex naturali civium in diversas partes divisione oriri solet, quorum alii ex novo publicarum rerum ordine aliquid sperant emolumenti, alii verò detrimentum timent. Huiusmodi et timore et expectatione acti in se invicem, prout est hominum ingenium, furiosiùs invehuntur; maximè verò cùm civilis societas, in cuius administratione gravis aliqua contigit conversio, necessitate compulsa ad peragendas aliquas maximi momenti innovationes adducitur, quæ non possunt quin benemultorum civium libertatem aut bona aliquo detrimento afficiant : quo fit ut cives mox in duas adversas abeant partes, eorum nempè qui novæ administrationi favent, et eorum qui eidem adversantur. Qui innovationi obsecundant, ipsius adversarios ad eam labefactandam

niti et conspirare facilè sibi animo fingunt: contrà verò isti quæ ex novo rerum ordine consequi possunt detrimenta, multò graviora arbitrantur quàm revera sint, et bonorum, quæ ex illâ rerum conversione opportuno tempore fortè consequerentur, spem omnem abiiciunt. Ex assiduis verò controversiis verborumque conflictibus, ex mutuo adversarum partium impulsu atque repulsu sponte suâ consequitur, ut magis magisque in dies ferveat animorum æstus, subitòque ex utraque parte sese spectandos in scenâ præbeant homines, qui oppositarum ex adverso opinionum fanatico furore abrepti turbationes adferunt, armatosque cives pro suâ quisque parte coniungunt. Quare illud animadvertendum est, in hisce perturbationibus tam densum ingruere consuevisse nimbum ex opinionum portentis conflatum, et opposito partium furore inductum; ut pauci quidam scelesti homines ad incredibilem civium multitudinem suo furore agendam, eamque in medium tempestatis turbinem, nullo ferè ipsorum crimine, nullâ culpâ, trudendam sufficiant. At in his duabus consecutionibus interiora conscientiæ iudicia, quibus utriusque partis homines agantur, Deo suâ in staterâ perpendenda relinquo; et in illis ipsos solùm tumultuarios cœtus reprehensos atque damnatos, armatorumque hominum gesta velim, quibus debita publicæ rei administratoribus turbatur obedientia, et constitutum publici regiminis ordinem disiicere vi apertâ contenditur.

61 Illud verò æquitatis ratio maximè postulat, ne cùm in tumultuariis armatorum hominum cœtibus aut collectionibus aliqua inmutatio in constitutâ regiminis formâ struitur, primarum molitionum initia cum ipsarum progressione confundantur. Nam perspicuum est huiuscemodi turbas non nisi tunc temporis excitari solere, cùm universo ferè populo invisi sunt publicæ rei administratores, quos quidem vires omnes suas ad cohibendam immutationem adhibituros esse non dubitatur. Quo fit ut quamvis tumultuarii cœtûs duces forsan per summum nefas potentibus, aut domesticis, aut externis Statûs hostibus sese adiutores præbeant; suis tamen primis clamoribus innoxium, honestumque sibi adipiscendum finem

possint proponere. Possunt enim animo sibi fingere universam nationem suâ ipsorum opinione esse imbutam, multosque ex ipsis publicis administratoribus mutationem illam desiderare : qua persuasione ducti nihil moliuntur aliud quàm in locum ad se se defendendos accommodatum convenire, ut inde sparsis per omnes locos adhortationibus declarationibusque, in nobilioribus præcipuè civitatibus, eò nationem adducant, ut se se suis ipsorum studiis actam exhibeat ; utque ii qui rebus præsunt, seu allatis rationibus convicti, seu gravissimas iniurias tolerandi necessitate compulsi, suum ad cavendas graviores assensum præbeant, quo ita nationis totius restauretur tranquillitas, firmeturque consensio. Rarius id quidem evenire solet, quin potiùs verisimilius haberi potest fore, ut primo ad inducendam mutationem tumultu primisque imperantium ad eam impediendam gestionibus, novis cœtibus præbeatur occasio tam eorum qui immutationi favent, quàm qui eidem adversi sunt ; atque ita in societatem inducatur ea adversarum partium divisio, quæ publicæ rei statum in extremum excidium ultimamque ruinam præcipitem agat.

62 Verendum enim est ne qui se se primos omnium generale nationis suffragium declarasse gloriantur, nimio æstu abrepti in publici ordinis eversores tandem evadant, novas excitando turbas, quibus ex imperantibus aut à magistratibus iussa extorqueant, quæ ipsi aut ex se se, aut propter importunitatem temporis publico omnium bono perniciosa esse existimant. Accidere etiam facilè poterit ut novi regiminis adversarii, quique aliquid ex ipsius innovationibus detrimenti cœperint, cùm per regionem universam, ut fieri solet, dispersi sint, propter initas in præcipuis et in mediocribus civitatibus, et vel in pagis familiares consuetudines, aut propter suam in ipsas auctoritatem variis in locis simulatâ specie armatos homines colligant, quorum stipendiis publici ærarii in dies augeatur penuria : quod quidem in amarissimas angustias novos imperantes detrudere solet, in idque ipsos adducere ut variis modis exercitum vexent, populum verò tributi onere ; quo fit ut armatorum civium collec-

tiones magis magisque crescant in dies et multiplicentur, eâque civium in contrarias partes abeuntium dissensione, Statûs universi excidium iure meritò timeatur.

63 Tunc quidem tam ex unâ quàm ex alterâ parte salutem populi, quæ suprema lex est, in eo quod unaquæque postulat positam esse contenditur. Qui novam regiminis formam tuentur, de populi salute conclamatum esse vociferant, si imperantes in ipsius hostes iustâ severitate animadvertere prætermittant; hi verò ex alterâ parte populum, nisi constituta novissimè administratio dissolvatur, periturum simili pariter clamore contendunt. Et re quidem verâ, nulla est ex cuiusque populi primariis legibus quæ variari abrogarique non debeat, si id omninò necessarium *populi saluti* censeatur. Neque verò id fortè quandoque eventurum esse dubito, ut *evidens* urgeat alicuius primariæ legis variandæ necessitas. Verùm cùm magna aliqua et per amplam regionem diffusa natio in duas scissa est factiones aut partes, quarum altera moderatam aliquam innovationem, licèt eam imperantes receperint, eiurare renuit; altera verò, invitis illis, ipsam tuetur; quis in his tam oppositis partium studiis quæstionem dirimet? Mihi quidem perspicuum esse videtur nullo in rerum eventu ab aliquâ congregatione eorum qui obtemperant aut reguntur, quique ad populi multitudinem, non verò ad imperantium ordinem pertineant, rem illam declarari iure posse. Ego quidem ita sentio, ius totum aut *ad absolutum dominum*, aut ad *absolutam supremamque auctoritatem* quæ tunc temporis imperaverit, attinere. Nam *innovatio* in regiminis formâ antè inducta, et unde nova reverâ constituta evasit, quamvis solummodò iure gentium habeatur *legitima*; illud tamen præ oculis habeatur oportet, debitam stabilitæ ex eo modo auctoritati *obedientiam*, utpote iure naturali præceptam, *interiori* etiam *conscientiæ* iudicio *legitimam* esse.

64 Quod si penitùs perpendatur, à me antè propositi axiomatis æquitatem demonstrat. Verùm illud clariùs elucidemus oportet. Præcipuus vel unicus finis quem quælibet suprema civilis potestas sibi præstituit, in eâ

tranquillitate, quæ ex rectâ iustitiæ administratione proficiscitur, firmanda consistit: qua fiat ut in suo quisque officio maneat, utque sua domesticis, aliisque parvis societatibus et singulis sociis serventur iura, iustâ super lites aut querelas, quæ ad tribunalia deferuntur, prolata sententiâ, iustoque perversis hominibus aut pravis societatibus et congregationibus quæ alios vel socios vel societates lædunt, inflicto supplicio. Atque hæc sunt quidem auxilia, quæ supremam regionis alicuius auctoritatem hominibus eam incolentibus lex generalis catholicæ fraternæque inter Adami posteros societatis afferre iubet. Quod verò ad communia attinet auxilia victûs, vestitûs, aut ea quibus continetur institutio in linguâ, in agrorum culturâ, aut in artibus quæ ad hominum dum inter vivos agunt conservationem, perfectionem et utilitatem in rebus tam ad corpus quàm ad animum pertinentibus maximoperè sunt accommodata; hæc quidem omnia maximè propria sunt aut domesticarum, aut municipalium societatum munera. Quare quotiescumque diversæ domesticæ societates in unum populum, diversique populi in aliam maiorem societatem civilem conveniunt; integrum semper manet supremæ societati ius physicas sociorum vires coniungendi, quibus ex civibus aut bona aut libertatem et vel etiam vitam, si ita publicum societatis bonum postulare videatur, extorqueat; meritoque supplicio quemcumque socium illatæ alteri iniuriæ reum afficiat. Ex huiusmodi enim physicas vires comparandi iure, nihil domesticæ aut inferiori potestati civili reliquum est, præter id quod eidem à supremâ absolutâque regionis auctoritate concessum fuerit.

65 Verùm ut suprema civilis societas reverâ physicas sociorum vires coniungat, atque publico bono totâ contentione studeat, parùm quidem interest quænam vigeat regiminis forma, seu monarchica, seu aristocratica, seu democratica, sive absoluta, seu alia quam *repræsentativam* appellant; parùm inquam interest integram manere illam quam primi regionis illius incolæ aut nationis ipsius fundatores constituerunt; vel in diversas alias conversam formas, aut ex aliis *dynastiis* aut imperanti-

bus familiis aut personis in alias fuisse translatam. Illud maximè omnium interest, ut scilicet imperium tenentibus obtemperetur: quamobrem sociis persuasissimum esse oportet se se publicæ rei moderatoribus, eâ solâ de causâ quòd reverâ in imperii potestate constituti fuerint, ut antea dicebamus, obediendi necessitate constringi. At verò in lamentabili rerum statu, de quo modò verba fecimus, cùm nempè temperata aut repræsentativa monarchia in duas adversas partes divisa est, quæ opposito furoris æstu abreptæ pro salute populi diversos clamores hinc inde attollunt, et hi quidem nisi magna in constitutâ regiminis formâ immutatio fiat, alii verò contrà de illius salute actum esse contendunt; maximè opportunum est ut aut *absolutus dominator*, aut *moralis persona* quæ ex Rege populique delegatis, ut ita dicam, conflatur, dubiam eam quæstionem perpendat; ipsamque, prout æquitatis ratio postulare videatur, dissolvat. At verò cùm absoluti dominatoris decisio decreta iam fuerit atque sancita, contingere facilè poterit ut ad illam statim adhærescat maximus dissidentium civium numerus, unde Rex necessarias depromat vires, quibus turbarum perduellionumque auctores, qui ex utrâque parte perstiterint, cohibeat puniatque; nisi iustâ prudentique, quam decerni par fuerit, præteritarum rerum *amnistiâ* aut oblivione in officio retineantur. At verò si quis occultus nationis inimicus ad eam faciliùs opprimendam, ipsam pauperem abiectamque reddere conaretur, eâque de causâ tum pecuniarum ope tum improbâ calliditate in eâ foveret dissidia, ipsius vires et opes exhausturus; tunc quidem Rex sive præfecta rebus publicis potestas, aut ab amicâ aliâ natione aut ab ipsius supremâ auctoritate implorare posset auxilium. Neque enim in iis rerum angustiis ope destituta relinqueretur, cùm in omnibus publicæ administrationis formis maximoperè moderatorum intersit, ei qui de facto imperii habenas teneat obtemperari: quo fiet ut ille eâ ratione, quæ regionis statui et incolarum circumstantiis, opinionibus, moribus et ingenio magis consentanea

fuerit, repentes adversùs leges consuetudines corrigat, remediumque cæteris malis adhibeat.

66 Si qua regiminis forma reverâ aut de facto constituta fuerit, hac unâ de causâ legitimum esse in privatis civibus obediendi officium, apertissimè perspicuâ illâ efficacique responsione Iesus-Christus declaravit : *Reddite quæ sunt Cæsaris Cæsari.* Quod quidem à me alibi animadversum fuit, ubi commemorato iure, quo armorum vi Palæstinam primùm Pompeyus, postea verò Herodes occuparunt, notandum dixi quod Romanorum, proindeque Herodis, in Iudæâ dominatio tantùm iure belli et possessionis *legitima* vocari potuit (si legitimam vocari licet permissam iure gentium impunitatem) quatenùs eodem iure iustum censetur quodcumque bellum, dummodò secundùm ipsius leges ab aliquo supremâ potestate reverâ insignito illatum fuerit. Verùm si res ad ius naturale aut ad interius conscientiæ iudicium exigatur, bellum illud quo primùm Pompeyus, postea verò Herodes Iudæam occupavit, cùm omni procul dubio iniustum fuerit, nullâ prorsùs ratione *legitimum* haberi potuit. Ut autem Iesus-Christus iudæorum de solvendo censu præiudicium seu potius cavillationem convelleret, sequenti simplicissimâ usus fuit ratione : Sibi monetam proferri iubet ex iis quarum esset usus in communi commercio, in eâque Cæsaris aut Romani Imperatoris et imaginem et nomen insculpta ostendens, illud monetæ genus legitimum in urbe Ierosolymâ haberi, eâque ratione Romanos supremam potestatem in eâ urbe et regione obtinere evidenti consecutione confecit. At verò vix eos qui ipsum de solvendo censu interrogabant, reverâ sub Cæsaris imperio constitutos esse ostendit, id eorum interrogationi reposuit, non scilicet tantùm fas esse, sed iure etiam debere illi tributum solvi : *Reddite*, inquit, *quæ sunt Cæsaris Cæsari, et quæ sunt Dei Deo.*

67 Quam quidem Iesu-Christi rationem alibi etiam commemoravi, ut ecclesiasticam potestatem, saltem quod ad ipsius originem attinet, virium naturam exercendique imperii rationem à sæculari secernendam esse demonstrarem ; qua de re nonnulla postea afferemus.

Atque hìc animadverti illud oportet, quæcumque nempè ad asserendum inter utramque potestatem discrimen afferri solent, quæque ex Iesu-Christi ortu in civitate Bethlehem, ex eius in Ægyptum migratione, et ex inflictâ eidem Pilati sententiâ mortis pœnâ desumuntur, iis etiam stabilitum à nobis confirmari de constitutâ regiminis formâ axioma; de quo tamen id significatum volumus, ibi tantùm de usurpatâ supremâ auctoritate verba fieri. Et hæc quidem de civili potestate hucusque dixi, non à meo proposito alienum esse existimans si perspicuas notiones afferrem, quibus ea faciliùs intelligi possint, quæque iam iam de præcipuis inter eam ipsam et ecclesiasticam potestatem discriminis et diversitatis rationibus dicenda sunt. Si verò de obedientiâ in qualibet constitutâ reipublicæ formâ supremæ potestati debitâ longiùs orationem protaxi, id iure mihi à lectoribus condonandum spero, cùm eis ostendero ad extinguenda dissidia, quibus plurimos abhinc annos diversæ christianæ nationes commoventur et evertuntur, longè omnium præsentissimum remedium in eo positum esse *ut militantis Ecclesiæ spiritus* ita restauretur, ut in eius visibili aut exteriori corpore, præcipuè verò in vitæ ratione quam publicè teneant sacri ministri, spiritus fidei quæ spe in Deum, Deique amore animetur, spiritus efficacis zeli, charitatis in proximum, aut de animorum salute solliciti, spiritus qui æternum generosumque vale terrenis bonis, honoribus, voluptatibus et commodis dixerit, efflorescere videatur. Quo quidem spiritu animatum corpus Ecclesiæ ab urbe Ierosolyma per universum terrarum orbem diffusum est: ethnicorum sapientium qui stultitiæ nostra mysteria et dogmata incussabant vanam deiecit superbiam; simulque etiam iudæorum cæcitatem, qui nempè credere inopem virum affixum cruci Messiam esse aut mundi Redemptorem, rem prorsùs indignam, nefandam, probrosam esse ducebant. Quodque multò mirabiliùs videri debet illud ipsum Ecclesiæ corpus acerbissimis maximèque probrosis tormentis, mortisque suppliciis fortiter perferendis, eò tandem usque devenit, ut persecutorum gladios et tela, ut ita dicam, obtunderet, et crucem,

supplicii genus apud Romanos omnium ignominiosissimum, in gloriosum imperialium diadematum insigne converteret.

ART. III.

Nonnulla inter utramque potestatem discrimina, quæ ex finium et auxiliorum naturâ, quæ uniuscuiusque sunt propria, proficiscuntur.

De finium et auxiliorum, quibus utraque potestas utitur, diversitate 68. *Multum interest discriminis inter iniustas illarum sententias* 69 *et* 70. *Idque diversâ ratione, qua peculiari sociorum bono consulitur* 71 : *et ingens discrimen inter vires cogentes, physicam nempè atque moralem* 72. *Unde consequitur ecclesiasticum imperium multò magis multòque veriùs ad liberos homines pertinere, quàm civile ; quamvis istud optimis sapientissimisque institutis innitatur* 73.

68 Observatum à me alibi fuit *fines* ad quos et *Status* et *Ecclesia*, societates nempè et potestates tum civilis tum ecclesiastica aut spiritualis, institutæ sunt, et *auxilia* seu *media* quibus ipsæ fines eos adipiscuntur, non à se se tantùm differre, sed nullâ omnium secum invicem consociatione connecti. Quem respublica sibi proponit finem, is in mortalis huius vitæ felicitate procurandâ sociorum bono dum vivunt consulendo consistit. Ecclesiæ verò finis æterna est sociorum felicitas aut cœlestis beatitudo. Fines hi ita à se se invicem disiuncti sunt, ut homines benemulti magnâ bonorum copiâ et voluptatibus corporis, dum vitam degunt, tranquillè perfruantur, quin sibi unquam in mentem veniat æterna felicitas, aut post mortem futura sors ; contrà verò quamplurimi quidem sunt, qui cum mortalem hanc vitam angustiis et laboribus plenam egerint, æternam consequuntur beatitudinem. Simili etiam ratione

toto cœlo à se invicem distant adiumenta, quibus præcipuè ad duos illos diversos fines pervenitur; tantumque inter illa intercedit discriminis, ut imperia quamplurima sive respublicæ longo temporis intervallo perstiterint, quorum moderatores et populus, adhibitis rebus ad publicam tranquillitatem, alimentorum bonorumque terrenorum copiam et salubritatem comparandam maximè opportunis, eas ad summum prosperitatis et felicitatis fastigium evexerunt. Qui quidem in rebus ad æternam beatitudinem pertinentibus, aut ea adminicula adhibuerunt quæ socios rectà ad infelicitatis æternæ barathrum præcipites agerent; aut ad felicem infelicemque sortem quæ obitum consequitur se se indifferenter habuerunt, vel forsan nihil post mortem timendum aut sperandum esse existimarunt. Præterea tantum abest ut Divinus institutor veræ Ecclesiæ aut unicæ istius societatis, quæ rectà socios ad æternam ducit felicitatem, tamquam eius adipiscendæ adminicula honores designaverit, divitias cæterasque res omnes aut auxilia quibus terrena aut huius mortalis vitæ felicitas comparatur; ut potiùs hæc omnia tamquam totidem illius obtinendæ impedimenta exhibeat. Verùm de hoc discriminis genere et aliis quæ à rerum terrenarum naturâ proficiscuntur, iterum datâ operâ dici oportebit, cùm de Ecclesiæ militantis spiritu instituatur oratio.

69 Ibidem quod inter iniustas utriusque potestatis sententias intercedit discrimen, significatur; cuius quidem rei clara distinctaque notio habeatur oportet. Cùm Deus, aut tamquam naturæ conditor, aut tamquam gratiæ auctor, ad mortalium omnium bonum, eisdem duas potestates, civilem nempè et ecclesiasticam largitus fuerit; cùmque illæ ratione suæ originis Divinæ sint, ambæ Adami posteris, imbecillitati obnoxiis, ignorantiæ et corruptioni quas veluti iure hæreditario à primis parentibus hausimus commissæ ex æquo reperiuntur. Quare nimis crebrò fieri potest ut tam ecclesiasticæ quàm civilis potestatis administratores, quandoque latis iniustis edictis aut legibus, utrâque abutantur; quod aut sibi commissæ potestatis limites transiliant, aut aliquid sine iustâ causâ, aut etiam

res iniustas præcipiant. Utriusque potestatis edicta aut leges si iniquæ fuerint, quacumque ratione à recto iustitiæ tramite aberrent, non iam regula esse possunt ad quam ratio aut interius conscientiæ iudicium componi debeat. Si tantùm legitimæ auctoritatis aut iustæ causæ privatione iniquæ fuerint, in rebus verò licitis iubendis versentur, ipsis obtemperari quidem fas est; ut exempli gratiâ liceret diviti civi tributum solvere, quod aliquantò plus iusto maius ab eodem civilis potestas exigeret. Quandoque etiam contingit ut quamvis lex non obligandi vi polleat, quod tamen ipsa iubetur fieri prorsùs debeat; ut in exemplo quod modò attulimus eveniret, si ex recusatâ tenuis summæ quamvis iniquiùs exactæ solutione diviti illi maximum esset inferendum detrimentum, aut etiam si inde ansam caperet populus ut tributorum solutioni se se impudenter opponeret. Tunc enim dives *deberet* parvi tributi, licèt iniusti, detrimentum tolerare; idque charitatis et iustitiæ constrictus lege, qua ratione utens homo damna leviora ut graviora caveat iubetur perferre, proximo verò scandalum aut spiritualis ruinæ occasionem obiicere prohibetur. At verò si alterutrius potestatis leges aut edicta eâ de causâ iniusta fuerint, quòd ea iubeant quæ sine crimine aut sine alicuius Divini præcepti violatione fieri nequeunt, tunc ipsa quidem impleri nec debent nec possunt; semper enim urget Deo potius quàm hominibus obtemperandi præceptum; neque ulla esse potest ab eius necessitate immunitas, quamvis ex præstitâ homini obedientiâ maxima crederentur consequenda esse bona, aut quæ ex eâ recusatâ timentur damna gravissima caverentur.

7o Hucusque civilem simul et ecclesiasticam potestatem simillimâ ratione se habere conspicimus. At in iniustis utriusque legibus maximum et animadversione dignissimum invenimus discrimen. Atque id in eo consistit, quòd civilis potestas designatas pœnas violatoribus legis infligat, quamvis iniquissimæ illæ sint, et ad socios propriis bonis, libertate, vitâ privandos deserviant; quæ quidem communia bona sunt, ad quorum conservationem instituta est civilis potestas. Verùm Ecclesia et efficaci-

tate et viribus caret, quibus leges iniustasque sententias proferendo, socios aut Divinâ gratiâ, aut æternâ salute, quibus scilicet bonis procurandis instituta fuit, orbare possit. Huius rei exemplum in alio loco videre licet; quin et par erit ut alia deinceps, prout nostri instituti ratio postulaverit, adiiciantur.

71 Ibi enim animadvertitur, qua ratione diversa et peculiaris sociorum et publico societatis bona consulitur. In utrâque peculiare bonum communi subiicitur, et in utrâque similiter ex bonorum, quibus singuli socii perfruuntur, collectione commune bonum conflatur. Quando verò plurimorum bonum aut malum cum exigui numeri bono aut malo conciliari nequeat, tunc utraque potestas multorum potiùs, quàm exigui numeri bono consulendum, malumque propellendum sibi proponit. At verò licèt in his aliisque rebus secum invicem consentiant, id tamen inter eas magni momenti intercedit discrimen, ut sæpè civilis potestas ad comparandum maximum aliquod commune societatis bonum, aut ab eâ propellendum malum gravissimum, unius aut multorum civium bona, et vel ipsam etiam vitam licitè iustèque profundi iubeat. Et quidem civilis potestas, quæ ad servandam sociorum vitam præcipuè instituta est, eam maximum esse in hoc mundo ipsorum bonum optimè noverat; et nihilominùs sceleratiores reos vitâ privari, militesque se se obiicere morti iubet: idque eâ de causâ quòd illorum istorumque mors ad tuendam plurium sociorum vitam aut necessaria sit aut utilis, quod certè defendentibus regionem adversùs hostes militibus, sceleratis verò vindictæ publicæ meritas pœnas luentibus obtinetur. Contrà verò ecclesiasticæ potestati nunquam licet *præcipere* aut *providere*, ut aliquis, ne unus quidem ex sibi subiectis sociis, aut damnetur, aut ius ad æternam vitam amittat, quamvis ex illius damnatione plurimorum esset æterna salus consequenda: neque unquam etiam eidem fas est grave aliquod peccatum patrandum *præcipere*, aut ullâ ratione curare; quamvis id inde eveniret ut aut ingens catholicæ religionis amplificatio, aut magnifica ministrorum ipsius

gloria, aut quæcumque alia religiosa emolumenta obtinerentur.

72 Alterum quoque sese mihi offert inter duas potestates discrimen animadversione dignissimum; quod ex eâ oritur qua potestas civilis, ut paulò antea diximus (n. 52), cogitur necessitate utendi iure gladii, aut adhibendi physicas sociorum vires, ut eos puniat qui rectum iustitiæ ordinem aut publicam tranquillitatem turbant, utque ista adversùs omnes sceleratorum hominum violentos conatus firma consistat. Eo enim iure nullo prorsùs modo opus est potestati ecclesiasticæ: cuius imperium cùm *charitate* innitatur, ipsius verò scopus sit animorum salus, non tanti interest rem quæ præcipitur executioni mandari, quàm ab iis quibus præcipitur alacri libentique animo fieri. Ex memoratis diversitatibus aliæ proficiscuntur ad vim *coactivam* pertinentes, qua utraque potestas, ut sibi obedientiam conciliet, iure uti potest: septa enim est civilis potestas vi physicâ; ecclesiastica verò, si consuetum eius ministerium consideretur, nullam vim aliam in promptis habet præter *moralem*, aut eam quæ *conscientiam constringit*; in qua præterea id accidit ut potestas civilis ad plura quàm ecclesiastica vim illam moralem extendat.

73 Atque hinc imperium ecclesiasticum multò ampliùs veriùsque *liberorum* hominum proprium esse consequitur, quàm optimis etiam institutis innixum regiu[illegible]n aut civile imperium: idque duabus saltem de cau[illegible]us. Et primò quidem, quia in Iesu-Christi societat[illegible] singulis quibusque sociis christiana *libertas* quam a[illegible]versùs peccatum et dæmonem nobis Iesus-Christus promeritus fuit, et simul cum eâ gratiæ et gloriæ bona ita firmè asserta sunt, ut nemo prorsùs nisi propriâ suæ voluntatis liberique arbitrii perversitate libertatem eam et bona possit amittere. Contrà verò se res habet in civili regimine: perspicuum enim est nullam civilem potestatem sibi subiectos cives de ipsorum libertate adversùs hostes, nec de bonorum possessione, nec de conservatione ita securos posse reddere, ut ea omnia non nisi suâ ipsorum voluntate aut culpâ amitti queant. Secundò: quia libero

hominis christiani arbitrio nullâ lege aut præcepto *vis* ulla *moralis* inferri potest, qua præcipuis bonis à christianâ societate sibi comparatis privetur; quin et huiusmodi sunt ea bona, ut ipsa nulla omninò *violentia* aut vis *physica* possit destruere. At verò civilis socius, quatenus civis est, violentiâ aut vi physicâ non omnibus tantùm bonis quæ eidem unicè comparare debet civilis societas privari potest; sed liberum etiam ipsius arbitrium est *morali violentiæ*, aut præcepto aut legi quibus obtemperare debet, ita obnoxium, ut quamvis obtemperet, vitâ, salute, libertate, cæterisque bonis quæ pro illo tueri debet civilis societas, orbari queat: quo fit ut christiani maiori libertate sub imperio ecclesiastico, quàm cives sub politico fruantur; sitque istius præ illo in sibi subiectos homines multò amplior *dominatio*. Sed et ex illis quæ inter utramque potestatem adductæ sunt discriminis rationes, ea æqualis aut maioris etiam momenti habetur quæ inter diversos modos quibus suprema civilis potestas obtinetur (qui quidem omnes naturales sunt), et modum supernaturalem aut sacramentalem intercedit quo ex Deo ecclesiastica potestas accipitur, ut sequenti capite perspicuum fiet.

CAPUT IV.

Ecclesiæ hierarchia, aut Episcopale ministerium. Auctoritatis aut potestatis ecclesiasticæ proprius character. Iura et officia sociis Ecclesiæ militantis communia: et quæ sacris ministris sint, pro graduum in quibus constituti fuerint diversitate, peculiaria.

ART. I.

Generalis notio potestatum secundùm suas hierarchias, aut auctoritatis Episcoporum.

Apostolicum ministerium vera est hierarchia aut sacer principatus 74. Priorum trium sæculorum nonnulla pretiosa monumenta nobis supersunt 75. Opportunissima quidem ad cognoscendas Divinas et Apostolicas traditiones 76. Ecclesiæ contulit Iesus-Christus legum ferendarum et iudicandi potestatem 77 : quæ ex Apostolis ad episcopos transfusa fuit 78 et 79. In lege æternâ ordo physicus aut generalis ab ordine morali distinguitur aut particulari ad quem actiones liberæ diriguntur 80 : atque inde humanarum, aut civilium, aut ecclesiasticarum legum infertur necessitas 81 ; quæ tantùm obligandi vim habent, quatenus ex auctoritate à Deo communicatâ oriuntur 82. Christiana libertas longè est à physicâ aut morali libertate diversa 83.

74 Ecclesiæ regimen aut administratio, quamvis *hierodulia* aut rerum sacrarum ministerium vocari pos-

sit, vera etiam est *hierarchia*, seu sacer principatus, aut imperium. Nam ea non tantùm ordinem, tempus, cæteraque designat, quæ ad celebranda Divini cultûs officia sacramentorumque administrationem pertineant, neque solùm personas reddit aptas ad ipsa celebranda atque administranda; sed auctoritate etiam utitur, causâque cognitâ de dignis et indignis sententiam profert, alios ab aliis secernit, et quoscumque Christi fideles pro publicis ipsorum delictis aut scandalis plectit; non pro iis tantùm quibus læditur debita nostræ Religionis mysteriis aut sacramentis veneratio, sed pro omnibus etiam ex quibus Ecclesia, quæ et Iesu-Christi regnum est et societas, aliquid detrimenti quocumque modo capiat. Hæc ferendarum legum et iudicialis Ecclesiæ potestas ea ipsa est quæ propriè *hierarchica* vocari debet, aut *ecclesiasticum*, *apostolicum*, seu *episcopale ministerium*, ad Ecclesiæ amplificationem, conservationem et regimen à Iesu-Christo institutum, et usque ad secundum ipsius adventum cùm sese gloriâ et maiestate conspicuum mundo exhibeat perstiturum: patrandorum verò miraculorum potestas, donum linguarum omnesque extraordinariæ gratiæ quibus Iesus-Christus cumulavit Apostolos, haudquaquam ad *ordinarium* ecclesiastici regiminis ministerium pertinere credenda sunt. De hoc ministerio, aut de ordinariâ sacrorum ministrorum potestate, fusiùs alibi verba feci. Nunc verò ut distinctam quam mihi proposui illius notionem, eâ quam huius libri ratio postulat brevitate exhibeam, satiùs futurum esse existimavi orationem ad brevem præcipuarum rerum quæ ibi pertractantur indicem, eodem ferè ordine servato, contrahere.

75 In *Ecclesiæ tractatu* quæ ex persecutionum temporibus nobis supersunt ecclesiasticæ potestatis insigniora monumenta collegi: huiusmodi sunt sancti nempè Clementis epistola ad Corinthios, epistolæ SS. Ignatii et Polycarpi, Marcionis anathema, disputatio de die Paschatis, nonnullæ sancti Irenæi sententiæ, epistolæ sancti Dionysii Corinthii, christianæ scholæ cui Alexandriæ præfuit Clemens Alexandrinus ad urbem Ierosolymam translatio, sancti Narcissi reditus, Origenis in sacris ordinibus ini-

tiatio, aliqui sancti Dionysii Alexandrini commentarii, lapsorum reconciliatio et Novatianorum error, Cleri Romani epistolæ ad sanctum Cyprianum, istiusque variis de rebus plurimæ, præcipuè verò de lapsorum reconciliatione, Felicissimi schisma Carthagine, et Novatiani Romæ, Privati in Africâ depositi ad Clerum Romanum appellationes, aliæ sancti Cypriani ad Papam adversùs Marcianum Arelatensem, et quæ ad Romam et Carthaginem super eorum depositione ab hispanis episcopis factæ fuerunt. Quod ad controversiam attinet de baptismate ab hæreticis administrato, sancti Cypriani, Firmiani Cæsariensis, et sancti Dionysii Alexandrini commemorantur epistolæ, deque aliis demum istius epistolis, et de Pauli Samosateni depositione fit mentio.

76 Tria ibi præcipua proponuntur dogmata de ecclesiasticâ potestate. Et quidem iam ab initio animadvertitur in monumentis ad Ecclesiæ regimen, quod tribus prioribus ipsius sæculis viguit, pertinentibus, de eâ traditione verba fieri, quæ maximè est opportuna ad veram concipiendam notionem potestatis illius, qua Dominus instruxit Apostolos cùm ad Ecclesiam per universum terrarum orbem stabiliendam, amplificandam, regendam et gubernandam eosdem misit. Quæ quidem traditio eam utilitatem habet non eâ tantùm de causâ quòd tempora Apostolis proximiora complectatur; verùm etiam quòd Imperatorum ad catholicam fidem conversio initio quarti sæculi non multum temporis elabi permisit, quin ecclesiasticam inter et civilem potestatem aliquam confusionem induceret: quemadmodum Donatistarum ad Constantinum appellationibus et istius Imperatoris iussis ostensum fuit. Atque hinc, multòque magis ex utilibus immutationibus quæ pace et Imperatoriâ protectione Ecclesiæ acciderunt, id consecutum fuit ut potestati, qua iure Divino præditi erant episcopi, iubendi et vetandi in iis negotiis aut rebus de quibus antea consilium tantùm præbere poterant, quin et pœnarum et coërcitionum, quod quidem antea non valebant, infligendarum, iure humano adiiceretur potestas. Tali tantâque rerum vicissitudine facilè quidem accidere potuit, ut nonnullæ ex

iis mutarentur coarctationes, quas ab exordio in usum potestatum ministerii apostolici rectus charitatis ordo induxerat. Quapropter observatur 1°: Illud quod à Divinâ institutione aut à Iesu-Christi missione suam ducit originem, cum eo quod ab hominum placitis aut à Principum populorumve concessione proficiscitur confundi minimè oportere. 2°: Ipsam Divinam potestatem cum ipsius executione aut usu non debere confundi. 3°: Varias quibus ecclesiastica potestas exeritur rationes, quibusque executioni mandantur ferè omnia disciplinæ instituta, nullum vel minimum Ecclesiæ unitati detrimentum adferre.

77 Trium illorum dogmatum primum his verbis proponitur: *Ecclesia ex Iesu-Christi institutione potestatem habet legislativam et iudicialem.* Iesus-Christus hanc potestatem contulisse Apostolis, conficitur 1° perspicuis illis verbis quibus Ecclesiam ipsis regendam commisit: *Sicut* ait (Ioan. XX. 21) *misit me Pater, sic ego mitto vos.* Honorificentissimâ istâ locutione qua, ut ipsis acceptam ex Patre missionem conferret et à se incepti operis continuationem committeret, usus fuit, se se propriâ auctoritate quidquid ad optimam sui regni aut Ecclesiæ in terris administrationem quamdiu ipse abfuerit pertineret illis committere aut delegare, summâ perspicuitate declaratur. Post illa autem verba, dimittendi peccata inauditam illam expressè illis communicat potestatem, cuius usu suam Divinitatem cognoscendam præbuerat. Cùm igitur collata Apostolis à Christo missio Divina tam extraordinariæ potestati aut auctoritati coniungatur, ¿quænam, rogo, esse potest dubitandi ratio, quin ipsa eam quoque secum adferat et iubendi et iudicandi potestatem, quam parentibus in filios, et civilibus potestatibus in sibi subiectos cives lex naturalis impertit? His accedunt D. Matthæi verba (XVI. 18: XVIII. 18) quibus Dominus *ligandi* atque *solvendi* potestatem concedit Apostolis. Quamvis enim hæc translata loquendi ratio, præcipuè *ad vincula peccatorum* referatur; secundùm idem S. Matthæi Evangelium (XXIII. 4) videmus tamen legum præceptorumque impositionem locutionibus *ligandi* atque *imponendi ligata onera* significari: *Alligant one-*

ra. Quamplurimi solent afferri loci, in quibus D. Paulus aut hac utitur potestate, aut ipsam declarat (I. *Cor.* XI. 2=II. *Thesal.* III. 4.=*Hebræ.* XIII. 17.=I. *Tim.* I. 20 etc.): ubi animadvertitur ipsum sanctum Apostolum cùm ait I. *Tim.* V. 19: *Adversus presbyterum accusationem noli recipere nisi sub duobus aut tribus testibus*, ferendarum legum potestatem exercere in Timotheo, iudicialem indicare. Proponitur denique celebris illa ab Apostolis in Ierosolymitano concilio lata lex (*Act.* XV. 28) qua fideles, qui se se ab ethnicâ superstitione ad Christi religionem converterant, iubentur à sanguine, à suffocatis animantibus, et à carnibus quæ idolis immolatæ fuissent edendis abstinere.

78 Demonstratâ in Apostolis iubendi iudicandique auctoritate, ut ea etiam ad ipsorum successores episcopos transiisse conficiatur, hæc stabilitur propositio: *Episcoporum corpus aut collegium habet, et usque ad mundi finem habebit dicendarum fidelibus legum et præceptorum, quæ ipsorum conscientiam constringant, et illarum violatores iudicandi puniendique potestatem.* Quæ quidem propositio ex certissimâ Ecclesiæ usque ad mundi finem perpetuitate evidenti consecutione conficitur. Nam regno cœlorum, quod stabiliturus in terris Iesus-Christus descendit, aut Iesu-Christi regno nullus omninò finis futurus est. Cùm igitur Dominus certiores reddit Apostolos se se cum illis usque ad finem mundi permansurum, perspicuum est Apostolorum nomine significari etiam eorum successores qui tunc viverent, quique ante exactum integrum sæculum è vivis essent excessuri: cùm è contrario mundus esset per plura sæcula constiturus. Quare Apostolorum successores, qui Iesu-Christi regno usque ad finem mundi præesse debent, omnibus instructi sint facultatibus necesse est, quas Dominus ad optimam regni sui administrationem impertivit Apostolis, cùm ipsæ omnibus omninò temporibus necessariæ et *ordinariæ* habeantur. Et quidem ministerii Apostolici episcopalis ordinarias leges aut præcepta à Domini ad cœlos ascensione usque ad secundum ipsius adventum fideles con-

scientiæ iudicio obstringere, obstrinxisse, et obstrictura esse, triplici ratione conficitur.

79 1ª. Constanti Ecclesiæ traditione: eam enim obligationem perspicuè declarat ipsa ratio, quam Sancti Patres et veteres Scriptores in memoratis Novi Testamenti locis, aliisque similibus exponendis adhibuerunt; sicut etiam Conciliorum et Episcoporum consuetudo, à quibus nunquam non qui sibi necessarii aut opportuni visi fuerint canones, regulæ aut leges constitutæ sunt; nunquam non iudicati damnatique homines rei; nunquam non instituti necessarii ministri. 2ª. Exemplo sacerdotii veteris Legis: Deuteronomii cap. XVII. 12. id legitur: *Qui autem superbierit, nolens obedire sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat Domino Deo tuo, et decreto iudicis, morietur homo ille.* Atque hinc perspicuum nobis fit, recusatam sacerdoti obedientiam in veteri Lege delictum fuisse capite plectendum. Ego verò neminem fore arbitror, qui Iesu-Christi novæ Legis sacerdotibus, ad eam sartam tectamque servandam, curandamque animarum salutem, minorem auctoritatem impertitam fuisse contendat, quàm Legis mosaicæ sacerdotibus ad cæremoniarum legalium integritatem custodiendam concessa fuerit. Verùm id aliunde animadverti facilè potest, secundùm novam Legem, eos qui obedire detrectant non quidem plectendos capite, sed ab Ecclesiâ proiiciendos, aut aliis spiritualibus pœnis mulctandos, prout est novæ Legis præstantiæ sublimiorique proposito consentaneum. 3ª. Illis, quæ cùm Divina revelatio, tum ratio naturalis nos perspicuè docent ad civilium Principum patrumque familias auctoritatem spectantia: qua in re D. Pauli doctrina (*Rom. XIII*) de obedientiâ cuicumque præposito debita exponitur. Legem naturalem, quæ obtemperari principibus iubet, *Dei ordinem* ab Apostolo appellari demonstratur: et cùm recta ordinis ratio in quacumque societate postulet, ut imperantis iudicium verum sit *præceptum* quo conscientia obstringitur, illud non semper consilii limitibus definiri posse ostenditur.

80 Cùm itaque iam quas in citato opere adduxi rationes indicaverim, quibus ecclesiasticæ potestatis dogma

innititur, ex responsionibus quæ ibi dissolvendæ adferuntur nonnulla inde repetenda mihi proposui, quæ mihi quidem videntur ad veram de ecclesiasticâ potestate notionem concipiendam summoperè opportuna. Ibi de æternâ Dei lege instituitur sermo; atque notatur, præter *physicum* aut *generalem* ordinem quo totus mundus regitur, designatum etiam in eâ reperiri *particularem ordinem* quo in liberi arbitrii usu sese gerere homines debent, ut veram adipisci queant beatitudinem: qui quidem ordo moralis vocari potest, propterea quòd secundùm illum Deus homines movet *more humano*, more scilicet creaturis ratione utentibus et liberis proprio, ab eâ prorsùs ratione generali qua universam movet naturam omninò diverso. Postea verò animadvertitur legem Dei æternam aut eius voluntatem non ita se habere, ut licèt omnes humanas actiones in *ordine physico* liberas esse decreverit, non eas tamen in *morali ordine* liberas velit. Nam lex æterna in ordine morali hominem ducit in iis quæ ipsum beatum reddant, quod quidem aut imperando, aut prohibendo, aut consilium dando, aut permittendo præstat: qua in re perspicuum est, ex humanis actionibus eas tantùm quas lex æterna aut Dei voluntas ut consilium proponit, aut permissione concedit, manere liberas; non verò eas quas præcipit, aut vetat. Atque ex his vera consequitur *obligationis, ligaminis aut vinculi moralis notio*: quæ quidem duas à se invicem maximè distinctas continet notiones, physicæ nempè libertatis alteram, id est facultatis ad perficiendam actionem expeditæ; alteram verò privationis libertatis moralis, quæ impedimento est quominus homo, nisi sese infelicem reddere malit, rem prohibitam exequatur. Quare qui detinetur occlusus carcere, nullâ adeundi ecclesiam lege constringitur, nec præcepto quod sibi à patre impositum fuerit excolendi agri; cùm ademptâ sibi illius adimplendi *physicâ* libertate, simul etiam desierit parendi necessitas. Itaque ex hucusque dictis conficiendum nobis est, imperatos aut prohibitos *æternâ* Dei *lege* aut voluntate actus, non iam homini liberos aut indifferentes, sed *necessarios* esse; id est, non inesse homini

ad eosdem perficiendos aut prætermittendos *libertatem moralem*, sed ipsum alterutrius necessitate constringi.

81 Huiusmodi necessitas imponitur homini statim atque eidem significatur aut promulgatur; quod duplici diverso modo contingit, naturalis scilicet rationis ope, aut revelationis. Cumque nec naturali rationis lumine, nec revelationis, Dei voluntas aut *æterna* lex omnibus omninò hominibus satis apertè promulgata sit aut proposita, ipsa quoque legum humanarum civilium aut ecclesiasticarum ope promulgetur et proponatur necesse est. Atque hinc legum aut præceptorum quæ à supremis potestatibus feruntur, tria oriuntur præcipua genera, quæ quidem omnia totidem veluti sunt *legis æternæ promulgationes*; quibus scilicet homines nobis præpositi, quæ lex æterna aut Dei voluntas facienda præcipit aut vetat, nobis proponunt. Primum genus eas continet humanas leges quibus nonnulla declarantur præcepta, quæ cùm obscurè tantùm in lege naturali aut evangelicâ promulgatæ sint, diversis opinionibus atque dissidiis semper publico societatis bono perniciosis occasionem præbent. Secundum eas continet leges humanas, quæ id quod lege naturali aut evangelicâ indifferens erat, aut consilii tantùm rationem habebat, in præceptum convertunt; cùm scilicet *lege æternâ* aut Dei voluntate iuberi declarant, ut quod universim *consilii* tantùm limitibus coërcetur, designatis temporibus et circumstantiis, quasdam personas *obligandi vim* habeat. Tertium genus leges eas complectitur quæ nihil sunt aliud quàm alicuius generalis legis aut naturæ, aut Evangelii, ad designatas res aut peculiares quosdam eventus accommodatio. Quare catholici humanis legibus adstringi conscientiam sustinemus: illis enim legem æternam Deique voluntatem clarè et sigillatim nobis in iis rebus denuntiari novimus, in quibus ipsa confusè tantùm et universim per legem naturalem et positivam Divinam promulgatur. Quo fit ut quæ legibus humanis vis inest constringendæ conscientiæ, eam à Divinâ voluntate acceptam habeant; quemadmodum et suam à Deo accipiunt nostræ rationis iudicia, ut ea sequi, eâdemque ratione ea quæ in Evan-

gelio legimus verba, ut quæ iis præcipiuntur implere, et veritates quæ nobis proponuntur credere debeamus. Quamobrem humanarum legum violationem ideò *peccatum* esse asseveramus, quia peccatum esse pro certo habemus quidquid legi æternæ contrarium dicitur aut agitur aut concupiscitur *(S. Aug. cont. Faust. lib.* XXII. c. 27*)*.

82 Postea verò illud notatur, sacram Scripturam locutionem hanc *præcepta hominum* non omnibus quæ ab imperantibus præcipiuntur accommodare, sed iis quæ absque Divinâ auctoritate, afflatu aut iussu ita iubentur, ut præceptum omninò humanum sit omni prorsùs *morali* Dei interventu destitutum. Itaque cùm ideò Dominus scribas et pharisæos incusat quòd hominum traditiones et præcepta servarent, id ideò ab eo fieri perspicuum est, quòd illi huiusmodi obtentu aliquod Dei præceptum violarent; aut etiam quòd Divinæ legi quosdam minùs utiles usus ab hominibus inductos ita superstitiosè præferrent, ut vehementiori studio et conatu ipsorum, quàm legum Dei digito ut ita dicam scriptarum, integritati consulerent. Verùm cùm catholici inesse Ecclesiæ ferendarum legum potestatem contendimus, de hac re omnes uno ore profitemur, eas nempè solummodò veras esse leges quæ auctoritate ex Deo acceptâ sanciuntur, quæque rerum universim à Deo præceptarum consecutiones quædam sunt, et ad eventus particulares quædam veluti applicationes: tantùm abest ut nobis unquam in mentem venerit humanas leges cum Divinis esse comparandas, aut etiam maiori veneratione cultuque prosequendas.

83 Ita etiam observatur christianam libertatem positam esse 1°. in eo quòd Iesus-Christus nos à peccati servitute liberaverit: 2°. quòd nos etiam à legis mosaicæ iugo eduxerit; non modò quia nos à servandis cæremonialibus et iudicialibus legibus immunes reddidit, sed quia veteris Testamenti leges morales non servorum more metuque, sed amore filiorum proprio servare debemus. Nam ut asseruit D. Augustinus (*De contin. n.* 8): « Non enim « sumus sub lege, bonum quidem iubente, non tamen dan- « te: sed sumus sub gratiâ, quæ id quod lex iubet faciens « nos amare, potest liberis imperare ». Dicamus igitur cum

D. Paulo (II. *Cor.* III. 17) : *Ubi spiritus Domini*, spiritus nempè charitatis et amoris, *ibi libertas*. Christiani ergo Iesu-Christi spiritu animati (*Galat.* IV. 31) non ancillæ Agar, sed liberæ Saræ filii sumus ; cùm libertate, *quam Iesus-Christus nobis acquisivit*, perfruamur. Verùm ut animadvertit Apostolus (*Rom.* VI. 18): *Liberati à peccato, servi facti estis iustitiæ* : qua loquendi ratione nobis satis apertè declaratur, tantùm abesse ut christiana libertas ab obedientiâ nostris præpositis debitâ nos eduxerit, ut potiùs eis, quos lex naturalis et Divina nobis præfecerint, multò maiori fide et alacritate parere nos iubeat; cùm eis præcipuè *propter Deum* parere debeamus, aut quia sunt Dei *ministri*. Notatur postea christianam libertatem, quam Christus nobis promeruit, potestatem esse *operandi cum iustitiâ et charitate, ut vitam æternam consequamur*; simulque etiam observatur trium notionum confusionem, quibus *libertas christiana, liberum arbitrium aut libertas physica*, et cuiusque hominis moralis libertas exhibentur, aditum inaudito errori aperuisse, quo Adami peccatum liberum hominis arbitrium penitus extinxisse asserebatur. Qui quidem error invictè quotidiano convellitur experientiæ testimonio, quo in maximâ eorum parte quæ agimus aut volumus liberos nos esse, eaque nos libero nostro arbitrio, aut quia volumus, et agere et velle convincimur.

ART. II.

Episcopi sunt presbyteris in Divinæ hierarchiæ gradu superiores.

Summi Sacerdotes aut episcopi in Divinæ hierarchiæ gradibus sunt simplicibus sacerdotibus aut presbyteris superiores 84 : *qua præstantiâ clarent tanquam particulares duodecim Apostolorum successores* 85. *Duo christiani sacerdotii ordines iam Apostolorum temporibus distincti omninò erant* 86. *Et in omnibus ecclesiis, omnibusque*

ab eiusdem exordio ætatibus 87. *Superior episcopi auctoritas epistolis declaratur Ecclesiarum nomine inscriptis* 88: *itemque ipsius D. Hieronymi scriptis* 89.

84 Hoc alterum in indicato opere proponitur dogma: *Summi sacerdotes aut episcopi sunt Iesu-Christi institutione presbyteris aut simplicibus sacerdotibus superiores.* Catholici duplici ratione christianum sacerdotium consideramus: quarum altera verum respicit Christi corpus, altera corpus ipsius mysticum aut Ecclesiam; omnesque Domini ministros quibus potestas inest ipsius corpus et sanguinem consecrandi in sacrificii crucis memoriam, sacerdotio insignitos asserimus. *Presbyteros* sacerdotes omnes vocamus: eisque præterea, qui sacerdotii plenitudinem adepti sunt, *episcoporum* nomen tribuimus; eis nempè qui præter communes omnibus facultates, aliis particularibus pollent, illis præsertim quæ ad presbyteros aliosque etiam episcopos ordinandos pertinent. A catholicis igitur instar dogmatis certi habetur episcopos non tantùm esse presbyteris superiores, sed huiusmodi prærogativâ iure Divino, aut ex Iesu-Christi institutione supra illos eminere. Quare id ex Divinâ Scripturâ conficiendum nobis est et Apostolicâ traditione, quæ unæ sunt quibus quid sit in Ecclesiâ Divinitùs institutum aut ex Divinâ institutione cognoscitur. Dominum *episcoporum, pontificum et presbyterorum* nomina suis Apostolis aut discipulis imposuisse non legimus in Evangelio; at legimus quidem multùm præ cæteris discipulis distinxisse duodecim illos, quos ampliori insignivit auctoritate et peculiari suâ fiduciâ honoravit. Contingit autem quadam die ut cùm illucesceret, Iesus-Christus, qui noctem orando traduxerat, discipulos suos vocaret, ex eis duodecim seligeret quos *Apostolorum* nomine insignivit (*Luc.* VI. 12). Duodecim hos ad prædicandum misit, ipsis præcipiens ne ad ethnicorum samaritanorumque regiones transirent. D. Lucæ narratione (*cap.* VII) Dominum postea maiorem designasse novimus discipulorum numerum, eosque ad prædicandum misisse: quæ quidem missio cùm

plurimas ex facultatibus quæ fuerant Apostolis commissæ complectatur, iis tantùm definitur temporibus et locis, quos Dominus erat prædicando peragraturus. Apostolorum verò missio, præterquam quòd nullis temporis limitibus definitur, omnesque à suo initio iudæos complectebatur, ita postea amplificata fuit, ut ad universum terrarum orbem, et ad omnes omnium nationum homines evidenter protenderetur.

85 Præterea Apostoli in ultimâ cœnâ, tot tantisque mysteriis plenâ, Dominum comitati fuerunt; perpetuoque supra cæteros eminere conspiciuntur non *Apostolorum* solùm titulo insignes, sed etiam usque ad Iudæ discessum *duodecim* appellatione distincti: qui postea in Domini à mortuis suscitati apparitionibus, et usque ad sancti Mathiæ electionem *undecim* nominati fuerunt. *Undecim* D. Marcus dixisse Dominum ait: *Euntes* (XVI. 14) *in mundum universum prædicate evangelium omni creaturæ.* Cum *undecim* secundùm D. Matthæum loquebatur (XXVIII. 18) cum dixit: *Data est mihi omnis potestas... Docete omnes gentes baptizantes eos...: docentes servare omnia quæcumque mandavi vobis: et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* Apostolis dixit, ut ait D. Ioannes (XX. 21): *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* Apostolos, ut ait D. Lucas (*Act.* I. v. 3) in rebus ad Dei regnum pertinentibus instituit Dominus quadraginta illorum dierum spatio, qui ab ipsius *resurrectione usque ad eiusdem ascensionem in cœlum* præterierunt.

86 Singularem Apostolorum auctoritatem et potestatem declaravit D. Petrus, cùm novi Apostoli qui Iudæ succederet electionem proponit; nominibus enim *Episcopatus et Apostolatus* utitur, ut *ministerium de quo prævaricatus est Iudas* designet; monet enim ad novi Apostoli electionem procedendum, propterea quòd Spiritus Sanctus per os David locutus, alterum Iudæ episcopatum accepturum esse prædixerat: *Episcopatum eius accipiat alter* (*Act.* I. 20. 25). Atque si his addatur à Davide, loco à D. Petro citato, vocatum fuisse *episcopatum* ministerium Doeg, qui erat *potentissimus pastorum*, *aut*

primus inter servos Saul; græcum vocabulum *episcopatum* quod *præfecturam, præsidis auctoritatem, inspectionem* et *visitationem* significat, omnibus Ecclesiæ pastoribus, aut omnibus iis qui pascendis animis operam navant, commune esse non posse fateamur necesse est; cùm dignitatis præstantiam supra cæteros discipulos ad prædicandum etiam *missos* præferre debeat. Id ipsum etiam his D. Pauli verbis conficitur: *Posuit episcopos regere Ecclesiam Dei*, cùm ad eos referuntur qui *maiores natu, seniores aut presbyteri* vocantur (*Act.* XX. 17). Ex his aliisque plurimis locis constat *episcoporum* et *presbyterorum* nominibus tunc temporis universim sacerdotium aut sacerdotis munus, *sacrum* nempè *rerum ministerium, directionem* aut *administrationem* designata fuisse. Verùm id nihil prohibet quominus tunc in sacerdotio, aut in sacerdotis ministerio, duo à se invicem maximè diversi auctoritatis et potestatis gradus distinguerentur. Eos perspicuè in suis epistolis distinguit D. Paulus (I. *Tim.* V. 19. 22 = *Tit.* I. 5) cùm Timotheum et Titum tamquam sacerdotes agnoscit, ad admittendas accusationes adversùs alios sacerdotes *auctoritate* præditos, simul et *potestate* ad suum ipsorum sacerdotium, proindèque sacra ministeria inferioris conditionis hominibus per manuum impositionem communicanda. Illud igitur fateamur necesse est, sacerdotium aliquibus semper fuisse transfusum cum totâ eâ plenitudine et potestate, qua illud Dominus ipsis Apostolis ita contulit, ut illud ipsorum ope usque ad mundi finem perseverare posset: quibusdam verò sublimis sacerdotii dignitas unà cum duabus præcipuis potestatibus ad verum Christi corpus, et ad corpus ipsius mysticum, Ecclesiam scilicet, pertinentibus communicaretur; non eâ tamen mirabili fecunditate quæ Apostolis ad sacerdotii perennitatem fuit impertita, proindeque sine quibusdam aliis prærogativis, quæ patrum sunt *patres alios Ecclesiæ gignentium* propriæ: quæ sanè conditio Apostolis tantùm est eorumque successoribus peculiaris, ut ait D. Augustinus (*in Psalm.* 44).

87 Postea duo demonstrantur christiani sacerdotii gra-

dus, aut traditionis Ecclesiæ quæ ab Apostolis ad nos usque pervenit. Iam in Apocalypseos libro nobis occurrit mentio de *Angelo* Ephesi, de *Angelo* Smyrnæ aliarumque ecclesiarum aut civitatum, in quibus cùm maximus esset fidelium numerus, par etiam erat ut varii inter ipsos residerent presbyteri ; et tamen illarum singulis præfectus esse indicatur Angelus superior quidem aut *Episcopus* ad quem salutaria monita deferuntur. Et quidem iam Apostolorum ætate Ierosolymitana ecclesia præcipuè D. Iacobi curæ commissa erat ; idemque ullo procul dubio in quamplurimis aliis ecclesiis memoriæ proditum est contigisse per tria priora sæcula, quibus diversas ecclesias rexerunt episcopi , quorum continuatam seriem in suâ historiâ texit Eusebius : quæ quidem traditio sine intermissione à sæculo quarto in ecclesiis Grecâ et Latinâ executioni mandata est et fidelibus exposita.

88 Ipsæ sancti Clementis, sancti Ignatii, et Smyrnæ ecclesiæ non ad episcopum, sed ad ecclesiam missæ epistolæ, illas ecclesias tunc ab aliquo episcopo aut summo sacerdote administratas fuisse demonstrant. Aliunde quæ mox vigebat consuetudo ut epistolæ uno ecclesiarum nomine inscriberentur, à primævâ origine naturalis quædam consecutio fuit à naturâ seu spiritu derivata ecclesiastici regiminis, quod totum charitate plenum esse debet, omnemque dominationis speciem reiicere, ut perfectâ unione, veroque sociorum aut membrorum Ecclesiæ amore, veluti insigni quadam notâ, christianorum cœtus à cæteris omnibus, quotquot in mundo fuerint, præcipuè secernantur. Quare summoperè consentaneum fuit, ut initio diversarum ecclesiarum in diversis civitatibus secum invicem communicatio, universi cœtûs, societatis, aut singularum ecclesiarum nomine perficeretur. Verùm ita aucto in aliquâ civitate christianorum numero, ut difficilè aut nullo prorsus modo in designatum aliquem locum eodem tempore convenire possent, non minùs consentaneum rationi fuit ut epistolare ecclesiarum inter sese commercium induceretur, inscripto summi sacerdotis nomine, præsidis aut episcopi, qui aut solus, aut unà cum clero, presbyterorum

congregatione aut senatu litteras illas in fidelium cœtibus legeret, deque maximi momenti negotiis, aut cum cunctâ Ecclesiâ, aut cum toto clero aut saltem cum presbyteris ageret.

89 D. etiam Hieronymus in suâ ad *Eustoquium* epistolâ (*Ep.* 27) episcopos, ait, Ierosolymæ finitimarumque civitatum, et infinitam propè sacerdotum inferioris gradûs, levitarumque aut diaconorum multitudinem, sanctæ Paulæ funus fuisse prosecutos; idemque aliis in locis iterum asserit. At verò nonnullæ illius Sancti locutiones obscuræ ansam aliquibus præbuere, ut eum inter antiqui Aërei sectatores recenserent; qua de re videre licet maturo iudicio virum P. Hyacinthum Drowen *De re sacramentaria* lib. VIII. sec. VI. Nunc verò hæ duæ animadversiones sufficiant: 1.ª D. Hieronymus in eâdem ad Evagrium aut Evangelum epistola *(Epist.* 101 *al.* 85*) episcopum sacros ordines conferendi facultate præditum esse fatetur, eâdem verò destitutum presbyterum:* et quidem præcipua potestas aut ius, quod ab Apostolis veluti iure quodam hæreditario episcopi tamquam eorum successores acceperunt, in eo consistit ut ministerii ecclesiastici *patres* sint et propagatores; idque insigne habeatur illustrius, quo ab aliis distinguuntur ministris, qui primum ex tribus obtinent gradum in quos Ecclesiæ hierarchia Divina tribuitur. Etenim tam sacrificii oblatio, quàm peccatorum absolutio, ad potestates pertinent presbyteris aut secundi ordinis sacerdotibus communes. 2ª. D. Hieronymus eam scripsit epistolam, cuiusdam diaconi, qui suam dignitatem presbyterorum dignitate præstantiorem esse contendebat, temeritatem castigaturus. Neque enim æquo animo perferre poterat ille Doctor Romæ aliorumque regionum consuetudinem, ubi magno in honore habebantur diaconi, eò quòd maiorem pecuniarum copiam versarent, aut uberiori portione fruerentur. Præcipuè verò superbiam, zelotypiamque dolebat quorundam episcoporum qui presbyteros licèt peritissimos suis in ecclesiis concionari prohibebant: quique parùm admodum, aut ferè nunquam, eorum operâ consilioque in suarum ecclesia-

rum administratione utebantur; qui diaconos exiguâ eruditione ingenioque ornatos ad sacerdotium summâ facilitate evehebant, quin eos postea in episcopi senatum cooptandos animadverterent: hæc inquam dolebat S. Hieronymus, angebaturque quòd ita eorum qui in diaconatu manebant vanitas foveretur, qui nempè redditúum ecclesiarum versatione, munerumque perfunctione elati ultra modum superbiebant. Quare ut malo huic opportunum adhiberetur remedium, pristinam presbyterorum congregationem in ecclesiâ administrandâ restaurari vehementer optabat. Ita etiam concilii Ariminensis temporibus, iustus quo afficiebatur dolor propter bene multorum episcoporum imbecillitatem, inscitiam et inconsiderantiam à vehementi Doctoris Maximi indole hyperbolicam illam extorsit sententiam : *Ingemuit totus orbis, et arianum se esse miratus est.*

ART. III.

Episcopi D. Petri successoribus, qui Iesu-Christi institutione primus est et omnium maximus, sunt inferiores.

Primatus episcopi Romæ, tamquam D. Petri successoris, est ex Iesu-Christi institutione 90. *Eiusdem Apostoli primatus perspicuè in Scripturâ declaratur* 91, *in duobus sibi iniunctis muneribus, quibus in fidei firmitate debet excellere* 92 : *et in charitatis æstu* 93. *Episcopi Romæ primatum animadvertit S. Cyprianus in unitate Ecclesiæ* 94 ; *et in unitate Episcopatûs* 95. *Bossueti doctrina in suâ* Fidei Expositione 96.

90 Tertium dogma, quod de Ecclesiæ potestate amplexamur catholici, ita se habet : *Romæ episcopus est ex Iesu-Christi institutione cæterorum omnium primus,*

et maiori potestate aut auctoritate in Ecclesiæ regimine præditus. Cùm catholici Romæ episcopum non tantùm honoris primatum, sed etiam iurisdictionis supra cæteros episcopos habere propugnamus, non Iesum-Christum, antea quam ad cœlos ascenderet, perspicuis designatisque verbis præcepisse contendimus ut Romæ episcopus usque ad mundi finem universæ militantis Ecclesiæ princeps aut caput esset. Verùm tamquam dogma catholicum sustinemus D. Petrum Apostolorum Principem, cæteris auctoritate præstantem et maiori præ illis potestate insignem, ad gubernandam Ecclesiam à Iesu-Christo fuisse institutum. Ita etiam catholicum dogma nobis est, Iesum-Christum sicut instituit ut episcopi Apostolis in Ecclesiæ regimine usque ad finem mundi succederent, ita etiam præcepisse ut episcopus Petri successor omnium esset princeps, eosdemque ad Ecclesiæ administrationem eminentiori auctoritate et potestate præcelleret. Quare stabilitis hisce duobus principiis, iisque cum evidenti certissimoque isto eventu collatis, nullam scilicet aut civitatem esse aut populum cuius episcopo convenire possit ius succedendi D. Petro præter episcopum Romæ, ubi per diuturnum temporis spatium sedit, et ubi demum obiit S. Apostolus: inde Romæ episcopum tamquam D. Petri successorem istius primatum in Ecclesiâ, ipsamque illius Apostoli supra cæteros auctoritatem Divinâ institutione gerere certissimâ consecutione conficimus. Divi Petri apostoli prædicationem et mortem in urbe Româ demonstravit sapientissimus criticus Ioannes Pearson anglus, episcopus Cestriensis.

91 Divi Petri supra cæteros Apostolos primatus ex Scripturâ et Traditione nobis constat. Pro certo habetur has translatas locutiones *petra fundamentalis, aut fundamentum Ecclesiæ, claves regni cœlorum habere, potestatemque ligandi atque solvendi in terris,* omnibus omninò Apostolis convenire; sicut etiam certum est Dominum, quæ ad Divum Petrum verba faciebat, eadem sæpè sæpiùs pari ratione ad cæteros fecisse Apostolos, illumque Domini interrogationibus verbisque nomine omnium respondere aut facere satis consuevisse. Verùm

eâ ipsâ re D. Petrus fuisse ostenditur Apostolici collegii caput, aut plenas euisdem gessisse vices; præcipuè verò si eum ab ipsâ duodecim electione *primum* dici, eâque distinctione nominari consideremus. Præterquam quòd si accuratè perpendantur Scripturæ loci ubi allatæ metaphoræ Divo Petro accommodantur, in omnibus aliqua sese nobis offeret ratio qua eas, præcipuè verò quæ à *fundamento* sumitur, singulari quadam efficacitatis, præstantiæ præcellentisque auctoritatis significatione, ut dictum fuit n. 9, eidem convenire ostendatur. Post Domini ad cœlos ascensionem Petrus est qui apostoli Iudæ successuri proponit electionem; ipse Pentecostes die primus omnium prædicavit; ipse non nisi in nomine Domini Iesu-Christi spem collocari posse iudaico populo et synagogæ omnium primus indixit; ipse est qui ut iudæi primùm (*Act.* II. 38), deinde verò ethnici (X. 48) baptizentur instituit; ipse qui legalium cæremoniarum præcepta abrogata iam esse declarat (*Act.* XV.).

92 Primatûs in gubernandâ Ecclesiâ D. Petro in suæ confessionis præmium collati consecutiones sunt et indicia, peculiaria duo officia aut munia à Domino ipsi iniuncta; quorum alterum ad cæteros Apostolos, alterum verò ad universam refertur Ecclesiam. In ultimæ cœnæ narratione quam texit Divus Lucas, ostendens Apostolis Dominus quàm immane inter suum regnum et Principum huius mundi imperia interesset discrimen, satis apertè Divum Petrum cæteros omnes dignitate præcellère declaravit. Abrumpens enim Dominus exortam inter illos contentionem, quæ in inquirendo versabatur quisnam eorum maior esse videretur, confirmandorum suorum fratrum præceptum Petro iniunxit. Omnes Apostolos alloquitur Dominus: vixque sese illi qui omnibus maior esset tamquam exemplum proposuit, statim se ad Petrum convertit, atque bis eum nomine vocat proprio, *Simon, Simon:* cum de periculo monet in quo omnes versantur, *ecce satan expetivit vos;* et mox addit: *Ego autem rogavi pro te... tu confirma fratres tuos.* Verba hæc *rogavi pro te* vi maximâ torqueri necesse esset, ut iis ad credendum adduceremur non eâ Domini oratione præ-

cipuam quamdam pro D. Petro implorationem contineri: maxima etiam vis esset his aliis inferenda *tu confirma*, ne in illis incumbens D. Petro peculiare officium animandi roborandique suos fratres cæteros Apostolos cerneremus: sed summâ quidem vi totum verborum Domini contextum torqueri necesse esset, ne in verbis quibus Petrum de periculo communi omnibus monet, et in illius sermone præcipuam quamdam peculiarem ipsius præstantiam, auctoritatem dignitatemque supra cæteros omnes Apostolos intueremur: ius nempè quoddam aut auctoritatem, quæ cum officio vigilandi pro illis eosdemque roborandi coniuncta sit. Eò Domini pro D. Petro tendebat deprecatio, ne ipse â fide deficeret, *ut non deficiat fides tua:* præceptum verò quo fratres suos roborare iubebatur, illud tempus respiciebat cùm iam ipse conversus esset: *Tu aliquando conversus*: quo fit ut iam iam ante Petri negationem eiusdem fuerit prænuntiata conversio.

93 Dominus, qui Petrum propter fidei confessionem præmio donaturus, primas ei in stabiliendâ Ecclesiâ partes detulit, et qui deinde nocte cœnæ ante prænuntiatam divi Petri negationem eum iam conversum fratres suos confirmare iussit, deque suâ pro illo deprecatione, ne à fide deficeret, reddidit certiorem: Dominus inquam suam post resurrectionem in investigandâ coram omnibus Apostolis præcellenti divi Petri *charitate*, committendoque ipsi totius gregis sui, tam scilicet privatorum fidelium quàm ministrorum Ecclesiæ regimine aut sollicitudine, non sine singulari iucunditate immoratur. In mari Tiberiadis piscabantur simul D. Petrus, duo Zebedæi filii Iacobus et Ioannes, et quatuor alii discipuli aut Apostoli. Ad centum passus procul à ripâ distabat navis, cùm D. Ioannes agnovit, dixitque Dominum esse eum qui illos è ripâ fuerat allocutus. Petrus, audito eum esse Dominum, in mare se proiicit ut citiùs perveniat, seque ad illius prosternat pedes. Veniunt et reliqui remorum ope; cùmque illis præcipiat Dominus ut ex piscibus quos modò ceperant aliquos adferant, navim conscendit Petrus, ad terram educit rete: quod quidem multis licèt

magnisque piscibus plenum, non tamen scinditur. Dominus, qui antea panem, pisces et ignem paraverat, ipsos iubet aliquid sumere. Mox Dominus non sine mysterio ter quærit à D. Petro, non quidem tantùm utrum ipsum diligat; verùm utrum plus eum diligat cæteris, inter quos aderat etiam is, qui propter singularem quamdam amoris excellentiam *Domini dilectus* vocabatur. *Simon Ioannis diligis me plus his?* Quam Petrus iterum iterumque dedit responsionem, ea tam humilis est, tamque simplex, quàm amoris plena: *Etiam Domine, tu scis quia amo te.* Cùmque Dominus tertiò id ipsum ex eo quæreret, tunc tantoperè ille interrogatione istâ turbatur et mœrore afficitur, suam in memoriam, ut videtur, revocans tertiam suam negationem, addensque hanc efficaci fide et spe plenam responsionem: *Domine, tu omnia nosti*, inquit idem, *tu scis quia amo te.* Singulis D. Petri responsis singula Dominus reponit verba, quibus ipsi Ecclesiæ curam, sumptâ à pastoris munere allegoricâ locutione, committit: *Pasce agnos meos: pasce oves meas (Ioan. XXI. 2 ad 17).* Id verò præ oculis habeamus oportet, Dominum scilicet nobis Ecclesiam sub unius gregis uni pastori commissi imagine exhibere: *unum ovile et unus pastor (Ioan. X. 16);* ipsumque Dominum, cùm maximus *pastor* sit, aut *princeps pastorum*, cùmque suâ in cœlum conscensione iam à suarum ovium in terris manentium oculis esset advolaturus, ter de præclarissimâ D. Petri charitate certiorem fieri, terque non sine alto mysterio ipsum suo gregi pastorem præficere, ut totum gregem aut universam Ecclesiam ipsi præcipuâ quadam ratione commissam esse nosceremus.

94 Qua D. Petrus insignitus fuit supra cæteros Apostolos supremâ auctoritate; eâdem tamquam ipsius successorem Romanum Pontificem supra cæteros episcopos pollere, ex eo præsertim conficitur quòd ita et Ecclesiæ et Episcopatûs unitas postulet, ut capite quinto perspicuum fiet. Id etiam ex perpetuâ constat Ecclesiæ traditione, quæ in Conciliorum actis et canonibus, Sanctorumque Patrum cæterorumque veterum Scriptorum libris consignata est. Qua de re unum pro omnibus sanctum Cyprianum

nominare satis superque fore existimo; qui tantum abest ut suis de Ecclesiæ et Episcopatûs unitate principiis Papæ primatui adversetur, ut potiùs illum Ecclesiæ summoperè necessarium esse contendat. Verùm hìc tantùm animadvertisse sufficiat, à D. Cypriano nonnulla stabiliri de Ecclesiæ administratione principia. I.m Cæteri Apostoli et honore et Apostolatûs dignitate, id est dignitate gubernationis et ministerii Ecclesiæ, sunt D. Petro æquales: *Hoc erant utique cæteri Apostoli, quod fuit Petrus, pari consortio prædili et honoris et potestatis.* II.m Unitas Ecclesiæ Christi postulat ut hic honor ab uno, Petro nempè, incipiat: *Exordium ab unitate proficiscitur, ut Ecclesia una monstretur.* Ex quibus duobus principiis, duæ non minùs certæ consecutiones derivantur. 1.a *Suprema primi Apostoli in cæteros auctoritas, Apostolatûs honorem et potestatem quo pares sunt omnes lædere non potest.* 2.a *Primus Apostolus supremâ auctoritate ad unitatem Ecclesiæ necessariam supra cæteros eminere debet.* Perspicuum est duas has consecutiones D. Cypriani sententiâ, mutuis inter Romæ episcopum tamquam omnium principem, et cæterarum ecclesiarum episcopos rationibus iure successionis esse aptandas.

95 Duo alia idem ipse sanctus Pater statuit de Ecclesiæ unitate principia. Primò notat, id curæ episcopis esse debere ut strenuè Ecclesiæ unitatem defendant, ut Episcopatum etiam *unum* esse et *indivisum* conficiatur: *Ut Episcopatum ipsum unum atque indivisum probemus.* Secundò: ne quis mendaciis fratres decipiat, neque fidei veritatem inficiat, hoc alterum principium statuit: *Episcopatus unus est, cuius à singulis in solidum pars tenetur.* Ex quibus duobus principiis hæ duæ consecutiones pari ratione oriuntur: 1.a *Primatûs iura quibus primus episcopus, idest Romæ episcopus, cæteris præstat qui aliis Ecclesiis præsunt, omnem sibi ab iis submissionem necessariò vindicant, cùm Episcopatus in universâ Ecclesiâ unus et indivisus perseveret.* 2.a *Debita Romæ episcopo à cæteris submissio impedimento esse non potest, quominùs singuli episcopi in singulis ecclesiis integro Episcopatûs honore integrâque potestate potiantur.* Tam perspi-

cuâ D. Cypriani doctrinâ omnis prorsùs evanescat necesse est contradictionis species, quam primo obtutu exhibere posset ipsius testimonium de auctoritatis et potestatis primatu, quo insignitum Romanum Pontificem catholici omnes fatemur. Nunquam huius primatûs iura inficiatus est, nec fervente illo æstu, quo suis in scriptis deploratam de nullitate baptismatis ab hæreticis administrati causam tuebatur, quibus nempè sanctum Papam *malè uti* auctoritate aut potestate evincere contendebat.

96 De regiminis aut hierarchiæ ecclesiasticæ naturâ orationem instituens, diutiùs in commemorandâ S. Cypriani doctrinâ immorabor, et in aliquibus notionibus, quibus argumentationibus fiat satis, quas moderatiores protestantes primatum successoris D. Petri non ex Iesu-Christi institutione, sed ex Ecclesiæ placitis proficisci contendentes, adferre solent. Nunc verò ex iis quæ in alio opere adduxi, hæc transcripsisse sufficiat: *Illud igitur de Romani Pontificis primatu concludamus oportet ipsius usûs amplitudinem aut restrictionem in variis rerum eventibus, et dubiarum quæstionum, quæ singillatim sese obtulerint, declarationem ab Ecclesiæ placito, lege aut canone provenire; verùm ipsum primatum iure successionis obtineri à Romano Pontifice, tamquam D. Petri successore, quem principem Apostolorum Iesus-Christus instituit. Quin et præ oculis habeamus necesse est, illud quod tamquam dogma catholicum de Papæ primatu nobis tradit Ecclesia, ad hanc sapientissimi Bossueti sententiam summatim redigi, quam ad finem aurei sui tractatûs, cui titulus* Expositio fidei etc. *his verbis expressit.* « *Cùm Christus Ecclesiam suam* « *UNAM esse voluerit, et firmiter in UNITATE fundatam* « *Primatum D. Petri ad illam continendam coagmen-* « *tandamque instituit. Quare eundem agnoscimus prima-* « *tum in Principis Apostolorum successoribus, quibus* « *idcirco ea subiectio debetur, ea obedientia, quam* « *sancta Concilia, sanctique Patres christianos ubique* « *docuerunt* ». Monet in rebus inter catholicos controversis immorari non oportere, et addit: « *Sufficit agnoscere* « *Caput et pastorem à Deo constitutum ut gregem omnem*

« *in vias eius dirigat. Quod libenter ii facient omnes qui* « *fraternæ ecclesiasticæque concordiæ student* ».

ART. IV.

Præcipuæ de supremâ potestate ecclesiasticâ quæstiones, de quibus inter catholicos disceptatur.

In quæstionibus ad Papæ auctoritatem pertinentibus, de quibus inter catholicos disceptatur, cautè procedendum 97 *et* 98. *Quid opus sit, ut Pontificia definitio sit ex cathedrâ* 99. *¿ Contigitne libertatis defectu ut Liberii subscriptio non fuerit ex cathedrâ ?* 100. *Liberius et Honorius non suo munere functi sunt, quo suos fratres in fide confirmare debebant; quamobrem non ex* cathedrâ, *sed contra cathedram sese gesserunt* 101. *Qua ratione mandare executioni debebant iudæi quæcumque sibi ex Moysis cathedrâ à pharisæis imperabantur* 102. *Cuinam Iesus-Christus supremam Ecclesiæ auctoritatem commisit, uni D. Petro, an collegio Apostolico?* 103. *Duo pro Collegio principia generalia* 104. *Bossuetus hanc quæstionem à Constantiensi concilio declaratam supponit* 105 : *et duas magni ponderis addit observationes* 106.

97 In alio opere tres præcipuæ de ecclesiasticâ potestate discutiuntur quæstiones, de quibus inter catholicos disceptatur. Nunc verò nonnullas generales notiones adferre sufficiat, quibus ad cognoscendam propriam Divinæ hierarchiæ, qua Ecclesia distinguitur, notam pervenire possimus. Prima quæstio ita proponi solet : *Utrum iurisdictio ecclesiastica tota uni summo Pontifici à Christo immediatè concessa sit.* Eisdem verbis quibus hac in re utitur Bellarminus quæstionem istam proposui, ipsius-

que super hoc argumento expositionem addidi, unà cum septem rationibus quibus demonstrare contendit omnem *ordinariam* iurisdictionem episcoporum proximè à Papa suam originem ducere. Istis rationibus responsum dedi, et nonnulla ex iis adduxi quæ Bossuetus adfert super iis Christi verbis ad Apostolos: *Sicut misit me Pater ... ite ... docete ... prædicate etc.* Super his aliis D. Pauli: *Spiritus Sanctus posuit vos episcopos regere Ecclesiam Dei*: et super his concilii Ierosolymitani: *Visum est Spiritui Sancto et nobis;* et aliquid etiam ex iis commemoravi quæ idem adfert ex antiquâ traditione; quibus fieri nullo modo posse demonstratur, ut quicumque theologus in ecclesiasticarum rerum antiquitate versatus sit, ex animi sententiâ novam Bellarmini opinionem amplexetur.

98 Secunda inter catholicos controversa quæstio ita se habet: *Utrum in aliquo eventu fieri possit nec ne, ut Papa contra fidem erret in decisione ad universam Ecclesiam pertinente.* Hac in re *indefectibilitas fidei* in D. Petri cathedrâ aut in Romanâ Ecclesiâ, et in Romanorum Pontificum continuatione, cum *indefectibilitate* fidei personalis in Papis minimè confundenda est. Verùm ex plurimis quæ de hac quæstione à me alibi adducta sunt, tria tantùm commemoranda mihi proposui, quæ veluti totidem corollaria ibidem adiiciuntur. Primum quidem eò tendit, ut cautè admodùm procedatur, cùm de aliquâ propositione inquiritur, utrum sit dogma fidei, et hæreticum illam negare. Tertium in eo consistit, quòd Bossuetus, cæterique maturi iudicii parisienses scriptores, licèt personalem Papæ infallibilitatem inficientur, libenter tamen ex causis fidei principalioribus eas primas esse fateantur, quarum præcipua decisio ad D. Petri cathedram pertinet, et à cæteris episcopis D. Petri successori obtemperandum.

99 Secunda observatio tanti mea quidem sententia ponderis est, ut eam quantumvis longam huc transcribendam duxerim. Ita enim se habet: «¿Quæ res necessa«riæ haberi solent, ut aliqua Pontificia decisio ex *cathe«drâ* sit aut infallibilis? Eædem, doctos oppositarum par-

« tium viros, modò prudentes sint, non tanto uti videtur intervallo à se invicem distare ostendunt. Ut aliqua « fidei professio aut decisio Pontificia ex *cathedrâ* sit, « non satis esse contendunt multi inter italos sapientes viri, tunc Papam suâ ipsius dignitate ad suam profitendam declarandamve fidem teneri, sed ipsum suo munere fungi necessariò debere; nisi enim eodem fungeretur « iam non ut Papa, aut iure et auctoritate sibi propriâ, « sed ut imbecillis quidem privatus sese gereret. Cuius « rei sunto hæc duo exempla. Cùm ab Imperatore ad « subscribendum cuidam ex professionibus fidei arianorum urgeretur Liberius, metu victus, suâque imbecillitate fractus, ex iis quæ sibi proponebantur fidei professionibus, eam quæ sibi minùs à veritate aliena videretur « subscripsit. Ad id eum vehementiùs fuisse impulsum « evidens est, ut ipsius exemplo inducti cæteri catholici « episcopi pari ratione subscriberent, et isti eisdemque « subiecti populi unà cum eodem Liberio arianis adhærerent. Evidens est etiam Liberium, quamvis sese occultare potuisset et à violentiâ Imperatoris aufugere, cùm « tamen adductus fuerit, atque ad admittendam eam fidei « confessionem interpellatus, mille potiùs mortis genera « perferre debuisse, quàm fidei confessionem à fide Petri « alienam scripto aut verbo consignare. Verùm cùm « non ita se gesserit, asserunt itali Liberium professionem fidei arianorum admittendo non *ex cathedrâ*, ut « par erat, fuisse locutum; eundemque non usum quidem propriâ sibi Pontificiâ auctoritate, sed tantùm fuisse abusum ».

100 Primum argumentum, quod ex alio scriptore acceptum adducit cardinalis Orsi ut Liberium non ex *cathedrâ* illam fidei professionem subscripsisse neque illam admisisse conficiat, ex vi desumitur quæ eidem exilii comminatione inferebatur: *Prima enim conditio in Pontifice requisita ut ex cathedrâ definiat, est ut liberè definiat (Lib. III. c.* 53 *)*. Et re quidem verâ non facilè concipi potest, de qua Papæ libertate verba fiant, cùm eius necessitas ut definitio sit ex cathedrâ asseveratur. Nam *moralis libertas*, aut ea qua Papæ definire

aut non definire, aut hoc vel aliud tamquam de fide definire licet, non quidem ipsius arbitrio permissa est. Ad fidem enim confitendam, declarandam tuendamque sui muneris ratione, modò id *physicè* præstare possit, adigitur, quotiescumque ad proximi salutem necessarium esse videatur. Nunquam verò præter fidem Petri, quæ fides vera est, sibi aliud aliquid tamquam fide credendum licet definire nec declarare. Quod verò ad illud attinet, ut scilicet Papa ab exilio, minis et persecutionibus immunis esse debeat, tantùm abest ut huiusmodi libertas in Papâ ad alloquendum *ex cathedrâ* universam Ecclesiam omnesque fideles desideretur, ut potiùs absque ullâ erroris formidine asseverari possit D. Petrum et D. Paulum, longamque sanctorum Paparum martyrum seriem qui primis Ecclesiæ sæculis floruerunt, nunquam digniùs Principum Ecclesiæ partes egisse, nunquam firmiùs suos fratres in fide roborasse, nunquam maiori cum proprietate nec locutos fuisse, nec se gessisse *ex cathedrâ*, quàm cùm è carceribus et martyriorum suorum suppliciis loquerentur, suaque oracula et sanguinis quem pro fide profuderunt, et mortis quam pertulerunt, testimonio confirmarent. Quo fit, ut si Liberius pro exilio supplicium subiisset, si priusquam formulam arianorum subscriberet, suum pro fide sanguinem effudisset, ullo procul dubio Pontificem egisset ex cathedrâ, suosque fratres in fide confirmasset. Verùm quocumque modo se habeat libertas quam itali in Papâ requirunt ut *ex cathedrâ definiat*, exemplo Liberii conficitur diversos sese offerre posse rerum eventus, in quibus Papa sui ratione officii ad detestandum errorem aliquem, aut aliquam profitendam veritatem constringatur; suâ verò libertate aut libero abusûs arbitrio, à sui muneris perfunctione deficiat, quæ si evenerint, minimè quidem loquetur *ex cathedrâ*.

101 Liberii exemplo alterum Honorii adiiciamus. Apud hunc Papam patriarchæ Constantinopolitanus et Alexandrinus conquesti sunt de dissidiis quæ fovebantur in Oriente, propterea quòd nonnulli *duas in Christo voluntates* agnoscendas esse contenderent. Paulò post So-

phronius patriarcha Ierosolymitanus Papam de suo ad patriarchatum ascensu certiorem reddens, ad eum detulit Chalcedonensis concilii adversarios, ut duarum naturarum in Christo unionem tollerent, eidem non nisi unam inesse voluntatem asserere. Omnibus id responsum tulit Honorius, quo tam de unâ quàm de duabus voluntatibus loqui prohibebantur; verùm Sophronius ingenti zelo imflammatus altiùs extulit vocem, ut duas illas voluntates prædicaret. Non id quidem contendunt itali, Sophronium nempè à debitâ capiti Ecclesiæ obedientiâ defecisse. Nam Papa eatenùs infallibilis est, quatenùs Papam agit, tantùmque in iis quæ suo fungens munere aut loquitur aut imperat, eidem iure meritò debet obtemperari. A quo procul admodum abfuit tunc Honorius. Nam omnibus notum est Honorium in iis circumstantiis, singulari quadam animi contentione, in fide duarum Christi naturarum fratres suos patriarchas roborare debuisse; tum zelum quo Sophronius duas voluntates propugnavit laudibus efferendo, tum Constantinopolitanos et Alexandrinos vituperando, eò quòd humanam voluntatem inficiati, naturæ humanæ fidem infringerent: quod tamen non quidem, sed potiùs contrarium omninò perfecit. Nunc igitur si illud assentiuntur itali, aliquos sese offerre posse rerum eventus, in quibus Papa sui muneris ratione ad devovendum errorem aliquem, aut ad asserendam profitendamve aliquam veritatem adigatur; et tamen à tanti officii perfunctione ita defecerit, ut oppositum fidei errorem sustineat doceatve, vel fidei veritatem involvat aut inficietur; idque etiam contendunt Papam, quidquid in quocumque ex memoratis eventibus doceat, iubeat aut vetet, non ex *cathedrâ* agere, ita ut tunc *tantùm ex cathedrâ definiat, cùm suum obiens munus definit:* tunc quidem si parisienses Papæ ex cathedrâ definientis infallibilitatem inficientur, eos à recto rationis tramite longè aberraturos esse existimo.

Certum etiam mihi est hac unâ conditione cum italis consensuros parisienses, qui Bossueti sententiam amplexentur: nemo enim in dubium revocare potest Papam

suas fidei definitiones *debere* ad fidem Petri adamussim aptare; ad eam nempè fidem, quam et catholica Ecclesia et Romana Ecclesia ex D. Petri temporibus integram sartamque servarunt. Quin et Bossuetus capite ultimo *lib. X. de defensione*, post adductas diversas interpretationes, quibus itali hæc exponunt verba *definitio ex cathedrâ*, iure meritò asseverat quòd etiam nobis licebit asserere *definitionem ex cathedrâ* eam esse, quæ cùm sit Ecclesiæ traditioni consentanea, communi consensu roboratur. Ita quidem ab omni prorsùs errore immunes vera Romanorum Pontificum decreta propugnabimus. Multa decreta, eâ tantùm de causâ quia sanctis canonibus contraria sunt, nullâ vi prædita esse nemo inficiatur; quod quidem potiori ratione de iis est asserendum quæ fidei contraria fuerint. Ne igitur quasi pro veris Romani Pontificis decretis eas decisiones habeamus, quæ cùm contrariæ sint veritati, nullæ omninò sunt. Ita quidem Bossuetus.

102 Nemo certè catholicus inficias ibit episcopos, in Iesu-Christi aut christianæ legis *cathedrâ* sedentes, à fidelibus pari aut maiori docilitate et obedientiâ esse prosequendos, ac eâ quam sedentibus in *Moysis* aut Legis mosaicæ *cathedrâ* scribis et pharisæis debebant iudæi, et eam quæ supremo novæ Legis Pontifici tamquam peculiari quadam ratione in D. Petri cathedrâ sedenti præstari debet, æqualem esse aut maiorem ac illâ quæ summo synagogæ sacerdoti speciali quodam modo in Moysis cathedrâ sedenti debebatur. Cùm igitur Iesus-Christus iudæis faciendum expressè præceperit quidquid eis scribæ et pharisæi in Moysis cathedrâ sedentes præciperent, *super cathedram Moysis sederunt scribæ et pharisæi; quodcumque dixerint vobis facite* (*Matth.* XXIII. 3): nihil prohibere potest quin, quidquid summus Sacerdos aut Ecclesiæ caput *ex cathedrâ* D. Petri aut iubeat aut loquatur, faciendum et credendum esse rotundè asseveretur.

At quemadmodum non sibi animo Iesus-Christus iudæis imperare proposuit, ut sedentibus in Moysis cathedrâ obtemperarent in iis quæ nullo iure eis præciperent,

nec fidem iis adhiberent quæ aliena à veritate proferrent: ita in eo omnes consentimus catholici, nullâ scilicet nos ad parendum iniquis præceptis ratione constringi, nec ad fidem falsis decisionibus, quamvis ipsæ à Romano Pontifice processerint, adhibendam. Veruntamen sicut nemo vehementem istam Iesu-Christi locutionem *quodcumque dixerint vobis facite*, quamvis aliunde oppositam alteri qua prava illorum opera imitari prohibebantur; sicut inquam nemo locutionem illam ita interpretatus est, ut ex Iesu-Christi sententiâ scribas et pharisæos, perversissimos licèt, super cathedram tamen Moysis sedentes, non iniusta et falsa proferre potuisse intelligeret; ita etiam arbitrantur parisienses theologi, validissimas novi Testamenti Sanctorumque Patrum locutiones quibus veneratio et obedientiâ Petri cathedræ debitæ asseruntur, non huiusmodi esse quibus fieri non posse significetur, ut *ex cathedrâ* aliquid à veritate alienum decernatur, aut imperetur iniustum, nisi fortè hac loquendi ratione *ex cathedrâ* non præcisè definientis aut imperantis auctoritas, sed tantùm imperantis et definientis, ut *cathedra* postulat, auctoritas significetur. Et re quidem verâ, si Papa *contra iustitiæ rationem* aut anathematizet, aut aliquid imperet, si quid ipse *veritati contrarium* aut subscribendo approbet, aut proferendo definiat, tantùm aberit ut tunc *ex cathedrâ* agat, ut potiùs eum *contra cathedram* se gerere, aut propriâ auctoritate contra institutionis ipsius finem abuti dicendum sit.

103 Ad tertiam denique de ecclesiasticâ potestate quæstionem inter catholicos controversam accedimus: *num scilicet quæcumque à Papâ lata lex, sententia, aut decretum, unâ Pontificiâ auctoritate licèt, communi Ecclesiæ consensione destituta, lex suprema sit et irrevocabilis?* Quæstio hæc arctisimè cum alterâ coniuncta est; in utraque enim de hac re disceptatur: cuinam scilicet Iesus-Christus à se institutam ad regimen Ecclesiæ supremam auctoritatem crediderit? In pertractandâ secundâ quæstione de supremâ auctoritate, ad quam pertinet *quid fide credendum sit declarare*, verba fecimus.

In hac tertiâ de supremâ regiminis Ecclesiæ auctoritate legislativâ et iudiciali agemus. Nam si quælibet lata à Papâ lex aut decretum sola ipsius auctoritate est irrevocabile; suprema regiminis Ecclesiæ potestas residet in uno Papâ, cuius potestas est *absoluta*, aut ab alio quocumque humano iudicio, sententiâ aut voluntate immunis; tuncque Ecclesiæ regimen *monarchia absoluta* vocari poterit: quemadmodum absolutæ vocari solent illæ monarchiæ civiles, quarum leges et iudicia aut decreta nihil sunt aliud, quàm Monarchæ aut procuratorum ipsius placita. Verùm licèt Pontificiæ leges aut sententiæ vi maximâ polleant tamquam leges aut ordinationes à Monarcha aut à supremo Ecclesiæ Principe stabilitæ, si tamen *irrevocabiles* non sint, quin easdem præcesserit aut consequatur communis episcoporum sententia aut consensio ut æquum esse videtur, cùm propter eam quam *à Iesu-Christo* in consecratione Episcopali receperunt potestatem, tum quia nomine agunt singularum ecclesiarum quæ ipsorum curæ commissæ sunt; tunc suprema absoluta Ecclesiæ potestas ad Episcopatûs aut Ecclesiæ catholicæ corpus pertinebit: cuiusmodi regiminis forma erit *monarchia mixta* aut *temperata*, instar ferè illarum civilium monarchiarum, quarum leges non sunt unius Monarchæ sanctiones, sed ab aliquo corpore civium, non acceptâ ex Rege potestate; verùm liberè spontèque deliberantium proponi et admitti debent. Theologi itali Papam solâ sibi propriâ auctoritate œcumenicum Concilium legitimè congregatum aut cæteros omnesque simul episcopos antecellere arbitrantur. Quare secundùm eam opinionem, novam aliquam legem aut canonem à Papâ servari iussum, quamvis iussio esset concilii legitimè congregati iudicio aut opinioni contraria, universa Ecclesia servare deberet; contrà verò quæcumque lex ecclesiastica, quamvis ad universam pertineret Ecclesiam, et datâ operâ ab aliquo œcumenico Concilio sancita, si tamen eam Papa contra cæterorum generatim episcoporum voluntatem revocaret, obligandi vim omnem amitteret. At verò galli theologi *supremam aut absolutam potestatem Ecclesiæ non in uno Papa, sed*

in eo unà cum Episcopatûs corpore positam esse contendunt : quare si res ita se haberet, nec in primâ hypothesi Papæ nova lex vim ullam haberet, nec in secundâ suâ vi destitueretur antiquus Ecclesiæ canon.

104 Galli duobus præsertim innituntur principiis generalibus. Primum : Hierarchiam aut administrandæ Ecclesiæ potestatem immediatè à Deo recipiunt episcopi per quamdam sacramenti efficientiam. Potestas ergo administrandæ Ecclesiæ, aut ferendarum et abrogandarum legum aut canonum auctoritas, non tota à Deo in uno Papa, sed in integro Episcopatûs corpore constituitur. Secundum : Inficiari non posse videtur, *supremam Ecclesiæ potestatem* in rebus tam ad *fidei magisterium,* quàm ad *Divinum charitatis præceptum* pertinentibus, corpori aut collegio Apostolico aut episcopali à Iesu-Christo fuisse creditam : in disciplinæ scilicet legibus aut canonibus, quibus Dei cultus, sacramentorum administratio, fidelium unio et sanctificatio continentur. Nam quod *fidei magisterium* attinet, Ecclesiam Christi *sponsam* esse credimus *(Ephes.* V. *v.* 25 *)*, eamque Christo desponsatam per fidem desponsatione inseparabili : *Sponsabo te mihi in fide.... Sponsabo te mihi in sempiternum (Oseæ* II. *v.* 19, 20 *)*. Ecclesia est firma *columna*, in qua nunquam delendis characteribus insculpta est veritas : *Columna et firmamentum veritatis* (I. *Tim.* III. 15). Nocte cœnæ non divum Petrum tantùm, sed omnes omninò Apostolos Dominus alloquebatur, cùm æternum Patrem ad ipsos *Paracletum, veritatis Spiritum* missurum asseveravit, ut *cum illis in æternum maneret, et doceret eos omnem veritatem* (*Ioan.* XIV. 16 = XVI. 13). Ita etiam illâ ferventi deprecatione, qua tunc æternum Patrem oravit, postquam ab ipso petiisset ut *eos sanctificaret in veritate*, aut dignos Divini verbi, quod est ipsa veritas, ministros consecraret, ita prosecutus est : *Non pro eis tantùm rogo, sed pro eis qui credituri sunt per verba eorum in me (Ioan.* XVII. 11, 20 *)*. Atque ex his duabus rebus evidenter consequitur, *Spiritum veritatis* qui adfuturus est Apostolico collegio, alterum esse ex *ordinariis* præsidiis, quæ in Episcopatûs corpore,

tamquam Apostolici collegii in prædicando Divino verbo gubernandâque Ecclesiâ successore, usque ad mundi finem sunt perstitura. Omnibus Apostolis Iesus-Christus, antequam ad cœlos ascenderet, eadem confirmavit promissa, quibus sese cum illis usque ad finem mundi futurum (*Matth.* XXVIII. 18), missurumque ipsis promissum à Patre Spiritum Sanctum asseveraverat (*Luc.* XXIV. 45). Quod verò *ad charitatis præceptum* attinet, sive ad regiminis Ecclesiæ leges aut iudicia, asserta nobis quidem sunt hac in re *Patris missio* atque præceptum, quibus non Petrus tantùm, sed omnes Apostoli mundum peragrare prædicando et baptizando iussi fuerunt. Non legimus dixisse Ierosolymitanum concilium: *Visum est Spiritui Sancto et Petro, sed Spiritui Sancto et nobis.* Illud igitur concludamus oportet, infallibiles Ecclesiæ decisiones ad fidem pertinentes eas dumtaxat esse, quæ ab integro Episcopatûs corpore proficiscuntur; quin et supremam legum aut canonum auctoritatem in eodem corpore residere, aut *supremam perpetuamque* in rebus fidei et disciplinæ *auctoritatem esse universæ Ecclesiæ* propriam.

105 Bossuetus (*Def. lib.* VII. *cap.* 2 *ad* 4) ut tantùm universalis Ecclesiæ sive dispersæ sive in unum congregatæ iudicia aut sententias *à reformatione immunes* esse conficiat, Constantiensis concilii decreta adducit. Et primò quidem decretum adfert *ses.* IV. quod ita se habet: *In nomine sanctæ atque individuæ Trinitatis, Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti: Hæc sancta Synodus Constantiensis, generale concilium faciens pro extirpatione præsentis schismatis, et unione et reformatione Ecclesiæ Dei in capite et in membris fienda... in Spiritu Sancto legitimè congregata... ordinat, disponit, statuit, decernit et declarat ut sequitur. Et* primò: *Quòd ipsa Synodus in Spiritu Sancto congregata legitimè generale Concilium faciens, et Ecclesiam catholicam militantem repræsentans, potestatem à* Christo *immediatè habet, cui quilibet cuiuscumque status vel dignitatis sit, etiam si Papalis existat, obedire tenetur in iis quæ pertinent ad fidem et extirpationem dicti schismatis et reforma-*

tionem generalem Ecclesiæ Dei in capite et in membris. Et hoc aliud quintæ sessionis decretum, ubi iterato antecedenti, hæc adiiciuntur: *Item declarat, quòd quicumque cuiuscumque conditionis, statûs et dignitatis, etiam Papalis, qui mandatis, statutis, seu ordinationibus aut præceptis huius sacræ Synodi, et cuiuscumque alterius Concilii generalis legitimè congregati super præmissis, seu ad ea pertinentibus, factis vel faciendis, obedire contumaciter contempserit, nisi resipuerit, condignæ pœnitentiæ subiiciatur, et debitè puniatur.* His Bossuetus innixus decretis, quam pertractamus quæstionem, eò tantùm usque adductam ut plenam aut supremam Ecclesiæ auctoritatem non in uno Papa, sed in Episcopatûs corpore constituat, eam Constantiæ definitam iam esse existimat. Itali scriptores Constantiense concilium de iis tantùm Papis de quorum legitimâ electione dubitatur, aut de temporibus schismatis loqui contendunt. At Bossuetus ipso contextu primi decreti, aut sessionis quartæ satis apertè declarari arbitratur, ibi sermonem institui de submissione Concilio debitâ à quocumque Papa, quamvis de ipsius legitimitate nulla sese offerre possit dubitandi ratio; maximè verò si decreti illius scopus consideretur, eò tendens ut damna cohiberet à schismatibus inducta duorum aut plurium Paparum. Quæ quidem lamentabilia detrimenta inde præcipuè consequuntur, quòd cui Papæ oppositarum partium singuli adhærent, eum legitimum esse certo certius habent: quamobrem aliquam in Ecclesiâ vigere auctoritatem ostendi necesse erat, cui obtemperare deberent fideles, si ab eâ illum habere prohiberentur pro vero Papâ quem talem esse ipsi ullo procul dubio existimarent, licèt iste sese deponi non posse contenderet. Nihilominùs cupientes concilii Patres dubiis, quæcumque etiam in posterum opponi possent, occurrere; idem in proximè sequenti sessione iterum sanciverunt, cum istâ additione: *Et cuiuscumque alterius Concilii Generalis legitimè congregati.* Quibus in decretis pro re iudicatâ habet Bossuetus principale hoc systematis sui principium, *omnium sæculorum traditione inniti, firmum ratumque existimamus, ad res*

Ecclesiæ universæ communes, præcipuè verò ad fidei quæstiones quotiescumque magni momenti excitantur concertationes, supremam et irrevocabilem auctoritatem in Ecclesiâ, et in œcumenico Concilio residere (Apol. lib. 10. *c.* 30 *)*. Quod verò maximi momenti est, ipsum Constantiense concilium *sessione* octavâ varias Wiclefi damnavit propositiones, et ex iis 41, quæ ita se habet : *Non est de necessitate salutis credere Romanam ecclesiam esse supremam inter alias ecclesias.* Quæ profectò hac à Concilio notâ inuritur : *Error est, si per Romanam ecclesiam intelligat universalem Ecclesiam, aut Concilium generale, aut pro quanto negaret primatum summi Pontificis super alias ecclesias particulares.* In hac notâ, quam Martinus quintus, qui eam decretali *Inter cunctas* inseruit, maximâ solemnitate approbavit, damnata tamquam erronea exhibetur Wiclefi propositio quoad has duas ipsius significationes : id est, si ea absoluta auctoritas aut suprema potestas Ecclesiæ catholicæ inesse negetur aut generali Concilio ; deinde si Romano Pontifici inesse primatum super particulares ecclesias inficietur. Quæ quidem proscriptæ significationes duas nobis exhibent veritates dogmaticas : supremam nempè Ecclesiæ auctoritatem in ipsâ Ecclesiâ et in œcumenico Concilio residere ; et Romanum Pontificem primatu insignem supra particulares ecclesias eminere, aut verum esse illarum omnium principem. Quare definitum est à Constantiensi concilio dogma de Papæ primatu, quamquam aliunde ipsum Concilium dum Wiclefi proposionem damnaret, dogma istud memoratis sui ipsius de Concilii œcumenici legitimè congregati auctoritate decretis non adversari declaravit.

106 Multa quidem sunt quæ Bossuetus in Conciliis œcumenicis animadvertit, ut absolutam ac *supremam* Ecclesiæ auctoritatem, non in uno Papâ, sed in Episcopatûs corpore constitutam esse demonstret. Hic verò cum ipso Bossueto concludere sufficiat *(Def. lib.* X. *c.* 20 *)* id ipsum stabilientes principium, Romani videlicet Pontificis personam aut maiestatem ita præcellentem esse, ut eam nullum particulare concilium iure sibi proprio unquam

iudicare possit; et neque id possit vel ipsum œcumenicum Concilium, nisi in iis rerum eventibus à Constantiensi concilio designatis; *in iis quæ pertinent ad fidem, et extirpationem schismatis, et reformationem generalem Ecclesiæ Dei in capite et in membris.* Verùm tunc non suas rectè partes ageret œcumenicum Concilium, nisi rem veneratione debitâ Ecclesiæ capiti perpenderet, nisi ipsius responsa audiret, multòque minùs si instar ardentissimi Photii adversùs Romæ episcopum, qui optimè suo ministerio fungeretur, nullâ aliâ ratione impulsum quàm vagis incertisque rumoribus ad privata crimina spectantibus, aut ad particulares contentiones, cuiusmodi fuerunt quæ de Bulgariâ inter Romanam et Constantinopolitanam ecclesias efervuerant, damnationis sententiam pronuntiare auderet. Quamobrem Concilium octavum *can.* 13. post compressum quodcumque temerarium particularium conciliorum facinus adversùs Romæ episcopum, ita prosequitur: *Si qua verò œcumenicâ Synodo collectâ, de Romanâ etiam ecclesiâ controversia extiterit, licebit cum decente reverentiâ de propositâ quæstione veneranter sciscitari, responsumque admittere; non tamen impudenter contra senioris Romæ Pontificis sententiam dicere* (Bossuet. ib. cap. 21).

ART. V.

Notæ seu characteres potestatis hierarchicæ aut regiminis seu ministerii militantis Ecclesiæ proprii.

Sacerdotii auctoritas in Lege evangelicâ nec à parentibus transfertur in filios, nec eam alii aliis hominibus impartiuntur 107. *In Ecclesiæ hierarchiam aut ministerium aperitur aditus sacramentali manuum Apostoli aut episcopi impositione* 108. *Qua in re omnia efficit*

Deus : homo verò nihil est aliud, quàm eorum quæ perficit Deus instrumentum quoddam aut signum sensibile 109.

107 Duæ quidem sunt præcipuæ regiminis, aut ministerii Ecclesiæ militantis notæ, quibus ipsa non tantùm à quacumque naturali aut humanâ societate, regimine aut ministerio distinguitur; verùm ab illâ Divinâ supernaturali religione, quæ duabus mundi ætatibus Legem evangelicam præcedentibus, legum scilicet naturalis et mosaicæ temporibus, viguit. Altera nota in Divinâ quadam et sacramentali, ut ita dicam, ratione consistit, qua institutum à Iesu-Christo ministerium et in D. Petro cæterisque Apostolis inceptum propagatur. Altera verò est quidam admodum singularis ordo, quo institutum est ministerium Apostolicum, ut ex Ecclesiâ per universum terrarum orbem diffusa, unum morale corpus, *una Iesu-Christi societas* aut *Ecclesia*, et ex omnibus in eâ dirigentibus aut imperantibus ministris unum tantùm ministerium, unum regimen, *unus apostolatus* aut *episcopatus* perficiatur. De mirabili hac ratione qua diffusum per totum orbem Iesu-Christi regnum eo ministrorum et imperantium ordine constitutum est ut omnes *unum* tantùm *morale corpus* efficiant, in capite sequenti agetur. In præsenti verò peculiarem illam Divinam rationem sacramentalem consideramus, qua in Iesu-Christi Ecclesiâ imperandi, regendi aut ministrandi potestas sive auctoritas propagatur.

Quibus temporibus viguit lex naturalis, sacerdotii auctoritas aut religionis ministerium cum *paternâ* in regendis familiis potestate coniunctum fuisse videtur; unde factum est ut etiam Reges, ut Melchisedech, sacerdotio fungerentur. Lege mosaicâ delatum sacerdotium fuit familiis cuiusdam tribûs, in quibus particularia templi ministeria iure hæreditario consistere consueverant. Verùm Lege evangelicâ neque parentes sacerdotii auctoritate in filios pollent, nec filii illud ab iis iure hæreditario recipiunt, nec alii homines ipsum aliis possunt ullo

naturali aut civili iure impartiri. Ipse Iesus-Christus ex quamplurimis qui ipsum sequebantur discipulis, duodecim elegit Apostolos, eosque ad Ecclesiam per universum terrarum orbem amplificandam eamque usque ad mundi finem servandam suâ auctoritate donavit. Ut utraque res ista obtineretur, post Domini mortem undecim Apostolis alium qui Iudæ locum impleret adiici necesse fuit; instituique in posterum non ministros tantùm inferiores, sed alios etiam omni prorsùs potestate donatos, qui et ad regiones ad quas venire non possent Apostoli mitterentur, easque regerent ecclesias in quibus illis persistere non liceret: maximè verò ut post Apostolorum obitum superstites essent fideles, qui ministerium possent propagare.

108 Ita hac in re sese illi omninò gerebant: episcopos, presbyteros et diaconos in iis quæ ab ipsis fundabantur ecclesiis constituebant; et quos creabant episcopos, eos monitis opportunis instituebant, ne in aliorum initiatione à proposito fine aberrarent. Hæc initiatio in novo Testamento *manuum impositio* vocari solet; et re quidem verâ, non mera erat nominatio aut electio, sed mystica et sacramentalis quædam actio, qua Apostolus aut episcopus ei quem initiabat imponebat manus, aliquas simul fundens preces, Deumque orans ut dona et gratias ministerio ad quod ipse initiabatur respondentes eidem impertiret. Quemadmodum enim mysticâ et sacramentali baptizantis aut abluentis actione ad Ecclesiæ societatem aditus aperitur; dum scilicet qui baptizatur, aut aquâ immergitur, aut aqua super eum funditur, invocato simul sanctissimo Trinitatis nomine, ut ei gratiam, qua fiat Ecclesiæ socius aut mystici corporis Christi membrum, largiatur: ita in Ecclesiæ ministerium aut hierarchiam mysticâ et sacramentali initiantis, aut manus imponentis simulque orantis actione introitur, ut qui initiatus fuerit, Ecclesiæ minister, sacerdos aut princeps habeatur. In utraque istâ sacramentali actione qui initiat aut baptizat nihil est aliud quàm quoddam veluti instrumentum, quatenùs illam applicat et actionem et rem sensibilem quibus Deo placuit Divinam illam

actionem adiungere qua imprimuntur *characteres*, quibus christiani aut Ecclesiæ socii, ipsiusque sacerdotii Christi ministri distinguuntur: præterquam quòd ipsa est etiam quidam fons eorum auxiliorum et gratiarum, quibus ad implenda fideliter utriusque officii munera opus est.

109 Semper credidit et credit Ecclesia mirabilia harum sacramentalium actionum effecta à Deo in animâ eadem recipienti immediatè creari. Tertio sæculo existimarunt quamplures et Africæ et Asiæ ecclesiæ, dignitatem et characterem quo membrum corporis Christi distinguitur, gratiasque remissionis peccatorum quæ in baptismate conceduntur, quamquam ipsæ à Deo proficiscantur, non nisi hominis qui membrum eiusdem corporis Ecclesiæ esset, ministerio aut cooperatione communicari posse; quamobrem eos qui baptizati ab hæreticis fuerant, cùm huiusmodi baptisma tamquam inane prorsùs haberent, iterum necessariò baptizandos esse crediderunt. Verùm diligenter perpensâ antiquâ traditione, quæ in cæteris omnibus orbis ecclesiis constans sine ullâ immutatione perseveraverat, suum illæ cognoverunt errorem; et concilii Nicæni tempore neminem eorum qui iam ab hæreticis baptizati fuissent, iterum baptizandum esse irrevocabili præcepto sancitum fuit. Quo factum est, ut administrati ab illis baptismatis efficacitas unanimi universalis Ecclesiæ consensione, tamquam certissimâ fide credenda, definita consisteret.

Quin et sub fine sæculi noni nonnulli sacros ordines ab episcopis excommunicatis, tamquam gravissimorum criminum reis, collatos nullos esse contenderunt. Verùm protinùs error iste unanimi damnatus fuit consensione, qua Ecclesia admirabiles sacramentorum effectus ita proprios esse credit illius Divinæ efficacitatis, qua in illis simul agunt gratia Spiritûs Sancti, et Iesu-Christi merita et institutio, ut à nullâ prorsùs ministrorum probitate aut nequitiâ repetendi sint. Itaque nullâ aliâ ratione ad eos creandos effectus ministri actione opus est, quàm quòd ea instar instrumenti se habeat, quod Deus ad eas largiendas gratias adhibendum constituit, seu ut rectiùs

loquar, quòd ea *signum sit sensibile*, quod hominibus, qui non nisi ex sensibus suas in hac mortali vitâ hauriunt notiones, Divinus Ecclesiæ fundator relinquere decrevit, ut quinam à Domino vocati militantem Ecclesiam ingrediuntur, et quinam sint cum auctoritate et potestate ad ipsam regendam, gubernandam ministrandamque ab eo missi, sine dubitatione distinguant.

ART. VI.

Duo sunt christiani sacerdotii gradus.

Mirabilis concilii Tridentini doctrina de Legis evangelicæ sacrificio 110; *deque sacerdotio et sacramento ordinis* 111. *Duo sacerdotii gradus, diversæque singulorum potestates* 112 *maximâ perspicuitate in capitibus et canonibus sessionis vigessimæ tertiæ ostenduntur* 113. *Quin et D. Thomas de sacramentali charactere disserens* 114, *et de Christi sacerdotio* 115, *ostendit sublimem christiani sacerdotii characterem in consecrandi corporis et sanguinis Christi potestate consistere* 116: *et superiorem episcopi potestatem in eo positam esse ut Divini cultûs ministros consecrare possit, suâque auctoritate hierarchicas actiones omnes dirigere* 117. *Sancti Doctoris de spiritali schismaticorum potestate doctrina* 118. *Divi Thomæ doctrina est concilio Tridentino consentanea* 119. *Est etiam consentanea Romanæ ecclesiæ traditioni in rebus ad sacerdotes et episcopos cum Aarone eiusque filiis collatos pertinentibus* 120. *Ordinis hierarchici potestates omnes in primo, præcipuoque gradu simul iunctæ reperiuntur* 121: *qui quidem gradus est Apostolorum et episcoporum proprius* 122.

110 Legis evangelicæ sacerdotium, aut sacrum ministerium, à Iesu-Christo pro Legis mosaicæ sacerdotio ins-

titutum, eà maximâ singulari notâ distinguitur, ut ab Apostolorum ætate usque ad mundi finem propagetur per impositionem manuum Apostolorum aut episcoporum, qui, quam in episcopali consecratione à Iesu-Christo receperant, potestatem omnem communicant, aut mirabilem illam fœcunditatem qua filios Ecclesiæ gignerent, qui Apostolorum vice patres essent aliorum patrum, qui sacrorum ministerium et principatum usque ad secundum Domini adventum propagarent et continuarent. De hac sacramentali actione, cuius minister dum manus imponit nullo alio quàm instrumenti munere fungitur, et in qua ipsum Dei Verbum eorum omnium quæ communicantur donorum et gratiarum est causa efficiens; de hac inquam sacramentali actione altissimas notiones exhibet nobis Tridentinum concilium sessione 23. In 22 de incruento sacrificio quod Iesus-Christus nocte cœnæ instituit, ipsum concilium verba fecerat. Eâ nocte sese ostendens Dominus institutum ab æternitate sacerdotem secundùm ordinem Melchisedech, sub panis et vini speciebus Deo Patri suum obtulit corpus et sanguinem, eaque sub eisdem speciebus Apostolis sumenda distribuit: eos simul novi Testamenti sacerdotes instituens, eisdemque præcipiens, ut tamquam sui ipsius successores in hoc sacerdotio idem in sui memoriam et celebrarent sacrificium et offerrent. Ita Dominus, qui iam iam erat in arâ crucis consummaturus sacrificium, quod ad humani generis redemptionem semel æterno Patri suâ passione et morte offerebat, suæ sponsæ Ecclesiæ visibile illud incruentum reliquit sacrificium, quousque ad mundi finem mortis quam in cruce pertulit renovaretur memoria, eiusque infinita vis peccatorum, in quæ singulis quibusque diebus labi homines solent, remissioni applicaretur.

111 Expositâ igitur in sessione 22 de Eucharistiæ sacrificio doctrinâ, sessione 23 doctrinam *de Ordinis sacramento* proponit Concilium. Animadvertit capite primo Divinâ institutione et sacrificium et sacerdotium semper secum invicem esse coniuncta. Quare cùm Ecclesia in novo Testamento sanctum visibile sacrificium à Do-

mino institutum habeat, æquâ ratione novum æternumque sacerdotium, pro eo quòd in veteri Lege extabat, in eâ creatum esse consequitur. Et Scripturâ et catholicæ Ecclesiæ traditione docemur, novum sacerdotium institutum fuisse ab ipso Domino et Servatore nostro, qui suum corpus et sanguinem consecrandi, offerendi et administrandi, quin et peccata remittendi aut retinendi potestatem fecit Apostolis, quique eam omnibus facit quotquot eis in sacerdotii munere succedunt. Secundo capite observatur, in sacrâ Scripturâ datâ operâ de sacerdotibus et diaconis verba fieri, deque maximis cautionibus quibus in eorum ordinatione procedendum est; simulque animadvertitur ab Ecclesiæ nascentis origine diaconos, acolythos, exorcistas, lectores, et ostiarios tamquam ministros ordinum diversitate distinctos, atque pro ipsorum officio ad ministrandum variâ ratione sacerdotibus destinatos commemorari: per quos quidem ordines clerici, aut qui in cleri album relati sunt, ab inferioribus classibus aut gradibus ad superiores progrediuntur, atque propiùs ad sacerdotium accedunt. Innixum Concilium iis D. Pauli verbis, quibus Timotheum alloquitur *de Dei gratiâ*, quam iste per impositionem manuum sancti Apostoli acceperat (1. *Tim.* IV), animadvertit in capite tertio sacram *ordinationem*, aut *sacramentalem actionem* qua manus imponit episcopus, verba aut preces singulorum graduum aut hierarchicorum ordinum proprias fundens, alteram esse ex sacramentalibus actionibus, quibus Deus per Iesu-Christi merita aliquam largitur gratiam gradui aut ordini qui recipitur respondentem; ideòque hierarchicum ordinem verè proprièque inter septem novæ Legis sacramenta recenseri.

112 Animadvertitur in capite quarto eos errore labi turpissimo, qui eandem *spiritalem potestatem* inesse omnibus christianis sibi animo fingunt; quo quidem errore confunditur aut tollitur hierarchia ecclesiastica. Huius quidem principes sunt episcopi, non eâ tantùm de causâ quòd in sacerdotio universim, aut in Dominici corporis consecratione et absolutione pœnitentium Apostolis suc-

cesserint ; sed quòd eorum in *Ecclesiæ gubernatione,* aut in eminentiori sive *primo* hierarchiæ *gradu* sint successores. Iam ab initio capitis quarti monemur, ordinis sacramento, sicut etiam baptismatis et confirmationis, imprimi characterem, qui in *indelebili* signo, et in potestate *nullo unquam tempore amittenda* consistit. Itaque sacerdotium non est in prædicandi munere positum, sed consecrandi corporis et sanguinis Domini, et peccata dimittendi potestatibus continetur: neque Episcopatus in mero sacerdotio, aut in Dominici corporis et sanguinis consecratione, peccatorumque remissione, sed *in potestate cum primo ordinis hierarchici gradu* coniuncta ; in potestate scilicet conferendi confirmationis et ordinis sacramenta, et in quadam aliâ regiminis potestate, eâ qua pollent presbyteri longè altiori et ampliori consistit. Quare Concilium in capite quarto quinque saltem declarationes edidit, quarum prima est : Episcopos, cùm in Apostolorum locum suffecti sunt, præter alios gradus ecclesiasticos (cap. 2) numeratos primum præcipuumque in ordine hierarchico gradum obtinere. 2ª. Apostolum Divum Paulum eos ad regendam Ecclesiam Dei ab Spiritu Sancto positos declarare. 3ª. Eos presbyteris dignitate præstare. 4ª. Eorum esse confirmationis sacramentum conferre. 5ª. Episcoporum esse propriam ordinandi ministros Ecclesiæ potestatem, sicut et alias, quibus illi carent qui licèt cæteris omnibus potestatibus instructi sint ordinationem tamen episcopalem non receperunt. Id etiam declarat Concilium nequaquam civilis potestatis consensu aut interventu opus esse, ut episcoporum, sacerdotum, aliorumque ministrorum ordinatio firma consistat.

113 Præterea Concilium octo canonibus eos qui consequuntur errores proscribit. Canon. 1º : Dicere non esse in novo Testamento sacerdotium visibile et externum ; vel non esse potestatem aliquam consecrandi et offerendi verum corpus et sanguinem Domini, et peccata remitendi. 2º : Dicere præter sacerdotium non esse in Ecclesiâ catholicâ alios ordines, et maiores et minores, per quos velut per gradus quosdam in sacerdotium tendatur.

3°. Dicere ordinem sive sacram ordinationem non esse verè et propriè sacramentum à Christo Domino institutum. 4°. Dicere per sacram ordinationem non dari Spiritum Sanctum, nec imprimi characterem. 5°. Dicere sacram unctionem et alias cæremonias esse contemnendas et perniciosas. 6°. Dicere in Ecclesiâ catholicâ non esse hierarchiam Divina ordinatione institutam, quæ constat ex episcopis, presbyteris et ministris. 7°. Dicere episcopos non esse presbyteris superiores, vel non habere potestatem confirmandi et ordinandi, vel illam quam habent, illis esse cum presbyteris communem; aut eos, qui nec ab ecclesiasticâ et canonicâ potestate ritè ordinati, nec missi sunt, sed aliunde veniunt, legitimos esse verbi Dei et sacramentorum ministros. Tandem dicere episcopos qui auctoritate Romani Pontificis assumuntur, non esse legitimos et veros episcopos.

Hac concilii Tridentini doctrinâ, maximâ perspicuitate nobis exhibentur duo diversi modi quibus episcopi sunt Apostolorum successores. Successores quidem sunt *in christiano sacerdotio* universim, aut in iis quæ ad potestates consecrandi corpus et sanguinem Domini, remittendique peccata pertinent. Suntque etiam successores in *Apostolatu*, aut in *summo sacerdotio*, aut in primo Divinæ hierarchiæ gradu; quæ ut ait Concilium ex tribus constat gradibus, episcopis, presbyteris et ministris. Quemadmodum enim episcopi et presbyteri duo sunt *communis sacerdotii* gradus, ita sex alii diaconorum, subdiaconorum, et quatuor minores totidem gradus sunt, qui ad *diaconatum aut ministerium generale* referuntur.

114 Concilii Tridentini doctrinæ nonnulla ex D. Thoma deprompta in rebus tanti momenti adiiciamus. In III. parte *quæst.* 63 de charactere sacramentali disserit; et in *art.* 2° à novæ Legis sacramentis characterem imprimi demonstrat, quatenus scilicet ii homines ad Dei cultum christianæ religionis ritu perficiendum destinantur, notantur aut designantur. Cùm verò in eo cultus iste consistat, ut Dei dona et gratiæ *recipiantur*, eademque aliis *impertiantur* hominibus, hinc *sacramentalis charac-*

teris genera duo esse consequitur. Hic character semper est quædam *spiritalis potestas ad Divinum pertinens cultum;* verùm quoddam est ipsius genus quod in potestate *passivâ* consistit, aut in potestate ad *recipiendum*, cuiusmodi est character baptismatis, hominem idoneum reddens ut cætera possit sacramenta recipere. Certè etiam aliud est characteris sacramentalis genus, quod *potestate efficiente* continetur; cuiusmodi est sacramenti Ordinis character, quo distinguuntur *Dei ministri*. Verùm animadvertit S. Doctor efficientem potestatem quæ Ordinis sacramento impertitur, sese tantùm instar *instrumenti* habere, ipsamque in eo positam esse, ut Deus illo ministro ad gratias Divino cultui accommodatas fidelibus communicandas tamquam instrumento utatur. Art. 3. quærit S. Doctor: ¿ Sit ne sacramentalis character Christo an Spiritui Sancto tamquam efficienti causæ adscribendus? Et summatim ita respondet: Quòd character est veluti quoddam signum impressum, ut res cui imprimitur ad quemdam finem destinata esse ostendatur; sicut monetæ littera, character aut signum ipsius pretium designat, et sicut milites tamquam tesseram, litteram quæ eos rei militari adscriptos significat, præferre solent. Et quidem characteres esse aut signa, quæ ad gloriam æternam indicandam pertineant, conficit S. Doctor adductis Ezechielis et Apocalypseos testimoniis; atque ita prosequitur: *Deputatur quisque ad recipiendum vel tradendum alii ea quæ pertinent ad cultum Dei; et ad hoc propriè deputatur character sacramentalis. Totus autem ritus christianæ religionis derivatur à sacerdotio Christi.* Verùm cum tota christiana religio *à Christi sacerdotio* ad nos usque derivetur, ita concludit sanctus Doctor: *Ideò manifestum est, quòd character sacramentalis specialiter est character Christi, cuius sacerdotio configurantur fideles secundùm sacramentales characteres, qui nihil aliud sunt quàm quædam participationes sacerdotii Christi ab ipso Christo derivatæ.*

113 Articulo 3º in Christo animadvertit æternum residere sacerdotium, ex cuius plenitudine infinitâque perfectione profluit sacerdotalis character, qui quædam

est illius participatio. Ex quibus ministri Dei *consecrationem,* prout per Christi sacerdotium perficitur, quod est æternum secundùm ordinem Melchisedech, *perpetuam* esse conficit; aut ipsam, dum permaneat consecratus minister, sicut in vasis, altaribus, cæterisque rebus Deo sacris contingit, perpetuò perseverare. Commemorat S. Doctor, characterem quamdam esse efficientem potestatem seu virtutem *merè instrumentalem,* eâque re à gratiâ habituali distingui, quæ in animâ recipitur tamquam forma cuius subiectum est ipsa anima; unde illud conficit, gratiam scilicet, cùm in hac mortali vitâ amitti possit ideò ita se habere, quod à libero animi arbitrio pendeat. Ab hoc verò nequaquam pendet character, cùm tantùm ab ipso Christi sacerdotio derivetur, eoque innitatur; eò quòd nempè nihil sit aliud, quàm *vis quædam instrumentalis* à Iesu-Christo hominis menti indita, ut quam animo servat fidem, sensibilibus signis profiteatur atque ostendat. Art. 6° Eucharistiam tradit sanctus Thomas, cùm sacramentorum *finis* sit et *consummatio*, non characteris rationem habere, nec ipsum imprimere; in Eucharistiâ enim Christus ipse, idest non aliqua tantùm sacerdotii pars, sed universa ipsius plenitudo existit. Sacerdotii Christi participatio in iis præcipuè invenitur qui Christi sacramenta *administrant,* aut ea *recipiunt.* Quod ad eos attinet qui ea *administrant,* character sacramentalis ad sacramentum Ordinis pertinet, *quia per hoc sacramentum deputantur homines ad sacramenta aliis tradenda.* Quod verò ad eos attinet qui illa *recipiunt,* character ad Baptismum refertur, quia per ipsum homo accipit potestatem recipiendi alia Ecclesiæ sacramenta.

At characterem etiam imprimit Confirmatio, ut fusiùs explicat S. Doctor *quæst.* 72. *art.* 5. « Character, inquit, « est quædam spiritualis potestas ad aliquas sacras actiones « ordinata... et sicut baptismus est quædam spiritualis re- « generatio in vitam christianam; ita etiam confirmatio « est quoddam spirituale augmentum promovens homi- « nem in spiritualem ætatem perfectam. Manifestum est « autem ex similitudine corporalis vitæ, quòd alia est

« actio hominis statim nati, et alia actio quæ competit ei « cùm ad perfectam ætatem pervenerit. Et ideò per sa- « cramentum confirmationis datur homini potestas spiri- « tualis ad quasdam alias actiones sacras, præter illas ad « quas datur ei potestas in baptismo, ut e. g. ad agendum « ea quæ pertinent ad pugnam spiritualem contra hostes « fidei ».

In responsione ad secundum argumentum secum invicem confert duas potestates spirituales, quæ cum baptismatis et confirmationis characteribus coniunctæ sunt. En illius verba: « Sicut igitur baptizatus accipit potes- « tatem spiritualem ad protestandam fidem per susceptio- « nem aliorum sacramentorum; ita confirmatus accipit « potestatem publicè fidem Christi verbis profitendi quasi « ex officio ».

116 In *Supplemento quæst.* 35. *art.* 2. quærit D. Thomas, utrum ordinis sacramento in omnibus ordinibus aut gradibus conferendis imprimatur character? Eumque ullo procul dubio ideò imprimi asseverat, quia quicumque aliquem gradum etiam ex inferioribus recipit, eo ipso super populum in aliquo potestatis gradu ad sacramentorum administrationem spectante constituitur: *Per quemlibet ordinem aliquis constituitur supra populum in aliquo gradu potestatis ordinatæ ad sacramentorum dispensationem.* Unde cùm character huiusce distinctionis signum existat, eum infert ab ordine in quocumque ex suis gradibus imprimi oportere. Ipse sibi primum hoc argumentum obiecerat, eam nempè quæ ordinis sacramento confertur potestatem, *spiritualem* necessariò esse debere: nonnullos verò minores ordines, cuiusmodi sunt ostiarii et acolythi, non nisi ad actus corporeos potestatem conferre. Hisce verò reponit, potestatem quæ his minoribus ordinibus confertur spiritualem et esse et necessariò debere esse; quia licèt ea rebus corporeis exerceatur, eò tendit ut fideles ad Divini cultûs solemnitates, ad Divinorum mysteriorum celebrationem, et ad catecheses administrationemque sacramentorum admittat. Quæstione 36. *art.* 2. quærit S. Doctor utrum ordines septem sint? Obiterque animadvertit ordinis

sacramentum ad Eucharistiam, quæ est sacramentum sacramentorum, referri. Unde conficit omnem ordinum à se invicem diversitatem distinctâ ad Eucharistiam ratione inniti debere; propterea quòd omnis potestas ordinis aut ipsa Eucharistiæ consecratio sit oportet, aut aliquod ministerium quod ad Eucharistiam dirigatur. *Potestas ordinis aut est ad consecrationem ipsius Eucharistiæ, aut ad aliquod ministerium ordinatum ad hoc sacramentum Eucharistiæ. Si primo modo, sic est ordo sacerdotum; et ideò cùm ordinantur, accipiunt calicem cum vino et patenam cum pane, accipientes potestatem conficiendi corpus et sanguinem Christi.* Verùm licèt hæc distinguendorum ordinum ratio omnium sit maximè propria, ipse tamen cursim notat alias ipsorum institui posse partitiones pro functionum hierarchicarum aut aliarum rationum diversitate. Deinde verò *quæst.* 58. *art.* 2. hanc quæstionem pertractat: Utrum scilicet hæretici aut excommunicati episcopi ordines conferre possint? Qua in re vera sacramenta ab eis sine dubio confici asseverat, *dummodò formam debitam et intentionem servent.* Verùm non iis gratiam communicari; *non propter inefficaciam sacramentorum, sed propter peccatum recipientium ab eis sacramenta contra prohibitionem Ecclesiæ.* Ut verò primo argumento respondeat, hæreticum episcopum, ait, quamvis ordines conferat, non tamen absolvere, eò quòd ad absolvendum iurisdictione opus sit; qua certè quicumque ab Ecclesiâ seiunctus maneat, omninò destituitur. Secundo argumento respondens, episcopum animadvertit in suâ elevatione aut ordinatione, quamdam sine dubio recipere *perpetuam et inamisibilem* potestatem, eamque, cùm per *consecrationem* conferatur, instar ipsius characteris esse indelebilem; quæ quidem ideò characteris nomine insignitur, quia huiusmodi denominatio ad eam potestatem exprimendam servari solet, quæ *directè* ad ipsum Deum aut ad verum Christi corpus ordinatur: *episcopalis* verò *potestas directè ad corpus Christi mysticum*, id est ad amplificationem, conservationemque Ecclesiæ, atque ad propagandum ecclesiastici ministerii regimen aut gubernatio-

nem refertur. Tertio verò argumento reponit eos nempè qui ab hæreticis ordinantur, quamvis re quidem verâ ordinem recipiant, non tamen expedita ad illum exercendum facultate donari, immò ab ipsius executione Ecclesiæ præcepto prohiberi.

117 Quæstione 40. art. 4 et 5. quærit S. Doctor, utrum aliqua esse possit episcopalis potestas ordine sacerdotali superior, et num ea inter ordines recenseatur? Primæ quæstioni respondet duplex esse functionum christiani sacerdotii genus, præcipuum scilicet alterum, alterum verò eidem subiectum. Præcipua functio in corpore Christi consecrando consistit; subiecta verò aut secundaria est ea qua Dei populus ad tantum sacramentum dignè recipiendum præparatur. In primo actu sacerdos à Deo unicè pendet: in secundo autem pendet etiam ab episcopo. Episcopalis igitur potestas, quoad secundarias sacerdotii functiones, sacerdotali quidem præstat; non verò in iis quæ ad præcipuam functionem pertineant. In suâ ad tertium argumentum responsione notat S. Doctor, Christum tamquam omnium ecclesiasticorum munerum exemplar et typum nobis proponi; quo fit, ut quilibet Ecclesiæ minister semper aliquâ earum rerum quas peragit, Christum repræsentet, habeaturque superior minister, qui præstantiori aliquâ re Christum referat. Sacerdos igitur Christum refert quatenus ipse Christus aliquo functus est ministerio; at verò episcopus eundem refert, quatenus Dominus suos ministros instituit, Ecclesiamque fundavit. Unde consecrare, dicare, aliquam rem ad Divina officia destinare, propria episcopi munera esse consequitur, quatenus iste instar Christi, quæcumque ad Dei cultum pertineant, præcipit aut decernit.

Quod verò ad secundam quæstionem attinet, notat S. Doctor, Ordinem duplici modo considerari posse. Et primò quidem quatenus sacramentum est, qua ratione ad Eucharistiæ sacramentum dirigitur, et ita episcopatus neque sacerdotio auctoritate præstat, neque ab illo distinguitur. Secundò considerari potest quatenus vocabulum *ordo* officium aliquod ad sacras actiones spectans designat; quo quidem modo episcopatus ordo est sacer-

dotio præstantior; episcopus enim in omnibus hierarchicis functionibus ad corpus Christi mysticum pertinentibus potestate in sacerdotes præditus est. In suâ ad secundum argumentum responsione observat idem sanctus Doctor episcopum in administrandis confirmationis et ordinis sacramentis eâ pollere spiritali potestate, qua carent simplices sacerdotes. At vis imprimendi characterem Ordini convenit, quatenus speciali quodam modo ordinatur ad Eucharistiæ sacramentum, ubi ipsum est corpus Christi, in cuius participatione consistit character. Quamobrem potestates illæ quibus insignitur episcopus, non eidem vi ordinis characterem imprimentis conveniunt. Tertium argumentum hac ratiocinatione innititur; actiones scilicet aut res quæ iurisdictionis sunt propriæ *posse committi episcopo;* unde consequi videtur eum ordine à sacerdotio distincto insignitum esse debere, cùm variis ipse potestatibus præditus sit, quæ sacerdoti committi nullatenus possunt. Quam quidem argumentationem resolvit, asserens potestatem episcopalem non iurisdictionis tantùm esse, verùm etiam ordinis propriam.

118 Priùs 2ª. 2æ. *quæst.* 59. quæsiverat S. Doctor utrum schismatici aliquam spiritualem potestatem retineant. Quas adducit dubitandi rationes, pro utrâque parte validissimæ quidem sunt; pro parte enim aiente diversa extant traditionis veneratione dignissima testimonia, quibus schismaticos ordinis sacramentum retinere, eo ordine *potestatem spiritualem* contineri, et consecrationem, qua schismaticus episcopus presbyterum aut episcopum aliquem ordinaret aut consecraret, firmam et ratam fore declaratur; quod quidem fieri nullo modo posset *nisi spiritualis potestas apud schismaticos remaneret.* Verùm pro parte negante extat D. Cypriani decisio, qua asseritur schismaticum, qui extra Ecclesiæ et Episcopatûs unitatem proiectus est, nec *episcopi potestatem habere posse, nec honorem.* Propositis dubitandi rationibus ita respondet S. Thomas: *Spiritualis potestas est duplex, una quidem sacramentalis, alia iurisdictionis.* Sacramentalis vocabulo non administrandi alicuius sacramenti potestatem intelligit; sed eam quæ aliquâ conse-

cratione, id est aliquo gradu sacramenti ordinis, recipitur. *Sacramentalis quidem potestas* (inquit S. Doctor) *est, quæ per aliquam consecrationem confertur.* Unde conficit episcopum schismaticum aut hæreticum quam consecratione à Deo recipit spiritualem potestatem, dum vixerit, retinere; quamvis aliunde Ecclesiæ et Episcopatûs unitatem deserens, eiusdem potestatis exercendæ facultatem iusque amiserit. Quin etiam si schismaticus *sine ratione et iure*, proindeque contra rationem et ius suâ potestate, efficacitate aut vi usus fuerit, animadvertit S. Doctor consecrationem in iis tantùm quæ ad sacramentum pertinent suum sortiri effectum, cùm in iis homo munere tantùm instrumenti Dei fungatur; qua de causâ hominis sacramentum administrantis perversitas ipsius effectus impedire non potest. Prosequitur S. Doctor, additque: *Iurisdictionalis potestas est, quæ ex simplici iniunctione hominis confertur*; perspicuumque est schismaticum, statim ac ab Ecclesiâ egressus fuerit, huiusmodi potestatem omnem quamcumque haberet amittere debuisse. Ex quibus omnibus id conficit idem Sanctus, cùm scilicet nullam inesse schismaticis spiritualem potestatem asseritur, aut de illâ tantùm quam ipsi receperunt à *solo* homine sermonem institui: aut si de illâ agatur quam suâ ordinatione aut consecratione receperunt, non esse contendendum eos eandem potestatem aut ipsius naturam, sed legitimum tantùm usum amisisse. *Si referatur ad primam potestatem, non est referendum ad ipsam essentiam potestatis, sed ad legitimum usum eius* Pro certo igitur habemus, secundùm D. Thomæ doctrinam, *diaconum*, exempli gratiâ, qui schismaticus efficitur, potestatis quam ordinis sacramento recipit naturam retinere, quamvis legitimo ipsius usu prohibeatur. Hic D. Thomas sacramentalem vocat eam potestatem omnem, quæ *per aliquam consecrationem confertur*; quamobrem S. Doctor consecrandorum episcoporum potestatem quam recipit episcopus dum consecratur, *sacramentalem* esse non dubitat; quamvis nec huiuscemodi potestatem *characterem*, nec episcopatum appellet *ordinem*; cùm vocabula ista, ut paulò antea

diximus, ut rationem aut ordinem ad Eucharistiam exprimerent, inducta consideret.

Præ oculis habeatur oportet, hic à S. Thoma eam tantùm potestatem *quæ per aliquam consecrationem confertur*, sacramentalem appellari: ipseque quamdam in Ecclesiâ potestatem profiteor, cuius supernaturalis efficacitas aut vis, prout morali vi aut imperio opposita, *physica* vocari potest, ut in alio opere animadverti. Ibi enim potestatis Ecclesiæ divisionem incepi, eandem in sacramentalem tribuens et hierarchicam. Et primò quidem celebrandi et sacramenta administrandi potestatem tamquam *physicæ* potestatis exemplùm adduxi; animadvertens eam doctrinam non ad hanc præcipuè potestatem, sed ad moralem aut eam quæ in imperio consistit referri: præmonueram enim ibi, à me nomine *potestatis ecclesiasticæ* eam quæ gubernat regitque Ecclesiam militantem intelligi; quam quidem gubernationis aut regiminis potestatem moralem esse perspicuum est; cùm ea, qua utitur vis, tota in institutione, suasione, maximè verò in imperio, moralem obtemperandi necessitatem inferente, consistat. Potestatem sacramentalem eam esse dixi, qua homo instrumento esse possit Divinæ virtuti, quæ in sacramentis à Iesu-Christo institutis operatur. Hierarchica potestas dirigens aut gubernans est ius et auctoritas Divinam Ecclesiæ societatem regendi ope *moralium virium*, quæ non in institutione aut consilio tantùm, sed in imperio etiam et punitione consistunt. Deinde verò sæpiùs à me de hierarchicâ potestate et sacramentali ipsi oppositâ dictum est, sed ita ut *sacramentalis* potestatis nomine administrandorum sacramentorum potestas; *hierarchicæ* verò ea omnis quæcumque Ecclesiæ gubernatione et regimine continetur, intelligatur. Animadversum fuit ad sacramentorum administrationem non opus esse hierarchicâ potestate, ut saltem in baptismatis sacramento videre licet, quod à quocumque homine atheo licèt aut ethnico potest conferri: verùm hierarchica potestas semper unà cum ordinis sacramento recipitur, quamquam delegatione recipi etiam possit. Delegatio ad actiones propriè hierarchicas, aut quæ ad rea-

tam publicæ rei administrationem spectant, semper à primo hierarchiæ gradu mediatè aut immediatè derivari debet, idest ab Apostolatu aut Episcopatu, cui Iesus-Christus quamdiu abfuerit regendam commisit Ecclesiam. Verùm in benemultis ministeriis quilibet christianus delegatione fungi potest; in quibusdam delegatus minister esse debet, et in aliis sacerdos aut episcopus. Qua in re plurimæ sunt leges ecclesiasticæ quæ delegationem vetent, eamque illicitam reddant: sunt etiam aliæ Divinæ quæ ipsam irritam, nullam prorsus et inanem esse iubeant; cuiusmodi esset delegatio facta presbytero ut alteri presbyteratûs conferret ordinem; aut diacono, ut Missam celebraret. Ibidem etiam videre licet quantum efficacitas, vis, potestas et auctoritas, facultas aut ius ad aliquam functionem hierarchicam licitè opportunèque perficiendam à se invicem distinguuntur; licèt aliunde eadem efficacitas, aut auctoritas, *radicalis* etiam *iuris* nomine insigniri potest. Si verò paulò attentiùs legatur quod ibi adversùs iurisdictionis hierarchiam, cum eâ quæ est ordinis propria coniunctam adducitur, utriusque hierarchiæ propugnatores de iurisdictionis et ordinis potestatibus notiones ab iis quæ D. Thomæ ætate communiores habebantur omninò diversas, concepisse observari facilè poterit. Nam cùm recentiores itali contendere videantur ordinationem seu consecrationem sacramentalem, quam iis confert episcopus quos veros episcopos, sacerdotes, aut ordinis hierarchici ministros instituit, nullam eis præbere iurisdictionis potestatem, sed omnem istam in eos derivari à Papa necesse esse: S. Doctor in *Supplemento quæst.* 40 *art.* 5 *ad* 3. oppositam indicabat nonnullorum opinionem, episcopalem potestatem nihil esse aliud quàm potestatem iurisdictionis existimantium. Ita enim respondet: *Quòd potestas episcopalis non est tantùm iurisdictionis sed etiam ordinis, secundùm quod ordo communiter accipitur.* In id igitur omnes cum D. Thoma consentiamus oportet, ut nullam aliam potestatem sacramentalem hierarchicam, aut episcopalis ministerii propriam, præter has duas quas episcopi in consecratione receperunt, *ordinis* scili-

cet et *iurisdictionis*, agnoscamus. Nam potestas, quam ipsi ad regendam Ecclesiam iure humano, *aut per simplicem iniunctionem hominis habeant*, *iurisdictionalis* potiùs quàm sacramentalis vocari debet. Ita se habet illa qua præditi sunt metropolitani, aut aliorum titulorum sive officiorum compotes quæ ab humanâ institutione proficiscuntur; ut vicarii generales, episcopalium ecclesiarum œconomi, decani, aliique: sicut etiam delegationes et munera, quæ Papa ad aliquam hierarchicam functionem peragendam committat ex iis etiam quæ fuerint ministerio Apostolico generali communes, in omnibus casibus qui ipsi Romano Pontifici aut lege aut vigente Ecclesiæ consuetudine fuerint reservati. Verùm illud etiam cum sancto Thoma agnoscamus necesse est, quamplurima ex iis quæ episcopalis potestatis sunt propria, licèt ad iurisdictionem pertineant, ei tamen qui non episcopus sit committi nequaquam posse.

119 Longiùs fortassè quàm par est meam orationem protaxi, ostendendo quomodò sanctus Thomas de *sacramentali* et *iurisdictionali potestatibus*, de sacramentali charactere, de eo quod sacerdotium inter et episcopatum intercedit discrimine, suam exponit sententiam; mihique diutius in hac re immorari liberet ut magni momenti animadversionem, quæ nunc est à me breviter perstringenda, aliquâ saltem perspicuâ ratione possem confirmare. Quæ quidem in eo consistit, quòd dum S. Doctor de rebus ad religionem pertinentibus more scholastico disserit, omnes incredibilis sui ingenii vires intendat, ut quidquid ipsius animo sese offert, aut ex corpore Iuris canonici, aut ex usibus quos eiusdem ætate ecclesia Romæ aut Pontificia curia in suo regimine servare consueverat, aut tueatur aut benignè interpretetur. Verùm simul etiam inter nonnullas notiones, aut citationes auctoritatum, de quarum falsitate tunc ipsi constare non poterat, aliquas solet adducere ad antiquam Romanæ ecclesiæ traditionem super revelatis veritatibus, et priscis consuetudinibus, quas à sanctis Petro et Paulo recepit, agnoscendam summoperè veras et opportunas. Exempli gratiâ, loci quos ex D. Thoma modò adduxi satis su-

perque luminis videntur effundere, quo præcipuæ distinguantur de Divinâ aut Apostolicâ traditione quæstiones, quæ super discrimine et præstantiâ dignitatis sacerdotium inter et episcopatum, super præcipuâ functione qua Deus in Ecclesiâ militanti colitur, et super ministerio Apostolico agitari solent; id est super regiminis et administrationis ratione, qua in Ecclesiâ animorum saluti, et mystici corporis Christi perfectioni usque ad secundum Domini adventum consuli debeat. Paulò antea ecclesiæ Romanæ doctrinam consideravimus, quam concilium Tridentinum adversùs inauditos declaravit et stabilivit errores, qui exorti fuerant ab obscuritate et confusione diversarum notionum, quas de adorando incruenti sacrificii eucharistici mysterio sub speciebus panis et vini sibi animo finxerant eorum propugnatores; de eo inquam mysterio, quod Iesus-Christus mosaicis sacrificiis tamquam cruenti sacrificii suæ mortis in cruce consummati figuris suffecit, super sacerdotio æterno secundum ordinem Melchisedech quod Aaronis sacerdotio suffectum est, et super graduum et ordinum diversitate quæ perpetuò est in divina Ecclesiæ hierarchia, aut in ipsius administratione sive regimine usque ad secundum Domini adventum perstitura.

120 Hic verò indicasse sufficiat, perfectam absque ullo prorsus discrimine æqualitatem christianum inter *sacerdotium* et *episcopatum*, quatenus præcipuam Divini cultûs functionem, corporis nempè et sanguinis Domini consecrationem aut incruenti sacrificii oblationem respicit, simulque etiam mirabilem episcopatum inter et sacerdotium in rebus ad Ecclesiæ regimen, aut administrationem, atque in omnibus ad mysticum Domini corpus spectantibus distinctionem, in D. Thoma graphicis depictis coloribus, et *sacerdotii* Aaroni cum filiis suis communi, et eius quod patris proprium erat exemplo, confirmatas inveniri. Quærit S. Doctor *art. 4. quæst. 40 Supplementi*, ut paulò antea dixi, utrum sacerdotali ordine ulla sit maior sacerdotalis potestas. In primo argumento nulla in veteri Lege Aaronis sacerdotio potestas superior extitisse commemoratur; unde nullam modò

esse præstantiorem Christiano sacerdotio potestatem confici posse videtur. Cui quidem argumentationi ita respondet. « Ad primum dicendum, quòd Aaron sacerdos fuit « et Pontifex, id est sacerdotum princeps. Sumpsit ergo « sacerdotalis potestas ab ipso exordium, in quantum fuit « sacerdos sacrificia offerens, quod etiam minoribus sa- « cerdotibus licebat; sed non ab eo in quantum fuit pon- » tifex, per quam potestatem poterat aliqua facere (ut « ingredi semel in anno in *Sancta sanctorum*) quod aliis « non licebat ». Quin et sacerdotii æqualitatem, quodque inter duos primos christianæ hierarchiæ gradus intercedit discrimen clariùs nobis exhibet *art.* 6. sumpto ex Aarone, eiusque filiis exemplo. Quærit utrum supra episcopos possit aliquis esse superior in Ecclesiâ ? Nullum est dubium quin partem aientem tueatur, præcipuè verò quod attinet ad Romanum Pontificem; quamvis etiam alicuius concilii Constantinopolitani testimonium adferat, quo Romæ episcopus secundùm Scripturas et Canones omnium primus, secundus verò Constantinopolitanus esse asseverantur. Verùm secundum, quod sibi ipse argumentum obiecerat, ita se habet: « Ritus Ecclesiæ « christianæ magis debet esse conformis ritui iudæorum, « quàm ritui gentium; sed distinctio episcopalis dignitatis, « et ordinatio unius supra alium est à gentilibus introduc- « ta; in veteri autem Lege non erat: ergo nec in Ecclesiâ « episcopus unus super alium esse debet ». En responsionem: « Ad secundum dicendum, quòd ritus iudæorum « non erat diffusus in diversis regnis et provinciis sed « tantùm in una gente; et ideò non opportebat quod sub « eo qui habet potestatem principalem, alii pontifices « distinguerentur. Sed Ecclesiæ ritus, sicut et gentilium, « per diversas nationes diffunditur; et ideò oportet « quod quantum ad hoc magis gentilium ritui, quàm « iudæorum ecclesiæ statui conformetur ». Ita quidem S. Doctor. Atque sequenti capite placuisse Divino Ecclesiæ architecto ostendemus, ut à suâ in cœlum ascensione usque ad secundum ipsius adventum, unicâ, vera, religiosa mortalium Deum colentium societas firmiori regiminis nexu et unitate præ antecedentibus naturali et

mosaicâ legibus stabilis permaneret: unde consequi debuit, ut quamvis antea plurimi essent à se invicem separati pontifices, nunc unus tantùm ex primo hierarchico ordine christianus Pontifex emineret cæterorum omnium maximus. Verùm hìc animadvertatur oportet, hanc S. Doctoris doctrinam à Romanæ ecclesiæ traditione, eâ quam perpetuò in episcopali consecratione aut ordinatione servavit consuetudine, evidentissimè consignari.

In alterâ ex primis præcipuisque *Pontificalis Romani* orationibus quæ in episcoporum consecratione recitari solent, consecrans cœlestia documenta commemorat, quibus Deus per servum suum Moysen sacerdotalia instituit ornamenta, quibus Aaronem in sacro suo ministerio uti iussit, ut nos ex allegoricis illis figuris certissimas ad animarum salutem notiones hauriremus. Quamobrem ita prosequitur: *Et idcircò huic famulo tuo, quem ad* SUMMI SACERDOTII *ministerium elegisti, hanc quæsumus Domine gratiam largiaris, et quidquid illa velamina in fulgore auri, in nitore gemmarum, et in multimodi varietate opus signabant, hoc in eius moribus actibusque clarescat. Comple in sacerdote tuo ministerii tui* SUMMAM. Et paulò post: *Da ei Domine claves regni cœlorum; ut utatur, non glorietur potestate, quam tribuis in ædificationem, non in destructionem. Quodcumque ligaverit... Tribuas ei Domine cathedram episcopalem* AD REGENDAM ECCLESIAM TUAM, *et plebem sibi commissam. Sis ei auctoritas, sis ei potestas, sis ei firmitas etc.* Atque hinc animadvertendum est, hanc eandem orationem in antiquissimo codice, cui titulus *Sacramentorum Romanæ Ecclesiæ* tit. *Oratio de Episcopis consecrandis* (inter opera Card. B. Thomasii tomo VI) reperiri; hoc uno discrimine, quòd in *Pontificali Pomano,* prout nunc est in usu, orationes ad unum tantùm consecrandum; in antiquo verò codice ad plures referuntur. Atque hinc nonnullæ exigui momenti variationes consequuntur. Antiquus enim codex hæc habet: *Famulis* TUIS *quos* AD SUMMI SACERDOTII *ministerium elegisti... in horum moribus... Tribuas eis Domine cathedram episcopalem ad regendam Ecclesiam tuam, et* PLEBEM UNIVERSAM (non ait *plebes sibi commissas*). Ve-

rùm quocumque modo se res habeat, etiam nunc prout in *Pontificali Romano* innuitur, Episcopus à Deo ad summi sacerdotis ministerium, et ad Ecclesiæ Dei administrationem eligitur.

121 His verò nonnullas ex duobus recentioribus doctis hominibus adiiciamus sententias, quæ nobis auxilio sint ad perfectam concipiendam notionem de præstantissimo ministerii Apostolici charactere, deque eo quod inter primos duos hierarchiæ gradus, presbyteros nempè et episcopos, intercedit discrimine. P. Ludovicus Thomasinus, vir et moderationis et iudicii laude clarissimus, suis *de Ecclesiæ disciplinâ* pretiosis libris verissimam nobis exhibet notionem de incredibili illâ fœcunditate, quam Deus per episcopalem consecrationem communicat. Ab initio *part.* 1. *lib.* 1. *cap.* 1. hanc *n.* 9 statuit propositionem: *Certum et inconcussum illud haberi debet, ordinum omnium sacrorum et dignitatum ecclesiasticarum, virium ac prærogativarum spiritualium plenitudinem in Episcopatu, ut in primigenio fonte residere, et inde ceu rivulos effluere ordines et potestates omnes sacerdotales, atque in primis presbyteratum.* In capitis fine (*n.* 16) incredibilem miratur auctoritatem, qua episcopi ad alios consecrandos episcopos donati sunt: *Ut episcopos etiam ordinent, et novellos in dies creent apostolos, qui pari potestate et ipsi, non presbyteros modò, sed episcopos pariant. Mira super modum hæc exuberantia sacerdotii, ubi non eius tantùm propagandi fœcunditas suppetit, sed huius quoque Divinæ fœcunditatis donandæ* AUCTORITAS. Iam *n.* 12. episcopali consecratione sacerdotalis ordinis et proprietatem et plenitudinem summâ cum potestate conferri asseruerat: *Confertur igitur episcopali consecratione proprietas et plenitudo sacerdotii, summo* CUM IMPERIO *defungendi. Summum* istud in sacerdotii plenitudine *imperium*, et miram communicandæ fœcunditatis Divinæ *auctoritatem* idem ipse pius scriptor illustrat atque confirmat capite secundo. Postquam verò doctus hic auctor ad secundæ partis librum secundum devenit, ubi de Episcoporum electione, confirmatione et ordinatione orationem instituit, id à capite primo conficiendum

sibi proponit, ad episcopatum scilicet Divinâ tantùm vocatione aditum patefieri, et episcopos huiusmodi interpretes esse vocationis. Illud etiam cum D. Cypriano animadvertit, catholicæ nempè Ecclesiæ episcopos persecutionum temporibus, Dei iudicio, voce et iussu, quem ipsis *eligentium episcoporum voluntas, populorumque testimonium* intimabant, constrictos suas cathedras conscendisse: *Iudicio, voce et imperio Dei, qui voluntates episcoporum eligentium et testimonium populorum ipse regit agitque...* Quamvis enim in episcoporum electione magnæ essent populi clerique universi partes, semper tamen in eâ primas egerunt illi episcopi, qui ad electionem ordinationemque conveniebant. Et re quidem verâ *cùm potestas illa Divina clericos ad episcopatum, et ad summam sacerdotii Christi amplitudinem vocandi, participatio quædam sit et imago expressissima auctoritatis, qua in Filium incarnatum pollet Deus et Pater, et qua illum in Pontificem gignit*, Ego hodie genui te: *non potest ea consultius cuiquam quàm episcoporum cœtui credi, qui vices Dei et Patris in terris gerunt.* Hanc eandem sententiam variis D. Cypriani verbis illustrat pius auctor, quibus episcopi tamquam Dei administratores, et instituti à Iesu-Christo sacerdotes exhibentur. Notat etiam, huius sancti Doctoris sententiâ, episcoporum iudicium, post audita populi sensa, cuiuslibet episcopi electionem sanxisse: quin et, ut alicuius ecclesiæ episcopum instituerent, ad ipsam quæ vacaret sese conferre solitos *episcopos eiusdem provinciæ proximos*, electumque et ordinatum, præsente et plaudente populo, legitimum illius episcopum extitisse; quo fiebat ut nulla superesse posset dubitandi ratio, quin à proximis episcopis, approbante eiusdem ecclesiæ populo, institutus episcopus, Divinum etiam in eâ institutione iudicium præseferret.

122 Clarissimus Blandinerius, auctor *Collationum ecclesiasticarum de hierarchia*, quæ Parisiis an. 1786 ad Andegavensium continuationem publici iuris factæ sunt, quæstione tertiâ primæ collationis de ratione et tempore, quibus à Iesu-Christo in suâ Ecclesiâ constituta fuit

hierarchia disserens, id inter alia animadvertit Apostolos Domino, toto prædicationis ipsius tempore, *diaconorum* ministerium præstitisse, eosdem ab ipso nocte cœnæ *sacerdotio* insignitos; postea verò Paschatis die, et ante ipsius ad cœlos ascensionem ad *Apostolatûs* et *Episcopatûs* apicem, per diversos gradus ascendendo, fuisse evectos. Postea verò addit: Ostenso in Apostolorum personis episcopatu, nihil reliquum est ut omnes etiam Divinos ordines in his primis Iesu-Christi legatis, cùm primùm instituti fuerint, inclusos fuisse pro certo habeatur. Quamobrem, ait Bossuetus, quod equidem millies asseverare non dubitem, in Ecclesiâ omnia simul cum Episcopatu esse coniuncta: omnia enim quæ ad religionem pertinent secum vehunt Apostoli, quos tantùm Iesus-Christus Divinâ missione, qua Evangelium omnibus gentibus prædicarent, per seipsum donavit, quibusque necessarias ad Divinæ suæ missionis munus implendum facultates pollicitus fuit; quin etiam sacerdotium et diaconatus ex Divinâ institutione proveniunt. Sacerdotium receperunt Apostoli in ultimâ cœnâ; quin tamen illius plenitudinem, proprias nempè Episcopatûs prærogativas acciperent. Cùm verò Dominus ita illis sacerdotium peculiari actione conferret, illud eodem modo ab ipsis transferendum ad alios significavit, ut secundum hierarchiæ gradum efficerent. Ordo iste est etiam Divinus: quæ in ipso impartiuntur facultates, Divinæ sunt, et à Iesu-Christo immediatè derivantur. Quod tunc perfectum fuit, eodem semper modo sine ullâ intermissione perficietur; semperque christiani sacerdotii character, gratia, et prærogativæ per Apostolorum successores perennabuntur: quemadmodum quas postea Apostoli à se ordinatis episcopis communicarunt, illæ per manuum impositionem ab aliis episcopis in alios et ab his in alios, continuatâ serie propagatæ, semper tamquam facultates à Iesu-Christo immediatè profectæ, transmissæ sunt.

Mox ostendit auctor, diaconatum eatenus esse Divinitùs institutum, quatenus Apostoli cùm diaconos crearent, nihil præstiterint aliud quàm Divini sui magistri præcepta executioni mandare, et Spiritûs Sancti afflatibus ob-

temperare. Deinde verò ita prosequitur: *Quamvis primi diaconi ad eleemosynarum distributionem electi esse videantur; certo certius haberi debet istud non unum tantùm fuisse ipsorum munus aut officium. Eligendos viros fide et Spiritûs Sancti donis imbutos præcipiunt Apostoli; quæ quidem dotes eosdem ad sublimius ministerium esse destinatos significant. Protinus eos Apostoli secum in prædicandi ministerio consortes effecerunt: quamobrem D. Stephanus coram ipsis Apostolis, Iesum-Christum tamquam alter ex illis prædicavit, et tanto quidem zeli ardore flagans, ut suam prædicationem omnium primus suo martyrio consignaverit. Philippum ex diaconis alterum Deus ipse misit ad Reginæ Æthiopiæ Apocrisarium thesauri, ut ei Iesum-Christum agnoscendum præberet, eundem ad fidem converteret et baptizaret. Samariam quoque se confert idem ipse Philippus ut prædicet, plurimosque convertat atque baptizet. Iure igitur meritò Tridentinum concilium anathemate eos inurit, qui ecclesiasticam hierarchiam ex episcopis, presbyteris et diaconis compositam, Divinitùs institutam agnoscere recusaverint.* Hucusque doctus Blandinerius.

ART. VII.

Duæ sunt potestates quæ ordinis sacramento conferuntur, et quænam ex illis amitti possit.

Ordinis sacramentum potestatem physicam *confert simulque etiam* moralem, *aut imperii* 123. *Moralis, quæ propriè hierarchica est et socialis, amitti potest* 124. *Episcopi auctoritas in suâ ipsius Ecclesiâ quandoque vocatur* iurisdictio 125. *Ab ordinis potestate diversa erat ea, quâ episcopi tamquam arbitri et in foro* Audientiæ episcopalis *utebantur* 126. *Hæc vox* iurisdictio *ad actus hierarchiæ et potestatis spiritualis imperii proprios exprimendos adhiberi potest* 127.

Periculosa est nova duarum hierarchiarum, ordinis *nempè et* iurisdictionis, *distinctio* 128.

123 QUÆDAM est in Ecclesiâ potestas, cuius efficacitas aut vis supernaturalis atque Divina *physica* vocari potest, quatenus opponitur vi *morali*, aut ei quæ in imperio consistit. Ita quidem se habet sacramenta celebrandi aut administrandi potestas; ex actionibus enim et verbis, ab eo qui illorum administrandorum potestatem habet, editis prolatisque effectus ad quem illa tradunt certissimè consequitur: quod quidem *morali vi*, aut ea quæ *ad imperium* pertinet, etiam si à supremâ absolutâque potestate exeratur, obtineri non potest. Nam si qua suprema auctoritas aliquid iuri contrarium, aut quod non ipsius limitibus contineatur præcipiat, quamvis omnibus utatur formulis verbisque quæ in ipsius statu præscripta sunt aut adhiberi consueverunt, non tamen obediendi necessitatem seu *obligationem* parit. At verò si quod sacramentum ab eo qui huiusmodi præditus est potestate, adhibitis necessariis verbis et actionibus, administretur aut perficiatur, necessariò obtinetur effectus, quamvis minister hac in re contra ius et iustitiam sese gerat. Si laicus nullâ urgente necessitate infantem baptizaret, invito parocho ad id præstandum parato, procul dubio contra ius ageret, gravissimèque peccaret, et nihilo tamen minùs baptizatus maneret infans. Ita etiam si quis episcopus diaconum nullo modo ipsius iurisdictioni subiectum, recusante ordinario Prælato, ad presbyteratûs gradum eveheret, ipse quidem legem et iura labefactaret; veruntamen diaconus validè ordinatus evaderet. Potestas hæc physica non est *hierarchica,* aut hierarchiæ sive sacri principatûs propria; potestas enim hierarchica ea est, qua militans Ecclesia regitur; regiminis verò aut directionis potestas moralis vocari debet, cùm ipsius vis in institutione, suasione, maximè in imperio *moralem obligationem* efficiente consistat. His accedat *potestatis* nomen propriè *efficacitatem* aut vim exhibere; verùm nomen potestatis socialis, aut quæ ad aliquam societatem

pertineat, non secùs efficacitatem complecti solet quàm rationem aut ius procurandi societatis bonum, aut enitendi ut ipsa finem ad quem instituta fuerit adipiscatur. Atque inde consequitur sacramentalem aut alicuius sacramenti administrandi potestatem, quamvis ea semper Divina, semper efficax, semper suâ naturâ ad Ecclesiæ bonum tendens habeatur, non semper tamen Ecclesiæ aut *ecclesiasticam potestatem* propriè nuncupari posse: sæpè enim contingit ut ipsius efficacitas aut vis nullâ ratione, nullove iure adhibeatur; ut si ethnicus baptizaret, si hæreticus episcopus aliquem Domini ordinaret ministrum, aut ipsius corpus et sanguinem consecraret. Nam illi quidem, prout à Iesu-Christi societate seiuncti, omni prorsus ad ea perficienda iure sunt destituti; quod verò ad catholicum episcopum attinet, qui aliquem alterius iurisdictioni subiectum contra Ecclesiæ instituta ordinaret, quamvis generali ordinandi iure polleat, eo tamen in stabilitâ hypothesi orbatus est. Similiter etiam, ut aliqua imperandi aut gubernandi potestas in Ecclesiâ *ecclesiastica* aut *socialis* vocari possit, non satis est eam vim quamdam esse aut efficacitatem, Ecclesiæ bono aut alicuius spirituali saluti accommodatam: nec sufficit eam vero iure, naturali scilicet aut Divino, exerceri; sed id præterea requiritur, *ut iure ecclesiastico* agatur: iure nempè quod proximè et directè ad Ecclesiæ utilitatem referatur. Quapropter potestas, qua pater et herus ethnici aut hæretici in catholicâ aliquâ regione degentes, filium et famulum catholicos Missæ sacrificio adesse et Ecclesiæ præcepta implere iubeat, non quidem ecclesiastica potestas vocari potest; ius enim quod ipsis inest imperandi filio et famulo, non est ecclesiasticum, sed naturale atque civile.

124 Ex hucusque dictis consequitur veram potestatem ecclesiasticam, aut eam quæ societatis Ecclesiæ propria est, ita universim describi posse: Est efficacitatis aut vis cum ratione et iure coniunctio ad Iesu-Christi nomen fidemque, veri Divini cultûs puritatem, animorumque sanctificationem propagandam destinata; qui fines proximiores sunt ad quos adipiscendos Divina militantis Ecclesiæ

societas fuit instituta. Secundùm hanc definitionem Divina episcopos, presbyteros et diaconos ordinandi potestas, qua in episcopali consecratione donatur episcopus, vera quidem est Ecclesiæ *socialis* potestas, et quidem altera ex præcipuis inter hierarchicas, aut earum quæ pertinent ad Ecclesiæ administrationem præcipua. Non enim ipsi tantùm confertur sacramenti Ordinis secundùm omnes gradus suos administrandi potestas et efficacitas, aut vis physica, ut ita dicam : sed vis etiam moralis aut imperii, unà cum iure aut officio examinandæ iudicandæque eorum peritiæ, qui Dei ministri sunt in Ecclesiâ instituendi, ut quos idoneos esse constiterit, eosdem ordinet; qui verò necessariis dotibus aut virtutibus caruerint, illos à sacris ordinibus recipiendis excludat. Verùm quamvis hierarchica ista potestas, utpote sacramentali consecratione recepta, amitti non possit; est tamen ipsa *efficacitas* quædam aut *vis*, quæ potest sine *iure* consistere. Vel enim ipse Papa, si (quod nunquam Deo iuvante futurum esse confidimus) aut in hæresim aut in mortiferum anathema, quod eum omninò ab Ecclesiâ inter ethnicos et publicanos proiiceret, prolaberetur; sacerdotalem quidem characterem et episcopalem, episcopos, presbyteros et diaconos ordinandi, eisdemque ordinis sacramentum conferendi potestatem retineret: verùm omni *iure* Divinæ Ecclesiæ societati proprio, eâque de causâ omni potestate, quæ vera hierarchica sit, aut ad Ecclesiæ principatum gubernationemque pertineat, omninò destitutus maneret.

Id igitur fateamur oportet, Ecclesiæ potestatem universim in *sacramentalem* et *hierarchicam* tribui posse. Illa est potestas qua aliquis idoneus efficitur, ut instrumento esse possit Divinæ efficientiæ, quæ in institutis à Iesu-Christo sacramentis operatur. Potestas verò hierarchica dirigens, aut gubernans, est Divinam Ecclesiæ societatem moralibus non tantùm institutionis et consilii, sed imperii etiam et pœnæ viribus, regendi ius et auctoritas. Id verò præ oculis habeatur hanc loquendi rationem *potestas sacramentalis*, duplicem præseferre posse significationem : potest enim instrumentalem sacramenta

conferendi, efficiendi aut administrandi potestatem designare, quamvis D. Thomas (suprà nº 118) eam tantùm *sacramentalem* appellet, quæ in quocumque sacramenti ordinis gradu et consecratione recipitur. Ita etiam hierarchica potestas quædam est ex sacramenti ordinis gratiis aut effectibus; quodlibet enim ordinis sacramentum potestatem aliquam confert, quæ ad hierarchiam pertinet aut ad gubernationem; quamvis aliunde aliqua possit esse hierarchica potestas, quæ non proximè ab ordinis aliquo gradu derivetur, quæve non unà cum eodem ordinis sacramento fuerit recepta; sed ab Ecclesiâ, aut ab aliquo sacris ordinibus initiato ministro delegata: quam quidem potestatem *iurisdictionalem* appellat D. Thomas, aut *datam ex simplici iniunctione hominis.*

125 Harum generalium notionum de potestate ecclesiasticâ ducti lumine, nonnulla in medium adferamus de duabus in quas ipsa partiri solet, *ordinis* nempè et *iurisdictionis*, potestatibus. Nomen hoc *iurisdictio*, quo sæpè sæpiùs uti solebant prisci Romani ut quasdam civilis potestatis partes aut exercitia significarent, in pertractandis rebus ecclesiasticis adhiberi cœpit, ut eam significaret peculiarem *rationem* aut *ius* quo episcopus alicuius ecclesiæ titularis (cardinalis) ad eandem regendam potiebatur; ita ut quod priùs eius potestas, auctoritas, cathedra aut ministerium audiebat, ipsius postea iurisdictio nuncuparetur. S. Gregorius Magnus in suâ ad Alcysonum Corcyrensem episcopum epistolâ (*lib.* XII. *ep.* 2. *al. lib.* XIV. *ep.* 8) ter hac voce utitur, ut potestatem et auctoritatem significet. De alio episcopo quamdam parœciam, quæ ad Corcyrensem episcopum pertinebat, usurpare contendenti, ita loquitur: *Contra sacrorum canonum statuta prædictum castrum de* IURISDICTIONE *tuâ abducere, ac suæ molirentur* POTESTATI *subiicere.* Ipse metropolitani sententiam approbat, roboratque *antefatum castrum sub* IURISDICTIONE *ecclesiæ tuæ... debere persistere.* Quin et præcipit, ut in loco illo permanere sinantur quidam alterius episcopi clerici; dummodo *omni se tempore esse ibidem hospites recognoscant: et episcopus nullam sibi in eo* POTESTATEM, *nullam* IURISDICTIONEM, *nul-*

lam tamquam cardinalis episcopus alterius AUCTORITATEM *defendere* declaret et polliceatur.

Atque alibi non à meo proposito alienum futurum existimavi, quam doctus Berardi de duabus his potestatibus notionem exhibet datâ operâ confutare: postea verò opportuniùs credidi novam de duabus in Ecclesiâ hierarchiis opinionem convellere; cùm Tridentinum concilium unam tantùm sibi definiendam esse duxerit, Divinam scilicet, quæque tribus constat gradibus, quorum primus est episcopatus. Hìc verò de re non minoris difficultatis quàm ponderis, nonnullas adferre notiones sufficiat.

126 Vox hæc *iurisdictio*, prout est à iure civili desumpta, peculiari quadam ratione ad designandam eam potestatem adhibetur, quam episcopi in contentionibus de offensis sive iniuriis, aut de bonis terrenis, plùs minùsve exercuerunt; tum ut arbitri, vi præcepti quo D. Paulus fideles litigiosos esse prohibet et ad ethnicorum tribunalia defferre causas; tum etiam ut iudices, postquam ab Imperatoribus auctoritate donati, *Audientiæ episcopalis* titulo, quoddam pietatis, pacis et charitatis veluti forum aperuerunt. De hac *episcopali iurisdictione, qua episcoporum charitas et auctoritas summoperè ad animarum salutem conferebat*, maximâ eruditionis iudiciique laude agit, ut solet, insignis pietate vir P. Thomasinus (*Vet. et nov. Eccles. Discip. p.* II. *lib.* III. *c.* 101 *ad* 114 *edit. Venet.* 1730): qui inter alia maximi ponderis monita, sæpiùs animadvertit tantùm abfuisse ut episcopi auctoritatis amplitudinem illam ambirent, aut ex eâ aliquid voluptatis caperent, ut eam potiùs tamquam servitutem gravissimam ducerent; quæ nimirum ex tempore rebus spiritualibus ad Apostolicum ministerium pertinentibus, æternarumque veritatum contemplationi destinato, eam auferret partem quam sibi terrenarum rerum examen et iudicium vendicarent. Verùm sese charitatis lege constrictos agnoscebant ad perferendam eam servitutem, cuius pondus reddebant suavius quæ sibi passim in iudiciis civilibus offerebantur opportunitates, ut litigantium animis altiùs evangelica inculcarent docu-

menta, quibus charitas, pax, bonorum divitiarumque terrenarum contemptus commendarentur, utque in criminalibus iudiciis delictorum civilium in veram reorum conversionem sanctificationemque incumberent, impositis pro delictorum ratione salutaribus pœnis, quæ sine mortis supplicio animis vitam redderent conservarentque. Iure igitur meritò has duas ordinis et iurisdictionis potestates à se invicem diversas esse diceremus, si iurisdictionis nomine ea tantùm designaretur potestas quam modò exposuimus; quamque per multa sæcula sancti episcopi Ambrosius, Augustinus, innumerique alii, tantâ cum gloriâ Ecclesiæ, tantâ populorum temporali utilitate, tantoque animorum spiritali emolumento in sæcularibus negotiis exercuerunt. Neque enim quam episcopi à supremis potestatibus civilibus, aut à populis auctoritatem accipiant, ea potestas ordinis esse potest, neque sacri ministerii; sed christiani tantùm conditionem exigebat D. Paulus, ut aliquis eas quas ad ethnicorum tribunalia Corinthii deferebant causas dirimeret.

127 Verùm non in his tantùm civilibus aut criminalibus iudiciis vox *iurisdictio* usui esse potest; sed in his etiam quæ potiùs ad eam potestatem pertineant quæ primo ecclesiasticæ hierarchiæ gradui ex Iesu-Christi institutione convenit: idque triplici ratione. Et primò quidem adhiberi potest ad significandam gubernandi, imperandi et iudicandi potestatem aut auctoritatem in ipsâ Ecclesiâ; qua quidem significandi ratione dici non potest Ecclesiæ potestatem in has duas *ordinis* scilicet et *iurisdictionis* partiri, sed potiùs iurisdictionis potestatem partem esse *potestatis ordinis.* Hoc enim postremum nomen *potestatem omnem* complectitur in *ordinis sacramento receptam:* potestas verò gubernandi et iudicandi in Ecclesiâ, altera quidem est ex iis potestatibus quæ consecratione episcopis conferuntur. Si quis verò hac locutione *potestas ordinis* unam tantùm exprimi velit *ordinandi potestatem* qua pollent episcopi, non verò presbyteri; illud etiam asserat necesse est, non inesse presbyteris et diaconis potestatem ordinis: consecrandi verò corporis Domini potestatem, *iurisdictionis potesta-*

tem appellandam esse. 2°: Solet vox *iurisdictio* gubernandi et iudicandi in quibusdam locis aut in quasdam personas *delegatam* potestatem designare, eam nempè quæ humanâ auctoritate aut ab Ecclesiâ illi qui ipsam non à Deo aut Divinâ auctoritate vi consecrationis acceperit, commissa est. 3°: *Iurisdictio* etiam nuncupari solet permissio, facultas, aut si mavis, *potestas* Ecclesiæ auctorite cuilibet episcopo aut sacerdoti concessa, ut quam *à Deo vi ordinationis potestatem accepit,* eâdem in quibusdam locis aut in quasdam personas utatur; licèt in eisdem locis, aut erga ipsas personas huiusmodi usus Ecclesiæ legibus prohibeatur. Atque ex hucusque dictis consequitur hanc vocem *iurisdictio,* cùm de christiani sacerdotii potestate sermo instituitur, sine ullâ dubitatione adhiberi posse, tum ut universim regendæ aut administrandæ Ecclesiæ in quacumque orbis regione exprimatur potestas, modò id non vetent Ecclesiæ leges; tum ut singulatim hæc eadem gubernandi potestas, cùm humanâ auctoritate *delegata* fuerit, designetur; tum denique ut Divinæ potestatis imperandi et iudicandi quæ ordinatione recepta fuerit, liberum in aliquâ ecclesiâ significetur *exercitium.*

128 Illud verò animadvertendum est Ecclesiæ administrationem, ut ex canonibus Sardicensibus conficitur, haudquaquam cum humanæ dominationis institutis, sed cum charitate, fideque Divinâ conciliari; neque ullâ urgente necessitate, potestatis à Deo ordinis sacramento concessæ usum, Nicænis canonibus neque lege ullâ ecclesiasticâ arctari posse. Novam enim iurisdictionis potestatem in episcopis excogitare, quæ ad exercendum ipsorum ministerium necessaria sit, quæque sit ab ordinis potestate diversa, eidemque adiiciatur; res esset contraria notioni quam de primo hierarchici ordinis gradu, aut de Divinâ hierarchiâ nobis præbet Tridentinum concilium, eodemque simul commento diversæ veritates, quæ certissimæ habentur apud catholicos, inficiarentur aut reiicerentur. Neque verò prætermittendum est ordinis sacramentum secundùm Divum Thomam in omnibus gradibus potestatem spiritualem *activam* aut regimi-

rum ordinum 138. *Character quo insignitur Dei minister novum ius, novumque inducit generale onus, quibus ad consulendum cùm verbis, tum exemplis proximi saluti constringitur* 139.

129 Ut de potestate aut auctoritate qua ad regendam Ecclesiam præditi sunt ipsius ministri, veriorem concipiamus notionem; primum omnium consideremus necesse est D. Petrum fuisse Apostolorum primum, quem Dominus præcipuè fuit allocutus, cùm de stabiliendâ Ecclesiâ, eiusque regendæ potestate sermonem instituit. Et ut sublimi utar D. Cypriani sententiâ, D. Petrus *unus* est, unde initium ducit tam Ecclesiæ *unitas*, quàm eius regiminis, quod in Episcopatu consistit. Quamobrem ut ecclesiasticæ potestatis et officia et iura probè noscantur, quidquid de illâ Iesus D. Petro dixerit præ oculis habeatur oportet. Unde iam vel primo intuitu perspicimus Iesum-Christum cùm D. Petro dixit sese super ipsum Ecclesiam suam ædificaturum, id eidem in præmium singularis suæ confessionis fidei promississe; neque ipsi priùs suum gregem pascendum commississe, quàm ipse certior redderetur illum suâ erga ipsum charitate et amore cæteros omnes socios longè latèque superare. Illud igitur asseramus necesse est, ecclesiasticæ scilicet potestatis iura et officia in hæc duo genera dividi posse, *iura* et *officia fidei*, *iura* et *officia charitatis*. Cùm igitur tunc Dominus quantam de Apostolorum principe fiduciam conceptam haberet præcipuè ostenderit, tamque luculenter fidei qua agebatur præstantiam, aut primatum charitatisque excellentiam commemoraverit; inde conficiendum necessariò videtur, D. Petri primatum atque præstantiam iurium quidem officiorumque esse præcellentiam, primatum atque præstantiam ad sartam tectamque servandam in Ecclesiâ fidei puritatem charitatisque perfectionem; graduum verò in hierarchiâ præcellentiam in eo positam esse, ut quibus maior insit iurium et officiorum ad fidem pertinentium amplitudo et efficacitas, ii priores et maiores habeantur.

150 Verùm quædam et fidei et charitatis iura et officia sunt singulis quibusque christianis fidelibus aut Ecclesiæ membris communia, quæ priùs perpendi oportet, ut deinde quidquid sit Ecclesiæ hierarchiæ et singulorum ipsius graduum ordinis proprium clariùs distinguatur. Et quod ad fidem attinet, *ius tuitionis* cuilibet christiano sine dubio convenit. Quilibet enim christianus in summis periculis minarumque terroribus suam tueri fidem tenetur. Quamvis enim licitâ ratione viâque sese possit à persecutione subducere; si nulla sese eidem offerat illius vitandæ ratio, priùs ipsi perferenda sunt mille suppliciorum genera, quàm aut aliquo fidei articulo inficiando, aut etiam perpetrando aliquo idololatriæ crimine sua propria fides abiicienda. *Iure tuitionis* potest generatim, et aliquando tenetur quilibet christianus suam fidem altâ voce profiteri, clamoremque adversùs errorem fidei evidenter contrarium attollere. Ita quidem se gessit advocatus Eusebius: qui cùm simplex esset laicus, audiretque concionantem archiepiscopum Nestorium sanctissimæ Virgini dignitatem *Matris Dei* recussare, in mediâ Constantinopolitanâ ecclesiâ surrexit, et interpellato concionatore, apertè efficaciterque fidem Incarnationis Verbi Divini confessus est. Præterea *docendi ius* aut auctoritas, officiumque alios in fide instituendi, peculiaribus de causis ad simplices laicos pertinere potest, sicut ad parentes herosque pertinet filios famulosque edocere. Potest etiam ad quemcumque christianum variis in opportunitatibus attinere ratione præcepti aut legis charitatis: qua cùm nostris proximis, gravi urgentique necessitate oppressis, subsidium præbere teneamur; eâdem certè lege ad docendos, quantum in nobis situm sit, eos christianos constringimur, qui necessarios ad adipiscendam æternam salutem articulos fidei ignorant; cùm ignorantia hæc, nisi sit omnium proximi necessitatum maxima, inter maximas certè recenseatur.

151 Ex charitatis præcepto, quo Deum super omnia, homines verò sicut nosmetipsos in Deo et propter Deum iubemur diligere, in omnes christianos derivantur generale ius et officium exoptandi enitendique ut nostri proximi bona consequantur et mala vitent, quorum illa

nobis ipsi optare, ista verò propellere à nobis debemus. Huiusmodi iuris et officii duo præcipua genera hìc nobis designanda. Et primùm quidem in christiano iure officioque fraternæ animadversionis consistit, quo quilibet christianus tenetur cæteros christianos omnes *corrigere,* non eos tantùm qui inferioris aut æqualis conditionis sunt, sed sibi etiam superiores. Verùm cùm Dei amor et unio nostra cum Deo, primus præcipuusque sit charitatis actus finisque præcipuus; inde fit ut cum ex nostrâ cum proximo consuetudine nostri erga Deum amoris detrimentum timeri possit, sileat in nobis ipsius corrigendi præceptum, vigeatque alterum quo ipsius familiarem consuetudinem relinquere, periculo perseverante, iubemur; licèt aliunde nunquam cesset ipsius diligendi officium, nulloque unquam iure ipsum odio habere possimus. Secundum in zelo conversionis infidelium et hæreticorum positum est. Hoc etiam ius et officium sunt omnium christianorum propria: quilibet enim christianus in Deo et propter Deum quemcumque mortalem hominem iudæum etiam, ethnicum, mahometanum aut hæreticum debet diligere; proindeque ipsorum conversionem desiderare, Deumque pro iis deprecari, in eamque totâ animi contentione incumbere, si qua sua opera alterius vel aliorum conversioni utilis sine suo ipsius detrimento futura esse videatur. Quamvis enim evidens sit à simplici fideli ferè semper huiusce generis contentiones aut controversias esse devitandas, ne imminentis suæ spiritualis ruinæ discrimini se committat; innumeri tamen sese obiicere eventus possunt in quibus aliquis christianus, qui simplex fidelis sit, absque ullo suo periculo ad alicuius hæretici aut ethnici conversionem suam operam præstare possit. Tunc certè charitatis præceptum eundem sine dubio et auctoritate et iure donat, et vel munus ipsi iniungit, ut in illam conversionem pro virili incumbat; sive illam incipiendo quousque catechumenum ad aliquem Ecclesiæ ministrum adducat, aut si nullus præsto adsit minister, eundem baptizando, nisi iam antea recepisset baptismum: omnia denique perficiendo, donec ipse reiectis ex toto corde iis quibus imbutus esset erroribus,

catholicæ Ecclesiæ mysteria crederet et veneraretur, et iis, quæ ipsius ministri concessâ sibi Divinitùs potestate fidelibus præbent, auxiliis inhiaret.

132 Neque verò ulla esse potest dubitandi ratio quin fidei et charitatis iura et officia omnibus christianis communia, Ecclesiæ ministris, cùm ipsi christiani sint, etiam conveniant; nec minùs certum est ea in ipsis eò maiori amplitudine et efficacitate reperiri, quò ad tradendam Ecclesiæ doctrinam, adversosque errores oppugnandos ampliori eruditione et facilitate præditi sint. Præterea generalis ipse character quo sacri ministri insigniuntur, novam ipsis dat auctoritatem ad munera christianis communia perficienda; quin et singulis ministerii gradibus novæ eisdem conferuntur et vis et efficacitas et auctoritas aut ius, novaque munera quæ ad fidem et charitatem pertinent iniunguntur. Ita quidem ex iis consequetur quæ iam iam à me de episcoporum iuribus et muneribus dicenda sunt; ex quibus quæ sint sacerdotum diaconorumque propria confici facilè poterit. Insignior episcoporum potestas in vi christiani sacerdotii, aut ministerii ecclesiastici usque ad mundi finem propagandi consistit: estque non diaconos tantùm, aut simplices sacerdotes aut presbyteros ordinandi potestas, sed alios etiam episcopos, qui eodem prorsùs iure alios ordinare, istique alios usque ad mundi finem poterunt. Cum potestate ita Ecclesiæ necessariâ, quæque tantoperè confert ad rectam ipsius administrationem, gravissimum coniungitur munus, quo cavere debent episcopi ne citò, priusquam de idoneis ordinandorum dotibus et qualitatibus certiores redditi fuerint, eisdem manus imponant. D. Paulus inter opportuna monita quæ hac de re discipulis suis Tito et Timotheo præbet (I. *Tim.* III. v. 22. = *Tit.* I. 5 *s.*) terribile illud commemorat, quo episcopum ordinantem indignum, de reddendâ à se peccatorum, quæ iste perpetraverit, ratione certiorem efficit. Cùm igitur episcopi omnem adepti sint christiani sacerdotii plenitudinem, supremæ potestatis tam ad incruentum ipsius corporis sacrificium conficiendum, quàm ad regendum corpus ipsius mysticum participes efficiuntur. Quam-

obrem mirâ pollent consecrandi corporis et sanguinis Domini potestate; ea certè qua dum ipsi mysteria celebrant, quibus Ecclesia suis in templis passionis et mortis Redemptoris nostri Iesu-Christi commemorationem instaurat, dumque mystica à Domino in ultimâ cœnâ prolata verba pronuntiant, panis substantia in sanctissimum ipsius corpus, vinum in pretiosissimum sanguinem ipsius convertitur, ut sub harum substantiarum speciebus Dominus ipse, quem utpote verum Deum debito adorationis cultu prosequimur, physicè præsens remaneat. Quod verò attinet ad mysticum Iesu-Christi corpus, aut ad Ecclesiæ administrationem, pari ratione præditi sunt episcopi sacerdotii plenitudine, qua adversus insurgentes in quacumque ecclesiâ errores vocem attollant, et fidei puritatem tueantur; qua Christi prædicent fidem, aut novas in quacumque orbis terrarum regione fundent ecclesias; quasque à se fundatas, non tantùm premente necessitate, sed etiam istâ cessante, secundùm eas leges gubernent quæ ab Ecclesiâ fuerint ad rectum inter ministros ordinem servandum constitutæ.

153 Episcoporum etiam propria est ea potestas aut auctoritas, qua ipsi tamquam iudices omnia ad fidem charitatemque, proindeque ad optimam Ecclesiæ sibi sigillatim commissæ administrationem pertinentia disponant, decidant, decernant, atque declarent. Quilibet episcopus est ex Iesu-Christi institutione legitimus immediatusque fidei iudex, cùm ut res dubias resolvat quæ de aliquâ doctrinâ suscitentur, utrum revelata sit necne, an verò ab Ecclesiâ Divinâ fide credenda proposita; tum ut qui veritates fidei ab Ecclesiâ propositas inficientur, aut in dubium revocent, christianos, eosque etiam qui superstitiosas doctrinas aut actiones, aut fidei quacumque aliâ de causâ contrarias induxerint, iudicet puniatque; tum denique ut eas constituat servarique regulas iubeat, quas fidelibus, præcipuè verò infantibus baptizatis christianâ doctrinâ imbuendis, et adultis infidelibus aut hæreticis, si qui fortè in suâ diœcesi extiterint, ad fidem catholicam convertendis accommodatas existimaverit. Est etiam episcopus in Ecclesiâ legitimus

immediatusque eorum omnium iudex, quæ ad Dei proximorumque dilectionem pertineant. Eius est præcipere aut prohibere quocumque sibi aut iubenda aut vetanda videantur, ut mysteriorum celebratio Divinique cultûs solemnitates cum debitâ dignitate et pietate perficiantur. Eius est non eum tantùm ecclesiasticum, qui illa remissiùs aut nimis perfunctoriè celebret, sed laicos etiam qui aliquod scandali genus in templa sacrasve solemnitates induxerint, iudicare atque punire. Episcopi est subiectis sibi fidelibus divitiarum, honorum, voluptatumque terrenarum contemptum sine intermissione inculcare, eosdemque monere ne suos animos aliâ ullâ re sinant quàm Dei proximique dilectione possideri. Præcipuè verò inculcare debet primum inter christianos amoris præceptum, quod Divinus noster Magister tantoperè commendavit, cuiusque fidelium executionem maximè in votis habuit, tamquam honorificentissimum eorum, qui in illo crederent, futurum insigne, simulque dulcem efficacemque illecebram qua veluti quodam magnete infideles ad ipsius regnum aut Ecclesiam pertraherentur. Qua de causâ quodcumque scandalum morum integritati adversum debet ab episcopo animadverti, iudicari atque puniri. Præ cæteris verò omnibus adversùs odia publica et simultates suam debet vocem attollere; in id totâ sui animi contentione incumbens, ut graphycis coloribus omnium oculis exhibeat quàm indignum sit mysteriorum sacræ nostræ Religionis celebrationi adesse, et vel christianorum nomine insigniri eos, qui cùm se pravis mundi eos excecantis affectibus abripi patiantur, nec invidiæ nec odii, nec superbiæ quibus possidentur infamiam cernunt; sed erga illos quos iure aut iniuriâ inimicos existimant, sese spiritu patientiæ, humilitatis et charitatis, quam Divinus noster Magister et verbis et exemplis tantoperè nobis commendat, animatos exhibere verecundantur.

134 Alterum ex præcipuis muneribus magistratûs aut iudicis, quod Divinâ institutione et Iesu-Christi nomine in suâ diœcesi exercet episcopus, in eo consistit ut delictorum reorumque *iudex* sit à Deo in Ecclesiâ auctoritate donatus, qua ipsos non iudicet tantùm et salutaribus

pœnis afficiat; sed eis etiam Dei nomine peccata dimittat, eos absolvens, statimque à pœnis æternis liberans, eosdemque ad id dirigens adiuvansque ut pro temporalibus pœnis, quas præter æternas promeriti fuerint, Divinæ maiestati faciant satis. Verùm in id singulari quadam vigilantiâ ipsis incumbendum est, ut optimæ cleri disciplinæ et castis membrorum ex quibus ipse componitur moribus consulant. Debent enim in Ecclesiæ ministris non solùm culpas in perfungendis officii sui muneribus commissas, sed quamcumque à rectâ vivendi ratione et ab Ecclesiæ regulis aberrationem iudicare atque punire. Quod verò ad vitæ rationem ab eis servandam attinet, et præcipere et vetare debent quidquid aut necessarium aut maximoperè opportunum duxerint, ut casta clericorum vita aut probitatis exempla vim sui ministerii verbis adiiciant, venerationemque erga sacra mysteria, quæ ad omnium sanctificationem tantùm habet utilitatis, in laicorum animos instillent. Episcopi etiam est de dubiis rebus, contentionibusque, quæ suos inter clericos de muneribus redditibusque singulorum officio respondentibus exortæ fuerint, cognoscere, eas dirimere, novasque institutiones quas duxerit necessarias sancire, easque statutis pœnis, quæ sint Ecclesiæ mori, legibus et consuetudinibus accommodatæ, servandas præcipere. Quapropter Episcopi in suâ ecclesiâ aut diœcesi potestas atque auctoritas ea omnia complectitur, quæ luculentâ hac D. Cypriani locutione designantur *(De unit. Eccl.)*: Episcopatum scilicet UNUM esse, cuius quilibet episcopus IN SOLIDUM aliquam partem habet. Habet *in solidum* aliquam partem 1° quoad amplitudinem: in unâ enim designatâ Ecclesiæ parte necessariâ omni ad rectam illius administrationem præditus est potestate, quamvis ea pars non metropolitano tantùm aut provinciali concilio tamquam sublimioribus potestatibus subiecta sit, sed etiam et præcipuè quidem Romano Pontifici, tamquam D. Petri successori; et tamquam constituto super totum integrumque Episcopatûs corpus, sive istud dispersum consideretur, sive congregatum in œcumenico Concilio, in quo Ecclesiæ residet et suprema et irrevocabilis

potestas. 2° : Habet etiam *in solidum* quilibet episcopus quamdam partem potestatis supremæ Episcopatûs, quatenus suum emittit suffragium, aut unus est ex iudicibus ex quorum unanimi consensione infallibiles universæ Ecclesiæ definitiones, perpetuæ leges, præcepta aut sententiæ proficiscuntur. Episcopi enim in œcumenicis Conciliis veri iudices sunt; ita ut cuiuslibet ipsorum sententia aut iudicium non consultivum dumtaxat, aut instructivum ut loqui amant, sed decisivum et deliberativum existat; aut quod in idem recedit, aliquam supremæ auctoritatis aut potestatis Ecclesiæ partem præseferens.

155 Quisquis in episcopo officii iudicis amplitudinem et dignitatem consideret, minimè mirari debet eum inter diversos tam sublimis dignitatis ministros primùm in *Pontificali Romano* iis verbis nominari quæ initio consecrationis episcopi leguntur, quæque à consecrante recitantur : *Episcopum opertet iudicare, interpretari, consecrare, ordinare, offerre, baptizare et confirmare. Interpretis* munus, quod in *Pontificalis Romani* recensione secundum inter cætera obtinet locum, maximam secum adfert adiunctam auctoritatem, et maximè necessarium assiduumque officium. Est etiam episcopus Divini verbi sacris in Scripturis et Apostolicis traditionibus contenti *interpres.* Ipse est ad suæ diœceseos fideles eosdem ducturus et eruditurus à Deo missus; ut ad componendos mores ex perspicuis documentis atque præceptis utilitatem haurire, ex obscuris verò mysteriis et locis ad infinitam Dei sapientiam et omnipotentiam et ad inaccessam Divinarum perfectionum altitudinem, summæque erga homines bonitatis et providentiæ profunditatem humili obsequio adorandam, discant assurgere. Est subiectis sibi fidelibus episcopus Divinarum et ecclesiasticarum legum interpres, quas eisdem elucidare debet et inculcare; eas præsertim, quas aut oblivione deletas aut negligenter executioni mandatas animadverterit. Cùm verò obscurum fuerit aut incertum, utrum ipsæ aliquâ Dei aut universæ Ecclesiæ lege contineantur; est suis subiectis ad tollendas dubitandi rationes peculiari cum auctoritate

institutus interpres. Est præterea interpres ad quem pertinet universim communia omnibus christianis officia, non omnibus tantùm, sed cunctis cuiuscumque conditionis, professionis, artis, sexûs, ætatis hominibus propria explicare; et in id sedulò incumbere, ut communia culpabilis aut affectatæ ignorantiæ commenta eliminentur. Huiusmodi interpretis verbi Dei et Ecclesiæ munere *prædicationis* continetur officium, quod episcoporum maximè proprium, præcipuè verò in fidelium cœtibus in Ecclesiâ congregatis semper habitum est; sed et ipsi debent etiam in familiaribus sermonibus semper et ubique locorum et exemplo et verbo inter sibi subiectos fideles *interpretum* voluntatis Dei et concionatorum munus obire. Ex *iudicis interpretis*que officiis suâ veluti sponte fluunt iura et officia, quibus episcopi, cùm id æquitas, urgens videlicet necessitas aut magna utilitas publica postulare videantur, suæ ditioni subiectos homines à servandis diversis aut Divinis aut ecclesiasticis legibus immunes tenentur declarare: tum *dispensatione impropriâ,* qua suâ auctoritate hoc vel illud haudquaquam lege contineri pronuntiet; quod quandoque in legibus etiam Divinis locum habere solet: tum *propriâ dispensatione,* quæ in designatis rerum eventibus legis vinculum tollit aut solvit; quod quidem tantùm in legibus ecclesiasticis potest accidere, cùm ipsæ nempè non ex auctoritate superiori episcopo deriventur, aut cùm iste delegatâ sibi à legislatore, aliâve sublimiori potestate prosequatur.

136 Quod attinet ad hoc verbum *consecrare* animadvertendum est, titulorum ad personas pertinentium non nisi duos, in quibus de consecratione agatur, in *Pontificali Romano* inveniri; alterum scilicet de *consecratione electi in Episcopum:* alterum verò de *benedictione et consecratione virginum.* Ad res verò quod attinet, una tantùm ecclesiarum, altarium, calicis et patenæ benedictio vocatur *consecratio.* Verùm hoc verbum *consecrare* idem universim significare solet, ac aliquam personam aut rem Divino famulatui aut cultui, designatis ecclesiasticis precibus aut cæremoniis, offerre et dicare. Hoc igitur sensu verbum *consecrare* exprimit etiam,

quàm sit episcopi propria cæterarum personarum aut rerum benedictio, cuius preces et cæremoniæ *Pontificali Romano* continentur. Verbo *ordinare*, episcopatûs, presbyteratûs, diaconatûs, subdiaconatûs, et quatuor minorum ordinum ministerii ecclesiastici conferendorum potestas indicatur: et verbo *offerre* potestas incruenti altaris sacrificii corporis et sanguinis Domini consecratione offerendi. Verbis denique *baptizare* et *confirmare*, duo, baptismatis nempè et confirmationis, sacramenta ministrandi potestas exprimitur. Nulla quidem esse potest dubitandi ratio quin septem hæc ministeria, quæ in *Pontificali Romano* commemorantur, episcoporum sint, aut primi ordinis aut gradûs hierarchiæ ecclesiasticæ maximè propria, quamvis eorum nonnulla ab inferiorum ordinum ministris exerceri etiam certè possint.

137 Et quidem et presbyteris et diaconis iam in ipsâ ordinatione, proindeque institutione Divinâ, nonnulla ex memoratis ministeriis exercendi confertur auctoritas. Idem *Pontificale* de presbyterorum ordinatione agens, hæc habet: *Sacerdotem oportet offerre, benedicere, præesse, prædicare et baptizare;* continuòque eos addit illa officia debere *in adiutorium Episcoporum catholicorum, qui per Moysen et Apostolos figurantur*, exercere. Atque hìc duæ perspicuæ veritates oculis nostris obiiciuntur: presbyteros nempè necessariam ad diversa gravissima Ecclesiæ ministeria exercenda potestatem à Deo recipere; eam verò recipere ut episcoporum sint auxiliarii, ideòque potestatem eam sub eorum iurisdictione exerceant: unde illam ab ipsis sine episcoporum nutu, non nisi premente necessitate, exerceri posse consequitur. In suâ igitur ordinatione recipit sacerdos primùm mirabilem sacrificii crucis incruenti æterno Patri offerendi potestatem; cui quidem adiuncta est potestas christianum populum ad Divina mysteria celebranda congregatum solemniter benedicendi. Ex eâ ipsa consequitur etiam potestas iis congregationibus præsidendi; aut communes in eisdem peragendi functiones, quas in mysteriorum celebratione exercere solet episcopus. Ex quibus hæc per multa sæcula in usu fuit, ut præses aut cele-

brantium primus ante Missæ offertorium super pœnitentes, eisdem manus imponendo, oraret. Et re quidem verâ cum presbyteros ordinat episcopus, singulorum capiti manus imponit, hæc proferens verbâ: *Accipe Spiritum Sanctum, quorum remiseris peccata remittuntur eis, et quorum retinueris retenta sunt:* quæ sunt eadem, quibus Dominus ipse Resurrectionis suæ die usus fuit, cùm Apostolis peccata remittendi potestatem concessit, simulque eorum nomine episcopis qui usque ad mundi finem illis succederent, tamquam à Iesu-Christo vero Deo et homine missi, ut commissum ipsi ab æterno Patre opus prosequerentur. Nihil igitur est cur presbyteros etiam remittendi peccata potestatem, alteram scilicet ex præcipuis maximèque miris, quæ ex Divinâ missione consequuntur, suâ ordinatione recepisse dubitemus. Denique suâ ordinatione recipit presbyter peculiarem prædicandi baptizandique potestatem et ius, quo quidem peculiare eidem iniungitur munus iustos fideles, simul et peccatores totâ suâ animi contentione instituendi et adhortandi; illos scilicet ut in charitate progrediendo perficiantur in dies, peccatores verò ut ipsos scelerum suorum pœniteat, iidemque in Domini gratiam redeant: quin et ipsis, quotiescumque opportuna præbeatur occasio, in ethnicorum conversionem et institutionem et præparationem catechumenorum navanda est opera.

138 *Diaconus*, ait Pontificale Romanum, *altari servire debet, baptizare, et prædicare: Diaconum oportet ministrare ad altare, baptizare et prædicare.* Id igitur notemus oportet, in tertio nempè ecclesiasticæ hierarchiæ ordine aut gradu, ex Deo vi ordinationis peculiarem quamdam ad baptizandum et ad prædicandum recipi potestatem atque auctoritatem. Quæ quidem in duabus rebus est posita: 1° in eo quòd baptismatis administratio, prædicatio, Evangelii lectio cantusque, ab eo qui in diaconatûs gradu institutus non fuerit, præscriptâ ab Ecclesiâ solemnitate exerceri *licitè* non possint. 2° Functiones eas quæ sæpiùs, iubente charitatis lege, à quocumque fideli exerceri possunt et debent, non solùm charitatis ratione et iure perficere potest et debet diaconus; sed etiam propter receptum à se ministerium illud debet

officii sui iustitiæque ratione constrictus. Idem prorsùs asseverandum est de officiis et facultatibus, quæ secundùm *Pontificale Romanum* cum subdiaconatu cæterisque minoribus ordinibus coniunctæ sunt, cùm omnes illæ diaconatu contineantur. Iam à primis Ecclesiæ sæculis, ipsa tertium ecclesiasticæ hierarchiæ gradum aut diaconatum in varios partita est gradus, diversa ipsius ministeria diversis ministris committens; ut ita quicumque, etiam si maximus templo conveniret fidelium numerus, disciplinæ ordo, Divinorumque officiorum, aut cultûs solemnitas sine perturbatione servari posset. Quamvis autem hac in re diversæ in diversis ecclesiis invaluerint consuetudines; at ea iam universim recepta viget, qua sub *diaconatûs* gradu subdiaconatus, sub isto verò alii gradatim minores, acolythi nempè, exorcistæ, lectores et ostiarii ordines distinguuntur. Quæ verò ad *Epistolæ* aut sacrorum Librorum aut ecclesiasticorum lectionem cantumve, quæ ad calicis, urceolorum, luminum, et cæterarum rerum quæ necessariæ sint ministrationem, quæ ad exorcismos et energumenorum curam, ad fideles cymbalorum pulsatione congregandos, ad sollicitudinem ianuarum ecclesiæ, silentii disciplinæque à fidelibus servandæ pertinent ministeria; ea huiusmodi quidem sunt, ut ipsis etiam non ordinati fideles in rebus præcipuis et necessariis fungi possint: qui verò ordine ad quem illa pertinent fuerit destitutus, nec eâdem præscriptâ ab Ecclesia solemnitate exercere valeat, nec eâ efficacitate quam à bonitate Divinâ, cùm à ministris Deo et à Deo ad illa ministeria consecratis peraguntur, iure meritò polliceri nobis debemus.

139 Id verò maximè præ oculis habeatur oportet, omnes eos qui unà cum ordinis sacramento aut impositione manuum episcopi *characterem ministrorum* Dei receperint, licèt ipsi in gradu tantùm infimo, cuiusmodi est ostiariatus, sint constituti, ad cæterorum sanctificationem et verbis et exemplis procurandam singulari quadam ratione teneri. Eos qui *ostiariatus* ordinem sint recepturi monet episcopus, ut sicut ipsi ecclesiæ ianuas propriis clavibus reserare debent et claudere; ita eisdem

enitendum sit, ut fidelium corda, quæ sunt invisibilia Dei templa, occlusa dæmoni Deoque aperta serventur; quem ad finem casti mores, sanctæque institutiones ab ipsis instar clavium sunt adhibendæ. Cùm enim præclara ministrorum Dei exempla ipsorum animadversionibus et monitis adiunguntur, Divinum verbum cæterorum fidelium cordibus penitùs impressum manet, si eisdem ipsorum opera adamussim respondere videantur. Unde id quod iam antè dixi consequitur, Divini ministri characterem multùm quidem efficacitatis addere fidei et charitatis iuribus et officiis, quæ sunt omnibus christianis communia. Aut, ut veriùs loquar, character ille fungendi officiis charitate præscriptis *novum ius* addit, novumque onus imponit; tum erga proximum, ut cùm fraterna est adhibenda correctio, aut cùm ea quæ ad adipiscendam salutem scire necesse est edocendi sunt et fideles, et etiam infideles, si dandi operam aliquorum conversioni sese nobis offert occasio; tum erga Deum, ut fidem, modestam in celebrandis Divinis officiis gravitatem, sacris in locis silentium et venerationem, in omnibus denique Divini cultûs rectam, humilem, ferventemque pietatem tueantur.

ART. IX.

Optimus charitatis ordo multiplici ratione usum contrahit ministerii ecclesiastici.

Ecclesiæ ministri, ubicumque versentur, semper tamquam à Deo ad animorum sanctificationem missi sese gerere debent 140: *absque regularum detrimento, in quibus rectus charitatis ordo consistit* 151. *Canones aut leges, quæ maximè post diœcesum partitionem diversæ sunt et frequentes* 142, *ad eas regulas pertinent, quibus Ecclesia missione humanâ missionis Divinæ limites constituit* 143. *Ingens missionis Divinæ efficacitas* 144. *In quo missio humana consis-*

tit 145. *Animadvertendum sacramentalem potestatem Divinâ tantùm missione conferri* 146 : *veritas, quæ priscâ Romæ de baptismate ab hæreticis collato consuetudine declaratur* 147.

140 Ex his quæ in longo hoc capite hucusque adlata sunt, et ex citatis concilii Tridentini, D. Thomæ, præcipuèque *Pontificalis Romani* locis, consequitur 1° : ministerio episcopali aut primo Divinæ hierarchiæ gradu omnem administrationis aut regiminis Ecclesiæ potestatem contineri, quoad ea quæ ad Divini cultûs actus et functiones, administrationemque sacramentorum pertinent, ut animorum saluti consulatur; supremamque auctoritatem ad eligendos consecrandosque Ecclesiæ ministros, et principem actus hierarchicos ordinandi et dirigendi potestatem in episcopis cum sublimi charactere sacerdotii christiani, quod in corporis et sanguinis Domini consecratione consistit, et simul cum sex ordinum sacerdotio deservientium characteribus esse coniunctam; idque certè ex eo tempore cùm Ecclesia, aucto in magnis civitatibus fidelium numero tertium hierarchiæ gradum aut officium in sex diversa officia, ordines aut gradus, diaconi scilicet, subdiaconi, acolythi, exorcistæ, lectoris et ostiarii partita fuit. 2° Illud etiam consequitur, auctoritatem Apostolis ad optimum etiam Ecclesiæ regimen usque ad mundi finem impartitam, æquali iure ad eos, qui illis in omnibus et diversis eorum ministeriis usque ad Domini reditum succedant, fuisse protensam : omnes enim in singulis ordinationis aut consecrationis gradibus à Deo illam sibi invicem succedendo missionem accipiunt, quæ in recepto gradu iis Domini respondet verbis, quibus Apostoli omnem ipsius plenitudinem et universitatem receperunt. 3° Consequitur, eâ de causâ nunc etiam episcopos episcopali suâ consecratione universi Apostolici ministerii missionem et auctoritatem supremâ pontificatûs aut sacerdotii potestate cumulatissimè comprehensam recipere; Romæque episcopum, cùm peculiaris sit D. Petri suc-

cessor in cathedrâ Romæ ubi suum Apostolatum martyrii coronâ decoravit, præter cæteros suæ consecrationis episcopalis effectus, etiam Ecclesiæ primatu insigniri. Sublimem christiani sacerdotii characterem omnes quidem sacerdotes suâ consecratione recipiunt, unà cum miris illis duabus potestatibus, quas Apostolis, eorumque nomine ipsorum in christiano sacerdotio successoribus, Dominus communicavit; eam nempè quæ ad corporis et sanguinis Domini consecrationem pertinet, cùm nocte cœnæ mystica illa protulit verba: *Hoc facite in meam commemorationem*: quæ verò ad remittenda peccata refertur, cùm suæ Resurrectionis die eisdem dixit: *Accipite Spiritum Sanctum.* 4º Pari ratione diaconis et iis qui inferioribus quinque gradibus aut ordinibus initiati fuerint, animo infixum immotumque sedere debet, sibi à Deo unaquaque illorum consecratione ministrorum ipsius aut militum characterem imprimi, cum omni illâ potestate necessariâ coniunctum qua propriis sibi ministeriis et functionibus, quæ singulorum gradibus respondent, et universim communibus ministrorum Dei muneribus et officiis fungi possint. Perpendendum etiam ipsis est, sacramentalem quo insigniuntur ministrorum Dei characterem, esse Dei quamdam missionem; quæ ubicumque terrarum versentur, sive illùc à Divinâ providentiâ secundùm generalem rerum ordinem, sive peculiari quodam impulsu adducti fuerint, id muneris eis iniungit ut sese inter homines illos gerant tamquam à Deo missi, ut omnes quotquot sibi obtulerint occasiones arripiant, in quibus ethnicorum peccatorumque conversionem, rudium institutionem, omniumque christianorum virtutum, præcipuè verò fidei charitate animatæ, exercitium valeant promovere. Dei ministri omnes ab episcoporum principe usque ad ostiariorum postremum, quòcumque advecti fuerint, actiones suas, verba et animi sensa debent componere sicut ministros decet à Deo missos, ut mortalium qui eos intuentur et audiunt, sanctificationi operam navent.

Generali hoc munere, quo Dei ministri maiorem Domini nostri Iesu-Christi gloriam, Ecclesiæ amplificatio-

nem, optimumque ipsius regimen, proximique salutem procurare pro virili tenentur, nullo eventu nulloque tempore immunes eos existimo, dummodo id præstare possint; iis exceptis locis aut circumstantiis, in quibus rectus charitatis ordo suis regulis aut legibus eos ab exercendo ministerio abstinere iubeat: quod in pluribus hierarchicis functionibus evenire solet, cùm spiritalis animorum pastus quibusdam et temporibus et locis designatis ministris commissus est. Opus igitur est ut sacri ministri rectum huius charitatis ordinem totâ animorum contentione perpendant, quo in perficiendo suo ministerio securiùs progrediantur.

141 Ab Ecclesiâ à Iesu-Christo divinitùs institutâ, nec promiscuum potestatis hierarchicæ Apostolorum aut Episcoporum exercitium in universo terrarum orbe, nec illius in diversas diœceses partitionem iuberi, alibi ostendimus. Divinâ quidem institutione præcipitur, ut quotquot à Domino Divinam missionem usque ad mundi finem episcopali consecratione ad Ecclesiam gubernandam accipiant; unà cum commemoratæ potestatis iuribus id etiam muneris suscipiant, ut eisdem iuribus ad consulendum animorum saluti, quoties id vera charitatis ratio postulaverit, uti debeant. Cùm verò charitas et efficacissima sit et sine intermissione assidua, est semper *ordinata* aut nunquam à recto ordine deflectit; quo fit ut Domini ministri charitatis lege iudæorum ethnicorumque conversioni et christianorum sanctificationi, ubicumque et quandocumque utiliter id præstare possint, dare operam debeant, nisi aliunde aliquâ *recti ordinis* ratione id facere prohibeantur.

Charitas, et Ecclesiæ per universum terrarum orbem amplificandæ studium, eò adduxit Apostolos ut per aliquod temporis spatium simul coniuncti Ierosolymæ perseverarent; inde frequenter Palæstinam peragraturi, ut Ecclesiam iis in locis in quibus eam stabilivit Dominus propagarent et confirmarent, utque quotquot possent instituerent et præpararent antiquos discipulos et neophytos, qui utiles ministri, sibique in suis Apostolicis laboribus auxiliatores futuri essent et socii. Paucis

post annis, eâdem charitate impulsi, sese per varias regiones disseminaverunt, in eisque Ecclesiam aut Domini vineam plantaverunt: singuli nempè in singulis præcipuis urbibus regionis illius, quam excolendam susceperant; ita ut cùm ipsam in principe civitate satis firmatam crederent, aliquem eiusdem culturæ amplificationi socium auxiliatoremque ex iis præficerent, qui per impositionem manuum Apostolorum eodem Apostolico ministerio essent initiati: cui quidem id muneris iniungebatur, ut secundùm eandem recti ordinis rationem Ecclesiam in aliis minoribus vicinisque civitatibus stabilire et per eas amplificare omni studio niteretur. Ita quidem Apostolorum prædicatione per longos terrarum tractus, in magnis saltem populis et civitatibus, fuit celerrimè propagata Ecclesia. Initio certè id solùm postulabat recta charitatis ratio ne Apostolorum aliquis, ubi iam alius esset Apostolus, prædicandi munere fungeretur, neque in qua civitate iam aliquis novæ Ecclesiæ præesset episcopus, eò alius episcopus se conferret: utque statim ac episcopus cuilibet civitati regendæ destinatus è vivis excederet, vel alium in eam mitteret episcopus illius ecclesiæ unde prodierat fundator alterius quæ episcopo orbata remanserat; vel eam ipsam civitatem viciniores convenirent episcopi, novi præsulis electioni providerent, eumque ordinatione aut impositione manuum regimini ecclesiæ illius præficerent. Verùm cùm maior in dies fieret viciniorum inter sese civitatum numerus, in quibus Ecclesia episcopum haberet unicuique sigillatim regendæ, tamquam alteri sui corporis parti designatum; illicò *recta charitatis ratio* diœcesum partitionem induxit: quam quidem maxima in exercendâ generali potestate Apostolica diversitas consecuta est, non eâ tantùm de causâ, quòd in benemultarum functionum exercitio variis in locis restricta libertas fuerit, sed quòd etiam in aliis id perficiendi urgeret necessitas.

142 Huiusmodi diversitates ex diœcesum divisione originem ducunt, non in iis solùm quæ ad episcopum pertinent cuidam designatæ ecclesiæ præfectum; sed ad alios etiam ipsi iure humano superiores, sicut etiam ad

Papam, qui cùm sit iure Divino omnibus episcopis præstantior, iure etiam humano aut Ecclesiæ largitione diversis quibusdam excellentiæ titulis præ multarum ecclesiarum episcopis, quodque maius est, eâ etiam quam ordinariam vocant in omnes diœceses potestate, prout alibi diximus, insignitur. Cuilibet ecclesiæ designatus episcopus habitu quodam ductus labores omnes suos *communes* in Ecclesiæ utilitatem conferre debet; quamobrem qua tenetur exercendæ Apostolicæ potestatis necessitas, in regendis moderandisque sacris personis, rebusque suæ diœcesis, aut contrahitur restringiturque, aut summoperè augetur: tantùmque, insolito rerum ordine id postulante, suo fungi debet ministerio ubicumque terrarum conversionis gentilium christianorumque sanctificationis procurandæ sese eidem opportunitas præbeat, dummodò id absque sui gregis detrimento præstare possit. Qua ratione in propriâ regendâ diœcesi uniuscuiusque episcopi amplificantur munia, eadem prorsus in aliis episcopis quod ad eam ipsam diœcesim attinet coercetur ministerii ipsorum perfunctio. Quantum verò in episcopis, qui propriam diœcesim regunt, exercendæ in cæteris potestatis suæ coercetur libertas, tantùm in iis qui nulli præsunt diœcesi, et præcipuè in D. Petri successore, eiusdem potestatis in aliis regionibus proprio episcopo destitutis, exercendæ munus augetur.

143 Qamplurimæ sunt Ecclesiæ leges, canones aut regulæ, quæ id iubente recto charitatis ordine super episcopatuum divisione inductæ fuerunt, plurimæque sese offerre possunt rerum opportunitates, in quibus superiores episcopi, maximè verò Papa, mandata dare possint edictaque ferre, quibus aliquorum episcoporum contrahatur libertas, aut exercendi aliquas Apostolici ministerii functiones munus amplificetur. Certo certius est, ut alibi sæpè diximus, leges eas aut mandata dummodo iusta fuerint servanda omninò esse; iustitiæ verò præiudicium legi aut mandato à legitimo Principe lato favere. Neque verò pro minùs certo haberi debet huiusmodi præiudicium veritati, statim ac ipsa comperta fuerit, cedere: nullisque legibus aut mandatis, si ipsa iniusta

fuerint, conscientiam adstringi: quin et ea, licèt iusta fuerint, sæpè sæpius prout rerum opportunitas tulerit, obstringendi virtute destitui. Verum illud etiam certum est legibus aut præceptis quæ iniusta fuerint, aut in iis etiam rerum adiunctis quibus cessat obtemperandi necessitas, obedientiam præstari posse, quotiescumque id omni prorsùs careat in Deum offensione; qua certè non careret, si iis aliquod adorari idolum iuberetur. Cùm verò remotâ omni Divinâ iniuriâ obtemperari potest, tunc quidem iniustæ legi præceptoque sæpissimè obtemperetur necesse est; idque lege naturali cogente, qua scandala et pericula caveri præcipiuntur: ita ut absque ullâ dubitandi ratione asseverari possit, *ab Apostolorum ætate generalem Ecclesiæ aut totius corporis Episcopatùs legem haberi eam, qua Divinæ missionis ordinatione receptæ usus ab humanâ restringitur; cùm ubicumque episcopus legitimè constitutus extiterit, nulli alteri absque illius nutu sese in ecclesiæ illius regimen intrudere liceat, neque sacramenta subiectis illi hominibus ministrare.*

144 Veruntamen ut omni prorsùs errori aditus occludatur, præ oculis semper habeatur oportet charitatem quæ zelum parit salutis animarum, si res ad evangelicæ Legis normam exigatur, proximum esse peculiaremque finem potestatum omnium, iurium facultatumque, quas Deus suis ministris sacramentali consecratione largitur. Ex evidentissimo isto principio, nonnullas maximi ponderis consecutiones observationesque quibus finiatur hoc caput, depromemus. 1ª: Maximum missionem Divinam aut sacramentalem inter et humanam aut ecclesiasticam intercedit discrimen. *Divinam missionem* potestatem eam nomino, quæ ex Deo vi ordinationis accipitur; *humanam* verò munus illud appello, quod ab Ecclesiâ ad obeundas sacri ministerii functiones iniungitur. Et quidem Divinam missionem acceperant Apostoli ab ore ipsius Iesu-Christi veri Dei, cuius Omnipotens Verbum unâ suâ virtute eisdem ad fundandam Ecclesiam, eamque per universum terrarum orbem amplificandam, et usque ad sæculorum finem conservandam, necessariam potestatem omnem concessit; qua etiam fieret ut alios Do-

mini ministros crearent eâdem potestate donatos, qua ipsi alios, et isti alios quoque, et sic deinceps in posterum instituere et possent et deberent. Verùm nec Apostoli, nec eorum successores unâ suâ electione, nominatione aut verbo Divinam regendæ Ecclesiæ potestatem conferre possunt. Eandem manuum impositione, simulque adhibitâ oratione conferunt; actione scilicet verbisque sacramentalibus, aut illius sacramenti signive *sensibilis* ministratione, qua Ecclesiæ militantis ministros institui Deo placuit et agnosci. Prava ministri voluntas, pravusque habitus, dum sacramentum perficit, Divinæ virtutis instrumento illo utentis effectus cohibere non potest neque deterere. Id unum præstare potest perversa ministri voluntas, ne scilicet perficiatur sacramentum; quod reverâ contingeret, si qua ex actionibus aut verbis ad perficiendum sacramentum necessariis prætermitteretur. Verùm dummodò et actionem, et necessaria vel sufficientia verba ad efficiendum sacramentum adhibeat, nullus iam qui ministri animo aut voluntati insideat error, vitium nullum ipsius propositum infirmare potest. Velit ne an non velit ordinans episcopus, quicumque diaconatûs ordinem recipit, legendi, prædicandique Evangelii, atque ad altare ministrandi, eaque non in designatis tantùm quibusdam civitatibus aut provinciis, sed in universâ Dei Ecclesiâ, omnibusque Domini altaribus efficiendi potestate donatur. Eâdem prorsùs ratione qui sacerdotio initiatur, offerendi sacrificii et à peccatis absolvendi potestatem accipit, cæterasque omnes quæ sunt presbyteratûs propriæ: qui verò consecratur episcopus, unâ cum episcopali charactere iura recipit omnia, quæ ad sacerdotii plenitudinem pertinent; ut dum ordines confert, potestates omnes illorum proprias, omnia iura, nullo excepto, communicare necessariò debet.

145 2ª: Duplex esse potest humana missio: quandoque enim contingit ut episcopus presbytero aliquam ecclesiam aut populum committat, cui tamquam proprius sacerdos inserviat; quandoque verò docto etiam alicui laico id muneris iniungit, ut in catechismo simplices erudiat gentes, aut Evangelium eisdem explicet;

sicut etiam vigilandi curam probo alicui agricolæ, ne in ecclesiâ, dum Divina celebrantur officia, rectus ordo aut silentium perturbentur; aut etiam chirurgis, aut obstetricibus, cùm in aliquo difficili partu infantis vita magnoperè periclitatur, eundem statim datâ opportunitate baptizandum iniungit. Atque in primo eventu nullam quidem presbytero sacramentalem potestatem confert episcopus. Tunc enim ei tantùm expeditam licentiam præbet, aut peculiare præceptum imponit, ut quam in consecratione à Deo potestatem accepit, iis fidelibus inserviendo exerceat. Neque verò quod ad baptismum attinet, ipsius ministrandi potestatem largitur; cùm ipsam à Deo quilibet mortalis homo acceperit. In reliquis tantùm memoratis adiunctis episcopus, aut parochus personis laicis potestatem confert, qua muneribus sacri ministerii fungantur: verùm nullam prorsùs ad huiusmodi functiones eisdem præbet potestatem *sacramentalem*, sed eam tantùm quam D. Thomas *ex simplici iniunctione hominis* exortam asseverat: potestatem nempè *delegatam*, aut simplicem delegationem munusve, quod à liberâ conferentis hominis voluntate proficiscitur et pendet.

146 3ª: Hæc qua utitur D. Thomas duarum potestatum distinctio, altera haberi debet ex iis quæ tantùm à subtilibus scholasticorum commentis absunt, ut potiùs magni fieri debeant, tamquam monumenta quædam Divinæ aut Apostolicæ traditionis Ecclesiæ, quæ ad revelatas, aut ad eas quæ executioni mandari debent summi ponderis veritates pertineant. Et re quidem verâ distinctione istâ, et eâ cui innititur doctrinâ, omnem sacri ministerii potestatem, cæterosque sacramentorum effectus omnes perspicuè docemur proximè à Divinâ virtute derivari. Neque enim homo Dei minister, neque ipsius verba actionesque veri naturalesque sunt ductus, aut efficientes causæ; sed nuda quædam instrumenta aut sensibilia signa quibus Deo placuit quæ homini Iesus-Christus promeruit dona et gratias, ipsi largiri. Huius tam utilis veritatis alterum nobis documentum præbet in mirabili illâ controversiâ, quæ de efficacitate baptismatis ab hæreticis collati sæculo tertio inter sanctum Stephanum Papam

et Africæ episcopos quibus præerat D. Cyprianus, efferruit. Qua in re tantùm aiebat sanctus Papa : *Si quis ergo à qua cumque hæresi venerit ad vos, nihil innovetur... nisi quod traditum est, ut manus illi imponantur ad pœnitentiam.* Verùm D. Cyprianus in variis suis scriptis, et Africæ episcopi in ferendis consilii sui suffragiis, eorumque rationibus exponendis, sacrâ Scripturâ fulti, varia, quorum robur etiam postea mirabatur D. Augustinus, adferebant argumenta, quibus conficere contendebant neque Ecclesiæ *civis* qualitatem seu characterem, neque Dei gratiam, neque ius ad æternam felicitatem per hæreticum aut schismaticum hominem impartiri posse ; qui nempè cùm ab Ecclesiâ sciunctus sit, ad supernaturales gratias quas Iesus-Christus nobis promeruit, quasque in ipsius sacramentis recipimus, communicandas, nullum ius, virtutem, efficacitatem potestatemve nullam haberet. Ipse verò sanctus Stephanus, quod certè mirum videri poterit, D. Cypriano omninò consentiebat. Cùm enim probè nosset id plerumque in Orientis et Occidentis ecclesiis fieri solere, cuius rei vel in ipsâ urbe Roma præcipuè firmissima vigebat traditio Divina, ut baptismi gratiæ *solummodò Divinæ virtutis in sacramentis operantis effectus* haberentur, de baptismi verâ ratione aut ut ita dicam *valore* dubitari nolebat, quotiescumque baptismum collatum esse evidenter pateret : cùm scilicet statuta ab Ecclesiâ proferrentur verba et perficeretur ablutio, quicumque esset homo qui illa adhiberet *sensibilia signa* in quibus sacramentum consistit, quæque sunt quoddam veluti instrumentum quo utitur Divina virtus ad consentaneas gratias infidelibus, cùm iam iam Iesu-Christi corporis mystici membris addendi, ipsius regni cives Divinæque suæ Ecclesiæ socii futuri fuerint, impartiendas.

147 Et quidem, quæ ecclesiæ baptismum ab hæreticis aut schismaticis collatum nullum esse ducebant, centum ferè in Africâ, non verò paucæ in Asiâ recensebantur. Quod certè sufficiens esse videtur dubitandi ratio verum ne esset baptisma illud, an non ; utque D. Cyprianus quæstionem hanc ex iis esse existimaret in quibus cuilibet episcopo, secundùm eam consuetudinem quæ

sibi magis ad nostræ Religionis doctrinam mentemque accedere videatur, sese gerere liceat. Quin et in causâ esse poterat cur tam Africæ episcopi quàm Asiæ benemulti, sicut etiam Galliarum quos anteibat D. Irenæus, minùs rectæ rationi consentaneam comminationem arbitrarentur eam, qua S. Papa sese cum iis episcopis qui in eâ de baptismi nullitate permanerent sententiâ, amicitiæ vincula in quibus christiana consistit communio abrupturum aut intermissurum esse significabat. Veruntamen nihil tunc Romæ constitutum est, ut ubique ab hæreticis antea baptizati, iterum *sub conditione*, cùm ad Ecclesiam redirent, baptizarentur; licèt aliunde eâ ratione sublatæ fuissent conscientiæ anxietates, dubia atque pericula, ne conversi illi baptismo destituti manerent. Posterioribus sæculis quandoque evenit ut cùm aliquod matrimonium tamquam inter consanguineos initum, invalidum sive nullum aut suspiceretur aut crederetur, iis quæstionibus finem imponeret Romana curia, eâ usa plenitudinis potestate, quæ Papæ tamquam Divinæ voluntatis interpreti inhærere credebatur; quaque nonnumquam nuptis sine dispensatione consanguineis *indulgentiam perseverandi* in matrimonio permisit: quandoque verò, ut cum parentibus Divi Ferdinandi evenit, eam indulgentiam aut dispensationem concedere recusabat, sicut etiam illegitimè coniugatis ut verum tunc matrimonium inirent, permittere; quin potius iteratis interdictis et anathemate eo modò coniunctos ad solvendum matrimonium adigebat, illud eis cum aliâ personâ ineundum permittens.

Verùm sæculo tertio non iam ita confusæ de Romani Pontificis primatu concipiebantur notiones; neque de sacramentis sub conditione conferendis excogitatum fuerat. Quæcumque de alicuius mysterii aut veritatis intelligentiâ, deque licito alicuius ecclesiasticæ consuetudinis usu excitarentur quæstiones, quasque forsan vana potiùs curiositas aut superbia, quàm christiana prudentia solet inducere, eas ferè semper auctoritate suâ obruebat episcopus; in profitendâ fide, adorandoque mysterio, obscurissimo licèt, firmitatem candoremque inculcans, simulque docilitatem in eâ servandâ consuetudine, cuius

origo eâ ipsâ de causâ quòd nesciretur, tamquam ab Apostolis derivata habebatur. Verum cùm tantùm de Traditionis antiquitate, aut de veritatis notione dubitaretur, tunc cæteræ consulebantur ecclesiæ, in omnibus inspiciebantur Divinæ Scripturæ, ponderabantur et investigabantur Traditionis monumenta: interea singuli episcopi eam, quæ sibi verisimilior videretur, amplexabantur sententiam; quin tamen, propter opinionum diversitatem, mutua abrumperetur communicatio atque consuetudo. Postquam verò iam plus minusve temporis effluxisset, cùm scilicet *moraliter* unanimis iam evasisset Ecclesiæ universæ consensio, tunc tantùm res tota finita omninò putabatur. Ita in duabus præcipuis quæstionibus, quæ tribus prioribus sæculis de christiano Paschate aut de Resurrectione Domini celebrandâ, deque baptismi ab hæreticis collati veritate agitatæ fuerant, libera perseveravit de rebus illis sententia, etiam postquam constans Romanæ ecclesiæ praxis declarata fuerat: donec Nicæni concilii tempore per universam Ecclesiam dominicam diem, qua Dominus resurrexit, diei Paschatis iudæorum suffectam iam esse compertum fuit; neque ulla iam superarat dubitandi ratio, quin validum esset ab hæreticis aut schismaticis collatum baptisma, dummodò ad Domini præceptum exactum fuisset, non ad Paulinistarum formam et nonnullorum quorumdam hæreticorum qui sanctissimæ Trinitatis mysterium inficiabantur.

ART. X.

Humana missio non semper potestatem confert.

Humana missio quandoque potestatem confert, quandoque verò non; eaque tam ex parte delegati quàm delegantis illicita aut nulla esse potest 148. *Quamobrem facta ministro delegatio non quidem est potestatis collatio; sed impedimenti remotio aut dispensatio* 149.

Quemadmodum in impedimentis matrimonii 150, *inter impedimenta quibus usus ministerii ecclesiastici prohibetur sunt etiam nonnulla dirimentia* 151 : *idque non tantùm alicuius veritatis fidei declaratione, sed legibus etiam quæ nonnullas circumstantias necessarias adiiciunt* 152. *Charitas zelum salutis animarum inflammans sæpè impedimenta removet, aut dispensationem declarat* 153.

148 4ª : Sed hactenùs dicta sufficiant de Divinæ missionis efficacitate ab episcopo ordinatione communicatâ, aut manuum impositione, qua ille ministros consecrat sibi in variis Ecclesiæ hierarchiæ gradibus, aut in militantis Ecclesiæ gubernatione inservituros. Nunc verò his nonnulla de humanis missionibus adiiciamus; deque Ecclesiæ legibus, quibus absque ullâ potestatis accessione aut detrimento ipsius Divinæ missionis usus contrahitur. Vidimus iam (*n.* 145) missionem humanam ita se habere posse, ut delegans aliquam delegato potestatem conferat, qua iste carebat; aut ut functionem aliquam ministeriumve delegato committat, ad quod exercendum necessariâ potestate instructus iam esset, quamvis aliunde illius obeundi munus deleganti incumbat. Hìc verò universim animadvertamus oportet, eum qui ratione sui officii aliquâ in ecclesiâ præditus est auctoritate aut munere, alteram adhibere posse personam, quæ in iis rebus aut functionibus, quas cùm perficere ille possit, vices eiusdem gerat. Quod quidem tam in sacramentalibus functionibus à Christo institutis et hierarchiæ Divinæ propriis, quàm in aliis quæ ad nudam humanam institutionem pertinent, accidere potest. Neque enim ulla est dubitandi ratio quin cuiuscumque diœceseos episcopus ad spirituale pabulum illius ecclesiæ, quæ pars est gregis Domini in solidum ipsius curæ commissi, ad ordinandos clericos quos ipse nequeat, alio episcopo, sicut etiam presbyteris ad pœnitentiam aliaque sacramenta subiectis sibi fidelibus ministrandi uti possit. Pari ratione metropolitanus litium diremptionem, expeditionemque

cæterarum rerum, quæ ad metropolitanum pertineant, committere aliis poterit. Id etiam animadverti, ad perficiendas quamplures hierarchicas functiones quoscumque delegari posse fideles; ad alias verò ministrum iam in hoc aut alio hierarchiæ gradu institutum delegari omninò debere.

Ex utraque re istâ consequitur, humanam delegationem aut missionem ex delegati parte nullam aut illicitam esse posse, aut quòd gradu vel potestate ad legitimè peragendas commissas sibi functiones necessariâ careat, aut quòd non eas rectè perficiat; ex parte verò delegantis erit illicita, quoties ipse non iustâ de causâ suam potestatem aut missionem delegaverit: quæ etiam in utroque isto eventu nulla erit, cùm scilicet delegatus eâ potestate destitutus sit, et cùm ipsâ instructus *irritantibus legibus* ipsius usu prohibeatur. Qua de causâ licèt schismaticus episcopus *sacramentalem* potestatem retineat, ei tamen, ut cum D. Thoma *n.* 118 notavimus, sacros ordines conferre non licet; cùm perspicuum sit eum schismate ab Ecclesiâ sciunctum nullo in eâ iure, auctoritate nullâ sociali pollere, ipsumque iura omnia amisisse, quæ ad potestates aut facultates eas exercendas in baptismate cæterisque sacramentis recepisset. At verò in iis quas peragit functionibus, eæ quæ ad nudam sacramentorum administrationem pertineant, ab aliis quæ hierarchicæ sint, aut regiminis propriæ distingui debent. Primæ, in quarum numero recensetur episcopi, presbyteri, aut diaconi ordinatio, procul dubio validæ sunt: in iis enim ordinans minister nihil est aliud quàm quoddam instrumentum; cùm sacramenti effectus omnes ita ab unâ Divinâ efficacitate proficiscantur, ut ipsi, prout fuerint recipientis sacramentum habitus, nullâ prorsùs ad conferentis probitatem aut nequitiam habitâ ratione, plus minusve communicentur. At ex verè hierarchicis schismatici episcopi functionibus, non illicitæ tantùm, sed nullæ etiam omnes illæ existent, quæ eidem legibus irritantibus fuerint interdictæ.

149 Iterum atque iterum inculcetur, atque semper præ oculis habeatur necesse est, Dei ministrum, aut eum

qui sacrum facit, distribuit, seu administrat aliquod sacramentum, nihil esse aliud præter nudum instrumentum, à quo, prout Divinâ lege aut voluntate constitutum est, veritas sacramenti pendet aut inanitas. Verùm tam naturales vires aut virtutes, quàm bona aut prava ordinis supernaturalis merita, quæ ministro insunt sacramentum conficienti, nihil ex sese addere possunt quo uberiores sint minoresve sacramenti effectus, qui pravâ tantùm animi habitudine in eo qui sacramentum recipit inutiles reddi possunt. Quare cùm minorum graduum ministros, diaconos, presbyteros et alios ordinat episcopus, una Divina virtus, quæ per Iesu-Christi merita in novæ Legis sacramentis operatur; una inquam Divina virtus *energiam* aut efficacitatem omnem ad sacramentorum administrationem confert, omnemque moralem auctoritatem potestatemque aut ius ad obeundas functiones omnes hierarchicas, quæ præparationi, benedictioni, sollicitudini, cæterisque rebus, quas optima Ecclesiæ gubernatio rectusque ministerii Apostolici usus postulare videantur, respondeant. Qua de causâ non episcopus quidem earum rerum unquam potestatem confert, aut spiritales vires; non quidem dum ministros ordinat; non post ordinationem, cùm scilicet illis peragendas aliquas ministerii sui functiones communicat aut committit; nunquam inquam ipsos perficiendi functiones hierarchicas *potestate* donat aut *iure*. Unum quod præstat cùm eos *humanâ missione* donat, in eo consistit ut propriæ potestatis partem eis committat aut deleget ad eas functiones hierarchicas, quarum usus committi vel ipsis etiam personis laicis potest. Verùm si functiones illæ consecrationem in aliquo peculiari gradu postulent, tunc quidem humana missio nihil illi qui in eo gradu institutus non fuerit, prodesse poterit: ei verò qui initiatus sit, eâque de causâ propter gradum cum humanâ missione coniunctum plenâ iam potestate instructus fuerit, humana missio nihil est aliud quàm Ecclesiæ legums regularumve *dispensatio,* qua expedita ad eas functione, delegata manet ea quam ordinatione recepit potestas, cuiusque usus lege aliquâ prohibebatur.

150 Nunc igitur Ecclesiæ leges, quibus Divina missio

aut potestas in ordinis hierarchici consecratione collata restringitur, cum legibus matrimonia inter quasdam personas iniri prohibentibus comparemus. Qua quidem comparatione veriorem concipiemus de illis impedimentis notionem, quæ hierarchicis ministris in ecclesiæ suæ gubernatione offerri solent; tum etiam de iis quæ, habitâ ad personarum qualitatem ratione, et quomodò et à quibus, dispensari queant. Nemini fas est dubitare quin vir et mulier, quibus ad ineundum matrimonium, atque ad functiones quæ illud consequuntur, iuriumque usum, quæ eo adstipulatoribus dantur, necessariæ et corporis et animi efficacitas et vires sufficiunt, necessariâ omni ad illud contrahendum *naturali potestate* donati sint. Verùm plerique obices sunt aut impedimenta, quibus illi ipsi, quamvis potestate naturali necessariâ vigeant, ab eo tamen ineundo sæpissimè prohibentur. Neque verò ulli ignotum est ex iis impedimentis esse nonnulla, quibus ita contractus prohibetur, ut quidem celebrationem illicitam tantùm reddant; alia verò sint quibus contractus, licèt adhibitâ omni solemnitate ineatur, irritus tamen aut sine effectu relinquitur. Simili igitur ratione asserendum in consecrato episcopo potestatem ordinis, aut eam quam supremi gradûs collatione accepit, cum omni illa *potestate* aut *auctoritate supernaturali* esse coniunctam, quæ ad quamcumque Apostolici ministerii functionem in quocumque cuiuslibet regionis homine perficiendam necessaria existat. At verò pro certo etiam habeamus oportet ex optimo charitatis ordine, variisque Ecclesiæ legibus, canonibus, usibusque quamplurima derivari prohibentia impedimenta, aut etiam irritantia, quibus episcopi in exercendo suo ministerio coërcentur. Perspicuum quidem est dispensationem, aut quidquid aliud matrimonii impedimentum removeat, haudquaquam veram ad illud perficiendum potestatem tribuere, tantùmque obicem aut impedimentum, quo ipsum vetabatur, arcere. Atque id sufficiat ut universim hoc aut illud matrimonium sine dispensatione iniri non posse rectâ ratione asseveretur; utque etiam quandoque dicatur dispensationem illius ineundi potestatem tribuere, veriùs

tamen prohibitionem dispensatione tolli, *permissum*que *facultatem* aut *moralem libertatem* ad illud ineundum impartiri diceretur.

151 Idem de ordinis hierarchici impedimentis dicendum est. Nam in quocumque gradu minister constitutus sit, supernaturali omni instructus est potestate, quæ ad gradûs illius functiones aut munera obeunda desideratur; sicut adultâ iam ætate homines omnes, sano robustoque valentes corpore, naturali omni ad ineundum matrimonium potestate potiuntur. Quamobrem id asseri tantùm potest, ordinatis nempè ministris potestatem ad perficiendas aliquas sui gradûs functiones humanâ missione concedi, quatenus impedimenta tolluntur, aut cohibentur leges quibus ipsi illarum usu prohibebantur. Huiusmodi impedimenta quemadmodum in matrimonii celebratione, etiam in hierarchicis functionibus *irritantia* esse possunt, aut *dirimentia;* tantæ nempè efficacitatis, ut quamvis minister functiones eas perficiat, irritas tamen easdem reddant : quin et esse etiam possunt *prohibentia* aut *impedientia,* ita verò ut quamvis eas perficere ministro non liceat, si tamen perfecerit, suum effectum omnem sortiantur. Verùm quod ad functiones attinet sacramentales, in quibus sacer minister nihil est aliud quàm quoddam instrumentum, cùm in eis omnia una Divina virtus id efficiat, impedimenta, quibus ipsæ vetantur, *impedientia* tantùm aut *prohibentia* esse animadverto. Quod verò attinet ad hierarchicas functiones aut Ecclesiæ regimen sive gubernationem, ut si e. g. de examine agatur exactoque de illis iudicio qui sint aliquo ministerii gradu initiandi, deque legum et præceptorum quæ conscientiam obligent institutione, tunc quidem impedimenta non prohibentia tantùm esse possunt, sed etiam *irritantia.*

152 Qui ea quæ alibi de irritantibus legibus, de impedimentis, deque eorum dispensationibus adlata fuerunt attentè consideret, quamplurimæ eidem occurrent opportunæ huic loco notiones, ex quibus duas tantùm aut tres, quæ mihi maximi momenti visæ sunt, hìc indicandas esse existimavi. Iam alibi nonnulla animadversione digna notavi de eâ, qua pollet Ecclesia, legum in rebus

ad sacramenta pertinentibus ferendarum auctoritate. Legum tria esse genera animadverti, ex eisque nonnullas esse posse quæ irritantes existant, quæve quotiescumque infringantur nullum esse sacramentum declarent. Verùm ¿ eâ ne Ecclesia potestate prædita erit, qua sacramentorum administrationi *irritantem* aliquam conditionem adiiciat; conditionem scilicet, qua deficiente nullum sacramentum illud evadat, quod sine lege conditionem præcipiente verum ratumque extitisset? Mihi quidem difficilis videtur hæc quæstio, cautèque tractanda. Cùm enim ab ipso Deo instituta sint sacramenta, haud videtur rationi consentaneum posse Ecclesiam facere, ut quæ quondam antea rata extiterint, irrita nunc evadant, aut vice versâ. Quamvis enim intelligi facilè possit peccare graviter eos qui, prætermissis iis quæ ab Ecclesiâ præcipiuntur, sacramenta ministrant, tantùmque abesse ut qui pravâ animi affectione illa recipiunt gratiam sacramentalem consequantur, ut potius sese horribilis sacrilegii reos efficiant; non tamen capi facilè potest qua ratione sine ullâ recipientium culpâ, solis impedimentis quæ Dominus ipse sacramentorum auctor non statuerit, eorum aliquod suis effectibus privari queat. Tridentinum concilium *ses.* XXI. *cap.* 2. Ecclesiam declarans præditam semper fuisse, semperque usam potestate statuendi et variandi quidquid pro rerum, temporum, locorumque diversitate in sacramentorum administratione magis ad recipientium utilitatem, maioremque sacramentorum venerationem accommodatum duxerit; id sigillatim cavendum præcipit, ut huiusmodi immutationes sine ullâ substantiali variatione fiant, *salvâ illorum substantiâ* : unde hìc consequi videtur conditionem omnem qua fiat ut sacramentum non sit, quod sine illâ sacramenti rationem haberet, rei aut sacramenti substantiam invertere et immutare.

153 Quæstionem ad duo sacramenta contraxi, pœnitentiam scilicet et matrimonium : primo enim intuitu concilium Tridentinum istorum substantiam sacramentorum videtur variasse. Et quod ad matrimonium attinet, illud quod inter duos christianos consobrinos coram Ecclesia fuisset

concelebratum, antequam latâ lege irritum redderetur, ratum erat verumque sacramentum, sicut nunc etiam est cùm legitimâ dispensatione celebratur; verùm ubi et quandocumque lex illa viget, matrimonium non illicitum modò, sed etiam nullum existet. A primævâ Ecclesiæ nascentis origine matrimonium habitum fuit sacramentum, quod adhibitâ Ecclesiæ benedictione recipi à christianis deberet. Quamvis enim longâ in Occidente præterierint temporis intervalla, cùm ea lex aut consuetudo facilè neglecta fuit; at postea Tridentinum concilium eam conditionem adiecit, ut tum ad licitam tum ad veram sacramenti rationem parochi testiumque præsentia necessaria prorsus haberetur: clandestina autem quæ priùs inita fuissent matrimonia, vera esse declaravit; quemadmodum vera nunc etiam sunt, ubicumque Tridentina lex vim obligandi non habeat. Ita etiam post caput septimum et canonem 11. ses. XIV Tridentini concilii, duæ leges quibus sacerdotes eos fideles qui sibi ordinariâ aut delegatâ potestate subiecti non sint, à peccatis, eosque etiam qui subditi sibi fuerint ab iis quæ Papæ aut episcopo reservata fuerint absolvere prohibentur, non leges tantùm vetantes sunt, sed etiam irritantes: scilicet non modò peccat sacerdos qui absolutiones eas impertitur, sed nullius ponderis sunt in primo eventu, *nullius momenti*: sunt verò in secundo prorsus inanes; prohibet enim *reservatio, ne sacerdos à reservatis verè absolvat.* His aliisque exemplis conficitur Ecclesiam saltem in matrimonii pœnitentiæque sacramentis variare sacramenti substantiam posse, aut novas præcipere conditiones quibus prætermissis nulla erit sacramenti substantia aut natura, quamvis ipsa reverâ existeret, si res ad Iesu-Christi institutionem exigeretur. Diversas postea adieci istarum legum interpretationes, quarum nullâ variari sacramenti substantiam contendi potest; simulque animadverti accidere necessariò debere ut nisi aliqua admittatur similis interpretatio, agnoscenda omninò sit in Ecclesiâ potestas præscribendi ei qui sacramentum confert, et ei qui idem recipit, novam aliquam tanti ponderis conditionem aut circumstantiam, ut eâ deficiente, quod secun-

dùm Iesu-Christi institutionem verum priùs erat sacramentum, in posterum nullum existat.

154 Aliis in locis nonnullas de impedimentorum multitudine, deque christianâ libertate et charitate observationes adieci : quæ si cum legibus aut consuetudinibus, quibus innituntur hierarchicarum functionum impedimenta, conferrentur, evidentiùs certè ostenderent potius ea tollendi, quàm matrimonii impediendi urgere necessitatem; aut maiorem ex eo consecuturam esse utilitatem, quod in episcopis ad missionis Divinæ functiones in eâ Domini gregis parte quæ ipsis in solidum commissa est, exercendas, expeditior quàm nunc est maneret facultas. Verùm quod modò summoperè præ cæteris interest, in eo consistit ut episcopi, et servatâ proportione presbyteri et diaconi, gravissima semper habeant ob oculos munera, quæ in superioris gradûs in quo constituti sunt consecratione eisdem iniunxit Deus, simulque facultates eas et potestates quibus ipsos ad eadem obeunda donavit : advertant etiam leges recto ordine charitatis innixas, quibus Ecclesia nonnullarum ex iis facultatum usum coërcuit, ad animarum ædificationem sanctificationemque latas fuisse : animas eorum præsertim curæ commissas eas nunc esse, quæ sub eorundem sollicitudine et directione constitutæ sunt : animo revolvant similiter ex illis legibus quibus restringuuntur eorum facultates, eas quæ difficiliores utilioresque sint, tum generales quæ in optimis exemplis, tum particulares quæ in earum personarum cum quibus faciliùs agere possint, institutione, consilio, fraternâ correctione consistunt, satis superque expeditas relinqui : præcipuè verò recogitent charitatis legem, quæ zelum salutis animarum infundit, maximam removere partem impedimentorum; aut permissionem ab ordinario pastore quærendo, aut etiam declarando, resolvendoque res dubias quæ illorum conscientiæ obiiciantur in ferendis iudiciis quibus determinari debeat, num in peculiari aliquo eventu, vigente lege aut impedimento aliquam hierarchicam ministerii functionem prohibente, coërceantur. Verùm contingere facilè poterit, ut hac in re maximi quidem ponderis perpendenda, quæque sæpiùs

commemorata à nobis est, diutius in secuturis capitibus immorari debeamus.

CAPUT V.

Ecclesia catholica militans quoddam est propriè morale corpus aut sociale, unicum et visibile.

ART. I.

Ecclesia secundùm D. Paulum propter vivifici sui capitis unitatem una est aut unum sociale corpus.

Divus Paulus Ecclesiam corpus Christi *appellat* 155. *In suâ ad Ephesios epistolâ quatuor designat unitates aut vincula, quibus Ecclesia unum corpus efficitur* 156 *et* 157. *Divi Thomæ commentario nonnullæ Apostoli propositiones elucidantur* 158. *De regiminis aut ministerii ecclesiastici institutione* 159. *De ministerii huius præcipuis officiis et effectibus; deque Christi, qui caput est, in corporis unitatem, incrementum perfectionemque influxu* 160 *et* 161. *Unitas Ecclesiæ in eâ sanctorum communione consistit, de qua in symbolo Apostolorum* 162. *Et in Constantinopolitano* UNA *etiam Ecclesia nominatur* 163. *Ab unitate regiminis humanarum societatum unitas derivatur* 164. *Catholica Ecclesia est quoddam morale corpus, quod in diversarum particularium ecclesiarum, quæ minora sunt moralia corpora, coniunctione consistit* 165. *In militanti Ecclesiâ duas distingui notiones oportet, quarum altera religiosam, supernaturalem societatem cum*

capite suo vivifico præsefert; altera verò sociale corpus visibile ex hominibus conflatum. Priori ratione non nisi una esse potest 166, *et una quidem fuit vigentibus naturali et mosaicâ legibus: non verò quatenus sociale corpus est ex mortalibus parentibus imperantibusque conflatum* 167.

155 Varias inter metaphoras, quibus sacra Scriptura de Ecclesiâ verba faciens uti solet, singularem animi attentionem sibi iure meritò vindicat ea, quam de vero naturalique hominis corpore desumptam D. Paulus adhibuit. Qui cùm de Christo (*ad Coloss.* I. 18.) sermonem institueret, ipsum esse corporis Ecclesiæ caput asseveravit: *Ipse est caput corporis Ecclesiæ.* Qua etiam translata loquendi ratione usus, ita ad Romanos scribit (XII. 4): *Sicut enim in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eundem actum habent; ita multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra.* Primâ verò ad Corinthios epistolâ, in membrorum, quibus mysticum istud corpus compactum est, exponendâ distinctione diutiùs immoratur; quomodò scilicet mystici huius corporis membra in Apostolos, Prophetas, et Doctores aliosque tribuuntur, pro maiori vel minori donorum Domini gratiarumque honestate et pulchritudine, quibus ipsi clarescere visi fuerunt; quam opem sibi invicem omnes isti præstare debeant, institutâ comparatione cum eâ necessitate qua humani corporis membra mutuo sibi auxilio, sicut oculi manibus, caput pedibus, esse compelluntur; quo denique mirabili concentu singula in singulorum aut dolore aut voluptate partem suscipiant: simulque animadvertit huiusmodi vitæ rationem institutam esse oportere christianis hominibus, qui omnes, cùm mysticum unum Christi corpus efficiant, alteralterius membra habentur: *Vos estis corpus Christi, et membra de membro* (I. *Cor.* XII. 27): ut sive infirmi sive fortes, quæcumque demum eorum officia sint aut gratiæ, sibi invicem subsidio esse debeant.

156 Verùm paulò diutiùs in iis immoremur, quæ hac

ipsâ de re habet cap. IV. epistolæ *ad Ephesios*. Illis enim ab instituti sermonis initio præcipit, ut magnâ cum humilitate, mansuetudine et patientiâ sese gerant, tum etiam eâ charitate qua se mutuò patienter sustineant; idque summo curent studio, ut in vinculo pacis illibatum unitatis spiritum servent: *Solliciti servare unitatem spiritûs in vinculo pacis.* Quare eosdem iubet non nisi unum corpus efficere, eodem animari spiritu, id necessariò postulante conditione qua ad spem æternæ felicitatis omnes vocati sunt: *Unum corpus et unus spiritus, sicut vocati estis in unâ spe vocationis vestræ.* D. Thomas in pulcherrimo suo *epistolarum D. Pauli Commentario* expositis huius capitis quarti primis quatuor versibus, Apostolum animadvertit, cùm Ephesios ad servandam unitatem Ecclesiæ adhortatus fuerit, *positâ exhortatione pro servandâ Ecclesiæ unitate*, istius unitatis formam his verbis tradere: *Unus Dominus, una fides, unum baptisma. Unus Deus et Pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis.* Perpensis his verbis, collatisque cum iis sive propriis sive translatis locutionibus, quibus in sacra Scriptura nobis Iesus-Christus Ecclesiæ unitas exhibetur, mihi quidem videtur rationes quibus Ecclesia *una* est, aut præcipua vincula quibus ipsius unitas firma consistit, ad quatuor illa à D. Paulo commemorata revocari posse: unum scilicet Dominum, unam fidem, unum baptisma, unumque finem qui est Deus aut Dei possessio. Et primum quidem vinculum est *unus Dominus*: ut enim ipse ait Apostolus (I. *Cor.* VIII. 6.) unus est Dominus Iesus-Christus cui omnia christiani accepta referimus, unus Dominus Iesus-Christus *per quem omnia, et nos per ipsum*; et, sicut D. Petrus à primo suo sermone incipiens (*Act.* II. 36) prædicavit, Iesum-Christum crucifixum à Deo rerum omnium Dominum Christumque suum institutum fuisse: *Certissimè sciat omnis domus Israel, quia et Dominum eum et Christum fecit Deus, hunc* IESUM *quem vos crucifixistis.* Secundum vinculum est fidei unitas; *una fides*: quia super fidem à Petro assertam vera Iesu-Christi Ecclesia fundata est. Tertium est *unum baptisma*: quia re quidem verâ christianum

baptisma illud ipsum est, quod omnibus cunctarum regionum, sexuum, ætatumque hominibus institutum est; unum certè ex parte verè *baptizantis* qui semper est ipse Deus aut Divinus Spiritus, cùm baptizans homo instrumenti dumtaxat fungatur munere; unumque ex parte baptizati hominis, cùm nullâ unquam de causâ possit iterari.

157 Quartum unitatis Ecclesiæ vinculum est *unitas finis* ad quem Dei Filius suam ducit Ecclesiam, aut dirigit; cùm, sicut ex superius dictis consequitur, finis iste sit *Deus Pater*, aut procedens ex clarâ Dei notione, vel ex perfectâ cognitione et amore ipsius possessio. *Unus Dominus* Ecclesiæ et institutor et sponsus, *una fides*, *unum baptisma* per quod in societatem intratur, *unus*que *finis* ad quem illa tendit: en quatuor vincula quibus Ecclesiæ unitas in *Iesu-Christo perficitur;* Christi nempè cum Ecclesiâ animisque coniunctio, qui membra sunt corporis Ecclesiæ, cuius *Christus et caput est et sponsus.* Coniunctio inquam nullo unquam tempore dissolvenda Divini architecti Iesu-Christi qui mediator est Deum inter et homines, cum militanti Ecclesiâ super D. Petri confessionem ædificatâ; et istius cum ipso Domino tamquam sponso qui sibi sponsam adiungit Ecclesiam, eandem iam nunc fide instruens, ut ipsam postea in nuptialem sempiternæ possessionis, gaudiique Domini thalamum inducat: coniunctio inquam, quæ Dominum inter et Ecclesiam vera est, et stabilis perseverat; quamvis aliunde ex parte animorum qui sunt corporis Ecclesiæ membra, aut huius lapides partesve ædificii, modò dissolvi queat: dum scilicet in militanti ædificio, futuri postea cœlestis Ierusalem partes lapidesve, membraque triumphantis Ecclesiæ elaborantur, perficiuntur, expoliuntur.

158 Initio secundæ prælectionis, ubi S. Thomas quatuor exponit vincula militantis Ecclesiæ, quæ est Christi corpus, eisdem ait à D. Paulo significari unitatis Ecclesiæ formam, prout ipsa quoddam est *sociale corpus*, ut civitas. Civitati, ut una sit, quatuor hæc inesse omninò oportere animadvertit; unum eundemque nempè gubernatorem, easdem leges, eadem insignia, eundemque finem. Has verò quatuor unitates in Ecclesiâ reperiri ostendit.

Declaratis iis quæ in Ecclesiâ sunt communia, exponendum suscipit quod de diversis gratiarum generibus, quæ sui corporis membris à Domino largiuntur, asseverat Apostolus; inque muneribus, officiis et ordinibus, quibus Ecclesiæ ministerium aut gubernatio perficitur, immoratur : qua in re non à meo proposito alienum duxi, nonnulla de quatuor ex Apostoli propositionibus, iis scilicet quas sanctus ille Doctor exponit, in medium adferre. Prima : *Unicuique autem nostrùm data est gratia secundùm mensuram donationis Christi* (*Eph.* IV. 7). Ad omnes christianos protenditur Divina gratia, communisque Ecclesiæ unio. Verùm nec omnibus eadem gratiæ dona, nec unumquodque eâdem mensurâ impartiuntur; neque donorum, gratiarum graduumque quibus ipsæ distinguuntur discrimen à fati necessitate, casu aut fortunâ, neque à propriis illam recipientis promeritis oritur : sed unus est Dominus noster Iesus-Christus qui gratiam, eamque omnibus, illâ quæ sibi placeat mensurâ, largitur.

159 Secunda : *Ipse dedit Ecclesiæ quosdam quidem Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios verò Evangelistas, alios autem Pastores et Doctores.* Hæc D. Thomas exponens verba, Christi donis diversos ordines significari animadvertit, diversaque munera et ministeria, quibus Iesus-Christus instruxit Ecclesiam, quæve ad optimum ipsius regimen gubernationemque instituit : eaque ad quatuor revocat, quæ quatuor sunt propria Apostolorum, Prophetarum, Evangelistarum, Pastorum aut Doctorum ministeria. Et primùm quidem Apostolos nominat, qui singulari quodam privilegio omnibus Christi donis ita claruerunt, ut sapientiæ et gratiæ ubertate, qua ipsos imbuit Iesus-Christus, et Prophetas qui Domini incarnationem Ecclesiæque mysteria prædixerant, et Evangelistas aut Evangelii scriptores qui non *Apostoli* audiebant, et Pastores Doctoresque qui post Apostolorum decessum ipsis in Ecclesiæ administrationem aut gubernationem succederent, longè latèque superarent. Observat D. Thomas non quidem ab Apostolo asseverari Doctores alios à Pastoribus esse, sicut istos ab Evangelistis distinxerat; unum enim idemque est in Ecclesiâ Pastoris et Doctoris officium, præcipuè

verò cùm maximè præ ceteris proprium Pastorum illius munus in eo versetur, ut oves in rebus ad fidem morumque sanctitatem pertinentibus erudiant, instituant, dirigantque. His addit idem S. Doctor, ideò ab episcopis, qui sunt Apostolorum successores, dimittendam esse diaconis rerum temporalium Ecclesiæ administrationem aut curam, ut ipsi in ministerii sui functiones aut Dominici gregis curam totâ animorum contentione incumbant. Præterea episcopi, ut proprio sibi administrandæ Ecclesiæ, ducendique Dominici gregis fungantur munere *(ad curam Ecclesiæ), prærogativam auctoritatis et potentiæ quantum ad curam Dominici gregis* ab Apostolis iure veluti hæreditario acceperunt. Ad omnes omninò Apostolos eorumque successores illud ipsum pertinet munus, quod D. Petro à Domino commissum est : *Pasce oves meas ;* neque enim de se tantùm, sed de omnibus omninò primi hierarchici gradûs ministris verba faciebat D. Paulus, cùm potestatem eam, qua eidem in Corinthios uti licebat, non ad istorum eversionem animorumque excidium, sed ad ipsorum emendationem ædificationemque sibi impartitam esse à Domino asseveravit : *in ædificationem et non in destructionem* (II. *Cor.* XIII. 10).

160 Tertia : *Ad consummationem sanctorum in opus ministerii, in ædificationem corporis Christi.* Tam pauca sunt verba quibus Apostolus tres proximos designat effectus, qui ex Ecclesiæ gubernatione aut regimine, de quo sermonem instituebat, obtineri debent. Primum trium horum effectuum, qui ex iis donis aut officiis, facultatibus aut muneribus consequuntur, ad eos ipsos qui in eisdem officiis sint constituti referri animadvertit D. Thomas. Singulis enim singulorum ordinum aut classium, præter dona facultatesve spirituales cuique classi communes, plures aliæ peculiares gratiæ pro Christi voluntate conferuntur, ut *v.* 7 dixerat; aut pro functionibus quibus unumquemque ministrum assignat, ut ait postea *v.* 16, *secundùm operationem in mensuram uniuscuiusque membri* : idque ut optima muneris sibi à Domino commissi obtineatur perfunctio , *in opus ministerii.* Huic optimæ ex parte ministrorum perfunctioni duo alii

respondent effectus, qui in *consummatione sanctorum* et *corporis Christi ædificatione* consistunt. Nam si Christi fideles prudenti instantique zelo à ministris ducantur, fit etiam ut ipsi in charitatis perfectione proficiant; utque illa, quam in baptismate sanctitatem acceperunt, illustrior in dies evadat. Quin et eodem tempore diversa ministrorum dona, ordines et munera eorumque functiones, et curæ ad corporis Christi aut Ecclesiæ ædificationem conducunt: quatenus scilicet iis in infidelium incredulorumque hominum, ut fidem amplexentur, promovetur conversio; hæreticorum quidem ut suos detestentur errores, schismaticorum verò ut in veræ Ecclesiæ sinum revertantur, delinquentium demum christianorum ut eosdem culparum suarum pœniteat: quibus omnibus obtinetur ut Ecclesiæ ædificium, quod est mysticum Christi corpus, amplificetur, reficiatur et conservetur.

161 Quarta: *Donec occurramus omnes in unitatem fidei, et agnitionem Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi: ut iam non simus parvuli fluctuantes, et circumferamur omni vento doctrinæ... veritatem autem facientes in charitate, crescentes in illo per omnia, qui est caput Christus: ex quo totum corpus compactum et connexum per omnem iuncturam subministrationis, secundùm operationem in mensurâ uniuscuiusque membri, augmentum corporis facit in ædificationem sui in charitate.* Quibus sanè profundis et sublimioribus verbis perspicuè nobis declarat Apostolus, diversa ministerii ecclesiastici dona gratiasque eò tendere, ut in omnibus huius mystici corporis Christi membris non semper *unitas fidei* in infantiæ statu consistat; sed novas in dies acquirat vires, inque viri perfecti statum perveniat, eum scilicet quo pro eâ qua Christus erat ætate passionis et mortis suæ tempore humanum eius corpus florebat. Itaque cùm sincerâ veritatis professione ferventem nos iubet charitatem coniungere, qua in corpore, cuius caput est Christus, magis magisque in dies crescere videamur. Quin et Iesum-Christum in isto corpore aut Ecclesiâ principium esse nobis ostendit, unde vita, actio, incrementum in membra singula, potio-

ri iure quàm ex humano capite in corpus, deriventur.

162 Mirabiles *unitatis Ecclesiæ* notiones, quæ à nobis hucusque declaratæ sunt, omnes in unum redactæ vividâque locutione expressæ exhibentur in symbolo Apostolorum, dum in eo *Sanctorum communionem* profitemur. *Communio* unionem communem exprimit: *Sanctorum* verò nomine christiani significantur; omnes enim cùm sive per fidem charitate animatam, sive per baptismum intrant Ecclesiam, eo ipso Domino sanctificati, devoti, consecrati existunt. Præcipua communionis christianorum vincula sunt sacramenta: ex quibus Eucharistia propriè appellatur *communio*, qua nempè communis christianorum cum ipso veroque Christi corpore unio peculiari quadam mirabilique ratione perficitur. Quod verò *ad mysticum Christi corpus* attinet, baptismatis sacramentum primum quidem est et præcipuum vinculum, quo eiusdem corporis membra tum secum invicem, tum cum ipsius capite coniunguntur. Quin et Ordinis sacramentum eâ quidem peculiarique ratione confert ad sanctorum in corpore mystico communionem, qua Deus hoc sacramento præcipuis illius ministris membrisque potestatem, cæteraque impertitur gratiarum dona, quibus tam ipsi suam quàm aliorum membrorum vitam viresque supernaturales fovent, servant perficiuntque. Veruntamen *communionis Sanctorum* nomine alia solet intelligi maximi momenti communio, eaque unionis christianorum cum corpore Christi mystico pars quædam est et consecutio, quæ nempè in meriti ex bonis omnium christianorum operibus prodeuntis participatione consistit: tanta enim est charitatis vis et impulsio, ut meritum non in eo tantùm qui sese in sanctis exercet operibus contrahatur; sed ad cæteros etiam usque perveniat, eisdemque magis minùsve proficiat.

163 Illud notatu facile est in symbolo nempè Apostolorum, ubi *Sanctorum communionem* profitemur, haudquaquam Ecclesiam *unitatis* notâ, charactere aut titulo insigniri; contrà verò in Constantinopolitano symbolo, ubi Ecclesiam *unam* esse confitemur, hunc articulum *Sanctorum communionem* desiderari: quod minimè mi-

rum videri debet, cùm duæ istæ locutiones eundem ferè sensum nunc reddant, multòque magis tunc temporis etiam redderent. Tunc enim in unitate Ecclesiæ præcipuè attendebatur ædificii ratio à Christo erecti, regnique aut moralis corporis cui unus tantùm præsit *Dominus Christus*, gregis cuius pastor sit *Christus*, mystici corporis cuius caput sit *Christus*, cuius membra omnia vitam, actionem, incrementum, ægritudinumque remedium *à Christo* recipiant. Considerabatur Ecclesiæ ùnitas qua parte Divina societas est, supernaturalis, Iesu-Christi Divinitate innixa, atque ad generis humani redemptionem aut ad æternam hominum salutem destinata.

164 Verùm quamvis magni ponderis sint huiusmodi animadversiones, præ oculis etiam habeatur oportet *unitas* Ecclesiæ propria; quatenus quoddam est *morale corpus*, aut diversorum hominum ad eundem finem tendentium societas, coniunctio aut communio, in qua scilicet tam ii quibus imperatur, quique obtemperant, quàm præcipui moderatores imperantesque visibiles sunt. Qua in re observari facilè potest illud quo in humanis societatibus quoddam reverâ *morale corpus* efficitur, in eâ unione positum esse qua stringitur ipsius *regimen*, quatenus una tantùm est *gubernandi ratio* quæ populum singularesque socios ad societatis finem dirigit. Si gubernandi ratio una est *specie*, multa verò *numero* distinguantur imperia, multa quidem tunc erunt moralia corpora; at una tantùm erit eorum forma. Ita Constantinopolitanum Imperium et Marochianum duo sunt *moralia corpora*; cùm iis duo præsint Imperatores omni prorsùs à se invicem auctoritate seiuncti: verùm ad eandem pertinent absoluti imperii rationem. Si alicuius populi, civitatis aut exigui pagi administratio ab alterius sit auctoritate libera, ut amborum aliorumque populorum moderatores provinciæ prætori, provinciarum verò prætores communi regni auctoritati subiecti fuerint; plurima quidem in unaquaque provinciâ tunc erunt *moralia corpora*, cùm unicum tantùm provinciæ corpus existat. At si diversæ considerentur provinciæ, tot in iis *moralia corpora* quot provinciæ fuerint numerabuntur; unicum tantùm erit regni

morale corpus, si ipsius administratio universum complectatur regnum, neque alterius imperio devinctum sit. At verò cùm moralis corporis, aut cuiusvis societatis hominum gubernatio una debeat esse, ut unum efficiatur corpus morale; ea vel in unâ singulari personâ, vel in unâ morali potest consistere, quæ ex coniunctis moraliter diversis singularibus personis conficiatur. Atque inde consequitur civilis aut politicæ administrationis, etiam si de amplissimis societatibus sermo instituatur, in monarchicam, aristocraticam, et democraticam distributio, inque diversa alia genera temperata aut ex tribus formis, istarumve duabus permixta. Huiusmodi quibus politica corpora moralia distinguuntur discrimina, eâdem etiam ratione in minoribus societatibus, ut in domesticis et in omnibus quæ conventione innituntur, sive magnæ sive exiguæ fuerint, inveniri licet. Ita exempli gratiâ, morale corpus nominari potest litteraria *Universitas*, in qua diversæ scientiæ tradantur et artes sub unius aut Rectoris aut Cancellarii regimine, aut alicuius generalis *Directionis* ex personis diversis compositæ, quæ diversis disciplinarum ramis, ut theologicis, naturalibus, mathematicis et aliis præsint; in quibus unusquisque ramus diversum morale corpus secundarium efficere potest, cuius optimus ordo aut omnibus disciplinæ illius magistris aut designato præsidi commissus sit, dum aliunde singuli quique magistri unà cum suis discipulis singularum scholarum morale corpus conficiunt.

165 Si moralium corporum notiones Iesu-Christi Ecclesiæ accommodentur, protinus Ecclesiæ nomen, quo generalis insignitur membrorum corporis Christi mystici congregatio, cuicumque ex membris, in quamplurimis diversisque amplitudinis eorum gradibus aptari posse reperiemus: plerumque enim orbis universi Ecclesia non nisi unius tantùm nationis, unius provinciæ, unius diœcesis, unius parœciæ et vel unius domûs aut familiæ designat ecclesiam; cuius rei exemplo est D. Paulus cùm in suâ ad Colossenses epistolâ Nimphæ istiusque domûs ecclesiam salutat (IV. 15). Quo fit ut in Ecclesiâ tot sint tamque diversa moralia corpora, quot ipsa parœcias,

diœceses, provincias aut regna plùs minùsve extensa complectatur, quorum unumquodque vera est cum proprio moderatore societas, verum cum proprio capite sociale aut morale corpus. Atque inde consequitur ex omnium particularium ecclesiarum coniunctione, novum maiusque catholicæ seu universalis Ecclesiæ perfici corpus, sub regimine corporis Episcopatûs aut Apostolatûs, cuius caput est D. Petrus aut eius successor: quemadmodum in magnâ qualibet monarchiâ aut republicâ domus aut familiæ, populi, civitates provinciæque totidem sunt corpora parva moralia, quæ maximi corporis socialis, totius videlicet nationis aut populi membra sunt, ut in Romano populo tam gubernantibus senatu et populo, quàm tenentibus rempublicam Imperatoribus evenit.

166 Quamvis fraterna generis humani societas una sit, quatenus omnes homines æquè Divinæ providentiæ gubernationi subiiciuntur, ipsa tamen in diversa tribuitur moralia corpora, nullâ forsan sibi invicem ratione subiecta. Quod ad maiora attinet, cuiusmodi sunt regna aut imperia, ex iis asseverari non potest unum conflari corpus maximum aut unicum neque enim ullam reperiri fas est personam sive moralem, sive physicam, quæ omnium præsit imperio; idque tantùm de ipsis asseri poterit, ea scilicet, quamvis ad diversas administrationis formas pertineant, cuiusmodi sunt monarchiæ et respublicæ, nonnullâ tamen unitate specificâ, aut unâ eâdemque formâ contineri. Nunc igitur quæro: ¿Militans Ecclesia, quatenus est universi humani generis religiosa supernaturalis societas, quæ sub Iesu-Christi, tamquam Domini supremi legum latoris, et vivifici capitis imperio, unica est, ¿fuit ne semper una tantùm, est ne nunc etiam una, prout mortalium hominum est corpus sociale visibile? In præcedenti capite *n.* 107 me in hoc instituturum esse sermonem promissi de singulari illo ordine quo Ecclesia et Apostolicum ministerium constituta sunt, ut in universo terrarum orbe ex militanti Ecclesiâ *unum* tantùm *corpus morale, societas una,* aut *una Iesu-Christi Ecclesia;* ex iis verò qui illam regunt aut in eâ imperant, unum dumtaxat ministerium, *una gubernatio, unus*

tantùm *Apostolatus* aut *Episcopatus* efficiantur. Age verò; nunc rem tanti ponderis perpendamus.

167 Naturalis et mosaicæ legum ætatibus supernaturalis religio, quæ homines ad æternam salutem perducit, *una* ut modò erat; cùm *una* esset revelationis Divinæ fides, *unus* finis in æternâ salute consistens, et *unum* vivificum caput, fons nempè, unde per omnes ætates temporum omnia membra Ecclesiæ supernaturalem in terris vitam aut gratiæ vitam hauserunt, et unde postea in cœlis vitam sempiternam aut gloriæ vitam accipiunt. Nullum enim extitit ab Adami temporibus, nullum certè ad mundi finem usque extiturum est Ecclesiæ membrum, cuius ortus ad spiritualem vitam, alimenta ad eam servandam ac roborandam, et ad ægritudines sanandas remedia, cuius vitales motus, sive hi mentis illustrationes sint, sive voluntatis impulsiones, non dona omninò sint aut gratiæ ab illo Ecclesiæ Domino accepta qui *unus est Dominus:* Dominus unus suâ Personâ *individuus,* licèt simul et Deus sit et homo: Deus unus, aut naturâ suâ *individuus,* licèt sit Deus Filius, et Persona à Dei Patris Personâ distincta. Atque hoc est altissimum Incarnationis Verbi Divini mysterium, de cuius ad hominum salutem necessitate solidior sublimiorque nobis exhibetur notio in D. Leonis Magni epistolâ ad Flavianum; epistola inquam quæ sibi omnium temporum admirationem et plausus iure meritò vindicavit, quæque semper novâ attentione digna habebitur. Ast quamvis eadem prorsùs fuerit, sitque etiam modò huiusmodi veræ Ecclesiæ *unitas,* præcipuè verò quæ à Deo, atque ab ipsius efficientiâ et gubernatione proximè derivatur: non tamen in eâ primis sæculis humani regiminis unitas, quæ ab unâ tantùm sumatur personâ singulari sive morali, reperitur. Legis naturalis temporibus, aut primâ ætate nullum aliud quàm principis cuiusque familiæ sese nobis religiosum regimen offert aut gubernatio. Quamobrem in variis diversarum familiarum religiosis societatibus *unitatem specificam* invenimus, omnes enim simili administratione reguntur; verùm nullam in iis invenire nobis licet singularem personam, neque moralem, quæ peculiarium societatum

omnium religiosarum princeps nominari possit, sub cuius imperio novum omnes et maius morale corpus efficiant. Ita etiam quamvis mosaicæ legis ætate iudæos omnes in synagogâ, uno scilicet religioso morali corpore congregatos intueamur; non tamen veros illius fideles homines ullam habuisse communionem videmus cum aliorum populorum aut nationum fidelibus, qui alicuius humanæ personæ imperio aut administrationi parentes, unum cum eâ morale corpus conflare possent.

ART. II.

Una etiam est Ecclesia in Evangelicâ lege propter regiminis unitatem aut corporis ministerii à Iesu-Christo instituti.

Lege Evangelicâ est in militanti Ecclesiâ centrum quoddam unitatis regiminis 168. *Illud Iesus-Christus ipso die gloriosæ suæ Resurrectionis instituit* 169; *in nomine Dei unius et trini Collegio Apostolico, in quo S. Petrus cæterorum erat caput, Ecclesiæ administrationem committens* 170. *Ecclesiæ regimen hac nostrâ ætate* unum *semper est unitate numericâ* 171. *Neque ad id obtinendum necesse est ut infallibilis existat administratio, sed satis est si persona sit* una *moralis* 172. *Christus singulari quadam excellentiâ est caput corporis Ecclesiæ : sunt etiam caput sacerdotes in particularibus ecclesiis, et Papa in Catholicâ* 173. *Christus caput est, verâ aut physicâ in animos efficientiâ ; Papa verò cæterique efficientiâ tantùm extraneâ et morali.*

168 Contra verò se prorsùs res habet evangelicæ Legis ætate. Quo tempore Divinus militantis Ecclesiæ architectus sese Ecclesiam suam super D. Petri confessio-

nem ædificaturum discipulis suis declarat, eis simul ostendit se illum eiusdem imperio instar capitis præfecturum. Attentiùs quæso perpendantur tres hæ quæ sequuntur propositiones ; ipsasque eorum quæ à nobis hucusque de D. Petri confessione asserta sunt, evidentes consecutiones esse conficietur. « I^a. Quam fidem D. Petrus « confessus fuit, ea, Iesu-Christi nempè Divinitas, primum « est vinculum Divinæ et nunquam solvendæ unionis « Iesu-Christi cum corpore mystico, cuius ipse est caput « vivificum. II^a. Præmium quo Divum Petrum afficit « Iesus-Christus propter confessionis illius meritum, hu- « iusmodi est ut eum unionis, quo adstringitur militantis « Ecclesiæ gubernatio, *caput morale,* principem, centrum, « aut principium, quamdiu Dominum abesse contigerit « in terris, instituat. III^a. Divi Petri confessio, quatenus « assertam veritatem simulque fidem asserentis complecti- « tur, primum est et præcipuum centrum ; est illud *unum,* « aut unitatis Ecclesiæ quacumque ratione principium ».

169 Quæ unitas inest militanti Ecclesiæ, quatenus ipsa nunc est morale corpus aut sociale, cuius regimen aut imperium tenent mortales homines, qui à Iesu-Christo ad cœlos ascensione quousque sese secundo suo adventu in terris videndum exhibeat, ipsius locum obtinent obtinebuntque ; eam ipse Dominus gloriosæ Resurrectionis suæ die patefecit, cùm administrandæ Ecclesiæ rationem instituit, prolatis efficacibus illis verbis quæ toties à nobis adlata sunt, quæque sæpiùs iterentur necesse est. Commemorat D. Ioannes Evangelista (XX. 19 ad 23) Iesum resurrectionis suæ die, cùm iam advesperasceret, conclave introivisse, ubi sese præ timore occuluerant Apostoli, qui eo viso gavisi sunt. Animadvertit eum habito cum ipsis brevi sermone, cùm iterum eis pacem diceret, quasi tunc pax ipsa adventaret, hæc ad eos fecisse verba : *Pax vobis : sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* Atque ita prosequitur : *Hæc cùm dixisset, insufflavit et dixit eis : Accipite Spiritum Sanctum : quorum remiseritis peccata remittuntur eis, et quorum retinueritis retenta sunt.* Animadverti facilè potest Dominum mysticis illis et actionibus et verbis ea complevisse promissa,

quibus se Apostolis, præcipuè verò D. Petro, claves regni cœlorum, potestatemque ligandi atque solvendi in terris collaturum esse multò antea pollicitus fuerat (*Math.* XVI. 18 = XVIII. 17): et ea quidem implevisse cùm ad omnes simul Apostolos orationem convertit, postquam unum tantùm Petrum allocutus fuisset, auditâ fidei confessione quam Sanctus ipse omnium nomine proclamavit, ut observat ipse D. Ioannes (VI. 70).

170 Quod verò maximi ponderis est, ipsum Dei Verbum Deique Filius erat qui tunc Apostolos alloquebatur, eisque summatim aiebat. « Sicut me Pater è cœlis ad « terram misit, ut in eâ meam Ecclesiam regnumque « cœlorum stabilirem; ita ego vos mitto, vestrosque suc« cessores ad eam per universum terrarum orbem ampli« ficandam et usque ad secundum meum adventum fi« nemque sæculorum tuendam et gubernandam. Cùm « verò adventûs mei finis in mundum generis humani « redemptio fuerit animarumque salus; ideò vobis ves« trisque successoribus Spiritum Sanctum communico, ut « peccata remittendo cœlorum ianuas orbis universi pec« catoribus reseratis ». Ipsum igitur esse Deum naturâ unum et Personis trinum asseveremus, qui eam instituit regiminis imperiique visibilis rationem, qua Iesu-Christi veri Dei verique hominis regnum aut Ecclesia moderaretur, quamdiu ipse visibili aspectu abesset à terris; summam verò rerum uni tantùm personæ morali, Apostolico nempè collegio tradidisse : collegio inquam, corpori aut personæ morali, cuius magna pars erat D. Petrus cæterorum omnium et *princeps* et *caput* à Domino institutus : collegio denique quod semper idem usque ad mundi finem perseverabit; à quo scilicet, vitâ functis Apostolis quos alloquitur Dominus, nulli cooptabuntur alii neque illorum habebuntur successores, nisi qui simili ratione Divinam Patris missionem Filio communicatam accipiant; eam verò accipiant per impositionem manuum ipsorum Apostolorum, qui illam ab Omnipotenti Verbo aut à Divino Verbo receperunt, ni fortè singulari quadam extra stabilitum ordinem providentiâ, ut D. Paulus, à Deo mitteretur.

171 Quamobrem militans Ecclesia, quatenus morale corpus aut mortalium hominum societas, *una* quidem est *unitate numericâ ; unum* enim est semper in illâ mortalium hominum *regimen ;* nulla alicuius Ecclesiæ partis esse potest humana mortalis administratio, quæ non universali ipsius regimini subiiciatur. Singularis homo D. Petri successor est Ecclesiæ caput, quatenus primus est, princeps aut caput moralis corporis, cui Ecclesiæ universæ imperium commissum est; cùmque D. Petri cathedram vacare contigerit, non quidem Ecclesia proprio capite aut morali regimine, eoque mortali visibili orbata manet : huiusmodi enim regimen non uni tantùm D. Petro à Deo creditum fuit, sed Apostolico et episcopali collegio, quod nunquam non in pluribus aut paucioribus illius membris perseverat, licèt qui propter occupatam à se particularem cathedram tamquam D. Petri successor cæteris primatu aut auctoritate præfulget, in eo desideretur. Est igitur in episcopali collegio aut Apostolico instituta *persona una moralis,* in qua usque ad secundum Domini adventum consistat missio, quam Dei Filius ad hominum salutem à cœlesti suo Patre accepit ; estque simul in Apostolorum Principe designata usque ad sæculorum finem *persona una singularis physica,* quæ collegii aut moralis personæ, cui mandatur missio, princeps sit et caput aut præses. Semper videlicet in morali corporis Episcopatûs personâ, tamquam Apostolico suffecta corpori, Ecclesiæ ministerium aut regimen stabit firmiter, semperque ministerii huius primatus in physicâ episcopi Romæ, tamquam particularis D. Petri in ipsius primatu successoris, personâ similiter perseverabit.

172 Cùm verò de morali ecclesiastici regiminis unitate sermo instituitur, prorsùs videtur à rectâ ratione alienum eas instaurare aut recordari quæstiones, utrum scilicet Papa sit *infallibilis,* utrum suprema in Ecclesiæ administratione auctoritas in physicâ personâ Papæ, an verò in toto Episcopatûs corpore resideat. Quod ad *infallibilitatem* attinet, hæc dixisse sufficiat nullam scilicet humanam societatem *morale corpus* futuram esse, si illa ad *moralis corporis* unitatem necessaria haberetur ;

nemo enim est, qui in capiendis consiliis, quæ ad gubernationem pertineant, falli non possit; et nec vel ipsum Papam tantâ prærogativâ donatum esse, nemo ullo unquam tempore hucusque contendit. De imperio verò aut de supremâ auctoritate id certo certius haberi debet, eam nulli alteri obnoxiam esse oportere, et in unâ tantùm personâ consistere ut una tantùm numero existat societas, una tantùm numero eiusdem administratio: verùm nihil interesse omninò personam eam *physicam* aut *physicè unam* esse; vel *moralem*, plurium scilicet personarum moraliter unitarum collegium. Ita populus romanus unus vocari per multa sæcula potuit, et à cæteris omnibus populis diversus haberi; propterea quòd una tantùm semper extiterit propria ipsius, nullique alteri subiecta administratio; licèt hæc aliunde tot passa fuerit vicissitudines, ut monarchica primùm, popularis deinde, in imperium postea, et tandem in dominationem devenerit.

173 At verò dum catholici D. Petri successorem capitis Ecclesiæ titulo insignimus, haudquaquam dixisse nobis D. Paulum obliti sumus (*n.* 155) *Christum esse caput corporis Ecclesiæ*. Sed D. Paulus translatum corporis nomen aptat Ecclesiæ, eandemque *Christi corpus* appellat: *Vos estis corpus Christi, et membra de membro.* Nosque simul admonet nullo modo fas esse caput dicere pedibus, nec alterum membrum alteri, sese illius auxilio non indigere. Atque inde conficitur corporis Ecclesiæ caput aut capita, prout hac utitur D. Paulus locutione, proprios esse cuiusque parochiæ, cuiusque diœcesis, aut alterius cuiuscumque congregationis Ecclesiæ moderatores. Cur igitur non potiori iure capitis aut principis Ecclesiæ titulo Papa etiam insigniatur, qui cùm primæ maximæque omnium sit princeps, eâ ipsâ de causâ supremam auctoritatem supra cæteras omnes tenet? Christus caput præcipuum est, unicè vivificum, semperque vivificum, quatenus supernaturalis vitæ causa vera est aut physica, earumque etiam rerum omnium quibus illa in sociis omnibus conservatur, augetur atque perficitur: quod quidem caput invisibile modò est, fuit verò ante Domini in cœlos ascensionem visibile, cuiusmodi etiam

erit cùm in terras gloriâ et maiestate præfulgens regrediatur. Præterea catholici, quamdiu visibilis Ecclesiæ præcipuum caput invisibile terris fiet, Ecclesiæ catholicæ universalis secundarium et visibile caput agnoscimus Romanum Pontificem, eò quòd *unus* aut *primus* episcoporum sit, ex quibus moralis persona conflatur; quæ quidem eam omnem complectitur regendi auctoritatem aut potestatem quam Iesus-Christus D. Petro, cæterisque Apostolis, et eorum successoribus ad secundum adventum suum usque commisit.

174 Nunc licèt Iesus-Christus invisibilis sit, eum tamen catholici præcipuum regiminis Ecclesiæ caput agnoscimus. Verùm eum simul agnoscimus caput vivificum, tum propter sui regiminis efficacitatem, tum propter tria veræ physicæque unionis aut unitatis genera cum corpore suo mystico. Unionis scilicet corporis veri physicique Christi cum fidelibus omnibus, qui in Eucharistiæ sacramento illud recipiunt; unionis Divinæ illius quæ in sacramentis operatur virtutis, cum animis qui proximè ex illâ dona et gratias quæ per sacramenta efficiuntur exhauriunt; unionis demum *coëfficientiæ* unà cum humanæ voluntatis operationibus, quibus animus se ipsum expolit, quo non in terris solùm, verùm in cœlis etiam dignus Ecclesiæ lapis evadat. Nam catholicis certum est dogma, omnes videlicet voluntatis actus quibus animus sese ad suam sanctificationem præparat, eandem obtinet, recuperat, aut ipsius incrementum adipiscitur, à simul iunctis duabus causis proficisci: ab ipso nempè animo aut eius voluntate, et à Iesu-Christo qui animum sui luminis claritate perfundit, suæque gratiæ impulsione stimulat. At visibile caput aut Romanum Pontificem nullâ aliâ in christianorum voluntatis efficacitate vigere conspicimus catholici, quàm ea quæ ab institutione, consilio, suasione præceptoque consequitur: nihil inquam in eo conspicimus præter quamdam moralem efficientiam, quæ primis omnibus præcipuisque cuiuslibet humanæ societatis principibus aut capitibus communis est. Sacramentorum ministris *physica* certè est cum sociorum corpore unio; illud enim ipsi contingunt: supernaturalis autem vita, vita est animi ad quam minister sacramenti pertingere operatione suâ non potest; non

enim causa est, sed donorum et gratiarum supernaturalium, quas Divina virtus in sacramento efficit, nudum tantummodò instrumentum.

ART. III.

Quinam sunt ii ex quibus, et quomodò Ecclesiæ corpus conflatur.

Per baptismum intrant corpus Ecclesiæ recens nati et catechumeni 175. *Quin et per interiorem fidem charitate animatam intrari potest* 176. *Hæ sunt duæ ianuæ, per quas in Ecclesiam militantem ingrediuntur non pauci, et ad triumphantem transeunt; nullâ illorum cum capite visibili unione, præter eam qua per interiorem gratiam cum invisibili coniunguntur* 177. *Fides interior vinculum est, quo anima cum Iesu-Christo coniungitur: baptisma illud efficit, cùm obicem non invenit, aut cùm iste removetur* 178.

175 Si quæ de Ecclesiæ *unitate* hucusque adlata sunt claræ distinctæque notiones præ oculis habeantur, nullo ferè negotio præcipuæ evanescent quæ sese offerri solent dubitandi rationes, nùm Ecclesia visibilis sit, an invisibilis, quà et quomodò in illam introitur, ex eâque receditur, et quinam ii sint qui intra ipsius ambitum, quinam verò extra positi reperiuntur. Est baptismatis sacramentum consueta ianua, quà in militantem Ecclesiam introitur; verùm non unica tantùm est. Eam benemulti antequam baptizarentur ingressi fuerunt; quamvis id non absque necessitate, propositoque acciderit recipiendi aquæ baptismatis, statim ac ipsis opportuna sese offerret occasio. Synodicâ D. Cypriani ad Fidum epistolâ (*ep.* 59) perspicuum nobis fit, iam tunc baptizandi recenter natos consuetudinem viguisse; aper-

tissimèque declaratur, quemcumque hominem iam ex suâ in matris utero procreatione recipiendo baptismati esse idoneum; baptizandique infantes urgere necessitatem, non expectatis octo diebus, ut in circumcisione fiebat, quotiescumque aliquod mortis periculum immineret; idque ut in iis quoad fieri posset animorum vitæ consuleretur.

Verùm quamplurimi christiani parentes erant, qui puerorum benevalentium proferebant baptisma, donec isti iam rationis usum ingressi, sese per aliquot *catechumenatûs* seu christianæ institutionis annos præparavissent: quo temporis spatio templo, dum exponeretur aut prædicaretur Divinum verbum, adesse solebant; quamvis ab eo recederent cùm iam ad *offertorium* aut oblationem perveniretur, aut cùm sacrificii celebratio iam inciperet. In catechumenorum aut novitiorum statu per aliquot etiam menses aut annos sistebant adulti homines, qui ab idololatriâ aut à iudæorum superstitione conversi, deque christianæ religionis veritate, et ipsius ad æternam salutem obtinendam necessitate convicti illam amplexabantur: quibus tunc solùm conferebatur baptisma, cùm iam episcopus eos antiquis suis erroribus mundanisque principiis omninò immunes, præcipuorum fidei mysteriorum veritate satis imbutos, atque ad charitatis præcepta et opera proclives arbitraretur.

176 Qua de causâ nulla prorsus est dubitandi ratio, quin primis Ecclesiæ sæculis, et hac etiam nostrâ ætate in missionum regionibus inter adultæ maturæque ætatis catechumenos extiterint benemulti, qui ante adeptum baptisma, et ex eo temporis momento quo ipsis fuerint passionis Domini Divinæque suæ bonitatis explanata mysteria in ferventes eruperint actus fidei instar Cananææ mulieris: fidei inquam, quæ cùm firmâ in Deum spe, tenerâque in Iesum-Christum propter homines crucis morte peremptum compassione coniungeretur, aut cum huiusmodi aliis impulsionibus fidei *animatæ charitate*, quæ est præcipuum vinculum quo cum mediatore Deum inter et homines arctè constringimur, ac ita in Ecclesiæ unitatem inducimur. Catechumeni omnes baptisma concupiscebant, seque ad illud recipiendum præ-

parabant. Quamvis enim iam antea sanctificationem charitatis virtute adepti essent, atque in statu gratiæ perseverarent; at postea unà cum aquæ baptismate non modò characterem, insigne aut signum quo Christi milites et cives Ecclesiæ distinguuntur, recipiebant; sed eo etiam ad cætera recipienda sacramenta idonei capacesque reddebantur. Attamen illud pro catholicâ veritate habeatur necesse est, *interiorem Divinitatis Iesu-Christi fidem charitate animatam, se unâ posse in Iesu-Christi Ecclesiam infidelem adultum inducere: qui certè acquisitam actu fidei supernaturalem vitam gratiamque retinere per longum temporis spatium poterit; quique si in eo statu ad mortem usque perstiterit, æternam gloriam absque ullâ dubitatione consequetur.* Quod sæpè forsan adultis hominibus tam iudæis quàm ethnicis acciderit, qui cùm vitæ mortisque Iesu-Christi notitiam aut ex Evangelio aut alio libro, aut ab aliquo christiano familiari sermone accepissent, fuerint à Deo vocati, auxiliisque gratiæ Divinæ adiuti in interiores veræ fiduciæ actus amorisque erga Dominum, qui mortem in cruce ad servandos peccatores obivit, eruperint. Neque verò dubitari fas est, quemlibet iudæum aut ethnicum huiusmodi vocatione Divinâ cum Iesu-Christo suo Domino et Servatore coniungi *(unus Dominus)*; eumque esse Ecclesiæ membrum, cuius etiam caput est episcopus Romæ tamquam D. Petri successor, quamvis de isto homine nesciat, aut civitatem in qua degit existere. Verùm nec ambigi etiam potest quin Ecclesiæ membrum esse desinat statim ac fidem, ad quam fuerat vocatus, abiiciat; idque profectò licèt interiecto decursu temporis christianorum utendo consuetudine, uberiores de Ecclesiâ notiones sibi comparasset, et sacrum lavacrum adiens, non animo quidem recipiendi baptismatis, sed avaritiâ tantùm, aut alio humano fine compulsus, sese cum illâ simulatè coniunxisset. Et ii quidem homines, dum in statu fidei charitate animatæ persisterent, quamvis aliunde baptismate, omnique alio sensibili unionis signo destituti, certissimè tamen inter vera Ecclesiæ membra recenserentur. Contrà verò iidem post apostasiam fucata dumtaxat essent et simulata

Ecclesiæ visibilis membra, quamvis in D. Petri Basilicâ ab ipso Papa baptizati fuissent.

177 Interior fides charitate animata spiritalem vitam confert et servat: idque non modò cùm anima à Deo ita dona recipiens suæ voluntatis consensum adhibet, actibusque suis volens et sciens concurrit; verùm etiam cùm nullo interposito actu liberi sui arbitrii gratiæ habitualis, fidei, spei et charitatis dona à Deo in baptismate recipit. Nemo in dubium revocat quin aquæ baptisma, nomine Iesu-Christi, aut Patris et Filii et Spiritûs Sancti invocatione collatum, efficaci ad conferendam gratiam et gloriam virtute polleat, licèt ipsum in societatibus quæ non ad catholicam Iesu-Christi Ecclesiam reverâ pertineant administretur. Atque ex his consequitur infantes omnes qui è vivis baptizati excedunt, quamvis ab ethnicis baptisma receperint, esse tamen, dum moriuntur, Iesu-Christi et Ecclesiæ militantis membra, ac ad triumphantem migrare. Accidere etiam facilè potest ut inter istarum sectarum adultos homines, qui puerili ætate baptizati fuerunt, reperiantur non pauci, quorum errores mysteriorumque Iesu-Christi ignoratio omni prorsùs careant et voluntate et culpâ. Neque etiam illud inficiari possumus inter romanos catholicos reperiri adultos homines qui ignorant, aut quod peius est à veritate procul alienas notiones concipiunt de veritatibus quæ symbolo Apostolorum continentur; quasque ad gratiam et salutem impetrandas credimus necessarias *necessitate præcepti,* ut nostri moralis Theologiæ professores loqui amant: quodque etiam incredibile videri possit, non tam infrequentes sunt, ut par esset, ignoratio erroresque in paucis his veritatibus, quarum cognitionem necessariam existimare consuevimus tamquam *medium sine quo* æterna salus obtineri non potest. Quod attinet ad has veritates difficillimè quidem evenire potest, ut et voluntate et culpâ vacent ignoratio et errores adultorum hominum, qui in christianis regionibus omni humanitatis genere exultis versantur. Verùm hoc fieri potest; nam *¿quomodo credent in quem non audierunt?* (Rom. X. 14).

His attentè perpensis, fortè non exiguus esse conficeretur eorum numerus qui ad veram Iesu-Christi Ecclesiam pertinent, nullâ illorum cum ipsâ unione nec cum eiusdem visibili capite, præter eam qua per interiorem fidem charitate animatam cum Iesu-Christo invisibili suo capite coniunguntur: magnus etiam forsan exurgeret eorum numerus qui cum verâ Iesu-Christi societate baptismatis vinculo adstricti sunt, quamvis aliunde in aliquâ versentur ex particularibus iis ecclesiis, quæ per sese nova conflare corpora maluerunt, seiunctæque manere à catholicâ Iesu-Christi Ecclesiâ, quæ nunquam non fuit, nunquam non erit ædificium in terris visibile.

178 Ex hactenus dictis inferre nobis licet interiorem Divinitatis Iesu-Christi fidem charitate animatam, vinculum esse quo anima cum Iesu-Christo coniungitur, inducitur in unitatem Ecclesiæ, in eâque retinetur. In pueris qui nondum ad rationis usum pervenerint, nullum baptisma reperit obicem donis et gratiis, quæ Divinæ sunt virtutis effectus, oppositum: qua de causâ eos communicat qui huius sacramenti proprii sunt, inter quos donum fidei, quæ animata est charitate, præcipuum recensetur. Omnes eos effectus recipiunt pariter adulti homines, nisi malè affecti sint; at fieri poterit ut proprium christiani characterem, sigillum aut insigne baptismus imprimat in alicuius adulti animâ, quin tamen ullum coniunctorum iurium, facultatum aut gratiarum eidem impartiatur: quod quidem fieri necesse est quotiescumque anima aliquo liberi sui arbitrii aut voluntatis actu, vel pravo aliquo affectu, errore aut vitio occupata aut infecta, charitatis aut Divinæ amicitiæ gratiam, cæterasque quæ cum ipsâ coniunctæ sunt, recipere prohibeatur. Eas tamen adultus virtute baptismatis indignè à se recepti accipiet; quandocumque ipso facti pœnitente, et verè converso, evanescat omninò oppositum gratiis baptismatis impedimentum. Perspicuum est aliunde, à baptizatis animatam charitate fidem amitti facilè posse: et quidem aut unam tantummodò charitatem aut simul cum charitate ipsam etiam fidem. Qui in posterum, iis quæ Iesus-Christus nobis promeruit adiuti auxiliis,

præcipuèque adhibito pœnitentiæ sacramento, iterum atque iterum amissas tam charitatem quàm fidem recuperare poterunt.

ART. IV.

In Ecclesiæ corpore inveniuntur et peccatores et excommunicati : verùm ex eâ egrediuntur qui ad hæreticos aut schismaticos transfugiunt.

Quo consilio dæmon harum trium notionum fovet confusionem : corpus : Ecclesia : membrorum ipsius unio 179. *D. Thomæ doctrina de capite et corpore Ecclesiæ* 180. *Peccatores qui retinent fidem, in Ecclesiâ persistunt ; non verò hæretici* 181. *Vinculum fidei quo cum Christo iungimur, est fides interior aut cordis; non verò nuda tantùm aut exterior oris confessio* 182. *Iniustè excommunicati, si fidem interiorem retineant, in Ecclesiâ persistunt; ex eâ verò sine dubitatione aufugiunt qui ad schismaticos transeunt* 183.

179 QUANTUMVIS quas modò commemoravi doctrinas, ipsæ nunc sint semperque fuerint à catholicis admissæ, è primis tamen sæculis conatum est Ecclesiæ super D. Petri confessionem ædificatæ visibilitatem variis modis infuscare, ingressum in ipsam, permansionem, casus, eventus et rationes quibus nonnulli christiani sese ex illâ proripiunt, aut ab auctoritate ecclesiasticâ propulsantur. Atque id quidem in eo consistit, quòd infernæ potestates in perpetuo suo adversùs Ecclesiam bello, omnes adhibent artificiorum machinas, quibus obtineant ut socii tam de ædificii naturâ, quàm de ipsis suburbiis, ingressibus et exitibus, maximè verò de se invicem obscuras confusasque notiones concipiant ; quibus fiat ut pro unione, amore et ope, quam sibi invicem præstare

debent ad persistendum in eâ, aut ut in ipsam regrediantur egressi, mutuis odiis sese conficiant, furiosiùs insectentur, suisque ipsorum dissidiis universam ædificii ruinam præcipitent. Qua de re plura in medium afferri oportebit, cùm de Ecclesiâ adversùs impietatem et superstitionem propugnandâ instituetur oratio. Nunc verò his aliquam adiicere D. Thomæ doctrinam sufficiat, et indicatis quæstionibus breviter respondere.

180 Quærit D. Thomas 3. *part. q.* 8. *art.* 13 num Christus sit omnium hominum caput; et esse quidem respondet. Animadvertit in mysticis aut moralibus corporibus non semper omnia ipsorum membra simul iuncta reperiri, ut evenit in corporibus naturalibus: in Ecclesiâ verò cùm *unum* sit corpus mysticum, quædam inveniri membra quæ iam nunc membra reverâ sunt; quædam verò quæ licèt modò membra non sint *erunt* tamen aut saltem talia *esse possunt*.

Quæ reverâ iam nunc sunt Ecclesiæ membra, triplici hac ratione huiusmodi esse possunt, aut fide, aut charitate, aut gloriâ. Quamobrem Christus omnium prorsùs hominum caput est, sed diverso ordine. Caput eorum est qui modò in cœlis cum Domino gloriæ communione iunguntur; quod verò ad mortales homines attinet, caput eorum est, et qui nunc charitatis, et qui fidei vinculis eidem constricti adhærescunt. Præterea *prædestinatorum caput* nominari potest, eorum etiam quibus nulla est nunc cum ipso vera coniunctio, idque eâ unâ de causâ quia tempus adveniet cùm eidem Domino gloriæ communione adiuncti permaneant. Denique cæterorum omnium hominum, dum mortalem in terris vitam agunt, caput etiam est, quamvis ipsos inter et Dominum nulla unquam sit futura communio; esse enim eadem potest propter Christi merita, qui cùm omnium hominum salutem promeruerit, *omnium caput* iure meritò appellatur. In responsione ad secundam argumentationem, eos qui lethali peccato laborant non esse *actualia* Christi membra animadvertit, eo scilicet unionis genere quod proprium est charitatis, quodque perfectum est: verùm *imperfectè* huiusmodi membra esse ratione fidei, licèt fides charitate destituta mortua evadat. Nam etiam

sine charitate à Christo peccatores recipiunt vitalem credendi actionem, *quemdam actum vitæ qui est credere,* instar ferè mortui alicuius membri, in quo nonnulli motus corporis ad quod pertinet perseverant, nisi sit ab ipso præcisum aut seiunctum. Sexto eiusdem quæstionis articulo quærit S. Doctor, sitne Christi proprium esse *caput Ecclesiæ.* Cui quæstioni respondet, interiorem gratiæ motum à nullo homine oriri posse, sed à Iesu-Christo dumtaxat, cuius humanitas cùm Divinitati coniuncta sit iustificandi vim habet. Verùm possunt quidem homines in Ecclesiæ membra externâ gubernatione influere; qua de causâ possunt illi appellari *Ecclesiæ capita,* quemadmodum dixit Amos (VI. 1) *optimates capita populorum:* atque ita unusquisque Princeps aut Antistes subiectorum sibi hominum caput est. At vel sic consideratâ capitis notione, duplex maximi ponderis intercedit discrimen in discernendo qua ratione Christus sit caput ecclesiarum; qua verò Papa universæ Ecclesiæ, singuli episcopi singularum ecclesiarum, cæterique præsides suarum communitatum capita appellentur. Christus est omnium caput, nullis nec loci, nec temporis, nec statûs limitibus definitum: nemo verò simili ratione est caput membrorum Ecclesiæ; nam vel ipse Papa ad Pontificatûs sui tempus, et ad statum viatorum, ad homines scilicet mortalem vitam agentes contrahitur. Præcipuè verò Christus caput est propriâ suâ vi et auctoritate; cæteri autem homines istâ ratione dumtaxat, *quatenus vicem gerunt Christi.*

Idem S. Doctor *Dist.* 49. *q.* 4. *art.* 3 *ad* 4m. animadvertit, corporis nomen Ecclesiæ duplici sensu aptari. Quandoque illud dumtaxat corpus appellatur, quod cum Christo ut capite coniunctum est; quo sensu Ecclesia vocatur Christi *Sponsa*: sed hac ratione Christus non est membrum Ecclesiæ, sed caput, quod in omnia Ecclesiæ membra influit. Quandoque Ecclesiæ nomine caput membris adiunctum designatur; quo sensu Christus Ecclesiæ membrum eâ generali ratione vocari potest, qua caput illius est membrum corporis cuius est caput. At verò Christus capitis titulo insignitur, non eò quòd primo præcipuoque fungatur corporis munere, sed quatenus

munus ipsius proprium à cæteris omnibus membrorum Ecclesiæ muneribus diversum est, et ad ordinem pertinet longè illis sublimiorem: capitis enim munus, quo in Ecclesiâ fungitur Christus, in eo positum est ut qua vitâ quibusque bonis Christi membra fruuntur, eadem in istâ infundat atque efficiat. Quamobrem haudquidem optimè convenit Christo membri denominatio, quæ circumscriptionem et partem designare solet; omnium enim bonorum, quibus Ecclesia cumulatur, præstantia in Christo est et à Christo derivatur.

181 Præ oculis habens hanc D. Thomæ doctrinam, iam iam stabiliendas mihi propono aliquas notiones, in quibus invenietur ad commemoratas dubitationes aut quæstiones responsio. 1ª: Ecclesia militans est Christi corpus, cuius iam nunc ex mortalibus hominibus ii tantùm omnes vera sunt membra, qui reverâ charitatis, aut saltem fidei nexu cum Domino coniunguntur. 2ª: Peccatores qui aliquod perpetrando lethale peccatum, charitatis nexum abrumpunt, non ideò ab Ecclesiæ unitate egrediuntur; dummodò enim integrum ab eis servetur fidei vinculum seu unio, aut à vivifico capite fidei impulsionem motumve recipiant, in corpore perseverant. Cùm fides sine charitate haudquaquam vivificandi vi polleat; qui charitate destituuntur, mortua membra habentur: verùm nondum omninò sunt præcisa à corpore aut seiuncta. 3ª: Ex quo fidei nexum rumpunt hæretici, ullo procul dubio à Christi corpore aut ab Ecclesiâ extorres fiunt; eo enim abrupto, aliud nullum restat spiritale vinculum quo anima cum Christo copulari possit. Quamobrem hæretici non membra tantùm mortua sunt, sed à Christi etiam corpore præcisa iam et seiuncta. 4ª: In hæreticis baptismi character non symbolum quidem est, sigillum aut insigne, quo ipsos vera esse *actualiter* Ecclesiæ membra monstretur; sed indelebilis dumtaxat nota, qua eos tales fuisse innuitur: quemadmodum transfugæ, aut ab aliquo exercitu eiecti milites litteram aut notam sibi cum militiæ nomen darent impressam, retinere solent. Neque enim consentaneum rectæ rationi videtur, ut quam notam tamquam

indelebilem in inferis etiam servant damnatæ animæ, ea titulus aut ius membro seu parti Ecclesiæ respondens habeatur.

182 5ª: *Fidei vinculum, quo Christo annectimur, est quidem interior fides aut cordis; non verò exterior aut nuda tantùm oris confessio.* Et quidem accidere in Ecclesiâ facilè potest ut christianus aliquis, quamvis in primo hierarchiæ gradu constitutus emineat, in gravissimum aliquod crimen, aut in hæreticum errorem, aut in ipsam incredulitatem prolabatur. Fieri etiam potest ut Ecclesia, aut eius ministri, *facti* errore aut ignoratione decepti, aliquem corruptâ mente incredulum aut infidelem hypocritam in sublimem dignitatis apicem extollant: contrà verò formidanda anathematum fulmina in innocentem hominem calumniis oppressum contorqueant; quodque vel peius est, in eum quandoque qui tamquam Ecclesiæ indocilis obsistensque traducitur, cum ipsa eidem rem aliquam imperat reverâ iniquam: ut si e. g. erroris ergo, maritum à legitimâ suâ uxore separari iuberet, eumque alterius, quæ adultera quidem est, coniugali uti consuetudine. Absonum prorsùs esset asserere cum Ecclesiâ coniunctos perseverare, aut eâdem contineri eos qui à fide super quam est ædificata aufugiunt, et huic crimini horribilius crimen adiicientes, sese eam ipsam fidem, quam proiecerunt, retinere profitentur seu potius mentiuntur. Neque verò minùs est rationi adversum ab Ecclesiâ seiunctos eos existimare, quos ipsa, licèt iniustè ut in memorato marito contigisset, anathematis telo confixit.

183 6ª: Illud igitur absque ullo erroris metu asseverandum excommunicatos homines, si id iniuriâ patiantur, dummodo interiorem fidem conservent in Ecclesiâ perseverare. Iniusta enim excommunio à nemine nec charitatem nec fidem extorquere potest: cum ipsæ bonorum omnium præstantissima sint, aut in eorum numero quæ vi nullâ adimi possunt recenseantur: *quæ non possunt alicui invito auferri*, aut quæ nemo nisi sciens et volens potest amittere. Videatur quod tradit D. Thomas de excommunione iniustâ *lib. 4. dist.* 18. *q.* 2. *art.* 1.

qla. 1ª *ad* 2ᵐ. 7ª: Si quando theologi asseruerint nec Papam nec episcopos nec quemcumque alium ministrum Ecclesiæ, licèt hæretici fuerint, suâ iurisdictione privari, dum hæresis occulta permanserit aut *quamdiu ab Ecclesiâ non sunt exclusi;* id solùm contendunt, latentem videlicet hæresim nec causam nec ansam præbere posse, cur debita legitimis auctoritatibus obedientia renuatur. Verùm eos credi potest ab eâ longè abesse sententiâ, ut amissâ non charitate solùm, sed etiam fide, reapse vera retineri societatis Christi iura arbitrentur. Iidem ipsi characteres, quibus tamquam illius socii et ministri distinguuntur, totidem sunt infamis suæ turpitudinis notæ; qui certè, quamvis indelebilis alicuius potestatis quam sacramentali consecratione receperunt in eis natura perseveraret, eâ tamen utendi, aut eandem exercendi *iure* omninò destituti maneant necesse est. 8ª: Veri schismatici sine dubitatione extra Ecclesiam degunt; eo enim nomine designantur ii, qui libero suæ voluntatis consilio ab Ecclesiæ unitate, aut ab eo corpore cuius caput est Christus, datâ operâ recedunt. Quamobrem præcipuum eorum crimen in eo positum est, quòd à communi cum Romano Pontifice, qui vicem Christi gerens est nunc in terris Ecclesiæ caput, *unione* aut unitate sese proripere constituerint.

ART. V.

Ecclesia de qua agimus est Catholica Romana, cuius sine dubitatione caput est Romanus Pontifex.

Elucidatur quo sensu Romana Ecclesia iure meritò Ecclesia catholica nominetur, sitque ea ipsa quæ à Iesu-Christo fundata est 184. *Ecclesia catholica ab iis secernitur moralibus corporibus aut societatibus, quæ ex diœcesi, provinciâ, patriarchatu constantur, aut*

qualibet aliâ divisione, quæ à Roma nomen derivet aut Romana nuncupetur 185. *Duæ significationes, quas D. Cypriani de* Ecclesiâ humanâ *locutio habere potest* 186. *Estque consilium datum humanarum constitutionis et hierarchiæ propugnatoribus aliarumque novarum rerum, quas addere Divinæ Iesu-Christi institutioni contendunt* 187 *et* 188. *Quo sensu extra Ecclesiam nullam esse salutem dicimus* 189.

184 Ecclesia militans super D. Petri confessionem ædificata, de qua nunc agimus, non est aliqua particularis ecclesia, sed catholica; non est humana ecclesia, neque ab ecclesiasticâ institutione originem ducens, sed Divina supernaturalis, sicut à nobis sæpiùs dictum est. Veruntamen eam quoque iure meritò *Romanam Ecclesiam* appellare solemus, propterea quòd cùm multæ sint seiunctæ ecclesiæ, quæ Anglicanæ, Russianæ, Græcæ, aliisque nominibus sibi etiam titulum *catholicarum* arrogant, illud à nobis caveri par est, ut hisce appellationibus *Catholica* et *Romana* antiqua ipsa Ecclesia, è qua passim decursu temporis cæteræ recesserunt, intelligatur: præcipuè verò cùm Romæ ecclesia, quippe quæ D. Petri cathedra peculiaris extiterit, centrum sit Ecclesiæ totius mundi maximè proprium, eiusque episcopus cæterorum omnium princeps aut caput. Illud igitur iteremus, semperque præ oculis habeamus oportet, catholicam Romanam Ecclesiam, cuius Romanus Pontifex tamquam D. Petri successor est caput visibile, ipsam ipsissimamque esse Divinam Ecclesiam, quæ modò Iesu-Christi præcipui sui et vivifici capitis interim orbata conspectu, in terris militat. Catholica Romana Ecclesia est ipsa Iesu-Christi sponsa, cuius D. Petrus erat visibile caput eo temporis spatio, quod Iesu-Christi ad cœlos ascensionem proximè consecutum est; cùm nondum scilicet nec D. Petrus, nec D. Paulus, nec ullus alius Apostolus Romam venissent. Qui verò christiani urbem Imperii principem incolebant (verisimile enim est nonnullos ibi christianos ante primum D. Petri iter extitisse), absque ullâ dubita-

tione inter corporis Christi, aut Ecclesiæ cuius caput erat D. Petrus, *actualia* membra recensebantur; quamvis sanctus ille episcopus esset Romæ non quidem pro eo tempore, sed postea tantùm *futurus*.

185 Id verò clariùs elucidemus. Catholica militans Ecclesia, cuius episcopus Romæ, tamquam D. Petri successor, est caput visibile, quæque fuit à Christo instituta, non est quidem Romana ecclesia si una ista consideretur, quæ est singularis quædam ecclesia omnium certè aliarum et princeps et magistra et mater. Illa autem est catholicæ Ecclesiæ sociale corpus, cuius sunt membra mortales omnes qui cum Christo charitatis aut saltem fidei nexu copulantur. Ut aliquis membrum sit Romanæ Ecclesiæ, quatenus ista pro catholicâ Ecclesiâ accipitur, quæ societas est aut corpus ab ipso Iesu institutum, nullâ re aliâ opus est quàm charitatis aut fidei vinculo, quo anima cum Iesu constringitur. At verò ut aliquis christianus membrum habeatur Romanæ ecclesiæ tamquam diœcesanæ, aut quatenus ipsa est sociale corpus singulare à cæteris diversum diœcesanis ecclesiis, quæ profectò omnes Divinæ Ecclesiæ partes sunt aut membra; præter sui ipsius cum Christo unionem, quæ illum reddit Ecclesiæ universalis membrum, aliquâ saltem indiget ex peculiaribus illis rationibus aut vinculis, quibus uniuscuiusque diœcesis fideles et secum invicem et cum eius episcopo connectuntur. Idem in socialibus corporibus evenit metropolitanarum et patriarchalium ecclesiarum, et cæterarum quæ ex quibuscumque institutionibus socialium corporum, quæ sint Ecclesiæ partes, originem suam ducant. In huiusmodi particularibus corporibus, quæ ad humanam institutionem aut ecclesiasticam pertinent, aliqua debet esse subiectio, unio, aut ratio membrorum cum proprio capite; et hæc quidem præter fidei et charitatis vincula, quibus animæ proximè Christo iunguntur, ideòque Ecclesiæ, quæ est Christi sponsa. Neque enim dubitari ullâ ratione potest quin dum fideles charitate aut fide constricti Christo adhærescunt, secum invicem ipsi coniuncti sint eo vinculo aut vinculis quibus Christo uniuntur, illudque quacumque ex duabus iis

significationibus quibus D. Thomas Ecclesiæ translatam *corporis Christi* locutionem accommodat.

186 His quæ hucusque à me dicta sunt, aliquam observationem adiicere non à ratione alienum iudicavi. Vivida hæc D. Cypriani locutio, *humanam facere conantur Ecclesiam*, duplici eoque diverso modo intelligi potest. Ea enim præseferre potest Divini regiminis formæ, qua Ecclesiam Iesus-Christus constituit, immutandæ consilium; et etiam exhibere propositum, non quidem aliquid in Ecclesiâ Divinâ variandi, sed stabiliendi tantùm in eâ novum aliquod sociale corpus, aut ecclesiam *humanam*, quæ licèt Divinæ pars quædam sit, ab eà tamen distinguatur. Quod ad primam significationem attinet, animadverti facilè potest ita immutationem eam posse accidere, ut iis quæ à Christo constituta sunt aliquid adiiciatur aut abrogetur: ut si e. g. sine interiori fide, unâ tantùm externâ illius professione posse aliquem corporis Christi, quod est Ecclesia, verum seu actuale membrum esse contenderetur; aut non sufficere solam fidem, ut qui per baptisma Ecclesiam ingressi fuerint, in câdem perseverent; nec ad eum ingressum satis esse interiorem fidem charitate animatam, sed aliquod signum sensibile unionis cum Ecclesiâ, aut cum capite ipsius visibili ulterius desiderari. Quoad alteram significationem, perspicuum sanè est Romanum Pontificem, præterquam quòd Ecclesiæ catholicæ caput est secundarium atque visibile, caput etiam esse diversorum corporum aut ecclesiarum, quæ plùs minùsve protensæ catholicæ Ecclesiæ partes sunt aut membra. Nam mirum profectò quantum à sese invicem et à catholicâ Ecclesiâ differant moralia corpora aut ecclesiæ, quarum Papa caput est tamquam diœcesanus Romæ episcopus, tamquam metropolitanus, tamquam primatus aut peculiaris princeps unioni præsidens ecclesiarum regionis, cuius tenet imperium, tamquam Occidentis patriarcha ect. Quamobrem istâ loquendi ratione, *humanam facere Ecclesiam*, exprimi etiam potest consilium instituendi in Ecclesiâ novum aliquod sociale corpus, cuius sit caput Romanus Pontifex, cuiusque membra esse desinant ii quos Papa excluserit, quamvis aliunde in catholicâ persistant Ecclesiâ; aut ita

ut aliquas regiminis functiones sive hierarchicas sine peculiari Papæ delegatione in eâ exercere prohibeantur, quamvis cæteroquin in catholicâ Ecclesiâ necessariæ omnis spiritualis potestatis compotes fuerint. Multiplici ratione fieri potest ut iura quæ accessoria vocant, iis quæ sunt primatûs Pontificii propria adiiciantur; præcipuè verò potestatum civilium interventu aut precatione, et episcoporum suarumque ecclesiarum consensu. Nunquam verò huiusmodi placitis tolli è medio possunt potestates, nec iura à Deo suis ministris sacramentali consecratione concessa, tantùmque eorum usus restringi potest. Quæ quidem restrictio, cum suâ ipsius naturâ obstaculum sit aut impedimentum, quo usus potestatis prohibetur illi qui iam eâ præditus est, desinit aut evanescit quotiescumque id *lex charitatis suprema* postulare videatur.

187 Verùm utcumque sese res habeat, ipsa locutionis obscuritas, significationum quas habere potest diversitas, et sententiæ quam sibi D. Cyprianus declarandam proposuit ignoratio cùm primi antipaparum ambitum castigaret, id efficiunt ut non sine formidine novas duas notiones considerem : quarum scilicet altera est *humanæ constitutionis* notio, quam Ecclesiæ aut eius regimini Imperator Carolus Magnus aptavit, à Divinâ Iesu-Christi institutione longè alienam : altera verò notio est *humanæ hierarchiæ* quæ iurisdictionis appellatur, quæ quidem notio Divinæ illi hierarchiæ, quam nobis exhibet Tridentinum concilium, adiecta est. Totis etiam artubus contremisco cùm novas mente evolvo opiniones, quæ de afflictâ Papæ spirituali supremâ in summos rerum publicarum moderatores auctoritate id temporis inculcari solent, cùm infernæ potestates machinas omnes suas, quibus Ecclesiæ bellum inferunt, eò applicare videntur ut pervertantur habeanturque ludibrio catholici dogmatis de Pontificio primatu notiones, ut sic istum odiosum contemnendumque efficiant. Quæ res in id me adduxit, ut huiusmodi novarum rerum propugnatoribus non inutile præberem consilium.

Qui humanam Ecclesiæ constitutionem, humanamque hierarchiam Divinis et constitutioni et hierarchiæ tam-

quam à Iesu-Christo institutis adiectas esse contendunt : qui tantam esse unitatis Ecclesiæ amplitudinem aiunt ut hæreticos non excommunicatos suo sinu complectatur, propterea quòd ipsis fieri omninò non posse videtur, ut sine Ecclesiæ declaratione aut sententiâ spiritalis iurisdictionis iura amittantur : qui verò è contrario excommunicatos omnes ab Ecclesiâ extorres, aut saltem iurisdictione licèt ordinis sacramento receptâ orbatos, manere arbitrantur : theologi omnes et canonici iurisperiti, qui sese obsequium præstare Deo et D. Petri successori existimant cùm vim censurarum exagerant, earumque sententiarum quas Papa tulerit, quasi in nullo prorsùs rerum eventu fieri posset ut prohibitæ illis actiones licitæ haberentur, aut nullatenus eisdem fas esset obtemperare : omnes inquam ii diu multumque perpendant necesse est, quod à catholicis omnibus asseritur, nullam scilicet extra Ecclesiam esse salutem; idque à nobis asseverari de militanti Divinâ Ecclesiâ duobus insignita capitibus, quorum Iesus-Christus præcipuum est et *invisibile* caput, sancti verò Petri successor caput secundarium atque *visibile.* Quod si penitùs consideretur, ¿ fieri ne poterit ut qui iniustè anathemate inustus est, eum ab Ecclesiâ exulare sibi animo fingant? Si ita res se haberet, non quidem æternam salutem obtineret maritus à nobis n. 182 commemoratus, quamvis vivâ fide, ferventique charitate cum Iesu coniunctus moreretur. Neque verò ii suadere sibi posse videntur illos qui reverâ impii sunt atque hæretici, in Ecclesiâ à Christo ad animarum salutem stabilitâ permanere; cùm in eorum numero non nisi illi recenseri debeant, qui libero suæ voluntatis consilio vincula charitatis et fidei, quibus cum Domino coniungebantur, abruperunt.

188 Si ad tuendas novas iurisdictionis ecclesiasticæ notiones aliquo sensu dici posse opportunum existimant occultos hæreticos in Ecclesiâ Romanâ persistere, eos verò ab illâ eiectos esse quos anathemate Papa percussit aut hæreticos vel schismaticos declaravit ; illud apertè fateantur oportet, sese haudquaquam de Divinâ Ecclesiâ à Iesu-Christo super D. Petri confessionem ædificatâ

verba facere; sed de aliâ congregatione, societate aut ecclesiâ, quæ cum posteriùs instituta fuerit et omninò humana existat, eiusdem sit caput Romanus Pontifex, auctor verò Carolus Magnus aut quicumque alius. Quæ quidem non D. Petri confessione innitatur, sed exterioribus aliis obedientiæ rationibus et observantiæ in Romanum Pontificem, quæ licèt iuribus Divino primatûs sui ecclesiastici ministerio annexis videantur consentaneæ, eisdem tamen non continentur. Ingenuè ergo fateantur oportet sese non quidem de antiquâ Ecclesiâ quæ unica est, et ubi Iesu-Christi gratiæ pro hac vitâ, post mortem verò æterna gloria obtinentur, sermonem instituere; sed de recentiori aliâ ecclesiâ, congregatione aut societate, cuius singulares personæ, sint vel non antiquæ Ecclesiæ membra, imperantis Papæ et ministrorum eiusdem gratiam consequuntur. Præcipuè verò summoperè à locutionibus caveant, quibus innui videatur sese exteriorem cum Ecclesiâ Romanâ communionem interiori cum Iesu-Christo unioni quæ fide et charitate perficitur, anteferre; aut ipsos sibi persuadere duas illas virtutes, sublatâ exteriori cum Papâ coniunctione, nunquam ad legitimum alicuius spiritalis potestatis usum sufficere. Non enim simile vero est catholicum ullum in eâ esse sententiâ, ut exteriorem illam communionem necessariam esse existimet præter eos rerum eventus, in quibus ex ipsius defectu, interiores duas cum Christo uniones, aut istarum eam quæ tunc necessaria existit, liberâ excommunicati hominis voluntate et culpâ abruptas esse conficitur.

189 Sed modò videamus quo sensu catholici extra Ecclesiam nullam inveniri salutem contendimus, et qua ratione eadem *corpus visibile* esse possit. Si præ oculis habeatur discrimen, quod inter Ecclesiæ *unitatem* et *visibilitatem* intercedit, prout ipsæ aut ad præcipuum et vivificum caput, aut ad secundarium et visibile referuntur; clara certè concipi notio poterit de vero sensu, quo meritò catholici *extra Ecclesiam salutem nullam esse* asseveramus. Id scilicet nobis volumus, Ecclesiam esse eorum societatem, qui congregati sunt Domini nostri Iesu-Christi Nazareni crucifixi et redivivi nomine; quod, ut D. Petrus illicò post *Spiritûs*

Sancti adventum universæ synagogæ aut populo Israëlis indixit, unicum nomen est in quo posita est animarum salus, et in quo omnes mortales homines, qui salutem consequuntur, oportet salvos fieri. Id inquam volumus, à nemine salutem æternam obtineri, si mortis suæ tempore extra Ecclesiam, cuius est visibile caput Romanus Pontifex, inveniatur : idque eâ ratione fulti asserimus, quod hæc Ecclesia illa ipsa sit, cuius est caput vivificum Iesus-Christus verus Deus et verus homo, qui profusi sanguinis pretio, dolorumque et ignominiarum quibus in cruce affectus fuit, unicus est salutis æternæ fons, mortalibus apertus hominibus, unde qui salvi fiunt, eos omnes Ecclesiæ membra esse consequitur.

Præterea ad adipiscendam æternam salutem visibile nullum vinculum cum secundario Ecclesiæ capite, nullumque liberum voluntatis actum quo anima cum illo proximè coniungatur, opus esse admittimus; nec ullum alium actum communis animi cum secundario capite unionis, præter eum ipsum voluntatis actum quo cum Iesu-Christo coniungitur, eâque de causâ cum omnibus Ecclesiæ Iesu-Christi membris, quorum princeps est in militanti Ecclesiâ D. Petri successor, tamquam universæ societatis visibile caput. Agnoscimus etiam vinculum fidei, quæ charitate animata est, tam esse ad obtinendam æternam salutem necessarium, ut qui christianus suæ mortis horâ charitatem qua Christo adhærebat non retinuerit, non salvus fiat aut ad æternam vitam perveniat : idque licèt propter duo interiora vincula fidei et spei quæ mortuæ sint, aut propter baptisma, aut propter intimam cum visibili ecclesiastici regiminis capite communionem, in Ecclesiæ unitate perseveret; licèt inter sacros ipsius ministros recenseatur, et vel licèt primum gradum occupet, aut sit episcopus, aut ipse etiam Papa. Concludamus ergo oportet, sine charitate in Ecclesiâ *militanti* persisti posse, non verò aditum ad triumphantem patere; fide autem, quæ charitate animetur, in *militanti* Iesu-Christi Ecclesiâ sine dubitatione perseverari.

Benè perpensâ ultimâ istâ periodo apparet facilè quo

sensu intelligi debet communis ista sententia, ad consequendam nempè cœlorum gloriam *carbonarii fidem sufficere.* Commune istud proverbium ex eâ derivatur parabolâ, qua dæmon cùm carbonarium sanctissimis ingenuisque ornatum moribus nunquam adducere potuisset ad perpetrandum aliquod scelus, eum in rebus ad fidem pertinentibus turbare conatus esse memoratur, eoque consilio ipsum ita interrogasse: ¿ *Quid est quod tu credis tamquam ad fidem pertinens? – Quidquid tamquam ad fidem pertinens credit Ecclesia,* respondit probus ille vir. ¿ At *quid est,* ait dæmon, *quod credit Ecclesia?* Cui carbonarius: *Omnia,* inquit, *quæ ego credo.* Qua auditâ tam simplici responsione, eâ victus recessit dæmon. Et quidem eâ parabolâ rectè docemur eorum quæ credit et docet Ecclesia implicitam fidem satis esse ad adipiscendam æternam salutem; dummodò ea mortua non sit, neque charitate aut operibus destituta, sed viva et efficax, quæ ex iis quas complectitur veritatibus bona opera facienda consecutione concludit eademque exequitur. At verò illo proverbio, aut eâ de sufficienti carbonarii fide sententiâ, turpiter abutuntur ii omnes, qui investigare contemnunt in quo posita sit vera christianæ professionis ratio, quisnam sit verus Dei cultus, quænam ea quæ fides nobis imperat charitatis officia. Idem asserendum de iis, qui præ oscitantiâ aut torpedine sese theoricis et practicis veritatibus religionis institui prætermittunt. Præcipuè verò eo vitio laborant ii, qui sibi animo fingunt ad veri christiani rationem satis esse, si ex mundi deliciis, pompis et vanitatibus, eas vitent à quibus etiam cavere solent benè morati pagani; et ii, ut ab incredulis distinguantur, Apostolorum symbolum memoriter repetere, recitare orationem Dominicam, sacramenta numerare, nonnullis catechismi puerilis quæstionibus satisfacere, et externos aliquos religionis actus exercere valeant: quasi verò christiani nullis in recipiendo baptismate nos obstrinxissemus promissis, nulla erga Dominum pro tam singularibus beneficiis debiti ratione teneremur, nulla esset ex nobis petenda ratio ignaviæ in addiscendâ doctrinâ imitandisque exemplis, quæ de se nobis præbuit Divinum Ver-

bum, cùm ut ipsum nobis exemplo esset ad imitandum, et magister quem ducem sequeremur, homo fieri dignatum est.

ART. VI.

Divina Iesu-Christi Ecclesia absque ullâ dubitatione est corpus visibile, maximèque in humanâ sui ipsius administratione.

Invisibiles modò sunt Iesu-Christi persona, ipsa fides, et animæ charitas 190. *Et tamen Ecclesiam, cuius Christus caput est, visibile corpus esse evidenti demonstratione conficitur* 191. *Secundùm D. Pauli doctrinam notio unitatis corporis Ecclesiæ unitate capitis, Christi scilicet, definitur* 192: *et etiam unitate corporis ministerii, quod Christus illi præfecit* 193. *Unico articulo tamquam unicâ lineâ exhibentur corporis Ecclesiæ lineamenta* 194.

190 In temporis, cùm Iesus-Christus præcipuum nempè et vivificum caput Ecclesiæ *invisibilis* est, *visibilis* verò Papa, qui secundarium est caput, Christi vicem gerens; invisibilia sunt etiam vincula quibus animæ proximè cum Christo copulantur, suntque ea visibilia quibus Ecclesiæ socii cum Papa et episcopis coniunguntur. Utraque obiter consideremus oportet. Atque ita fiet ut perspicuè concipere animo possimus, qua ratione visibile est corpus Ecclesiæ; qua in re illud primum positum volumus, adiectivum *visibile* hìc rem quemcumque *sensibilem* cuilibet ex mortalis hominis externis sensibus obnoxiam præseferre.

Christus corporis Ecclesiæ caput vivificum cum eius coniungitur membris, non invisibilibus tantùm fidei et charitatis vinculis, sed diversis etiam sensibilibus rebus: cuiusmodi sunt sacramenta, nonnulli ipsorum effectus,

externique actus, quos edit homo dum recipit sacramenta, dum fidem ore confitetur, dumque misericordiæ et charitatis officia erga proximum suum exequitur. Verùm si res penitùs inspiciatur, quidquid in huiusmodi unionibus invenitur sensibile, non quidem ex sese uno afficit animam, neque ipsam cum Christo coniungit: unum, quo anima sacramenta recipiendo sanctificatur, est invisibilis gratia, quam in illa perficit Divina virtus dum homo in corpore recipit sacramentum. Maxima et admiratione dignissima unio Iesu-Christi cum homine, in veri ipsius corporis Domini cum corpore hominis illud recipientis conglutinatione consistit; quæ tamen ita admirabilis conglutinatio, si sese homo illâ indignum sacrilegâ receptione efficiat, tantùm abest ut eius animæ sanctitatem infundat, quin potiùs æternam damnationem in eandem extorqueat. Baptismate sanctificatur infantis anima, efficiturque membrum Ecclesiæ; verùm non id quidem perficit aqua, nec qui baptizat minister; sed habitualis dumtaxat fides, quam in animam proximè infundit Deus. Ita etiam quos edit homo sensibiles fidei et charitatis actus, non ii certè ipsum cum Christo coniungunt, qua parte sensibiles sunt; sed qua parte invisibili modo intellectum et voluntatem, quibus externi actus diriguntur, afficiunt. Atque inde consequitur externum actum qui ex sese sanctissimus quidem est, cum pravo fine aliisque aliis adiunctis perficitur, in gravissimum crimen abire.

191 Quantumvis invisibile modò sit vivificum ipsum Ecclesiæ caput Iesus-Christus, et fidei et charitatis vincula quibus *actualis* membrorum cum capite suo vivifico stringitur copulatio, invisibilia pariter sint; dubitari tamen nullâ prorsus ratione potest, quin Ecclesia sit *corpus visibile*. Illa enim cum ædificio, cum civitate aut domo supra montem positâ, aut cum lucernâ super candelabrum eminenti comparatur. Iesus-Christus ad Ecclesiam deferri iubet fidelem eum qui non fraternâ correctione resipiscit, eumque, si obtemperare renitatur docilemque se exhibere Ecclesiæ, pro ethnico haberi aut publicano: qua quidem utraque re scitu facile esse sig-

nificatur ubi consistat Ecclesia, et facile ipsam audire. Ex iis quæ à nobis præcedenti numero adlata sunt, perspicuum est diversâ ratione à nobis sensuum ope agnosci Ecclesiam; tum scilicet in sacramentis quæ ipsa administrat, tum in fide quam publicè profitetur, tum in Divinis laudibus cæterisque Divini cultûs functionibus, tum denique in charitatis erga proximos nostros officiis. Omnibus his actibus visibilis est Ecclesia; eisdem enim ad æternam vitam suos conducit socios. Aliunde est maximè visibilis *unitas numerica regiminis Ecclesiæ:* facilè enim per universum terrarum orbem cognosci potest christiana Ecclesia quæ ab episcopis administratur; qui quidem dum sibi præcipuè commissum intuentur morale corpus aut sociale, cuius unusquisque est caput, omnes ex se ipsis unum tamquam primum verentur, cæterorum maximum aut principem, aut Episcopatûs in quo Ecclesiæ regimen aut ministerium consistit, et centrum et caput. Perspicuum verò est regiminis unitatem in socialibus corporibus cum administrati corporis unitate esse coniunctam.

192 Huic tanti momenti capite finem impositurus, paucis definitam velim *unitatis* notionem, quam D. Paulus in suâ ad Ephesios epistolâ nobis exhibet non de Ecclesiæ tantùm, quatenus ipsa est Christi corpus, sed de corpore etiam ministerii ab ipso Christo ad gubernandam Ecclesiam instituto, quamdiu non ab ipso Domino *visibiliter* regeretur. Corpus, cuius Christus est caput, arctissimè connexum esse asserit D. Paulus, compactumque iuncturis fidei et charitatis, quæ ex capite derivatæ maiori minorive affluentiâ, prout ipsi Domino placitum fuerit, ad omnia membra transfunduntur. Quare omnes monet nobiscum invicem coniungi oportere in unitate fidei et agnitionis Filii Dei hominis facti, et in eâ crescere et progredi donec perfectum statum attingamus, sicut crescere videmus pueros donec ad maturam ætatem perveniant: *Occurramus omnes in unitatem fidei et agnitionis Filii Dei in virum perfectum.* In Christum credamus omnes necesse est, non fide tantùm, sed adhibitis etiam charitatis officiis: *Veritatem facientes in charita-*

te, crescamus in illo qui est caput Christus. Omnia igitur membra opera nostra exigamus ad gratiam quæ unicuique à capite transmissa fuerit : *Secundum operationem in mensuram uniuscuiusque membri.* Ita fiet ut charitatis perfectione ædificium crescat aut corpus, aut ad suum culmen perveniat : *Augmentum corporis facit in ædificationem sui in charitate.* Declaraverat priùs Apostolus corporis Christi ædificationem perfectionemque charitatis ope aut functionibus ministerii esse obtinendas, *opus ministerii ;* quod scilicet corpus est à Domino institutum ad regendam Ecclesiam, donec secundo suo adventu sese iterum terris spectandum exhibeat. Per totum illud temporis spatium, operæ ministrorum Domini, maximè verò quæ in Divini verbi prædicatione atque in sacramentorum administratione versantur, præcipui debent esse ductus per quos deriventur mentis illuminationes, impulsusque voluntatis, aut omnes illæ gratiæ quas Dominus ad mensuram, quæ sibi placuerit, animarum singulis, quæ sint sui ipsius corporis membra, impartitur. Quibus certè sacrorum ministrorum functionibus danda est opera sanctorum perfectioni, *ad consummationem Sanctorum*, ac ethnicorum, hæreticorum peccatorumque procuranda conversio, ut ita ædificium corporis Christi amplificetur roboreturque : *ad ædificationem corporis Christi* (*Ad Ephes.* IV. 3. 16=*Colos.* II. 19=I. *Corinth.* X. 12 et 27).

193 Priusquam Dominus cœlos conscenderet, institutum in terris ministerii corpus reliquit, à quo suum ipsius corpus mysticum regeretur atque gubernaretur ; illud verò tunc quatuor munerum diversis generibus, aut operariorum ordinibus distinxit. Dominus ipse præfecit Ecclesiæ, *ipse dedit* : ipse in illo suæ ad cœlos ascensionis tempore quosdam reliquit Apostolos, alios Prophetas, alios Evangelistas, et aliquos Pastores atque Doctores (*Ephes.* IV 11). Prophetarum et sacrorum veteris Legis Scriptorum munera, sicut etiam Prophetarum, aut Evangelistarum, aut eorum qui Evangeliorum, cæterosque Novi Testamenti libros conscripsere, non quidem semper in Ecclesiâ necessaria habita fuerunt ; qua de causâ,

quos Dominus ad Ecclesiæ utilitatem instituit Prophetas atque Evangelistas, non iis successores alii dati sunt. Verùm cum idcircò instituti Apostoli fuerint, ut quam Dominus à Patre missionem acceperat, prosequerentur, et usque ad secundum ipsius adventum Ecclesiam administrarent, cùmque eâ ipsâ de causâ *ordinaria* essent ipsorum munera, successores episcopos habere debuerunt. Quos ipse Christus, antequam cœlos conscenderet, Ecclesiæ præfecit *pastores doctoresque*, ii discipuli fuerunt duodecim Apostolis dignitate minores, aut septuaginta illi duo qui inter omnes illos, *quos misit* Dominus, secundam classem seu ordinem conficiebant. Eisdem postea adiecti fuerunt diaconi, cùm scilicet prædicandi baptizandique auctoritate donati fuerunt. Cùm ad Ephesios scriberet D. Paulus, simile vero est plurimum iam auctam fuisse huiusmodi ministrorum classem, cui nempè accederent tum ii qui ordinati fuerint aut Deo consecrati ad ministrandum Ecclesiæ in diaconatûs gradu, tum sacerdotes aut secundi ordinis missi, et vel episcopi etiam, primi scilicet gradûs ministri aut Apostolorum successores. Perspicuum enim est *pastorum doctorumque* officia episcoporum esse maximè propria, cùm ad eosdem, quatenus Apostolorum successores, spectet administratio Ecclesiæ Dei, *regere Ecclesiam Dei,* pascendique Dominici gregis sollicitudo, *cura Dominici gregis*: presbyteri verò atque diaconi episcoporum sint in obeundo hoc munere aut ministerio adiutores aut cooperatores.

Illud igitur concludamus necesse est, nimirum D. Paulum in suâ ad Ephesios epistolâ eandem de Ecclesiæ ministerio aut regimine nobis inculcare notionem, quam ipse Dominus, illud Resurrectionis suæ die instituens, exhibuerat; Ecclesiæ nempè regimen aut administrationem, Dominicique gregis ductum, institutionem pastionemque saluberrimam episcoporum morali corpori tamquam Apostolorum moralis corporis successori continuationique, fuisse commissa. Quandoquidem verò D. Paulus eodem loco nobis ostendit christianos tamquam spe eundem finem, gloriam nempè æternam adipiscendi vocatos aut congregatos, idem omnes corpus, eundemque

spiritum esse debere, *unum corpus et unus spiritus ;* et in id pro virili incumbere, ut spiritûs unitas pacis nexu constricta servetur, *servare unitatem spiritûs in vinculo pacis* : æquum erit ut sequenti capite singulari quadam attentione perpendamus quisnam sit ille spiritus quo animatur corpus Ecclesiæ, quoque semper animati esse debemus quicumque à Domino in baptismatis sacramento vocati esse gloriamur ut essemus mystici sui corporis membra ; cui rei summoperè studendum est iis qui ordinis sacramento in ministerii partem vocati sumus, maximèque iis qui *sacramentali* primi hierarchici gradûs consecratione præcipua ecclesiastici regiminis dona, potestatem, munera aut officia recepecrimus.

194 Priusquam proximè secuturum caput exordiamur, operæ pretium facturos nos esse existimavimus, si extrema saltem militantis Ecclesiæ lineamenta ad externi corporis ipsius umbram ducta, nobis animo obiiceremus. Oritur Ecclesia ex Iesu-Christi cruci affixi vitâ, passione et morte : ipso dominicæ Resurrectionis die instituitur eiusdem administratio ; quo verò die in cœlos conscendit Dominus, eidem præficiuntur Apostoli. Cùm verò Pentecostes die visibili Spiritûs Sancti descensione confirmata et animata fuisset Ecclesia, ipso die promulgata fuit Lex evangelica ; et D. Petrus iam desiisse Moysis legem iudæorum sacerdotibus populoque indixit. Tunc verò recens nata Ecclesia per aliquot annos Ierosolymis tamquam in suis permansit cunabulis, ubi discipulorum Crucifixi numerus augebatur in dies, simulque eorum qui scientiâ cæterisque ornati dotibus, Apostolis in ministerii functionibus adiutores accederent. Apostolorum missio eorumque qui eisdem sufficerentur adiutores et successores, mundum universum complectebatur ; eis nempè illud muneris iniungebat, ut semper non quidem sine efficaci et ordinatâ charitate ibi suo fungerentur officio ubi præsentes essent, aut ubicumque terrarum à Deo antea constituti fuissent, aut denuò iuxta stabilitum Divinæ providentiæ suæ ordinem, sive extraordinario aliquo eiusdem consilio constituerentur. Functuri suâ missione Apostoli, unanimi consensu ex Ierosolymitanâ urbe Palæstinâque singuli ad singu-

las regiones profecti sunt, adhibitis suorum itinerum sociis nonnullis discipulis, qui aut iam essent consecrati sacerdotes sive episcopi, aut iam iam essent eos ordines suscepturi.

Primùm quidem consistebat huiusmodi comitatus in urbe regionis illius principe, quæ Apostolo illi contigerat, aut in aliâ quæ maiorem opportunitatem præseferre videretur, ut in eâ illicò nova, eaque amplissima creari posset ecclesia fidelibus affluens, qui brevi temporis intervallo cæteros possent instituere. Statim ac aliquos ad sacerdotium paratos habebat Apostolus, ad alias civitates se conferre solebat, novas fundaturus ecclesias; et in earum singulis episcopum aut sacerdotem, qui novæ ecclesiæ teneret imperium, et finitimorum populorum conversioni operam daret, instituebat. Quo factum est ut Ecclesia incredibili quadam celeritate per universum Romanum Imperium propagaretur, totusque terrarum orbis novum morale corpus religiosum ex infinito propè membrorum numero conflatum intueretur. Erat enim illius membrum quicumque Ecclesiam aut per baptismum tamquam per apertissimam ianuam, aut per fidem charitate animatam ingrediebatur. Ex duarum aut trium personarum communione parvum surgebat corpus aut domestica ecclesia, quæ maioris alterius corporis membrum erat: ex simul iunctis domesticis ecclesiis ampliùs aliud corpus conflabatur, aut parochialis ecclesia; et ex plurimis parœciis tamquam ex totidem membris efficiebatur corpus diœcesis aut diœcesana ecclesia, quæ amplissima esse solebat. His addi potest ex variis diœcesanis ecclesiis metropolitanam aut provincialem, ex multis verò provincialibus patriarchalem institui consuevisse; è patriarchalibus verò semper Romanam ecclesiam, caput nempè aut præcipuum membrum maximèque conspicuum corporis militantis Ecclesiæ cæteris omnibus antecellere visam esse. Verùm in omne tempus et per universum terrarum orbem secum invicem fide in Christum crucifixum per familias coniuncti christiani, familiæ sub sacerdotis unius regimine in suâ parœciâ congregatæ, parœciæ in unam coagmentatæ diœcesim sub auctoritate episcopi; episcopi verò omnes, sacerdotes atque fideles

secum invicem uniti sub D. Petri successoris, episcopi nempè Romæ, imperio, unum tantum morale corpus visibile, quod est corpus veræ Iesu-Christi Ecclesiæ, per totum orbem efficiunt. Nunc verò quo animetur, aut certè animari debet spiritu videamus, et unde tamquam à suo principio, aut causâ motus illius omnes deriventur.

CAPUT VI.

De Spiritu quo animari debet corpus militantis Ecclesiæ, deque ratione qua ipsum spiritui mundi aut triplicis concupiscentiæ ex adverso opponitur.

ART. I.

In Ecclesià militanti perpetuum est bellum quod dæmon, ope triplicis concupiscentiæ, gerit adversùs christianos scuto fidei efficacis in Christum crucifixum munitos.

Spiritus Ecclesiæ est idem ipse Christi Spiritus spiritui mundi adversus 195. *Spiritus qui Ecclesiæ à Christo infunditur, est fides charitate animata* 196: *spiritus verò mundi est triplex concupiscentia* 197. *Quid illud sit, quod propriè* concupiscentiam *appellamus* 198? *Quomodò et quando eam opponimus charitati?* 199 *et* 200. *Concupiscentia semper noxia est; verùm non semper est peccatum, quamvis aliunde peccati omnis origo sit* 201. *Dignissima catechismi Concilii Tridentini doctrina* 202.

195 Corpus militantis Ecclesiæ, et Apostolatûs aut Episcopatûs corpus, à Iesu-Christo ad Ecclesiam, cuius ipsum est præcipua pars, regendam gubernandamque institutum, eodem Iesu-Christi spiritu animari debet: unde necesse esse consequitur, ut vitæ ratio à christianis, maximè verò ab ecclesiasticis instituenda summoperè sit spiritui mundi, aut ei quo aguntur mundi amatores, contraria; utque spiritus, quo Ecclesiæ antistites aut ministri in gubernandi, administrandi aut dirigendi officio ducuntur, à dominatione aut imperio, quo sæculi huius principes in regendis subditis sibi populis uti solent, sit omninò alienus. Rei huius ratio evidens est; nam cùm homo militantem Ecclesiam ingreditur, ad vitam spiritualem aut christianam nascitur: nascitur scilicet, vetere extincto, *novus homo.* Etenim vi gratiæ, quæ ex Iesu-Christo in baptismo accipitur, moritur vetus homo qui erat dæmonis et peccati mancipium, et novus homo nascitur spiritali vitâ gratiæ aut naturæ Divinæ participatione vigens. Iesu-Christi meritis illa extinguitur mors, in quam Adami peccato natura humana acta fuerat præceps: quin et hominis anima fidei et charitatis habitibus confirmata, non magnis tantùm cumulatur auxiliis, quibus illuminetur perficiaturque naturalis ipsius ratio; sed omnibus etiam supernaturalibus adiumentis, quibus indigeat ne iterum in dæmonis servitutem deveniat, ut gratiæ vitam retineat, ut in eâ sanctorum operum, quæ à fide charitate animatâ gignuntur, assiduâ exercitatione proficiat atque perficiatur.

196 Fides charitate animata anima est aut spiritus vitam membris corporis Christi infundens; est enim idem ipse Spiritus Sanctus Ecclesiæ corpori, singulisque illius membris per proprium vivificumque ipsius caput infusus. Hæc est christianorum fides, quam apostolus D. Ioannes eam esse asseverat, quæ vincentibus mundum victoriam tribuit. ¿Quis enim ille est qui vincit mundum, nisi qui Iesum Dei Filium esse credit? *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra. Quis est qui vincit mundum, nisi qui*

credit quoniam Iesus *est Filius Dei?... Spiritus est,* addit Apostolus, *qui testificatur quoniam Christus est veritas.... Tres sunt qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum et Spiritus Sanctus (Ioan. epist. 1. c. 5. v. 4. et seq.).* Huiusmodi Apostoli, quem diligebat Dominus, locutiones, totumque suæ primæ epistolæ caput quintum unde illæ excerptæ sunt, mirum profectò quanto concentu cum iis concinant, quibus ipse Dominus usus est nocte cœnæ, cùm roboraturus et solaturus Apostolos in spem certissimam eos erexit, se nempè ipsis Consolatorem missurum Spiritum qui semper cum eis permaneret, eumque Consolatorem istum ipsum esse Spiritum Sanctum declaravit: Spiritum veritatis, quem nequit mundus recipere; quem tamen ipsi, utpote cum eisdem permansurum et inter eos versaturum, et reciperent et agnoscerent: *Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere... vos autem cognoscetis eum, quia apud vos manebit, et in vobis erit.* Quisquis attentiùs sancti Ioannis evangelium, aut primam ipsius epistolam legerit, sese illius oculis assidua obiicient testimonia, quibus Ecclesiæ militantis spiritum haud aliud esse conficitur à Christi Spiritu, qui est spiritus fidei quæ charitate animatur; quemadmodum spiritum amatorum mundi aut posterorum Adæ ipsum esse mundi aut triplicis concupiscentiæ spiritum, ex illius peccato consequitur. Quamobrem in vitæ ratione quam ineunt christiani aut corporis Christi membra, et in eâ quam servant mundi amatores aut Adami posteri, magnum debet apparere discrimen aut potiùs contrarietas, quæ inter fidem charitate animatam et triplicem mundi concupiscentiam intercedit. Veram igitur nobis animo fingamus notionem oportet de triplicis concupiscentiæ suggestionibus impetibusque, ut eos postea cum fidei, quæ charitate animatur, luminibus et impulsionibus conferre possimus; qua institutâ comparatione, satis perspicuum nobis fiet, quo agi spiritu debeant tam universi corporis aut societatis catholicæ Ecclesiæ socii aut membra, quàm cæteri qui præterea tamquam regiminis aut ministerii socii aut membra eandem regunt et moderantur.

197 Apostolus D. Ioannes in memoratâ epistolâ *(cap. 2.*

v. 15 *ad* 17) hæc habet : *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo; quoniam omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ : quæ non est ex Patre, sed ex mundo est. Et mundus transit, et concupiscentia eius. Qui autem facit voluntatem Dei, manet in æternum.* Paululum in perpendendis sublimioribus hisce verbis immoremur, primùmque animadvertatur oportet quid illud sit quod nominamus *concupiscentiam*, cùm eam charitati opponimus : quando et quo sensu concupiscentia peccatum est : qua ratione innititur concupiscentiæ partitio in tria genera : et in singulis istis quinam frequentiores sunt animi motus, quibus universim christianorum quibusque speciatim sacrorum ministrorum salus maximè periclitatur.

198 *Concupiscentiam* nuncupamus earum rerum omnium desiderium aut amorem, quæ homini aut ipsius sensibus animique affectionibus blandiuntur. Quo quidem vocabulo varii significantur animi motus aut appetitus, quibus agimur atque subiicimur; cuiusmodi sunt sui ipsius amor, ambitus, aut honoris gloriæque mundi libido, sapientiæ adipiscendæ, divitiarum et corporis voluptatum inordinata cupiditas; uno denique verbo, ad concupiscentiam refertur quicumque amor rerum sensibilium aut creatarum, aut earum quæ sunt huius mundi, suam à Deo non ducat originem, aut ab ipso non dirigatur : ad concupiscentiam pertinet quidquid non ad charitatem aut Dei amorem pertineat. At cùm ab apostolo D. Ioanne mundum diligere prohibemur, eò quòd qui ipsum diligit, charitate orbatur; non ideò quidem ab eo prohibemur, quasi naturalis omnis sui ipsius amor aut proximorum perversus esset, aut peccato infectus esset commoditatum, bonorum et oblectamentorum corporis amor omnis aut cupiditas. Id tantùm eâ loquendi ratione docemur, aliisque similibus quæ in Divinis Scripturis reperiuntur, nunquam scilicet bonum esse, nec ad consequendam æternam salutem accommodatum eum creatarum rerum amorem, qui eisdem adhæreat, aut in eis sistat, quin ullâ prorsùs ratione ad Deum referatur.

Quæ ut intelligi faciliùs possint, duo amoris genera distinguantur necesse est; quorum *fruitionis* alter, alter verò *usus* amor, aut ut verbis utar ex D. Augustino mutuatis, *dilectio mansoria, dilectio transitoria* vocari solent. *Fruitionis* amor ille quidem est, qui ita in re dilectâ consistit, ut amator in eâ unâ dumtaxat sibi placeat, eâque delectetur. Amor *usus* ille est, quo quis rem aliquam quærit, concupiscit et diligit: non rei ipsius causâ, sed quia eius ope sese aliquid aliud melius, cuius possessione iucundetur delecteturque assecuturum esse confidit. Id ergo illis D. Ioannis verbis egregiè consentaneum esse asseramus: charitatem scilicet aut Dei amorem ex sese *dilectionem mansoriam esse*: amorem verò mundi *dilectionem transitoriam* necessariò esse debere; eâque de causâ perversam quoties *mansoria* persistat, eò quòd brevì mundus eiusque concupiscentiæ pertranseant. Definitiones etiam admittamus oportet, quas de charitate, deque concupiscentiâ nobis hisce verbis exhibet D. Augustinus *(de Doctrinâ christ. l.* III. *c.* 10*)*: «*Charitatem* « voco motum animi ad fruendum Deo propter ipsum, et « se atque proximo propter Deum. *Cupiditatem* autem « motum animi ad fruendum se et proximo et quolibet « corpore non propter Deum ».

199 Præterea illud præ oculis haberi debet, nos ut res creatas propter Deum diligere dici queamus, non semper quidquid agimus, ad Deum *expressè* referre necessariò debere. Dummodò amor Dei, tamquam ultimus finis, primum in corde nostro locum obtineat, id satis est ut quas largimur eleemosynas, eæ *virtualiter*, ut loqui amant, ad Deum referantur; quamvis dum hoc fungimur charitatis officio, nihil de Deo, sed tantùm de tollendâ pauperum egestate cogitemus. Idem omninò de omnibus illis actibus asserendum, qui ex sese, aut ratione proximi finis, boni sint; nisi enim ipsi inani gloriâ, avaritiâ, aut aliquo alio vitio quod illis adhærescat, perversi fiant, ex se ipsis aut naturâ suâ ad Deum tamquam ultimum finem diriguntur. Veruntamen animadvertendum omninò est facilè à christianis agnosci non quidem verâ culpâ, quantumvis levi, carere ignaviam, qua aliquis diutius

detinetur in lecto, quam quietis necessitas postulare videatur; non eâ carere edendi bibendique voluptatem præter terminos à rectâ ratione præfixos, licèt non valdè temperantiæ modum excedat: quin et huiusmodi culpæ esse obnoxia quæ ex familiaribus sermonibus, deambulationibus, aut ex curiosâ inutilium rerum investigatione capiuntur immoderatiora oblectamenta. Dummodò in nostræ naturæ affectibus aut propensionibus rectam rationem ducem sequamur, nostrorum animorum motus sunt quidem charitatis motus aut amoris Dei, qui est naturæ ipsius auctor. Verùm statim ac lineam à lege naturali ductam prætergredimur, iam tunc animi nostri affectio inter vetitas concupiscentias resensetur; eas nempè, quæ non à Deo aut à Patre, sed *à mundo*, ut ait D. Ioannes, instillantur, aut à carne ut ait D. Paulus.

200 Cùm Apostolus iste, quæ inter charitatis affectionem et corporis aut carnis motus sive concupiscentias intercedit contrarietas, Galatiis declararet; ita ipsos alloquebatur *(Gal.* V. 13 *ad* 17*): Per charitatem spiritûs servite invicem... Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis. Caro enim concupiscit adversùs spiritum, et spiritus adversùs carnem.* Inter ea quæ ad carnis concupiscentiam pertinent, quæque ipse enumerando prosequitur, non turpem solùm recenset libidinem aut luxuriam, sed idololatriam etiam, invidiam, iram, homicidium et alia crimina quorum rei homines à Dei regno excluduntur. Postea verò duodecim enumerat charitatis officia, quæ Spiritûs charitatis *fructus* appellat, statimque animadvertit Christi socios suam carnem unà cum ipsius vitiis et concupiscentiis crucifixam gerere: *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis (*v. 24*).*

201 Ex istâ, quam S. Ioannes et Paulus de concupiscentiâ charitati contrariâ doctrinam tradunt, inferre debemus prorsùs esse à christiano, et vel à quocumque homine qui ratione utatur, alienum, naturalium affectuum aut propensionum actibus indulgere delectarique, aut sese in iis pro solâ animi levitate aut libidine exercere; cùm scilicet nulla adesse videatur necessitatis aut utili-

tatis ratio, unaque delectatio aut voluptas in eorum usu quæratur. Deus enim est sine ullâ dubitatione ultimus hominis finis ; unde consequi necessariò videtur Deum esse finem, ad quem homo cogitationes omnes suas, affectus, verba et actiones referre debet. Deus, ut in psalmo VIII. *v.* 7 *et* 8 legimus, *constituit hominem super opera manuum suarum*, et *omnia subiecit sub pedibus eius.* Iure igitur meritò aiebat D. Gregorius Nacianzenus : Ad Deum nostrarum animarum motus omnes dirigantur : *cupiditas omnis ad Deum tendat.* In omnibus nostra ratio voluntatem et appetitus animi inferiores moderetur : *ratio omnibus præsit ;* ne id unquam fiat ut ratio, quæ res est in homine præstantissima, partis inferioris motibus, qui subdi sibi atque parere debent, se deiici atque perverti sinat : *ne id quod excellentius est, ab inferiori deorsùm trahatur (Orat.* 43 *).* Quamobrem homo rationis particeps, maximè verò christianus, nunquam omninò debet in ullius creatæ rei amore consistere, aut illam in ipsâ et propter ipsam amore fruitionis diligere ; aut ita ut non illam saltem *virtualiter*, ut aiunt, ad Deum tamquam ultimum finem referat.

Si igitur *concupiscentiam* eam naturæ propensionem appellamus qua ad fruendum rebus creatis impellimur, *concupiscentiam* quidem semper aliquâ laborare culpâ, aut pravam esse asseramus necesse est. Verùm non semper ipsa peccatum est ; tantùm enim ita se habet, cùm voluntas pravis concupiscentiæ impulsionibus assentitur, ab eisque se trahi sinit. Neque verò semper ea in huiusmodi eventibus lethale peccatum est ; sæpissimè enim est dumtaxat levissimum : qua de re haud erit à nostro proposito alienum quæ docet D. Augustinus audire : Scilicet eos christianos catholicos qui rebus quæ in fragilitatis humanæ levamen à Deo datæ sunt, impensiùs adhærent ; sed eas Iesu-Christo non præponunt, nec suis officiis desunt ; immò ad omnia valedicenda antequam Christum amittant, ingenuè dispositos esse ; ii omnes, inquit (*lib.* XXI. *de Civ. Dei c.* 26) non mali christiani, sed tantùm imperfecti christiani dicendi sunt : *habent enim in fundamento Christum, tametsi huic fundamento super-*

ædificent ligna, fœnum, stipulam... Ipsi autem salvi erunt, sic tamen quasi per ignem, in quo omnia eorum opera lignea et fœnea consumentur. « Nihil in ædificio (sunt eius « verba) præponitur fundamento: Quisquis itaque sic habet « in corde Christum ut ei terrena et temporalia, nec ea quæ « licita sunt atque concessa præponat, fundamentum habet « Christum: si autem præponit, etsi videatur habere fidem « Christi, non est tamen in eo fundamentum Christus, cui « talia præponuntur: ¿quanto magis si salutaria præcepta « contemnens committat illicita, non præposuisse Christum, sed postposuisse convincitur, quem posthabuit im-« perantem sive concedentem dum contra eius imperata « sive concessa suam per flagitia delegit explere libidinem?.. « Si enim ei nihil talis affectionis voluptatisque præponat, « quamvis superædificet ligna, fœnum, stipulam, Christus « est fundamentum, propter hoc salvus erit per ignem... « *Ipse autem salvus erit* (*Cor.* III. 13); quia nulla eum tri-« bulatio ab illius fundamenti stabilitate movit: *sic tamen « quasi per ignem...* Quod enim sine illiciente amore non « habuit, sine urente dolore non perdit...Quicumque autem « non dico uxorem, cuius etiam coniunctione carnis ad car-« nalem utitur voluptatem, sed ipsa quæ ab huiusmodi de-« lectationibus aliena sunt nomina pietatis, humano more « carnaliter diligendo, Christo anteponit, non eum habet in « fundamento; et ideò non per ignem salvus erit, sed salvus « non erit etc ».

Quibus nobis ostendit D. Augustinus, eius animam, qui cum aliquâ ad concupiscentiæ motus propensione è vivis excedit, non priùs cœlum ingressuram quàm purgatorii pœnas subierit aut culparum suarum sordes exuerit. Verùm semper animo observetur velim ea D. Iacobi sententia, qua peccatum omne propriæ nostræ concupiscentiæ effectus esse asseveratur: *Unusquisque verò tentatur à suâ concupiscentiâ abstractus et illectus. Deinde concupiscentia cùm conceperit, parit peccatum: peccatum verò cùm consummatum fuerit, generat mortem* (*Iacob.* I. 14). Ex quibus omnibus conficiendum est, unumquemque nostrûm tentationum omnium germen et fomitem intra se ipsum ferre; in concupiscentiâ scilicet,

quæ nihil est aliud quàm ea, qua voluntas hominis ad res delectabiles quibus caret concupiscendas adducitur, propensio aut inclinatio.

202 Hæc est in summâ definitio, quam de concupiscentiâ profert Tridentini concilii catechismus in expositione quam habet de duobus postremis Decalogi præceptis à *n.* 10. Ibi quidem non mala esse observatur edendi, bibendi et corporis tegendi cupiditas, cùm fames, sitis aut frigus urgere videtur. Quod verò ad desiderium attinet res aliquas sensibiles adquirendi, atque ad ipsam voluptatis cum sensuum functionibus coniunctæ cupidinem, ea dumtaxat prava habentur consecutione quadam peccati Adami, quatenus scilicet tanto impulsu et efficacitate erumpunt, ut nullo negotio ad res naturalis rationis, aut supernaturalis revelationis luminibus et legibus adversas animam præcipitem agunt. Atque hinc fit ut cùm concupiscentia aut vehementior cupiditas rectè rationi obtemperant, aut ab ipsâ reguntur, diversas secum adferant utilitates. Et hæc quidem *prima* : Eò nos ipsa abducit, ut crebrioribus, fervidioribus, humilioribusque precibus Deum sollicitemus ea, quæ vehementiùs concupiscimus ab ipso consecuturi. *Secunda* : Eò vividiorem grati animi sensum in nobis excitant Divinæ providentiæ beneficia, quò vehementiori desiderio in ea, quæ à Deo postulavimus, ferebamur. *Tertia* : Quin et grati animi sensa in nobis eâ ipsâ voluptate augentur, qua propter recuperatam salutem, aut propter receptum ex Deo aliquod aliud benefactum afficimur. Inde verò duo concupiscentiæ aut vehementioris cupiditatis genera, quæ *bona* videri possunt, in nostrâ voluntate reperiri consequitur. Et ea quidem in vivido consistunt rerum aut voluptatum naturalium desiderio, quod est rectæ rationi consentaneum, si non in re aliquâ ex sese malâ aut prohibitâ, vel in solâ sensuum voluptate consistens, ad rei ipsius *usum* proposito sibi recto aliquo honestoque fine feratur. Præcipuè verò vehemens illud efficaxque desiderium, aut contentio qua intellectus pravas sensuum aut corporis concupiscentias refrenare conatur, est certè commendatione dignissimum. Altera est ex illis concupiscen-

tiis quibus spiritus aut anima adversùs corporis sensuumque voluptates erigitur, de qua verba facit Divina Scriptura, cùm ait: *concupiscite sermones meos* (Sap. VI. 12): *concupivi mandata tua: concupivi salutare tuum Domine.* (Ps. 118 *v.* 40 *et* 174).

ART. II.

In baptizatis hominibus perseverat triplex concupiscentia.

Quænam concupiscentia indifferens est, quæ bona, et quæ mala, et tamen à peccato immunis 203. *Tria sunt concupiscentiæ genera, omniaque hæc in Adami et Evæ tentatione inventa fuerunt* 204. *Huiusmodi tentatio saluberrimum nobis inferre timorem debet* 205. *Quas Christus perferre voluit tentationes, ipsæ vehementer fiduciam nostram accendunt* 206. *Dei gratia delet prorsus originale peccatum; non verò omninò tollit concupiscentiæ morbum* 207. *Quæ quidem in baptizatis hominibus perseverat, ut in concertationibus adversùs dæmonem sese exerceant* 208. *Ex concupiscentiâ inaudita vitia oriuntur* 209; *præsertim doctrinarum ope, quibus mundus illius venenum aut periculum celat* 210. *Indicantur tres præcipuæ concupiscentiæ* 211: *quæ ea quandoque effingunt opinionum commenta, ut reverâ deliria esse videantur* 212.

203 QUÆ inest animæ efficacitas sentiendi, facultas aut vis (*vis aut vivacitas sentiendi*) concupiscentia tam ad bonum quàm ad malum indifferens appellari potest. Verùm si de huiusmodi vi speciatim sermonem instituamus, eam quidem prout in naturâ humanâ corruptâ existit, quamvis à peccato immunem, malum tamen quoddam, deformitatem, vulnus, ulcus aut ægritudinem, quæ nempè ad

peccatum impellat, aut facilius patratu illud efficiat, esse perspiciemus. Cùm vividior voluptas non ultra externos aut internos sensus progreditur, neque cum libero ullo voluptatis actu coniungitur, tunc nihil aliud quàm actionem aut actum *physicum* fas est in eâ reperire; cùm *bonitatis* aut *malitiæ moralis* ratio non sine liberâ voluntatis electione haberi possit. Sæpè contingit ut homo sine libero ullo voluntatis actu non in somnis tantùm, sed vigilans etiam, aut mentis aberratione, aut aliâ de causâ vividas patiatur sensuum affectiones. At quotiescumque hæc affectio cum libero voluntatis actu coniungitur, aut ipsum consequitur, tunc actus ille bonus est aut malus; nunquam enim indifferens esse potest. Si anima mentis consilio ducta affectionis illius fugat imagines, et inferiores appetitus rectæ voluntatis subiicit rationi; tantùm abest ut tunc se peccato obstringat, ut potiùs benè mereatur aut *benè moraliter* sese gerat; rectè enim ut par est suis utitur viribus, et in eo conflictu sensuum impetus aut propriam concupiscentiam suam oppugnat. Tunc solùm anima vincitur et delinquit, cùm eius voluntas, rectæ rationis lumina, leges aut præcepta contemnens, sensuum affectiones quærit aut concupiscit quæ pravæ sint aut prohibitæ, vel quibus solâ voluptatis causâ fruendo delectatur; quin eas scilicet ad ultimum referat finem, ad quem liberi omnes voluntatis actus, ut à peccato saltem levi immunes sint, necessariò referri debent. Quisquis probè nosse exoptet quando concupiscentia sit peccato obnoxia, aut ab eo immunis, ea præcipuè consideret opus est quæ citato articulo de duobus postremis Decalogi præceptis habet catechismus Tridentini Concilii à *n.* 17 et à *n.* 33; ubi saluberrima medicamenta atque antidota contra concupiscentiæ virus inveniet: simulque agnoscet, quinam ii sint qui in maximo versentur discrimine labendi in profundam iniquitatis voraginem, ad quam nullo ferè negotio præcipites sese agere possunt quicumque non se iam ab initio ad huiusmodi certamina comparaverint, vigilemque cautionem adhibeant.

204 Sed iam tria perpendamus concupiscentiæ genera,

quibus D. Ioannes omnem mundi concupiscentiam contineri significat; *concupiscentiam* nempè *carnis* aut sensuum voluptatem, *concupiscentiam oculorum* aut curiositatem, atque *superbiam*. Et primùm quidem tria hæc concupiscentiæ genera aut gradus simul iuncta consideremus in eâ tentatione, quæ omnium cæterarum, quibus nos versamur, fuit origo; in eâ inquam tentatione qua id assecutus est dæmon, ut primi nostri parentes Adamus et Eva in illud peccatum præcipites ruerent, quod cùm omnium calamitatum quibus humanum genus obruitur, origo existat, iure meritò *originale* vocari potest. Mulierem alloquitur infernus serpens, et virum etiam superbiæ et perduellionis affectu tentaturus, ab eis quæsivit cur fructu illo non vescerentur?-Quia sibi à Domino mortis supplicio prohibitum esset, reposuit Eva. Tunc dæmon eos nequaquam morituros quamvis comederent, mordicùs asseveravit: contrà verò ipsos, si eo vescerentur, diis evasuros similes, magnosque in scientiis et rerum cognitione progressus esse facturos. Ita suggestioni *superbiæ*, *curiositatis* suggestionem addit; qua fit ut mulier in considerandâ fructûs illius pulchritudine, gratique saporis signis consistat. Nec mora; tentationi succumbit mulier, et cum eâ succumbit etiam vir. Quare triplici tentationis concupiscentiæ genere aut progressu id assecutus est dæmon, ut ab Adamo extorqueret rebellionem, universumque genus humanum perderet; triplici inquam progressu illud obtinuit, in quo primum sese supra propriam suam conditionem extollendi ambitio, deinde sciendi cupiditas, et tandem voluptatum corporis libido hominem aggressæ sunt.

205 Quod attinet ad Evæ tentationem, non sine ingenti admiratione consideremus quàm facilè primi nostri parentes tam stulto errore eò adduci potuerunt, ut rebellionis crimine aut Divini præcepti contemptu mutandum in melius eorum statum aut fortunam, seque diis similes futuros arbitrarentur. Verùm dolendum maximè est, tam in rebus ad superbiam quàm ad curiositatem sensuumque libidinem pertinentibus, à propriâ nostrâ concupiscentiâ adumbrari, nobisque obiici diversas generis eius-

dem imagines, non minùs certè fucatas atque terribiles. Qua in re id dixisse sufficiat, nostræ concupiscentiæ suggestione, etiam cùm in suâ origine innocens esse videtur, cùmque iam culpæ quamvis levissimæ naturam induit, tantâ tamen celeritate solere consensum cancerari ut ita dicam, putrescere atque compleri, ut voluntas hominis alicuius creatæ rei cupiditate, et forsan voluptatis alicuius sensûs libidine affecta, brevì peccatum lethale consummet, seque sponte suâ libenterque à Dei amore seiunctam avulsamque sentiat, et ita suâ propriâ libertate aut libero suo arbitrio animæ mortiferam plagam infligat. Cùm christiani tentationis Evæ progressionem cum nostræ concupiscentiæ impulsionibus comparamus, facili ratione ad credendum adducimur, sub Ecclesiæ militantis vexillo nostram militiam aut perpetuum bellum in iis concertationibus præcipuè esse positum, quibus cor nostrum inter confligentes duos hostes, Divinum scilicet amorem aut charitatem, et amorem creaturarum aut concupiscentiam, absque intermissione versatur: quæ quidem concertationes, si penitus considerentur, ad hæc duo tendunt: Primùm, ut cor nostrum ita semper charitate progrediatur, ut nihili creaturas, atque nosmetipsos faciamus, easque tantùm in Deo et propter Deum amemus, quo Dei amor semper longè efficacior in dies evadat; *amor Dei usque ad contemptum sui*. Deinde verò eò tendunt, ut semper magis magisque propter Deum nostram concupiscentiam, aut creaturarum nostrique ipsorum amorem temperemus ac cohibeamus, ne unquam aut proprio aut creaturarum amore, *usque ad Dei contemptum* pertrahamur. In his iteratis conflictibus una tentationis casûsque primorum parentum consideratio nobis ob oculos ponit, quàm plena periculis et lubrica sit arena in qua pugnamus; quàm horribilia hinc inde patent præcipitia; quàm violenti sint cùm externorum, tum etiam internorum hostium impetus; quàm densâ sese isti involvunt nebularum caligine, ita ut si nosmetipsos circumspiciamus, non sine ingenti timore esse possimus.

206 Ast vix nostræ mentis et cordis oculos ad Dominum

et Redemptorem nostrum Iesum-Christum verum Deum Omnipotentem, verumque hominem, pro nobis cruci affixum, attollimus, statim invicto robore cor nostrum impletur, erigiturque tam securâ spe, ut quantumvis maxima sit nostra infirmitas atque calamitas, licèt incredibili concupiscentiarum nostrarum veneno infecti tabescere videamur, vim tamen et efficacitatem gratiarum, quas infinito sui sanguinis pretio nobis promeritus fuit Dominus, infinitè maiorem esse certo certius habeamus. Nos docet Apostolus D. Paulus ibi Iesu-Christi gratiam exuberare, ubi abundaverit scaturiens ex Adami peccato corruptio: si enim unius delictum lethali corruptione inficere omnes homines potuit, uberior certè est gratiarum et donorum copia, quam Iesus-Christus eosdem mundaturus, et ad regnum vitamque æternam præparaturus profundit (*Rom.* V. *v.* 15. 20). Quæ quidem tam vera consolatio in nobis augetur quoties in memoriam revocamus Dominum, quasi non satis esse duceret sese auxilia gratiasque nobis ad vincendas concupiscentiarum nostrarum tentationes promeritum esse, quamvis more cæterorum hominum ab illis tentari non posset, tentari tamen aliquatenus more nempè suæ dignitati accommodato voluisse, ut seipsum nobis in nostris tentationibus et ducem et exemplum præberet. Et quidem nullo prorsùs modo fieri poterat, ut aliquo interiori motu aut concupiscentiæ ludibrio tentaretur. Neque enim Dei Filius in semetipso potuit ullam ex funestis illis titillationibus sentire, aut interioribus pugnis, quibus non sine dolore tantoperè angebatur D. Paulus (*Rom.* VII. 23). Sanctissima Iesu-Christi anima erat editissimum veluti sanctuarium, cuiuscumque legi peccati aut incursioni prorsùs impervium. Quandoquidem verò Servator noster Iesus-Christus nequaquam interiùs tentari potuit, id tamen ab externis hostibus, semel nempè in deserto à dæmone voluit ipse perferre, sæpiùs à mundo aut ab hominibus lubricâ aut fucatâ rerum huius mundi imagine seductis, ut cùm D. Petrus eum à subeundâ morte crucis tentando aut suadendo avertere conabatur.

207 Si Evæ tentatio in paradiso, et ea quæ Iesu-Christo accidit in deserto, cum eâ doctrinâ conferantur quam de peccato originali tradit D. Paulus, deque humani generis redemptione; illæ quidem uberrimam nobis offerent piarum meditationum segetem super eâ qua urgemur necessitate in id sedulò incumbendi, ut indefessè in nobismetipsis charitatem excitemus, nostram verò concupiscentiam cohibeamus. En, exempli gratiâ, nonnullarum fasciculum, earum scilicet quæ primo intuitu sese mihi obiiciunt. E baptismatis fonte natæ animæ nostræ ad spiritualis vitæ lucem Iesu-Christi meritis prodierunt, quemadmodum eidem post peccatum redditus fuit Adamus, statim ac ex Divinâ bonitate conversionis suæ aut pœnitentiæ gratiam accepit, quæ sine ullâ dubitatione Domini passioni et morti accepta referri debet. At verò cùm Adamus in Dei gratiam rediit, aut ad spiritalem vitam quam ante peccatum vivebat, non simul cum eà salutem, vires aut robur quibus à Deo in creatione donatus fuerat, recuperavit: in eius enim animâ perstiterunt tria peccati vulnera aut plagæ, quæ metaphoricum, ut ita dicam, *concupiscentiæ* corpus efficiunt; quasque D. Ioannes *concupiscentiam carnis, concupiscentiam oculorum,* et *superbiam vitæ* appellat. Ita nostra anima in baptismate vitam quidem spiritalem accepit, sed non eam accepit salute, efficacitate et viribus quæ inerant Adamo, cùm è Dei manibus exivit, ornatam; sed tribus illis interioribus voluptatis sensuum, curiositatis, et superbiæ labefactatam vulneribus. Adamus renuens Deo obtemperare, proprio voluntatis suæ arbitrio suam ipsius occidit animam, et insuper naturæ humanæ fomitem infudit lethalis veneni aut contagionis quæ ad omnes ipsius posteros ex aliis in alios propagatur. Iusto Dei iudicio fit, ut sicut in Adamo, ita in eius filiis posterisque post spiritalem vitam meritorum Iesu-Christi profusique ab eo sanguinis virtute recuperatam, perseverent sensuum libido, curiositas atque superbia, quæ tria ut ita dicam sunt iacula, quibus infernus serpens primos parentes confixit; quæque deinde etiam fuerunt, et in posterum ad mundi finem usque totidem futura

sunt arma horrentia, quibus in perpetuo suo adversùs militantem Ecclesiam bello ab oppugnandis mortalibus nunquam desistat. Certum est, eum qui per baptisma in Christo renascitur et mundo immoritur, in *hominem novum* erumpere, *innocentem, immaculatum, à quocumque peccato liberum,* et *ab omni Divinæ iniuriæ labe immunem.*

208 Verùm illud fateamur necesse est, ait catechismus Tridentini Concilii (*de Bap. n.* 45), in baptizatis hominibus superstitem relictam esse concupiscentiam, aut peccati fomitem. Nam ut ait D. Augustinus, in baptismate sine dubitatione remittitur peccatum, concupiscentiæ animi labes abstergitur, et homo à reatu quo obstrictus fuerat liberatur. Verùm concupiscentiæ infirmitas post baptisma etiam perseverat : *Concupiscentiæ reatûs in baptismate solvitur, sed infirmitas manet : ad agonem relinquitur.* Manet in baptizatis hominibus concupiscentia, qua in mortalis huius vitæ militiâ sese præliando exerceant. Nam concupiscentia, quæ ex peccato suam ducit originem, nihil est aliud quàm animi quidam appetitus atque cupiditas, cuius vi aut efficacitate recta naturalis ratio, pro eâ qua nunc est imbecillitate, perturbatur aut irretitur; verùm ita irretitur, ut nisi cum eo animi motu etiam coniungatur voluntas, nisi eidem assensum præbeat, et nisi in eo cohibendo negligenter se habeat, nullo prorsùs modo peccati vinculo obstringatur : *Qui tamen motus, si voluntatis consensum aut negligentiam coniunctam non habeat, à verâ peccati naturâ longè abest.* Quin et post baptismum nostra anima cùm maneat triplicis concupiscentiæ infirmitati obnoxia, à tribus suis hostibus mundo, dæmone et carne ferè sine intermissione impetitur. Cùm *carnem* dicimus, intelligi nostrum proprium corpus volumus, quod necessariâ peccati Adami consecutione hostis est animæ rationalis longè infensissimus; cùm id (quod non duobus aliis accidit) nobiscum sit interiori naturæ nexu coniunctum. Corpus ex se suis sensibus, affectionibus et cupiditatibus nos tentat assiduè; idque ex quo Dominus voluntatis perduellionem, qua primi parentes adversùs

Divinum præceptum insurrexerunt, puniturus, permisit ut in humanâ naturâ sensus et inferiores appetitus etiam adversùs rectam rationem voluntatemque rationabilem inveherentur. Præcipuè verò dæmon, ut nos in tentationem impellat, mundum adhibet mundique amatores, improbis eorum moribus infectisque doctrinis usus ut virulenta triplicis concupiscentiæ tela maiori nisu contorqueat, aut ut acriores vehementioresque appetitûs inferioris impetus reddat, vimque rectæ rationis ita infirmet, ut ista quæ triplicem concupiscentiam regere imperio et cohibere debebat, eidem mutato ordine sese dedat atque subiiciat.

209 Hinc turpia monstra lasciviæ, usuræ, furti, violentiæ et homicidii, quæ ab incontinentiâ, avaritiâ, effreni cupiditate divitiarum commodorumque corporis, et à sensuum et præsertim tactûs gustûsque libidine inducuntur. Hinc impietatis scandala, hæresium schismatumque portenta, absurdissimæ scelestissimæque superstitiones, quæ ab avaritiâ aut gignuntur aut foventur. Hinc funestissimi cæteri effectus, omnes concupiscentiæ oculorum aut curiosarum investigationum; concupiscentiæ inquam illius quæ in vanâ sciendi, investigandi, videndi et audiendi cupiditate consistit. Hinc et civilia et religiosa dissidia, bella, perduelliones, aliaque temeraria facinora, quæ totidem sunt superbiæ vitæ venenati fructus aut iniustæ contentionis illius, qua supra nostram conditionem extolli cæterisque præferri ambimus. Et ut omnia paucis complectar, semper ex aliquâ trium concupiscentiarum, quæ à Divo Ioanne distinguuntur, aut certè ferè semper ex omnibus simul iunctis, aut ex duabus derivari solent et iniuriæ aut delicta quæ in Deum, in proximos, in nosmetipsos patramus, et desidia, ignavia et negligentia, quibus iniuncta omnibus universim christianis officia, aut ea quæ nostræ conditioni singulisque sunt propria, prætermittimus.

210 At verò quamvis suâ naturâ summoperè metuendæ sint peculiares tentandi artes, quibus simul infernus serpens uti solet, ut nos in immane aliquod concupiscentiæ facinus præcipites agat; summâ tamen vigilantiâ caven-

dum nobis est à generalibus quibusdam principiis fucatisque speciebus, quibus mundus aut eius amatores eam de concupiscentiâ notionem nobis obiiciunt, quæ à receptâ, ut vidimus, ex Christi Spiritu aut ex Ecclesiâ toto cœlo distare videatur. In septimo capite nonnulla in medium adferenda mihi proposui, absurdis responsurus calumniis, crasisque ludibriis quibus mundus adversùs spiritum fidei, quæ charitate animatur, vociferari solet: mundus inquam, tunc præcipuè sæviens cùm impietatis suæ erroris et schismatis furorem ostentat, quo ad ædificium, quod à Iesu-Christo super D. Petri confessionem erectum fuit, solo æquandum impellitur. Nunc verò nonnullas notiones adducam, aut præcipua dogmata, quorum auxilio quandoque mundus seductionis ergo christianam inducere personam solet, ut à Divino sanctissimæ religionis spiritu, quidquid carnis prudentiæ adversetur aut displiceat separare possit. Quoties mundus christianum sese exhibere vult, tunc etiam quandoque de concupiscentiâ verba facit; qui tamen nullam admissam vellet à physicis nostri corporis nostrorumque sensuum actibus, aut ab *animalis naturæ* cupiditatibus diversam, cuiusmodi sunt edendi aut bibendi cupido aut appetitus, et quod ex cibo potuque consequitur oblectamentum aut voluptas. Sed optimè norunt christiani futurum esse ut sublato Adami peccato nostrorum sensuum actus omnes, inferioresque appetitus ad beatam statûs innocentiæ vitam pertinerent: tunc enim omnes exacti ad rectæ rationis normam fuissent, eisdemque facili negotio innocens homo in rerum naturalium cognitione ita profecisset, ut semper Conditoris omnipotentiam, infinitamque bonitatem præ oculis habens, assiduis pulcherrimæ lucis radiis suam perfundi mentem, suavissimis verò affectibus pertentari suum pectus intueretur. Quin et modò, si ut par est in id sedulò incumbimus ut naturales corporis nostri actus vires aut facultates rect rationis imperio, à quatuor scilicet cardinalibus virtutibus, prudentiâ, iustitiâ, fortitudine et temperantiâ moderentur, viam nobis facilem ad utiles notiones animique affectus aperient, efficientque ut à terendo in rebus su-

pervacaneis tempore, pravarumque affectionum ruinâ caveamus. Concupiscentia, adversùs quam animo excubemus et pugnemus necesse est ut charitatem aut Dei amorem in cordium nostrorum arcibus illibatam servemus, in triplici morbo aut in tribus consistit animæ nostræ infirmitatibus; quæ cùm ab originali peccato originem suam trahant, tantâ nostrum animum voluntatemque debilitate afficiunt, ut nisi à Deo præsentissimam et efficacissimam opem receperimus, neque dissipare sensuum nostrorum ludibria, neque pravarum affectionum et inferioris appetitûs incursus cohibere valeamus.

211 *Primò*: « Sed non eæ quidem sunt terrenæ divitiæ « (inquit perfidus mundus), non ea sunt quæ ipsis nobis « comparamus commoda aut oblectamenta, ut ab ipsis « cavere debeamus; tantùm enim in iis adquirendis à « furto, ab usurâ, et ab aliâ quacumque iniustâ ratione « cavendum nobis est. Sunt etiam naturæ consentaneæ « edendi bibendique voluptas et delectatio, quæ cum aliis « sensuum nostrorum actibus à naturâ ipsâ coniungitur. « Quod malum est, et à quo temperare debemus, in « immoderato inordinatoque usu consistit cibi potûsque, « aut in aliis huiusmodi sensuum corporis actibus; cùm « ea nempè perniciosa saluti fuerint, aut aliâ de causâ tam- « quam prava aut tamquam peccatum lethale prohibita. « Mala etiam est cupiditas omnis iniusta aut illicita, qua « homo erga sensuum oblectamenta et voluptates fertur; ve- « rùm nec illicita est nec peccati pravitatem induit aviditas, « qua aliquis in quemdam peculiarem cibum, potum aut « temperatum alium sensum, dummodò res iusta extite- « rit, afficiatur; nec illicita habetur etiam delectatio quæ « ex ipso sentiendi actu percipitur, dummodo culpâ vacet « ista affectio ». *Secundò*: « Quin et licèt curiositas, aut « sciendi cupiditas multum in se contineat mali, plurima « tamen et innoxia et bona in ipsâ reperiuntur. Esto « exemplum: Nulla est dubitandi ratio quin vitas alienas « investigandi, perscrutandi fidei mysteria veritatesque, « et latentes eorum quæ ab imperantibus præcipiuntur « rationes cognoscendi libido mala esse possit, et mala « reverâ sit cùm ad pravum finem dirigitur. Verùm

« neque dubitari etiam potest quin super eisdem aliisque « rebus æquum sæpè fuerit, ea quæ ignoramus sciendi « aut intelligendi studium aut desiderium, et vel curiositatem, aut sciendi cupiditatem, nisi perverso fine corrumpatur, optimam quidem esse quoties in rebus « naturalibus, aut in gestis tam antiquæ quàm recentio« ris historiæ investigandis versetur. *Tertiò* : Nomen *su*« *perbia* semper aliquam indicat hominis perversionem ; « quare superbia mala semper est. Veruntamen bonum « sæpissimè esse poterit, aut saltem indifferens, studium « quo quis in propriâ suâ professione altiora petere aut « utiliora contendat. Cùm miles superiorem aliquem gra« dum facere studet, cùm inferior aliquis publici regi« minis administer in qualibet ipsius parte ulterius pro« gredi et ad principem demum evehi locum affectat, « cùm operarius et opifex adquirendis improbo labore « possessionibus inhiant, cùm mercator et prædiatus he« rus uberiores sibi comparare opes aut bona concupis« cunt ; tunc quidem solùm ea desiderando peccant, si « per omne fas et nefas ea sibi obtinenda proponunt, aut « si huiusmodi distenti finibus debitorum solutionem aut « suorum munerum perfunctionem prætermittunt ».

212 Ad hæc tria generalia principia revocari solet doctrina, quam de concupiscentiâ tradit, quaque utitur mundus cùm christianam personam induit : quo fit ut confusarum huiusmodi notionum ope densissimæ ex concupiscentiæ lacu quandoque erumpant nebulæ, quæ à partium studio, aut à falso religionis zelo instar turbinis circumactæ, pestilens aliquod ex iis opinionum monstris pariant ; quæ, ut animadvertit sapiens Iesuita P. Buffier, sunt veræ quædam veluti *imperfectæ* seu *particulares insaniæ*, quarum contagione infici solent sapientes aliqui singularis ingenii viri, aliique etiam præclarâ suâ indole commendabiles. Aliquot abhinc annis ex celeberrimis duabus, sibique invicem ex adverso oppositis scholis, prodierunt nonnulli moralis Theologiæ professores, qui ita loqui solebant. « Concionatores, quique audiendis « confessionibus navamus operam, id unum omnes opta« mus, ut scilicet animæ Deum et timeant et diligant,

« neque peccati aut mundi, dæmonis et carnis servituti « subiiciantur. Quod verò duas inter scholas intercedit « discrimen in eo positum est, ut nos ita ad populum « verba de Deo faciamus, quasi nihil aliud de ipso præ- « ter bonitatem misericordiam et commiserationem erga « peccatores mente conciperemus, quos propterea ad fre- « quentanda sacramenta summoperè incitare contendi- « mus. Verùm qui ad alteram pertinent scholam, tam « severum, tam iustum Deum nobis depingunt, eos « propter admissum scelus doloris et pœnitentiæ sensus « requirunt, ita peccatores ad melius vitæ genus revo- « candos vociferantur, ut sæpè sæpiùs eos, licèt ad pœ- « nitentiæ sacramentum accesserint, à sacrâ tamen com- « munione, eâque de causâ à pœnitentiæ etiam sacra- « mento deterreant. Ita etiam quod ad opes attinet, ho- « nores vitæque oblectamenta, nos quidem paucis conten- « ti sumus, neque divitiis, otio, deliciisque affluere niti- « mur; et tamen indulgentiam, quantum est situm in « nobis, erga cæteros homines profitemur. Alii verò ita « vehementer severitatem vitæ commendant, ut nihil « christianum inter et anachoretam discriminis admittere « videantur ». His similes nunc etiam audiri multi sermones solent, quibus de concupiscentiâ declaratur ab spiritu christianæ Ecclesiæ prorsus aliena opinio. Proximè secuturo capite nonnulla in medium adferemus, quibus tres illas, quas commemoravimus, amatorum mundi notiones purissimo rectæ rationis lumini, quod à Deo naturæ rationalis Conditore animis nostris infunditur, etiam adversari conficiamus. Hic verò mihi tantùm proposui nonnullas adducere ex quamplurimis novi Testamenti sententiis, quibus ostenditur quantum à christianâ religione, quantum Christi et militantis Ecclesiæ Spiritu abhorreant, quæ mundus de concupiscentiâ, quæve de terrenarum aut corporearum rerum cupiditate proclamat.

ART. III.

Fides in Christum crucifixum firmissimum est scutum adversùs triplicem concupiscentiam.

Suam vocem attollit Evangelium adversùs triplicem concupiscentiam 213; *et ad commendandam charitatem* 214. *Potiori iure quàm simplices fideles debent sacerdotes concupiscentiam horrere, et vehementiori zelo affici salutis animarum* 215. *Fides in Christum crucifixum ethnicorum stultitiam iudæorumque scandalum conturbat* 216 *et* 217. *Eademque fides imbecilles christianos et eos confundit qui cohibere et moderari concupiscentiam prætermittunt* 218. *Dominum igitur crucifixum timeamus, qui, quo die suâ gloriâ et maiestate sese spectabilem mundo exhibeat, nequaquam suum discipulum agnoscet eum, qui modò ipsius exempla imitari et sequi doctrinam erubuerit.*

213 En igitur quæ habentur in Evangelio: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me* aut me imitetur (Matth. XVI. 24). *Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud*, qui scilicet vim sibi inferre norint (Matth. XI. 12). *Intrate per angustam portam, quia lata porta et spatiosa via est quæ ducit ad perditionem... ¡Quàm angusta porta et arcta via est, quæ ducit ad vitam!* spiritalem nempè, aut ad charitatem æternamque gloriam *(Matth.* VII. 13). *Contendite intrare per angustam portam (Luc.* XIII. 24*)*. Terribilia quidem sunt ista dogmata, totidemque latæ sententiæ, quibus amor voluptasque damnantur suavis vitæ, in qua aucupantur aut adhibentur oblectamenta sensuum, aut pro libito obtinentur.

Secundò: Ita etiam in Evangelio: *Videte, vigilate*

et orate (Marc. XIII. 33 *). Regnum Dei intra vos est (Luc.* XVII. 21 *).* Quid prodest solicitâ desideriorum et curarum multitudine versari? Huius sæculi solicitudo, curæ, calamitatis et bonorum divitiarumque illusio aut vanitas, *ærumnæ sæculi, solicitudo sæculi istius, fallacia et deceptio divitiarum,* concupiscentiæ aut vehementes cæterarum rerum cupiditates quibus afficimur, *et circa reliqua concupiscentiæ introëuntes* efficiunt, ut si verbi Divini et cœlestium auxiliorum semen inter huiusmodi spinas ceciderit, ab eis obruatur, nullumque fructum adferre possit : *Suffocant verbum, et sine fructu efficitur (Matth.* XIII. 22 = *Marc.* IV. 19 *).* Cuicumque seipsum inspicienti animadvertere statim licebit, causam, cur iterum iterumque tentationi succumbat, ab anxietate præcipuè esse repetendam, aut à multitudine negotiorum quibus distinetur, et veluti extra seipsum ita rapitur, ut neque in æternis veritatibus quas audit à sacris ministris prædicari aut sparsas legit in piis libris, neque in afflatibus interioribusque auxiliis quibus à Deo vocatur, consistere valeat : quæ quidem si, ut par est, attento animo exciperentur, alia atque alia secum traherent, et essent veluti annuli quidam secum invicem nexi suavissimæ cuiusdam catenæ gratiarum aut auxiliorum quibus ad summum charitatis apicem adduceretur.

Tertiò : Præterea in Evangelio ita nos alloquitur Dominus : *Discite à me quia mitis sum et humilis corde (Matth.* XI. 29*). Nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum (Ib.* XVIII. 3*). Omnis qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur (Luc.* XIV. 11 *).* Quibus brevissimis sententiis singulari quadam vi et perspicuitate tertia damnatur concupiscentia, quam D. Ioannes superbiam vitæ appellat, humanam scilicet elationem, cum omnibus ipsius surculis atque radicibus.

214 Quartò : In Evangelio ea Domini verba vitæque gesta nobis litteris consignata relicta fuerunt, quæ tamquam documenta doctrinæ ad agendum, et exempla virtutis ad imitandum nobis proposita esse voluit. *Ibi* enim multifariam nobis iterum atque iterum exhibentur,

et summoperè inculcantur, quæ de triplici concupiscentiæ genere traduntur à Divo Ioanne principia. Illud aliunde consideremus oportet Evangelistas quo tempore nos vehementer à mundo ipsiusque concupiscentiis deterrere student, in id sedulò etiam incumbere, ut fixum immotumque nostro animo penitùs insideat præceptum illud Domini, *Hoc est præceptum meum (Ioan.* XV. 12*)*: quod scilicet vera est charitas fide christianâ innixa, quæque in Dei et omnium creaturarum præcipuèque proximorum in Deo et propter Deum amore posita est. Qui hæc omnia simul animo complectatur, intelliget facilè, quàm iure meritò à Divo Augustino dictum fuerit christianæ Religionis summam, et ea quæ nobis in sanctis Scripturis præcipit Deus, ad progressus à nobis in charitate faciendos, et ad declinandam concupiscentiam revocari: *Non præcipit nisi charitatem, non culpat nisi cupiditatem (De doct. christ. lib.* III. c. 15*)*. Amor Dei, ut in nobis ab omni creatarum rerum contagione purus omninò sit, usque ad nostri ipsorum contemptum adduci debet: *usque ad contemptum sui.* Rerum creatarum amor tam perseveranter à Divino amore regi debet, ita debet cum Divino amore coniungi, ut quæcumque res creata Dei contemptum præseferat, eam semper à nostro animo ita longè proiiciamus, ut nunquam vel uno momento temporis illius amorem *usque ad Dei contemptum* in nobis toleremus. Ex his quæ hucusque à nobis adlata sunt, cuicumque homini rectè ratione utenti satis superque perspicuum est, Christi spiritum, quo militantis Ecclesiæ corpus animatur, quoque animari debet quilibet christianus homo, ut novi hominis in Christo nati vitam vivere aut eius spiritu vigere et animari dici possit, spiritum esse charitatis. Qui quidem spiritus ex adverso esse debet oppositus triplicis concupiscentiæ spiritui quo aguntur mundi amatores, tamquam altera anima qua ipsi mundi vitam vivunt atque tuentur. Fidem charitate destitutam fidem mortuam esse antea vidimus; animam verò quæ eâdem prædita fuerit, quamvis membrum sit cum Ecclesiæ corpore adhuc coniunctum, membrum tamen esse iam mortuum, id est absque vitâ seu spiritu Christi: ita ut nullus

christianus spiritu Christi vivere possit aut animari, quin priùs spiritui mundi aut triplicis concupiscentiæ mortuus vitam vivat fidei, quæ charitate animetur.

215 Quod quidem onus, cùm tam urgens sit tamque necessarium in simplicibus Christi fidelibus, sacros tamen ministros, præcipuè verò sacerdotes, aut eos qui primum aut secundum in Divinâ hierarchiâ obtinent gradum, certè multò graviùs premit. Nam dona omnia auctoritatis, potestatis, iuriumque spiritualium quæ à Deo in qualibet sacramentali ordinis hierarchici consecratione recipiunt, omnia quæ Deus in unaquaque ipsis iniungit munera atque officia, omnia inquam hæc fidei et charitatis sunt iura et onera. Atque hac unâ observatione ostenditur quantoperè in ecclesiastici ministerii functionibus, tam scilicet in administratione sacramentorum, quàm in rebus ad Dei cultum pertinentibus, tam in institutionibus et adhortationibus, quàm in edictis aut mandatis ferendis, christianorum sacerdotum verba et actiones bonorum huius vitæ, honorum et deliciarum contemptum; horrorem verò vigilemque cautionem adversùs inutilem curiositatem, vanum ambitum, aut superbiam præseferant necesse est. Eâdem pariter observatione declaratur quantum episcopos, parochos cæterosque sacerdotes, diaconos etiam aut ministros, eo charitatis sensu animari opus sit, aut efficaci illo zelo Divinæ gloriæ, salutisque animarum, qui amplissimum eisdem ubique aperit campum ad pueros, ægrotos, pauperes afflictosque homines Divinâ religione erudiendos, eosdemque propositis æternis veritatibus consolandos, ad imbecilles timidosque infinitis Dominicæ passionis mortis meritis erigendos, et forsan etiam ad duros perversosque animos salutari aliquo timore prosternendos. Proprium est characteris sacerdotalis munus singulari quadam efficacitate saluti animarum studere, cùm præter communem *fraternæ charitatis* legem, qua id præstare christiani omnes iubemur, eidem rei sacerdotes navare operam *sui muneris ratione* cogantur.

216 Supra cætera verò omnia christianorum fides in eo præcipuè posita est, ut Iesum-Christum verum Deum

esse veramque hominem credant, eum humiles et pauperes habuisse natales, similemque vitam duxisse, et tandem inter sævissimos crucis dolores et opprobria vitâ functum ut nos à peccati morte revocaret, edoceretque humilitatis, paupertatis et pœnarum viam, quam per totum vitæ suæ tempus ingressus fuit, eandem esse qua christiani ad obtinendam ipsius gloriam insistere debeamus: optima enim ratio qua postea in resurrectionis gloriâ partem capere possimus, tormentorum est ignominiarumque ipsius in hac mortali vitâ participatio. Apostolus Gentium ad Corinthios scribens *(Epist.* I. *c.* II. 2*)* sese nihil scire aut cognoscere præter Iesum-Christum eumque crucifixum gloriabatur: *Non enim iudicavi me scire aliquid inter vos nisi Iesum-Christum, et hunc crucifixum.* Verùm parumper sistamus gradum in perpendendis animo sublimioribus illis locutionibus, quibus paulò antea Apostolus *(ib.* I. *v.* 23*)* de tam novo, tam mirabili, tamque inaudito Religionis christianæ mysterio verba fecerat: *Nos autem prædicamus Christum crucifixum, iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis iudæis atque græcis, Christum Dei virtutem et sapientiam.* Et quidem nihil iudæorum præiudiciis excogitari magis adversum aut repugnans poterat eo sermone, quo Iesus Nazarenus eisdem urgentibus cruci affixus, Messias populo iudaico promissus esse prædicaretur; eam enim altè ipsi imbiberant opinionem, ut Messiam eum futurum esse existimarent, qui sese terris ostenderet restauraturus in Palæstinâ perantiquum gentis illius regnum, ipsumque citò usque ad terminos orbis terrarum propagaturus. Ethnicis etiam, præcipuè verò romanis, non sine summâ insaniâ asseverari posse videbatur, iudæorum Regem natum fuisse eum qui tam egenis ortus esset parentibus, ut cùm iis locus non esset in diversorio, sese in quamdam speluncam, stabulum aut præsepe recipere coacti fuerint; ubi appropinquante iam partu in lucem edidit Mater Filium, qui cùm pauperem ignobilemque duxisset vitam, à populo et sacerdotibus iudæis ad Iudicis romani tribunal adductus, tandem ad crucis supplicium damnatus interiit.

217 Eo tempore tam mirabilis ortus evenit, cùm romanum Imperium maximo suæ gloriæ splendore, summâque pacis tranquillitate claresceret, cùmque iudæi universim maximè ab idolorum cultu abhorrerent, vehementissimoque, ut semper aliàs, Divini cultûs amore ad ipsius splendorem et magnificentiam in Ierosolymitano templo retinendam accenderentur. Advenit tunc *plenitudo temporum,* cùm fieri debebat homo Omnipotens Dei Verbum, æternaque sapientia Patris, ut humanum genus redimeret. Oriri debebat iam qui gentium erat aut nationum, præcipuè verò iudaici populi expectatio, quique tamquam *expectatus* erat iam ex Adami peccato omnium fons gratiarum, unde fideles Dei servi suam hauriebant sanctitatem. Debebat nasci, ut suâ vitâ, passione et morte perpetuò duraturum attolleret militantis Ecclesiæ ædificium, aut mortalium adoratorum Dei Divinam conderet societatem, quæ per totum illud consisteret spatium temporis, quod ab illius in cœlos ascensione usque ad secundum eiusdem adventum maiestate et gloriâ conspicuum interiaceret. Quo quidem consilio sibi necesse fuit ita verbis exemplisque suis illam instruere, ut in toto mundo unam eandemque præseferret societatem, aut unicum morale corpus; ut per universum terrarum orbem latiùs quàm ullo unquam antea tempore Divini verbi prædicatio protenderetur, essetque uberior luminum copia quibus illustraretur intellectus, et impulsionum quibus incitaretur voluntas, aut supernarum gratiarum quæ proximè communicarentur aut mortalium animis infunderentur per Iesu-Christi merita; qui cùm ut homo mereri potuerit, merita ipsius, cùm verus etiam esset Deus, infinitum pretium habuerunt. Tot tantaque bona sunt, quibus humanum genus cumulavit Divini Verbi Incarnatio, ut quo tempore Dominus, ut homo, tam inaudita paupertatis, humilitatis et patientiæ præbebat exempla, ipse quatenus Deus erat, iam multis antea sæculis ipsius ortum, vitam, passionem et mortem ab Israëlis vatibus nuntianda præcepisset, prætereaque exteriorem eiusdem infirmitatem paupertatemque amplissimis decoraret omnipotentis munificentiæ suæ donis: tot sci-

licet tantisque miraculis quibus mortuis vitam, cæci visum, mutis loquelam, salutem infirmis restituit. Quamobrem iis, quæ à nobis postremò commemorata sunt, iure optimo addit D. Paulus illud quod de Iesu-Christo cruci affixo prædicatur, quodque iudæi et ethnici stultitiam aut infirmitatem in Dei opere arguere sibi animo fingebant, opus esse, quod sapientiâ et fortitudine infinitè omnibus, quæ perficere homines possint, operibus antecellit, mundique sapientes et potentes confundit.

218 Profectò sola fides in *Christum crucifixum* christianos omnes divitiis aut huius vitæ commodis affluentes, sapientes aut sapientiæ amatores, honoribus aut imperandi auctoritate insignes, deberet salutari quodam rubore perfundere, quoties ob nostram ignaviam in assiduis adversùs triplicem concupiscentiam conflictibus debellamur. Nam ¿qui fieri potest ut christianus homo præ paupertate, humilitate conditionis aut præ ærumnoso vitæ genere verecundetur, et suffundi aut obrui rubore se sinat, cùm calumniis, suspicionibus, iniustisque insectationibus afficitur; si eodem tempore Iesum-Christum verum Deum omnipotentem infantilibus pannis in præsepio involutum, aut in Ægiptum fugientem, si eum iuvenili ætate ad trigesimum annum usque in pauperis fabrilignarii officinâ latentem et laborantem, si ipsum denique per totos tres suæ prædicationis annos assiduis calumniis, execrationibus, insectationibus impetitum, et in crucis supplicio pereuntem sibi ob mentis oculos ponat? Et ¿qui fieri poterit ut in concupiscentiæ præliis animo deficiat, paveatque christianus, cuius fides certiorem eundem reddit fore ut, quamvis maximâ inbecillitate laboret aut infirmitate, nunquam gratiæ Iesu-Christi auxiliis careat, si eadem humili assiduitate deprecetur; quæ certè nunquam non in ipsius animâ suavisissimos charitatis fructus emittant, si eadem, ut par est, liberâ suâ voluntate receperit, neque concupiscentiæ tumultu ludibriisque obruerit? Veruntamen quotidiano experimento docemur evenire, ut si concupiscentiæ tentationibus succumbimus, præsertim dum ex levissimis culpis in alias graviores incidimus quousque tandem in lethalis

peccati barathrum prolabamur, sæpè sæpiùs incipiat nostra ruina, aut acceleretur à latenti quodam rubore, quo præ Iesu-Christi paupertate, humilitate, patientiâ perferendis suffundimur: erubescimus enim mundo videri eo fastu vanâque ostentatione destituti; quæ quamvis Iesus-Christus crucifixus procul à suâ mortali vitâ exulare iusserit, neque charissimis sibi discipulis permiserit, peculiari tamen nostræ conditioni, aut iis in quibus versamur rerum adiunctis, iure debita existimamus.

219 Illam igitur caveamus necesse est terribilem ruinam quam sanctus Lucas Evangelista commemorat, quaque Dominus in secundo è cœlis descensu, cùm scilicet vivos et mortuos iudicaturus adveniat, quos in hac mortali vitâ suos videri discipulos erubuisse repererit, eorum neminem à se tamquam suum discipulum agnoscendum esse minitatur, utpote quos illius exempla et gesta imitari, suæque vitæ rationem ad eiusdem doctrinam et verba exigere puduerit: *Qui me erubuerit, et sermones meos etc.* Nostrum igitur animum in id parumper advertamus, quod D. Lucas duobus primis versibus comminationem illam præcedentibus tradit. Iam sermonem eum finierat Dominus, quo seorsim Apostolis sese militantem Ecclesiam super confessionem suæ Divinitatis à D. Petro editam extructurum esse declaraverat; eisdemque iniunxerat ne modò illud suæ Divinitatis mysterium revelarent, eò quòd insectandus esset à sacerdotibus et scribis, plurima perpessurus, mortisque supplicio afficiendus, ut tertiâ die resurgeret (*Luc.* IX. 22). Verùm statim ac Dominus Petrum cæterosque Apostolos docuit, suæ Divinitatis prædicationem aut fundationem Ecclesiæ non nisi post acerbissimos passionis suæ cruciatus, gloriosamque resurrectionem ab ipsis esse suscipiendam, addit D. Lucas (*v.* 23 *ad* 26), Dominum ita omnes omninò gentes fuisse alloquutum: *Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum etc.* Ibi, ut sæpè aliàs, tres præcipuas conditiones proponit aut onera illis subeunda, qui militantem Ecclesiam ingredi, aut initâ cum ipso societate discipuli eius esse voluerint: quæ nempè in eo consistunt, ut semetipsos

abnegent, ut quisque tollat suam crucem et ut Dominum sequatur. Id etiam eis futurum esse ostendit, ut qui sese ita gerant, quamvis propter Dominum multa et vel usque ad vitæ profusionem perferre debeant, incolumem tamen suam animam servent. Qui verò alium teneant cursum, si animam perdiderint suam, ¿quid eis prodesse poterunt quas sibi comparaverint opes, honores, atque imperia? *Si mundum universum lucretur; se autem ipse perdat, et detrimentum sui faciat?* Nihil omninò. Nihil inquam homini prodest sese mundum universum adquisivisse, aut suo subiecisse imperio, si seipsum aut suam animam detrimento affecerit. *Filius enim hominis,* prosequitur Dominus de se ipso verba faciens, cum è cœlo descendat, cùm magnifico Angelorum comitatu stipatum sese conspiciendum exhibeat; tunc universâ æterni sui Patris gloriâ coruscus tamquam suos discipulos agnoscere recusabit eos, qui cùm vitam mortalem agerent, eum habere magistrum, aut sibi ad imitandum proponere eam mortalis vitæ rationem erubuerunt, qua ipse paupertatis, humilitatis, patientiæ, ardentisque zeli pro prædicandâ tuendâque veritate et charitate amplificandâ sese et exemplar et magistrum præbere voluit. Erubescet gloriæ suæ participes habere eos, quos in toleratis à se propter homines ignominiis atque doloribus non veros socios expertus fuit. *Nam qui me erubuerit et meos sermones, hunc Filius hominis erubescet, cùm venerit in maiestate suâ et Patris et sanctorum Angelorum* (Luc. IX. 26).

Verùm antequam de re tanti momenti finem dicendi faciamus, ea tam obvia quàm certa consecutio repetenda nobis est, qua christianam animam in assiduis suæ voluntatis adversùs triplicem concupiscentiam præliis semper de reportandâ victoriâ certiorem reddi conficitur, dummodò nunquam sese scuto fidei in Christum crucifixum tegere prætermittat. Fides hæc eos eidem exhibet erumpentes è Domini exemplis verbisque luminis radios, ut quas tenebras sensus, pravæ animi affectiones, inferioresque appetitus illi possint obiicere, infinito intervallo superent dissipentque. Fides hæc spe certâ inniti debet, fore ut quas Iesus-Christus nobis in cruce prome-

ritus fuit gratias, eædem nunquam nobis deficiant, neque suo effectu orbentur, nisi ipsi sponte aut propriæ nostræ libertatis actibus obicem obiecerimus. Denique fide istâ charitate animatâ certiores efficimur concupiscentiæ nostræ incursus, quæcumque demum fuerit nostra infirmitas, utiles tamen nobis esse futuros, si levibus et crebrioribus casibus eo consilio uti noverimus, ut in nostræ imbecillitatis cognitione consectandæ humilitatis necessitatem videamus, credamusque vim omnem nostram in rebus ad animæ nostræ salutem pertinentibus à Christo crucifixo derivari; sicut etiam efficacitatem, qua fide, vitâ et humili assiduâque oratione auxilia gratiæ deprecemur ab eo Domino, qui nunquam illam solet iustâ ratione petentibus recusare. In nostrâ fide consistit nostra adversùs mundum victoria: *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra* (I. *Ioan. v.* 4).

ART. IV.

Spiritus ministerii ecclesiastici aut regiminis militantis Ecclesiæ, spiritui terrenæ dominationis aut huius mundi è regione oppositus esse debet.

Summoperè perspicua est in Evangelio lex, qua Ecclesia non instar huius mundi regenda præcipitur 220; *sed sicut imperavit Christus, ministratione scilicet et humilitate* 221 : *eò quòd Ecclesia regnum sit à civilibus imperiis aut ab huius mundi regnis longè diversum* 222. JESUS *est Rex, qui natus est ut veritatis testimonium daret, utque latâ à Iudice sententiâ cruci affigeretur* 223. *Character et officia, quibus spiritus Ecclesiæ ab eo distinguitur quo animatur terrena dominatio* 224. *Suis ministris præcipit Dominus, ut ipsum in regendâ Ecclesiâ tamquam exemplar ad imitandum sibi proponant* 225. *Isto præcepto quædam*

notatu digna ad Ecclesiæ primatum spectantia edocemur 226. *Qua in re certa cum dubiis confundi non debent* 227. *Papa, quem imperare contigerit, id omne potest quod posset D. Petrus quatenus princeps Apostolorum* 228 *: et par est ut quidquid Dominus Petro in huiusmodi eventibus faciendum præcipit, sibi etiam dictum accipiat* 229. *Pontificii primatûs auctoritas, quod attinet ad res spirituales, plena est, integra, atque suprema* 230. *Idque etiamsi istâ non polleat auctoritate in res temporales, aut eâ qua in Reges, vitas, libertatem et bona temporalia uti possit* 231.

220 Hac de re in unoquoque ex quatuor Evangeliis Iesu-Christi crucifixi, fundatoris et legislatoris militantis Ecclesiæ, perspicuè nobis declaratur suprema voluntas. Sancti Matthæus et Marcus, duorum filiorum Zebedæi et matris ipsorum stultam nobis tradunt petitionem, indignationemque qua cæteri omnes Apostoli adversùs utriusque fratris ambitum affecti fuerunt *(Matth.* XX. 20 *ad* 25 *)*. Sanctus Matthæus statim addit *(v.* 25 *ad* 29 *)* : Iesus *autem vocavit eos ad se, et ait : Scitis quia principes gentium dominantur eorum : et qui maiores sunt, potestatem exercent in eos. Non ita erit inter vos : sed quicumque voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister : et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam, redemptionem pro multis.* Sanctus Marcus (X. 35 *ad* 45) familiæ Zebedæi postulationem, Dominique responsum eisdem ferè verbis nobis refert : eo solo discrimine, ut quam petitionem matri attribuit sanctus Matthæus, eam sanctus Marcus adscribit filiis, et prima responsionis Domini verba ita referat sanctus Marcus : *Scitis quia hi qui videntur principari gentibus, dominantur eis : et principes eorum potestatem habent ipsorum.* Postea verò prosequatur, non quidem sicut D. Matthæus, *erit vester servus*, sed ita : *erit omnium servus.* D. Lucas (XXII. 25 ad 31)

quamdam inter Apostolos nobis tradit ortam fuisse de re istâ controversiam aut contentionem; quis nimirum eorum videretur esse maior, aut cui prima sedes iure deberetur? Quibus ait Dominus: *Reges gentium dominantur eorum: et qui potestatem habent super eos, benefici vocantur. Vos autem non sic: sed qui maior est in vobis, fiat sicut minor; et qui præcessor est, sicut ministrator. Nam quis maior est, qui recumbit, an qui ministrat? nonne qui recumbit? Ego autem in medio vestrûm sum, sicut qui ministrat. Vos autem estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis. Et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo: et sedeatis super thronos iudicantes duodecim tribus Israël. Ait autem Dominus: Simon, Simon etc.*

221 Filiorum Zebedæi petitio proposita Domino fuit, statim ac eam conclusit orationem quam ad Apostolos habuit de insectationibus, flagellis, tormentis, suæque mortis in cruce opprobrio, quæ sibi essent Ierosolymis perferenda, ut resurrectionis gloriam consequeretur (*Matth.* X. 19 = *Marc.* X. 33 *et seq.*). At verò petitionem temeritatis arguens Dominus, ab eis quæsivit, ¿ num eum bibere calicem possent, quem ipse bibiturus esset? Ex qua quidem rogatione id magni ponderis documentum nos omnes capere voluit, quo moneremur in regno Dei non priùs de gloriâ deque honoribus, quàm de contemptu, de laboribus, de propriâ cuique cruce tollendâ, deque calicis Dominicæ passionis participatione esse cogitandum. Præterea in duobus illis sermonibus, quos Dominus, sumptâ occasione ex controversiâ de primatu deque duorum fratrum petitione, ad Apostolos habuit, aliquam omnibus iis notionem exhibuit de præcipuis administrationis visibilis rationibus, quibus dum ipse abesset à terris suum ipsius regnum moderaretur. Suum regnum indicat non æqualium quidem, sed imperantium et subditorum, primatûm et inferiorum futurum esse societatem. Imperantium aut primatûm duæ futuræ sunt classes, quæ principum et magistratuum aut Regum, primorumque similitudinem aliquam præferrent, quæque

episcopos et presbyteros aut parochos ita complecterentur, ut inter principes aut primates unus emineat, qui *primus* sit et eorum omnium maximus *(Matth.* XX. 27 *inter vos primus = Mar.* X. 44. *primus... omnium servus).* Quin et ex suis vicariis aut ex principibus, qui eodem absente militantem Ecclesiam imperio regerent, D. Petrum; postque istius obitum, singularem eiusdem successorem primum futurum esse eisdem significavit. Et quidem S. Lucas (XXIII. 31) animadvertit Dominum, statim ac Apostolos in rebus ad suum regnum spectantibus erudiisset, eisdem indicans unum inter eos futurum cæterorum omnium maximum et primum, ita ad unum D. Petrum suum convertisse sermonem, eique furorem et violentiam qua dæmon omnes impeteret prænuntiasse; simulque iniunxisse id muneris, quo in iis rerum eventibus reliquos fratres suos Apostolos roborare, animare, confirmare deberet. Denique tres commemorati Evangelistæ, præcipuum et peculiare eorum qui Ecclesiam regunt insigne, unanimi consensione, ministrandi aut servitutis amorem designant, tam quidem naturâ suâ terrenæ dominationis elationi contrarium, quàm arctissimè cum christianâ humilitate coniunctum. Omnes tamquam certissimum asseverant, Iesum-Christum hac in re seipsum proposuisse exemplum, quod peculiari quadam ratione Apostoli, ideòque ipsorum successores imitari iubeantur.

222 Quod intercedit discrimen aut oppositio inter regnum aut supremarum huius mundi potestatum imperium, et illud quo utitur militans Ecclesia, quæ regnum cœlorum est, à Dei Verbo in terris suâ passione et morte institutum, illud nobis perspicuè declaratum fuit ab ipso Domino, datis Pilato responsis in causâ quam supplicii crucis lata adversùs ipsum sententia consecuta fuit. De hac causâ verba faciunt quatuor Evangelistæ; et ex ipsâ nonnulla in medium adferam eo ordine, quo digesta reperiuntur in iis quæ *Concordiæ evangelicæ* nominantur: scriptorum nempè genus, in quibus eorum omnium quæ per quatuor Evangelistas dispersa inveniuntur, una tantùm texitur narratio, cui nullum ipsorum

verbum, sententia prorsùs nulla, etiam cùm idem gestum, eandem parabolam, eandem orationem aut sermonem Domini, variatis adiunctis, referri contigerit, deesse videantur. Principes sacerdotum, seniores populi legisque doctores, cùm Iesus eorum flagitationibus respondens se verum esse Filium Dei declaravit, eum blasphemum et reum mortis esse dixerunt; et duxerunt tradiderunt-que Pontio Pilato romano præsidi aut gubernatori. Dixit illis Pilatus, ut ipsi illum secundùm legem suam iudicarent. At illi clamabant, urgentes ut eum morti traderet, *ipsum gentem suam subvertere, eamque prohibere Cæsari tributum solvere, et dicere se Christum Regem esse.* Auditâ hac accusatione, *introivit in prætorium Pilatus, et vocavit* Iesum, *et dixit ei: Tu es Rex Iudæorum? Gens tua et Pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti? Respondit* Iesus : *Regnum meum non est de hoc mundo: si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent, ut non traderer Iudæis: nunc autem regnum meum non est hinc. Dixit itaque ei Pilatus: Ergo Rex es tu? Respondit* Iesus : *Tu dicis quia Rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam. Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? Et cùm hoc dixisset,* quin unum præstolaretur responsum, iterum à prætorio exivit, seque ad iudæos conferens, Iesu innocentiam eisdem asseruit: nihil intentatum reliquit ut eum liberaret: ad prætorium rediit: iterum ad se Dominum vocavit: nonnulla ab eo quæsivit quibus Dominus responsum nullum dedit. *Dicit ei Pilatus: Mihi non loqueris? Nescis quia potestatem habeo crucifigere te, et potestatem habeo dimittere te? Quibus reposuit* Iesus : *Non haberes potestatem adversùs me ullam, nisi tibi datum esset desuper. Propterea qui me tradidit tibi, maius peccatum habet.* Quibus verbis civilem potestatem quam exercet Pilatus, tamquam à Deo derivatam agnoscit; eidemque ostendit non auctoritatis contemptui tribuendum silentium illud, tantò quidem in Iesu mirabilius, quantò faciliùs ipsi erat Iudici verissimâ responsione satisfacere. Tandem fractus metu Pilatus

sententiam omnium longè iniquissimam protulit, et Iesum iudæis crucifigendum tradidit.

223 In hac parte causæ passionis Domini, iudæorum accusationem asserentium Christum se illius populi Regem instar Regum aliarum nationum prædicare, ideòque lædere auctoritatem Cæsaris, cuius imperio Iudæa continebatur, apertissimam fuisse calumniam intuemur. Tam crassam calumniam diluit Dominus, non modò cùm regnum suum de hoc mundo non esse, aut sese regionis illius aut populi non esse Regem eâ ratione qua cæteri Reges aliis mundi regionibus aut populis imperant, firmè asseveravit; sed etiam cùm simplicem illam veramque animadversionem adiecit, nullam scilicet sibi esse gentem, quæ pro ipso decertaret aut eiusdem partes sequeretur: cùm è contrario sacerdotes, principes et populus, initâ adversùs illum conspiratione, ipsum non imploratâ priùs auctoritate Prætoris comprehensum, tamquam hominem qui turbas excitaret, atque maleficum, ingenti clamore, nullo verò criminis testimonio, ad illius tribunal adduxerunt. Quare tantùm abfuit ut Iudex crimen illud, quod refellere Iesus deberet, eidem obiiceret, ut potiùs ipsum ita interrogavit: *Quid fecisti?* Verùm cùm Dominum regnum suum non esse de hoc mundo, aut non eodem modo ac cætera mundi regna se habere asseveravit; non quidem se esse Regem inficiatus est: quin potiùs singulari quadam animi firmitate se Regem esse asseruit. Quo quidem veritatem istam tanti ponderis esse nobis aperuit, ut ipsa præcipua cur nasceretur et in hunc mundum veniret causa extiterit (*Ioan.* XVIII. 36 *et* 37): *Regnum meum non est de hoc mundo... Regnum meum non est hinc. Dixit itaque Pilatus: Ergo Rex es tu? Respondit* Iesus: *Tu dicis quia Rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. Omnis qui est ex veritate, audit vocem meam.* Credentibus nobis regnum quod Iesus-Christus fundavit, quodque tenuit et usque ad sæculorum finem tenebit, ipsam esse militantem Ecclesiam; nulla opinor esse potest vividior loquendi ratio ad ostendendum ingens inter Ecclesiæ administra-

tionem et civilium potestatum gubernationem discrimen, quàm ea sint verba quibus Dominus iudæorum accusationem dissolvit, et regni sui naturam aut veritatem declaravit.

224 In omnibus locis quos modò ex Evangelio hucusque adduximus, summâ perspicuitate patescit, Ecclesiæ potestatem aut auctoritatem à principum terrenorum imperio eâ re præcipuè differre, quòd Ecclesia tota humilitate innixa, tota charitati devota, tota super Iesu-Christi mortem et opprobria stabilita consistat, quòdque eò præcipuè tendat ut humilitatis amorem, horrorem verò adversùs posterorum Adami superbiam et mundi fastum, pompas et vanitates inspiret. Ita ex iis quæ de discrimine Ecclesiam aut Iesu-Christi regnum inter et regna aut Reges istius mundi à quatuor Evangelistis traduntur, spiritum quo regi debet Ecclesia, *spiritum christianæ humilitatis* esse conficitur: spiritum scilicet illi, quo terrena dominatio aut mundus agitur, è regione oppositum. Atque hinc colligi facilè potest 1°: Non fas esse episcopis cæterisque Ecclesiæ antistibus, sese suarum ecclesiarum supremos dominatores, sed Iesu-Christi gregis pastores tantùm existimare. 2°: Nihil prorsus dominandi libidine iubere debent, nec obedientiam, quæ non apprimè rationi consentanea fuerit, extorquere. 3°: In dirigendis animis studium omne suum conferre debent, ut illos non acriter incusando, aut elatiùs imperando propellant, sed suaviter alliciendo instituant. Voluntates debent blanditiis et cum humanitate attrahere, non verò durè acerbèque avertere. Charitatis insigne illud est, quo se conspicuos exhibere debent quicumque imperandi auctoritate clarent; nunquam verò suam potentiam ostentando, aut fulgenti et magnifico apparatu superbiùs incedendo. 4°: Quamobrem longissimè quidem abesse debet ecclesiasticus antistes ab eo fastu, quo laici principes uti et solent et legitimè possunt. Ecclesiasticis enim id præ oculis habeatur necesse est, suum nempè ipsorum munus aut officium nihil esse aliud, quàm ministerium aut servitutem: *vester minister, vester servus*: et in servitute veram ipsorum amplitudinem sitam esse.

Nam si huius mundi amplitudo cò adducit hominem, ut semper supra cæteros extolli, eisdemque ad propriam suam elationem uti nitatur; contrà verò se habet evangelica et apostolica sublimitas, quæ tota in proximi utilitatem incumbit, eidemque sapienti prudentique humilitate studet. 5° : Ecclesiasticus antistes servus est omnium ovium gregis, cuius est pastor : *omnium servus.* Sibi animo semper infixum immotumque sit oportet, se totum quoddam esse gregis sui veluti patrimonium, seque suam omnem operam, sua bona, suum tempus, ingeniique sui facultates omnes suo gregi debere. 6° : Super cætera verò omnia pastor ecclesiasticus Iesum-Christum sibi proponere debet tamquam exemplar ad quod se conformet necesse est, Domini gesta, tenorem vitæ et spiritum quo operatur mente evolvat, et penitùs agnoscere studeat, simulque ipsius paupertatem, humilitatem et assiduam pro animarum salute sollicitudinem imitari.

225. Peculiaris lex qua ecclesiastici ministri ipsum Iesum-Christum crucifixum tamquam exemplar in regendâ Ecclesiâ iubentur sibi proponere, iis præcipuè locis declaratur, quos ex sanctis Matthæo, Marco et Luca super sollicitudine matris filiorum Zebedæi, et Apostolorum de præstantiâ aut primatu concertatione commemoravimus. Verùm in sancti Ioannis Evangelio Dominum legimus, eam ipsam legem aliâ singulari de causâ Apostolis indixisse. Cùm Dominus ipsâ nocte ultimæ cœnæ iam Apostolorum pedes lavisset, iterum cum illis recubuit, eisque dixit: *Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me Magister et Domine, et benè dicitis: sum etenim. Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus et Magister : et vos debetis alter alterius lavare pedes. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis. Amen, amen dico vobis: Non est servus maior domino suo, neque apostolus maior est eo qui misit illum. Si hæc scitis, beati eritis si feceritis ea* (*Ioan.* XIII. 12. *ad* 17). Quibus verbis finem dicendi fecit Dominus. Quæ quidem diu noctuque ii perpendant necesse est, quoscumque *missos* à Domino aut eius Apostolos et vicarios, seu

Iesu-Christo in *sacerdotali servitute* adiunctos esse contigerit. Animadvertant ipsi quàm stricto iure Dominum non tantùm in perficiendis charitatis officiis, sed in exercendâ etiam humilitate sibi exemplar ob oculos ponere teneantur; et quantoperè sibi timendum sit ne non beatam vitam obtineant, si in exteriori Iesu-Christi usque ad mortem crucis abiecti adoratione sistentes, seque ipsius vicarios, ministros aut missos gloriosiùs prædicantes, non eius studeant imitari humilitatem, non mundum quem Dominus contempsit à se abiiciant, contemptum et paupertatem quem Dominus dilexit non diligant, neque in animarum salutem, quam ipse Dominus tanto ardore quæsivit, totâ animorum contentione incumbant. Iesus-Christus non beatitudinem iis omnibus promittit, qui se constringi ad imitanda humilitatis et charitatis exempla quæ nobis ipse reliquit, ore tenus profitentur, neque illis qui eisdem agnoscendis operam navant; sed illis tantùm qui quæ complecti mente potuerint, complere pro virili parte contendunt: *Si hæc scitis, beati eritis si feceritis ea.*

226 Quæ verba Dominus ad Apostolos habuit, sumptâ opportunitate ex petitione filiorum Zebedæi, ex controversiâ de primatu, et ex lavatione pedum, sicut etiam quæ Pilato dixit ad ipsius tribunal adductus; ea quidem quò magis animo perpendantur, eò evidentiùs spiritum regiminis Ecclesiæ, spiritum humilitatis charitate innixæ et fundatæ super fidem in Christum crucifixum esse debere nobis ostendent. Contrà verò in affectionibus verbisque matris et filiorum Zebedæi, in cæterorum Apostolorum adversùs duos illos fratres indignatione, in totâ illâ omnium duodecim concertatione de primatu, multòque magis in terribili sacerdotum Ierosolymæ adversùs Iesum conspiratione, qua populum excitari conati sunt, remque illam ad Pilatum detulerunt, licèt ea vel obiter inspiciantur; varia invenire licebit tentationum genera, quæ ex mundi doctrinis de triplici concupiscentiâ suam ducunt originem, quæque magnoperè sunt ecclesiasticis ministris periculosa: quibus nempè nunc dæmon sicut semper, aut forsan vehementiùs quàm unquam, alia dissidia ciere inter ipsos

enititur, eisdem vanis terrenæ dominationis ludibriis illudere, ipsis Iesu-Christi exempla atque principia tamquam adiunctis ordini aut loco quem quisque tenuerit supervacanea, aut minùs accommodata exhibere, et divitias tantùm aut redditus, commoda aut delicias, et mundi honores maximæ utilitatis opportunitatisque commendatione efferre. Experientiâ satis superque compertum habet, huiusmodi principiis, et triplicis concupiscentiæ incursionibus à se obtineri facilè posse, ut ipsi viâ proclivi labantur, et in errorum portenta et scandala præcipites ruant, quæ nisi patescerent incredibilia viderentur. Verùm quamvis res ista plurimum habere posset utilitatis, non tamen in eâ mihi diutiùs immorandum existimavi.

Opportunius quidem erit animum ad varias dubitandi rationes convertere, quæ de regni Christi administratione offerri solent, præcipuè verò de amplitudine, aliisque conditionibus auctoritatis, quæ cum eius, qui in regendâ militanti Ecclesiâ primus est ex vicariis Domini, præstantiâ aut primatu coniuncta sunt. Modò vidimus n. 221 à Domino satis perspicuè fuisse declaratum Apostolis, D. Petrum eorum maximum aut principem esse futurum : unde post D. Petri obitum eum primum instituendum fuisse consequitur, qui eidem sufficeretur tamquam peculiaris successor in eâ cathedrâ, quam præ cæteris prædicatione suâ illustratam et constitutam, obitu suo vacuam orbatamque relinqueret. Hæc D. Petri cathedra absque ullâ dubitandi ratione est Romæ ecclesia, quæ per omnem ætatem inde usque ad hæc nostra tempora vera D. Petri cathedra habita fuit et culta : quo certissimè fit ut Romæ episcopus fuerit, sit modò, et sit futurus in posterum ordinarius ecclesiastici regiminis princeps et caput; quod quidem necessariò evidenterque ex ipsâ Iesu-Christi institutione consequitur, qua in ipsâ duodecim Apostolorum electione constitutus est Petrus eorum omnium princeps : *primus Simon qui dicitur Petrus (Matth. X. 2 = Luc. VI. 13).* Cùm hic titulus *primus* in enumeratione nominum Apostolorum, quos mox elegerat Dominus, consignetur; idem paulò antea com-

memoratæ ipsius locutioni comparatus, PRIMUS *inter vos omnium* SERVUS, ansam Romanis Pontificibus D. Petri successoribus præbere potuit, ut ipsi (sicut ex humillimi sancti Gregorii Magni ætate contigisse videtur) hunc titulum *servus servorum Dei,* tamquam auctoritati et dignitati quas à Christo crucifixo acceperunt, longè omnium accommodatissimum magnificentissimumque assumerent.

227 Non certa cum dubiis confundenda. Pontificis Romani primatus res est de qua nulli catholico dubitare licet. Liceat quidem in dubium aut in controversiam revocari, sint ne inter primatûs iura recensenda nonnulla, quæ neque expressa in sacrâ Scripturâ continentur, neque perspicua in antiquâ traditione patescunt. Verùm dubitari nullo modo potest, quin quicumque christianus ex qualibet orbis regione sese à suo pastore aut episcopo excommunione, aut aliâ censurâ aut sententiâ quæ sibi iniusta videatur oppressum senserit, ad Papam D. Petri successorem provocare valeat. Dubitari etiam per me liceat, utrum ista provocatio debeat *appellatio* nuncupari, et utrum semper, an quandoque tantùm re communicatâ episcopo, effectum suspendendi illius sententiam sortiatur. Verùm nulla prorsùs est dubitandi ratio, quin Papa quotiescumque id potuerit, quemlibet audire benignè debeat christianum hominem, qui de illatâ sibi ab episcopo suo iniuriâ conqueratur, et quin si rationi innixa iustaque visa sibi querela fuerit, episcopum argüere, et prout iustitiæ ratio postulaverit etiam iubendo aut imperando providere et possit et debeat. Certo certius est Papam eâ sese erga episcopos gerere humilitate et charitate debere, quæ eximiæ sint, et suo primatui respondere videantur; verùm non minùs quidem certum est sibi in id sedulò incumbendum, ut episcopi erga inferiores ministros simplicesque fideles eâdem ratione se gerant, iis scilicet affecti virtutibus, quibus Ecclesiæ christianæ ministerium aut regimen distinguitur. Duæ res sunt à se invicem omninò diversæ, quæque nunquam confundi debent; imperandi auctoritas quæ in ferendâ sententiâ pro se habet iustitiæ præiudicium,

et *iustitiæ* ut aiunt *indefectibilitas ;* quasi nullo prorsus modo evenire possit ut non liceat proprio episcopo aut Papæ obtemperare, ut scilicet nefas sit homini præcipienti obedire eâ de causâ, quòd præstita ipsi obedientia illi quæ Deo debetur adversari videatur.

228 Romanus Pontifex quocumque tempore ipsum imperare contigerit in quolibet tam ordinario quàm extraordinario Ecclesiæ eventu, ubique terrarum habitus semper fuit et haberi debet eâ ipsâ auctoritate insignis, qua D. Petrus tamquam primus Iesu-Christi vicarius et Apostolatûs princeps præditus fuit. Atque ut in quocumque rerum eventu expedire se posset, tamquam sibi dicta accipere debuit verba omnia quibus Dominus D. Petrum allocutus fuit, omniaque documenta quibus ad fundandam regendamque Ecclesiam ipsum instruxit. Sanctissimus Papa Pius septimus e. g. cùm horribile Gallicanæ ecclesiæ dissidium calamitatemque cerneret, summamque difficultatem qua ipsius episcopi in unum locum convenire, eamque instaurare, et vel suarum dignitatum derelictione, aut renuntiatione, subditorum sibi fidelium unioni pacique Ecclesiæ consulere prohibebantur; tunc quidem ut huiusmodi malo præsens adhiberet remedium, omnibus instructus erat facultatibus, quas idem ipse D. Petrus in eo rerum eventu habuisset. Quò verò graviores esse videantur illæ quas tunc superare debuit difficultates, et acerbiores animi ægritudines quas ipsum perferre necesse fuit, ut pacta conventa anni millesimi octingentesimi primi ipsum inter et primum Consulem obtinere posset; eò clarior ipsius sapientia vehementiorque in Ecclesiâ propugnandâ contentio effulgebit. Non minùs certè funesta, aut fortè etiam funestior est orbis christiani facies, quæ hac nostrâ turbulentissimâ tempestate seni Pontifici ante oculos obversatur. Cùm sanctissimus Papa animo sibi obiiciat benemultas celeberrimasque christianas congregationes aut sectas, quæ nunc sunt à primævâ, unicâ, verâ Ecclesiâ, cui antea vinctæ adhæserant, separatæ; cùm gravissimas intueatur de regiminis tam civilis quàm ecclesiastici ratione concertationes, quæ hinc inde adversarum partium furore, novisque de

conventione aut de politico aut religioso fœdere feriendo consiliis in dies desæviunt et accenduntur; cùm animadvertat lætam aliquam spem, qua corpori veræ Ecclesiæ promittebatur, fore ut personarum dignitati, prædiorum possessioni, redditaum incremento et Divini cultûs amplitudini consuleretur, gravissimo trepidoque timore concuti, ne dum fidei, humilitatis et charitatis spiritus quo animari debet militans Ecclesia instaurandus prædicatur, adhuc magis magisque in dies exanimetur: cùm sanctissimus inquam Pontifex his gravissimis anxietatibus pressus sese ad pedes Iesu-Christi crucifixi prosternat, eique hodiernas Ecclesiæ necessitates, strages atque discrimina ante oculos ponat; mihi quidem ipse videtur in hoc rerum christianarum turbine sibi dicta iure meritò verba illa posse assumere: *Simon, Simon: ecce satan expetivit vos*, et cætera alia quæ Dominus uni Petro dixit, iis adiecta quæ paulò antea adduximus, et quibus Apostolis præscripserat tenendam ab Ecclesiæ ministris agendi rationem, qua ad cavenda et extinguenda dissidia concertationesque, illas præsertim quæ de primatu agitari solent, præsens remedium continetur.

229 Iure igitur meritò sanctissimus Papa sibi animo exhibere potest Dominum ita in summâ loquentem: « Animadverte Pie, animadverte: macte animo senex « Pie: certum est satanam nullo unquam tempore à ten« tationum telis in vos, qui Ecclesiam regitis, terribili « turbine contorquendis desiturum. Quamobrem versare « vos, cribrare et turbare diversis de primatu controver« siis nititur, et aliis quæ ex præstantiæ ambitu, curiosi« tate, et terrenarum rerum amore proficiscuntur. Nullum « enim non movet lapidem, ut vos in furentem terrenæ « dominationis turbinem intrudat, imbuatque mundanis « notionibus atque principiis, quæ humilis, vivæ, animatæ« que fidei veritatibus, in quibus regnum meum consistit, « huius mundi regnis oppositum, adversantur. Verùm « *ego pro te rogavi* sicut pro Petro (*v.* 32), *non deficiet « fides tua*, quæ et ipsa est Petri fides: fides nempè fide« lium omnium quibus tu præes, Pastor; fides pastorum

« omnium, quorum es princeps; fides tandem universæ « Ecclesiæ quam tu refers, tamquam caput eidem præfec- « tum. Non defecit fides Petri, cuius negatio haudquidem « ab infidelitate, sed à timore, imbecillitate, infirmitate « profecta est. Verùm lamentabili illo propriæ suæ infir- « mitatis experimento, amantissimo illo perculsus intuitu, « cæterisque auxiliis quibus ipsum fulsi, perfectum est « ut conversus postea indefesso labore cæterorum infir- « mitati succurrere studeret, eisdemque robur illud animi « indere, quo mea sequerentur exempla, et ad meam de « humilitate et patientiâ doctrinam dociles se præberent. « Ita et tu, ò Pie, diuturno tuo et laboribus pleno Pon- « tificatu perfungi debes. Cùm verò tu inter infortunio- « rum quibus afflictatur Ecclesia et periculorum quæ « timet causas, aliquam antecessorum fratrumque tuorum, « aut etiam tuam ipsius incuriam animadverteris; æquum « erit (*v.* 33 *et* 34) ut tu, tuique fratres vestram imbecil- « litatem et agnoscatis et confiteamini. Verùm licèt nihil « vobismetipsis fidere positis, in firmam debetis erigi « spem, fore ut dummodo à me vobis commisso munere « fungamini, vobis nihil omninò desit, utque per oppro- « brii patientiæque semitas ad cœleste regnum perveniatis « mihi à Patre meo paratum, et in præmium opprobrio- « rum ærumnarumque mortalis vitæ, quarum mecum par- « ticipes fuistis et socii, mecum etiam æternis gloriæ de- « liciis affluatis: *Ego dispono vobis regnum, ut edatis et* « *bibatis super mensam meam in regno Patris mei* ».

Capite tertio duas in humano genere consideravi societates catholicas aut universales, quarum altera fraterna societas est omnium hominum, qui à rectâ ratione aut naturali lege, ut ad adipiscendam mortalis huiusce vitæ felicitatem sibi invicem opem præbeant, diriguntur: altera verò militans est Ecclesia, aut supernaturalis religiosa societas qua omnium hominum animi ad æternam ducuntur salutem, quam Divinum Verbum caro factum ipsis promeritum fuit, eos à dæmonis servitute redimens, in quam propter Adami peccatum omnes ipsius posteri prolapsi fuerant. Ibidem animadverti Ecclesiam, ut illum possit obtinere finem, animarumque saluti consulere, in

promptu habere adiumenta omnia quibus ipsam Iesus-Christus instruxit, quæque sancti Petrus et Paulus commemorant: finem et adminicula quæ Ecclesiæ societati Divinæ et supernaturali, quæque sibi à Iesu-Christo collatæ potestati præstituta sunt, ab iis finibus et adminiculis longè esse diversa, quibus civiles aut politicæ societates et potestates uti solent, ut ordinem et tranquillitatem quæ à rectâ publicæ iustitiæ administratione suam ducunt originem, tueantur. Quin etiam ex hac finium et adminiculorum diversitate plures alias proficisci animadverti, quibus duæ illæ societates aut potestates à se invicem secernuntur; multùm quoque oriri discriminis inter iniustas utriusque sententias; longè diversam esse rationem qua uniuscuiusque socii bono prospici debet, summamque inter physicas et morales vires quibus unaquæque ad coërcendum utitur discrepantiam. In quarto capite concipere animo studui iustam de hierarchiâ ecclesiasticâ notionem, de propriâ hierarchicæ auctoritatis notâ, de omnium universim sociorum Ecclesiæ iuribus et officiis, deque iis quæ peculiari quodam modo ad sacros ministros, pro cuiusque gradu, maximè ad episcopos, præcipuè verò ad D. Petri successorem, tamquam cæterorum omnium principem maximumque, pertineant. Ex iis quæ in illis duobus capitibus adducta sunt, facili negotio confici poterit quàm diversâ ratione sese in regendâ Ecclesiâ gerere debeant fidei et charitatis ministri, ac ii qui publicæ iustitiæ administrationi in civilibus societatibus præsunt.

230 Pro certo etiam habeo Pontificii primatûs potestatem esse *plenam* atque *supremam*, eo nempè sensu, quo alibi asserta à me fuit hæc positio, tamquam derivata ex stabilitis demonstratisque veritatibus consecutio, quam his verbis exposui: « Ex hucusque dictis consequitur Romanum Pontificem in rebus ad Divinas le-« ges, aut ad quamcumque disciplinæ institutionem quæ « in fidei deposito contineatur, spectantibus, posse quo-« tiescumque id necessarium duxerit, litteras decretales « condere, quibus regulas eas præscribat quæ à generali « concilio, si congregatum esset, decerni possent; eo ta-

« men discrimine, ut si regulæ illæ aut canones ad Divinas « leges, aut ad aliquam immutabilis disciplinæ partem at- « tineant, tamquam fidei deposito comprehensæ *infallibi-* « *les* habeantur, dummodò ut tales ab aliquo concilio « reverâ œcumenico sancitæ fuerint : non verò ita se ha- « beant quæ solâ Papæ instituuntur auctoritate, donec « eisdem accesserit membrorum corporis Episcopatûs « universa ferè consensio. Pari etiam ratione asseverari « potest, in rebus quæ variabili disciplinâ continentur, « posse Papam suis decretalibus litteris antiquos variare « canones, et novos condere, sicut à generali concilio « præstari posset; eâ tamen interiectâ differentiâ, ut hu- « iusmodi regulæ aut canones, cùm ab œcumenico con- « cilio sine dubitatione legitimè conditi fuerint, univer- « sam Ecclesiæ auctoritatem præseferant, veræque sint « regulæ aut leges, quibus mundus universus obstringi- « tur. Quamvis aliunde leges illæ variis de causis, plùs mi- « nùsve gravibus aut instantibus, in quibus publica ver- « setur utilitas, prout illarum materia fuerit, ab episco- « pis maximèque à Papa suspendi possint, aut in iis ut « aiunt dispensari : illæ verò, quas Papa indubitatè legi- « timus tulerit, licèt auctoritate capitis Ecclesiæ munian- « tur, donec tamen eis acceptio aut unanimis ferè epis- « coporum consensus accesserit, non universâ corporis « auctoritate valeant. 2° Quapropter inde Pontificii pri- « matûs potestatem plenam integramque ad regendam « catholicam aut universalem potestatem esse conficitur. « Nam cùm de iure positivo agitur, meritò plena aut in- « tegra illa vocari solet potestas, quæ ad omnia omninò « protenditur, aut à qua omnia præstari possunt quæ « evidens aut necessitas aut utilitas postulare videantur : « quamvis aliunde perspicuum sit potestatem aliquam, ut « plena existat, non ita imperantis arbitrio relictam ne- « cessariò esse debere, ut nullo ad legem aut rectum ordi- « nem habito respectu agere possit. Neque verò ut plena « sit, eam infallibilem esse necesse est ; si enim ita se res « haberet, nulla civilis aut naturalis potestas plena om- « ninò vocari posset. 3° Inde etiam evenire consequitur, « ut licèt infallibilitas aut suprema Ecclesiæ auctoritas toti

« Episcopatûs corpori à Domino tradita fuerit; potestas « tamen primatûs D. Petri suprema, aut omnibus nume« ris absoluta, non tantùm in sancto Apostolo, verùm « etiam in eius successoribus, Romanis nimirùm Pontifi« cibus, haberi debeat: quatenus scilicet in ordinario re« rum statu omnibus Ecclesiæ necessitatibus, tamquam « Apostolatûs princeps et caput, remedium providere et « possit et debeat, quo ferè modo in civilibus monar« chiis, sive temperatæ sive mixtæ, Rex etiam hoc titulo « *supremus* insignitur ».

231 Ex commemorato inter fines et adminicula, quibus civilis et ecclesiastica potestates utuntur, discrimine, illud sicut iam sæpiùs dictum est, derivari videtur, ius nempè gladii aut coniungendi sociorum vires ad publici ordinis perturbatores, etiam vinculis, carceribus et mortis supplicio coërcendos, lege naturali et revelatâ ad civilem supremam potestatem, aut ad delegatos ab ipsâ magistratus pertinere. Verùm ecclesiasticæ potestati nullo prorsùs iure fas est homines multos colligere, qui christianos Ecclesiæ adversarios comprehendant, eosque ad tribunal ecclesiasticum pertrahant etiam invitos, ut vel reluctantes vinculis teneantur aut ergastulis, multòque minùs ut mortis supplicio afficiantur. Si quando Ecclesia adiumenta illa adhibuit peccatores adactura, ut ad suum tribunal se sisterent, ab eo iudicandi, aut ipsius iudicio subiiciendi, id potestatis civilis tacitæ aut expressæ voluntati tribuendum. Æterna subditorum fidelium salus scopus est, quo Ecclesiæ ministri sui regiminis aut ministerii functiones omnes collineare debent; omnia verò adminicula, quibus ad eum finem obtinendum Ecclesia instructa est, in iuribus aut officiis, in fidei et christianæ charitatis luminibus aut impulsionibus posita sunt. Hac unâ animadversione ostenditur, ecclesiastico ministro ex Divinâ Iesu-Christi institutione nullum ius aliud, officium nullum adversùs eos qui ipsum audire aut eidem se sistere recusent, inesse; præter illud quo omnes, quas occasio tulerit, adhibere tenentur cùm persuasionis tum imperii rationes, quibus eos adducant ut eidem sponte suâ se sistant. Ita etiam iis, quos aut auditâ de-

fensione, aut ob contumaciam in non comparendo damnaverit, nec expulsionis aut exilii pœnam irrogare potest, nec graves corporis pœnas infligere; tantùmque abest ut eosdem capite plectere queat, quin potiùs vel erga peccatores subditorum sibi fidelium longè flagitiosissimos sese gerere debeat instar pastoris, qui aberrantem ovem quærit sollicitè; cùmque ipsam invenerit, humeris suis imponit, eandem gregi suo, nisi id perfractè obsistendo prohibeat, redditurus; et vel cùm acerba quædam necessitas ipsum eò compulerit, ut propter ovium cæterarum periculum lethali aliquâ tabe infectam ovili suo amovere debeat, eam ita seiungit, ut ipsa separatio ad eiusdem curationem remedio esse possit. Duo ista principia totidem sunt obviæ consecutiones, quæ ex ipsâ potestatis aut auctoritatis, quam ecclesiastici ministri à Deo sacramentali consecratione recipiunt, naturâ derivantur. Quæ quidem clarius lumen maioremque amplitudinem vimque accipiunt, si præ oculis habeantur duæ illæ notiones, quas nobis à Domino in omnibus Evangeliis exhiberi mox vidimus; altera nempè qua discrimen aut oppositio declaratur ipsius regnum aut Ecclesiam inter et mundi istius regna; altera verò qua præceptum ostenditur, quo suos ministros iubet se ipsum tamquam exemplar in perficiendis omnibus regiminis Ecclesiæ functionibus intueri.

ART. V.

In memoriam revocari oportet hanc quæstionem; utrum scilicet Papa Reges à suis soliis amovere iure possit.

Duæ præcipuè sese offerunt dubitandi rationes ad Pontificiam potestatem attinentes 252. Prima, num scilicet Papa Reges amovere possit, summoperè perpendi debet 253. Quæstio hæc diversis modis proponi potest 254. Commentum denuò excogitatum videtur suprema illa

in Principes supremos potestas 235. *Sinceritatis et candoris defectus, cùm de rebus ad Ecclesiam fidemque pertinentibus disseritur, res quidem est theologo christiano omnium longè indigna* 236. *Suam auctor aperit sententiam de Papæ in conferendis auferendisque Imperiis potestate* 237. *Quantumcumque in votis habeat ut Reges populique christiani, bellis amotis, suis concertationibus dirimendis Papam iudicem arbitrum sibi præficiant* 238. *Suam indicat sententiam de Papæ auctoritate in terrena Ecclesiæ bona* 239 : *deque Regiâ templorum et bonorum, quæ Deo consecrata fuerint, immunitate* 240. *Exoptatque ut theologi claras de dominio proprietatis eorum bonorum Ecclesiæ notiones stabiliant.*

232 Attamen, ut vera concipiatur notio de spiritu quo Ecclesiæ ministros, eos præsertim qui in primo eminent gradu, præ cæteris verò omnibus eorum caput maximum aut principem animari necesse est, paululum modò consistam oportet in expendendis duabus quæstionibus quæ de Papæ, aut Ecclesiæ principis, in Reges et Episcopos iuribus aut potestate, de istius nempè amplitudine in utramque partem versari solent : prout enim fuerit quæ de re istâ teneatur sententiâ, summoperè variari spiritum regiminis Ecclesiæ catholicæ consequetur. Quod ad Episcopos attinet, in dubium vocari solet, an Papa suam omnem iurisdictionem aut hierarchiam seu publici regiminis ecclesiastici potestatem à Deo tantùm accipiat. Prima quæstio in investigando consistit, utrum Papa ullâ in Reges terræ auctoritate aut potestate ita præditus sit, ut in gubernandi rationem, qua ipsi utantur, possit inquirere, eosdem iudicare, et prout fuerit huiusmodi causarum natura, eosdem throno spoliare, aut pronuntiare spoliatos ; subditos verò cives aut clientes iureiurando fidelitatis, qua sese fortè obstrinxissent, ita solutos declarare, ut eidem tamquam Regi et inservire et obtemperare prohibeantur. Quamvis enim ex hactenus dictis consequi videatur, potestatem eam mis-

sione, quam Iesus-Christus collegio Apostolico communicavit, quamque à suo Patre ipse acceperat, minimè contineri, ideòque ad nullam referri posse ex hierarchicis potestatibus, quas Deus iis impartitur, qui in primo Divinæ hierarchiæ gradu instituuntur; dubitari tamen non potest quin Deus iudicandi, amovendique Reges potestatem, et tunc, et deinceps episcopo Romæ conferre potuerit. Quæstio qua inquiritur an id præstiterit, aut ad Reges omnes, aut ad christianos tantùm referri potest. Secundùm sententiam aientem, binæ iustæ sufficientesque esse possent causæ huiusmodi privationis: quarum altera in eo consisteret, quòd Rex defecisset à fide aut ab Ecclesiâ discessisset; quæ quidem tantùm in Regibus, qui baptisma receperint, locum habere potest: altera verò causa, quæ etiam ad mahometanos, iudæos, et ethnicos principes referri potest, à solâ Dei voluntate aut à catholicæ Ecclesiæ bono repetenda est. Si Papa huiusmodi potestate præditus est, nonnullæ sine dubio sese obtulerunt, seque offerent occasiones, cùm eâdem uti debuit, et in posterum debeat: ex quo enim in cœlos ascendit Dominus usque ad ipsius reditum, semper diversis temporibus et regionibus extiterunt, existentque perversi Reges, cùm civiles aut publicæ potestates semper Adami posteris commissæ fuerint, et deinceps etiam committendæ sint. At verò si Papa huiusmodi potestate caret, nihil prorsus de futuris temporibus dicendum superest; de præteritis verò cùm nonnulli Papæ ita se gesserint, quasi potestatem illam habuissent, id dixisse sufficiet, nullo modo esse imitanda, neque admittenda huiusmodi eorum gesta aut dicta: quæ tamen si viris aliunde prædicabilibus tribuantur, æquum est eadem beniguiori sensu, quantum fieri possit, interpretari et excusare; id verò de ipsorum auctoribus animadvertere, eos nempè, quamvis sanctissimi fuerint, non tamen mortalium hominum naturam exuisse: *Sancti sunt, homines tamen.* Vehementer doleo me in eam incidisse quæstionem, quam fortè molestè ferent, qui eam opinionem obsoletam iam esse arbitrentur. Ego verò operæ pretium me facturum esse existimavi, si ex unâ parte nullum sine responsione

argumentum ex iis prætermitterem, quæ pro asserendâ illâ quæ sibi in votis erat Pontificiâ potestate, S. Papa Gregorius septimus, Bellarminus, aliique scriptores, quorum notitiam habeam, attulerunt; ex alterâ verò varias de præcipuâ quæstione, aliisque adiunctis confusas notiones distinguerem et illustrarem.

233 Nonnullis abhinc annis variis de causis timeri potuit, tantùm abesse ut de Pontificiâ in Regiam maiestatem potestate sententia iam vel ultra montes obsolevisset, sicut anno millesimo octingentesimo decimo octavo cuidam sapienti viro parisiensi videbatur, ut potiùs iam inde latenti quodam æstu atque perpetuo ferveat: unde iure meritò timeri possit, ne iterum ex improviso violentissimis motibus incandescat. Quo quidem timore ad christianos theologos rerumque civilium prudentes viros commonendos adducor, ut hac nostrâ tempestate, cùm scilicet facilè ad eam tanti ponderis quæstionem detrudi, atque ad proferendam de re istâ sententiam compelli possint, ipsam diu noctuque ita evolvant animo, ut in investigandâ veritate vero illius amplexandæ colendæque amore ducantur: fidem autem in Christum crucifixum, et charitatem fide animatam, duces quidem nunquam à recto tramite aberrantes, sibi assumant. Non hìc quidem mihi res est cum iis publicarum rerum peritis viris, qui de primatu Pontificio agunt, quatenus quæ de illo teneantur sententiæ, civili ordini aut publicæ tranquillitati, et populorum beatitudini, seu bono temporali aut præsidio aut detrimento esse possint. Qui sanè, si quandoque aut sacram Scripturam aut Ecclesiæ traditionem pro se adducunt, nihil eo contendunt aliud, quàm translatis quibusdam Scripturæ Divinæ locutionibus aut sensibus, quos accommodatitios appellant, vel aliquo antiquitatis exemplo seu consuetudine sui naturalis ingenii commenta aut ratiocinationes fulcire et illustrare. Theologos tantùm alloquor, eos nempè, qui reverâ catholici sint, ex quibus benemultos esse existimo, qui ab ineunte ætate, aut priusquam in huiusmodi quæstionem examen venirent, communi ducti præiudicio, veram Ecclesiæ exaltationem in eo positam esse autumabant, ut numerus, divitiarum

copia, ædificiorum maiestas, ornamentorum apparatus, ecclesiasticæ functiones, redditus, honores, collegia, singularesque cleri secularis et regularis personæ multiplicarentur; præ cæteris verò omnibus quidquid bonorum personarumque libertatem, aut immunitatem supra potestatem civilem, Ecclesiæ verò, saltem Papæ auctoritatem supra supremas potestates et imperiorum, regnorum aut publicarum rerum civilium leges extollit. Verùm id etiam persuasum habeo, eos qui reverâ Theologorum nomine digni fuerint, in præsenti militantis Ecclesiæ statu, dum scilicet ipsa per mundi huius desertum peregrinatur, ea emolumenta, exterioremque corporis eiusdem splendorem non vera esse ipsius bona æstimaturos, nisi cùm ad paupertatis, humilitatis et patientiæ spiritum, qui à fide in Iesum-Christum verum Deum verumque hominem crucifixum separari non potest, amplificandum, fovendum atque firmandum adiumento futura sint: quin et eos probè scire suppono, dæmonem umbratiles eas bonorum temporalium imagines adhibere, ut triplicis concupiscentiæ deceptionibus impulsibusque novum incrementum novumque virus adiiciat; quodque in Deo adorando colendoque spiritu et veritate sistere deberet, illud in vanas huius mundi pompas convertat.

254 Nunc verò orationem ad indicatam de Pontificiâ potestate quæstionem restricturus, vehementer exopto ut quicumque theologus in illius examen veniat, ante omnia rectè quæstionis notionem aut statum definire accuratè studeat, quæ scilicet quinque saltem diversis modis proponi potest. 1°: Utrum potestas, quam Iesus-Christus Apostolis contulit eorumque successoribus, cùm acceptam ex Patre suo missionem eis communicavit, eò usque proferatur, ut civiles potestates, præsertim verò principes aut supremas, throno aut imperii auctoritate directè vel indirectè privare possit? 2° : Utrum Iesus-Christus D. Petro seorsim et in eius personâ peculiaribus eiusdem successoribus eam potestatem impartitus fuerit, qua nationum Reges legesque permutarent, prout et quando id sibi Ecclesiæ utilitati consentaneum videretur? 3° : An christiani Reges propter obliga-

tiones, quibus in baptismate adstricti fuerunt, ita Papæ subiecti fuerint, ut possit in eos inquirere, eosdem iudicare, et si in hæresim aut in vitia, quæ sibi subiectis civibus gravissimo sint scandalo, prolapsi fuerint, ipsos è throno removere? 4°: Possit ne Papa Regem aliquem è throno deiectum eâ auctoritate declarare, ut subditis civibus, ad quos rei notitia pervenerit, eidem tamquam Regi obtemperare non liceat? 5°: An Papa, quamvis nullam ex prædictis potestatibus à Iesu-Christo receperit, omnes tamen, aut ipsarum aliquam habeat aut iure humano, aut novâ aliquâ institutioue; quæ addita Ecclesiæ fuerit, ab eâ diversa, qua ipsam Iesus-Christus stabilivit?»

Proposita quæstio, quocumque ex primis quatuor modis consideretur, sacræ Scripturæ auctoritate, aut Divinâ Ecclesiæ traditione definiri debet. Ea enim in eo versatur, an scilicet Iesus-Cristus Ecclesiæ potestatem illam contulerit, an non? Neque verò quemquam tam mente captum esse posse existimo, qui Divinam Iesu-Christi personam sese hac in re tam plenâ libertate gessisse inficietur, ut quæcumque ipsa fecerit, non nisi Divinæ revelatione agnosci à nobis possent; eâ nempè, qua ipse Dominus illa Apostolis patefecit, cùm eos institueret, eisdemque committeret depositum fidei, quod per ipsos proximis suis successoribus, et per eos aliis non intermissâ successione traditum, semper usque ad secundum adventum Domini est in Ecclesiâ perstiturum. Nunc igitur in sacrâ Scripturâ, et traditione doctrinæ quæ à Domino per Apostolorum ora ad nos usque derivatur, Divinæ revelationis super Apostolico ministerio universim, et super D. Petri primatu peculiarique ministerio Apostolico, testimonia nobis supersunt luculentissima. At verò nullum omninò verbum, res nulla à Domino gesta in depositis suæ revelationis reperire nobis licet, quibus declaretur, aut ex quibus ulla inesse Papæ, nec Apostolico collegio, nec universæ Ecclesiæ potestas inferatur, qua Reges amovere possint, eisdem in rebus temporalibus imperare, aut ipsos iudicio suo subiicere. Si quid in iis depositis expressè declaratum aut inculcatum nobis exhibetur, ea pro-

cui dubio est obedientia, quam omnia omninò membra Ecclesiæ, nullo excepto, civilibus regionis illius in qua degunt potestatibus præstare iubentur.

235 Quinta à me proposita ratio est, qua memoratæ quæstionis cardo stabiliri potest: eadem enim illa mihi esse videtur, quam Comes *Le Maistre* cæterique adhibuerunt, qui de latâ à Carolo Magno Ecclesiæ quadam constitutione sermonem instituunt, deque Papæ collatâ potestate quadam, qua ipse supremæ cuilibet temporali potestati præficitur, Regumque iudex promeritos amovendi auctoritate insignis constituitur. Fateor equidem me singulari quadam voluptate fuisse perfusum, cùm nonnullos vidi ex recentioribus romanos scriptores, qui ut rectum sancti Gregorii VII. animum in rebus adversùs Henricum imperatorem sartum tectum, ut aiunt, conservarent, pro certo haberi posse aiebant, christianos Reges (prout erant ætatis illius consuetudines, pacta conventa et opiniones) earum iudicem veritos esse Papam, qui præcipuè exorta aliorum Regum adversùs alios bella civilia etiam thronorum privatione extinguerei. Verùm in recentioribus Galliæ quos *ultramontanos* vocant scriptoribus, quædam occurrunt locutiones, quibus auctoritas aut potestas ab eorum quorum intersit assensu aut conventione immunis significatur. Quamobrem auctoritatem illam, aut institutioni Divinæ, naturali vel supernaturali, suam originem debere consequitur; aut ab institutione humanâ, aliquâ nempè donatione instar illius celebris qua S. Silvester Romano Imperio præfectus fuerit, aut ab humanâ Caroli Magni constitutione repetendam esse. Quocumque modo se res habeat, theologi, quos quidem hac in re optimè erudiri oportet, priùsquam quæstionem hanc dissolvendam suscipiam, illam distinctè perspicuèque definiant necesse est. Et in primis illud determinare debent, num scilicet de potestate iure humano, an Divinâ Iesu-Christi institutione Papæ collatâ instituatur oratio. Præcipuè verò eos, qui Papam eâ potestate hoc vel alio modo insignitum existimant, monitos volumus, ut sincerè ingenuèque fateantur, suam ne sententiam tamquam articulum fidei, an solummodò tam-

quam plùs minùsve probabilem opinionem sustineant. A qualibet cavere debent loquendi ratione, quæ sit confusa, quaque res de qua agitur ad fidem pertinere significari videatur. Et sicut si eam esse fidei dogma arbitrarentur, suam declarare sententiam absque rubore ullo et timore deberent; ita si rem se aliter habere existimant, id ipsis apertè, nudè, sine ambagibus fatendum est, quin adversùs theologum ullum, qui non in eâdem sententiâ fuerit, hæreseos aut erroris suspicionibus aliquâ præbeatur occasio.

256 Nihil quidem est homine christiano indignius, quàm aliquam magni ponderis veritatem silentio premere, celare aut pervertere: præ timore scilicet, ne ipsius nuda manifestatio aliqua sese, aut amicos turpi notâ, aut ægritudine afficiat, aut ne à veritatis hostibus contemnatur aut irrideatur. Tunc enim veritates tam docentes quàm præcipientes doctrinæ, quam à Deo revelatam credimus, singulari quadam animi sinceritate et robore profiteantur et prædicentur necesse est. Iesu-Christi veri Dei Regisque crucifixi Divinitas gentibus quidem est stultitia, iudæis autem scandalum *(n. 216)*. Et tamen D. Petrus è die Pentecostes nunquam ab eo Ierosolymis prædicando cessavit; idque ipsum Athenis in areopago præstitit D. Paulus. Apostoli omnes quòcumque novas fundaturi ecclesias, et Christi regnum amplificaturi se conferant, rerum agendarum initium ab istâ veritate, tamquam à primo lapide, quo velut fundamento fides ex corde christianorum omnium innititur, auspicantur. Adversùs iudaicorum sacerdotum avaritiam, larvatamque hypocrisim acerrimè invectus fuit Dominus, eò quòd huiusmodi vitia, cùm nimirùm tunc temporis essent communia, non iam vitia, sed ministerii ecclesiastici iura aut usus sanciti consuetudine haberentur. Ita etiam D. Petri culpæ, ut alibi animadverti, eo simplicissimo candore in novo Testamento narrantur, iis veritatis insignibus quæ mirum quàm longissimè absint à simulatione. Plurima huc adferre possem ad debellandam mundi carnisque prudentiam, quæ variis coloribus eò nos præcipites agit ut veritatem celemus, aut fortè etiam pervertamus, non-

nullarum gestarum rerum aut doctrinarum quæ ad fidem Ecclesiamque pertinent : idque iis temporibus et locis, in quibus certè quo magis ipsa ignoratur, contemnitur, aut etiam deformatur, calumniis vexatur atque impetitur, eò vehementior urget illius altiùs proclamandæ, inculcandæ, sustinendæ necessitas. Verùm hìc duo recordari sufficiat, quæ sunt à me nuper indicata. Numero 225 verba feci de firmitate qua Iesus-Christus ante Pilatum sese natum esse Regem, et in hunc mundum ut perhiberet testimonium veritati venisse, asseveravit : quod quidem professus est cùm paulò antea se verum esse Regem dixisset, quamvis non instar regum huius mundi. Priùs, numero videlicet 218, in memoriam revocaveram quas ipse Dominus crucifixus intentaverat minas adversùs eos, qui sese suos exhibere discipulos, et rerum gestarum imitatione et doctrinæ exercitatione erubescerent. At verò cùm agitur de Romani Pontificis auctoritate, in hac re potiùs quàm ulla alia catholicis Romanis enitendum est, ut sincerè ingenuèque nostram aperiamus sententiam. Ut enim alibi in Moshemio vidimus, protestantes incredibili quadam impudentiâ nos in hac adversùs ipsos concertatione labefactatæ fidei insimulant, asserendo à nobis inter fidei catholicæ dogmata recenseri quamdam Romani Pontificis auctoritatem, quæ parùm admodùm sit Iesu-Christi et Apostolorum doctrinæ et exemplis consentanea, cuius per decem priora sæcula nulla extitisset cognitio, quæque tantùm consuetudine, ignorantiæ temporibus, iisque turbulentissimis inducta fuerit : quam quidem, licèt quibusdam temporum intervallis quamplurimi catholici asseruerint, iam plus quàm centum abhinc annis pauci admodum sunt, qui eam apertè ingenuèque tueantur. Aliunde plures nimium sunt, qui licèt certâ quadam loquendi ratione eam opinionem, aut iam oblivione obrutam aut obsoletam iacere significent; nonnulla interdum obscura verba datâ operâ sibi elabi sinunt, quibus ea res iam decreta aut extra dubitationem posita iudicari videatur.

257 Quare operæ pretium facturum me esse existimavi, si quid de Romani Pontificis potestate quoad res aliquas de quibus dubitatur, et in primis de iure Reges

è suis thronis amovendi, aut amotos declarandi, sentiam ingenuè apertèque declararem. Quod ad hanc potestatem attinet, vera quidem mihi videtur, et novo Testamento, atque Apostolicâ traditione innixa sententia, qua asseritur Iesum-Christum eâ potestate quam militanti Ecclesiæ contulit, aut ipsius ministris, ut eam per universum terrarum orbem propagarent, et usque ad mundi finem regerent nullâ ipsos auctoritate, iure nullo ad amovendos Reges, eosque throno destitutos pronuntiandos donasse; neque eis, nec cæteris sublimioribus aut supremis publicæ rei potestatibus ullum ex iuribus, aut facultatibus quibus lege naturali aut tamquam ministri à Deo ad publicam tranquillitatem et disciplinam instituti insigniuntur, ademisse. Aliunde perspicuum mihi quidem videtur nullam inter Adami posteros extitisse, nec existere, nec unquam extituram moralem personam aut singularem, quæ tanto in omnes mortales homines, aut in universam terram potiatur imperio, ut Reges omnes, supremas potestates omnesque populos eisdem subditos Pontifici Romano subiicere, eumque tali auctoritate munire, qua illos possit supremâ maiestate spoliare, hos verò ab obedientiâ præstandâ prohibere. Certissimum quidem est, extitisse Reges, qui sua regna Papæ tradiderunt; alios verò, fortassè plurimos, uno eodemque intervallo temporis in id aut acquiescendo, aut rerum necessitate compulsos, convenisse ut Papam sibi ipsis iudicandis, mutuisque concertationibus dirimendis præfectum agnoscerent. Verùm ius quod Papa huiusmodi consensione acquisivisset, ad certas quasdam personas, tempora aut loca restringebatur; ius est illi simile, quo iudex arbiter eligentium partium conventione donatur: aut ius est ab eo longè diversum, quod Caroli Magni constitutione innixum esse contenditur, quodque etiamnum vigere, atque Reges omnes, christianos saltem, complecti significatur. Ut tantæ perennitatis, tantæque amplitudinis ius Papæ concederetur, non mihi quidem satis futuræ videntur centum concessiones aut constitutiones iis similes quæ de Constantino aut Carolo Magno prædicantur, quamvis totidem aliæ à Regibus sancto, ut aiunt, fœdere

fœderatis, à Sinarum, Iaponiæ, Persiæ, Constantinopolis, Marochorum, et cæteris Africæ Imperatoribus eisdem accederent.

238 Alibi de ecclesiasticâ potestate, prout ad civilem refertur, orationem institui; quæ si penitùs inspiciatur, eò tendit, ut quid spiritalem aut ecclesiasticam potestatem inter et secularem aut civilem intercedat discriminis, quaque illæ sibi invicem ratione subiiciantur, qua verò liberæ fuerint, demonstretur. Ibidem asserui, haudquaquam Iesu-Christi institutione licere Papæ Regem aliquem à supremæ suæ dignitatis culmine prolapsum declarare; simulque animadverti, rationibus, quas pro defendendâ illâ declarandi potestate adferre solent quidam ex recentioribus itali scriptores, id tantummodò confici, rem quidem longè opportunissimam fore, si christiani Reges aut principes et populi Romanum Pontificem conciliandis suis dissidiis *arbitrum* sibi eligerent; eaque nunquam dirimenda sibi ducerent armorum vi aut fortunâ bellorum, quæ tam mores et Ecclesiæ bonum, quàm publicam disciplinam et tranquillitatem, quæ primum est civilis societatis propositum, incredibili detrimento afficiunt. Quin et egi de eâ, quæ offerri posset opportunitate, ut Papa in civilibus dissensionibus iudex arbiter Reges inter et populos institueretur. Ostendi quàm vehementer exoptem, ut hispani theologi compromissi notionem notioni dominationis in Reges sufficiant, et nonnulla attuli ad ostendendum qua ratione theologi rem eam cum publicarum rerum peritis tractare debeant. In Epistolis *ad Irenicum* commemoravi etiam quæstionem super Papæ in supremas potestates imperio. Nonnulla de re istâ imprudenter dicta notavi, quod non raro solet accidere Pontificii primatûs defensoribus; et in eisdem Epistolis notabilius adduxi effatum Comitis *Le Maistre* in suo opere *Du Pape (edit. an.* 1819 *pag.* 346*)* de quo hæc habui: « Nihilominùs inficiari non possum, me quo attentiùs Pontificiæ potestatis systema perlego, quod anno 1819 Lugduni in lib. *de Papâ* propositum fuit, quodque in Galliâ et prædicatur et ita mirandum in modum sustinetur; eo maiore horrore perfusum contremiscere, eò

quòd iterum iterumque legendo, quam primâ libri lectione conceperam magis magisque augetur suspicio. Nimirùm ad suspicandum adducor eam sententiam novam quamdam esse veluti machinam, qua dæmon in perpetuo suo adversùs Ecclesiam bello utitur, ut illius partes, quæ à se invicem separatæ sunt, iterum coniungi prohibeat; utque novas in eâ ruinas efficiat, scissuras nempè quibus totum ædificium æquare solo faciliùs possit. Atque hos mihi timores in primis iniicit præcipuarum duarum partium, ex quibus novum systema conflatur, coniunctio; quæque positæ sunt in iure aut auctoritate quæ Papæ ad imperantes personas aut familias imperio spoliandas tribuitur, et in plenâ absolutâque absque ullo suæ duritiæ et acerbitatis temperamento potestate, quæ Regi è suo throno clientibus sibique subiectis civibus iura danti assignatur». Mihi quidem longè accommodatissimum videtur systema propositum, ut impietatis furor, et sectæ aut schismatis animositas, dum sibi per pacis tranquillitatem liceat ansam inde sibi ad scurriles suos iocos, satyrasque arripiant, quibus catholicum dogma de successoris D. Petri primatu irrideant contemnantque; utque turbulentis temporibus adversùs omnes dogmatis istius propugnatores eò invehantur furiosiùs, quò certiùs sibi animo fingant, uti Moshemius, omnes omninò incredibilibus commentis quibus nonnulli dogma illud sanctissimum perverterint, assentiri.

239 Altera quæstio, quæ, prout est præsens reipublicæ christianæ status, dignissima quidem mihi videtur, quam puro inveniendæ veritatis amore perpendant theologi, tota versatur *in dominio* quod *proprietatis* appellant, reddituum bonorumque stabilium quæ quibusdam singularibus ecclesiis conferuntur. Nonnulli enim in eâ videntur esse sententiâ, ut dominium reddituum bonorumque stabilium, quibus universi terrarum orbis ecclesiæ perfruuntur, iure proprio ad visibile caput Ecclesiæ pertinere arbitrentur; quin publicæ potestates, illo renuente, eisdem tributa imponere, nec præsules, œconomi, aut collegia quæ ipsas ecclesias repræsentant, eadem alienare possint. Qua in re id præ cæteris omnibus cave-

ri oportet, ne scilicet certa cum incertis aut dubiis confundantur. Certum profectò est, Papam tamquam supremum Ecclesiæ principem iubere posse, sæpè etiam debere, ne aliquod vendatur Ecclesiæ prædium, cùm id tamquam fini donationis noxium, aut quacumque aliâ de causâ iniustum futurum esse videatur. Quæ verò à Papa feruntur de re istâ decreta aut iudiciales sententiæ, cùm à legitimâ auctoritate proficiscantur, pro se conceptam præferunt iustitiæ opinionem: quo fit ut omnes omninò christiani illis, nisi aut insuperabilis difficultas, aut iniustitiæ evidens certitudo obstiterint, morem gerere debeant. Cæterùm mihi quidem videtur summâ confusione evidentique falsitate laborare ea notio, quam de hac loquendi ratione *bona Deo consecrata* sibi animo fingunt ii, qui quæcumque res tradatur Ecclesiæ eam ita ab omni dominio rerumque humanarum commercio separatam esse contendunt, ut nulla civilis potestas ex agris vineisque Ecclesiæ tributa exigere iure valeat; nullum verò collegium aut ecclesiastica nulla potestas, præter Papam, quasi unus ipse Divinâ quadam potestate sui primatûs propriâ insigniatur, bona illa vendere aut permutare possit.

240 Quod verò attinet ad tributa civilia, equidem sic ipse existimo, Iesum-Christum, cùm Ecclesiam instituit, illius et personas et bona civilibus potestatibus pari ratione subiecta, ac antea fuerant, reliquisse; eâque de causâ immunitates eas, quæ nonnullis in regnis viguerint, aut modò obtineantur, concessiones esse aut privilegia à Regiæ aut civilis potestatis munificentiâ repetenda. De rebus autem Divino cultui consecratis iustâ de causâ alienandis, dubitari non licet sanctissimos episcopos sacra aurea aut argentea vasa perfregisse, ut comparatam ex iis pecuniam ad redimendos captivos tollendasque publicas aut privatas necessitates impenderent. Videmus etiam disiici quandoque templa, destruique altaria, quæ Deo fuerant maximâ cum solemnitate consecrata; idque non modò cùm regionis tuitio ad alicuius munitæ civitatis aut arcis conservationem, aut publicæ utilitatis ratio ad portum aliquem construendum, aut ad plateas vicosque

amplificandos ita postulare videatur; sed etiam vel ipsa religiosa pietas parochiarum ecclesias aut cathedrales antiquitate suâ venerandas everti iubet, ut eas instauret amplioresque efficiat; aut ut populorum commoditati consulens alibi ipsas ædificet. Veruntamen quamvis nulla extet nec Divina naturalis nec revelata lex qua destrui aut alienari vasa sacra, templa, domos aliaque concessa militanti Ecclesiæ terrena bona prohibeatur; plures tamen sunt humanæ leges canonicæ atque civiles, quæ Ecclesiæ congregationes et Beneficiorum aut peculiarium titulorum possessores strictè vetant bona aut redditus eorum fundationi assignatos, aut deinceps acquisitos, vendere aut alienare. Et quamvis ex tabulis fundationis, donationis, emptionis, aut alterius cuiuscumque contractûs, quibus redditus aut prædium acquisitum fuerit, ipsius dominium, quod *proprietatis* vocari solet, ad eam congregationem aut titulum pertinere iure inferri possit: existimari tamen solet nullam ex his alienationibus, non interpositâ Papæ auctoritate, licere neque valere: quamquam eam interpretatam aut tacitam adesse intelligi facilè possit, cùm non raró contingat, ut episcopi titulos extinguant, eorum redditus curatis beneficiis seminariisque assignaturi, utque domorum, aliorumque bonorum ad curata Beneficia congregationesque ecclesiasticas suæ diœcesis pertinentium, alienationes et permutationes, si iusta aut sufficiens sibi adesse causa videatur, confirment.

241 Facillimè evenire posse intelligo, ut illicita sit, peccatoque obnoxia cuiuscumque boni stabilis ecclesiastici venditio, quæ contra legem aliquam canonicam, non dispensatam, aut dispensatam falsis de causis, peracta fuerit; quamvis aliunde rata et firma tamquam legi naturali et omnibus civilibus regionis legibus consentanea habeatur. Quamobrem cùm venditionis firmitas in eo consistat ut proprietatis dominium ex venditore ad emptorem transferatur, ut omnes tollantur dubitandi rationes de huiusmodi venditionum firmitate, mihi quidem videntur à theologis stabiliendæ perspicuæ de proprietario domino bonorum ad Ecclesiam pertinentium

notiones. Hîc universim monuisse sufficiat, 1° particulares ecclesias, tamquam religiosas societates, inter eas recensendas quæ iuris sunt naturalis, ideòque à Principibus protegendas. Præterea nullibi evenire unquam potest, ut domesticos veræ religionis, militantis nempè Ecclesiæ, cœtus prohibere liceat. Certo certius est, Iesum-Christum nullam hæreditatem, nullum possidere prædium voluisse; quin et nec domum habere, aut locum, ubi noctu quiesceret, aut reclinaret caput: id quod non vulpibus deest, quæ suas habent foveas, nec avibus, quæ suos habent nidos (*Matth.* VIII. 20). Verùm non minùs certum est, nunquam Dominum christianos sigillatim, nec eorum ecclesias, congregationes, aut societates, domos, agros, aliave huiusmodi bona stabilia possidere vetuisse. Fides atque baptisma non adimunt certè christianis proprietatis nec libertatis naturalis atque civilis iura, quæ cum ipsorum personis et bonis coniuncta sunt; sicut nec à publicæ rei moderatoribus supremum dominium auferunt, aut altum imperium, quo ipsi in subditorum sibi christianorum, cœtuum, collegiorum, quæ ex illis conflantur, personas et bona potiantur.

ART. VI.

Utrum omnis spiritalis aut ecclesiastica iurisdictio à Papa proficiscatur?

Non sine timore quæstionem proponit auctor, utrum scilicet episcopi ad exercendas omnes sui ministerii functiones, ullâ quam Papa ipsis conferat potestate indigeant 242. Duo principia, de spiritu quo Ecclesiæ ministri ad regendas animas imbuantur necesse est 243. Tres quæstiones de triplici Papæ, Patris supernique Pastoris Ecclesiæ, cum patribus pastoribusque secundariis ratione 244. Nonnullæ de re tanti ponderis animadversiones 245 ad 247. Fusioris huius articuli

conclusio 248. *Catholici Romani, nostrâ agendi ratione, nos spiritu vivæ fidei animatos in Christum crucifixum exhibere debemus* 249 *et* 250.

242 Commemoratis quæstionibus de Papæ in res temporales atque terrenas potestate, aliam adiiciamus oportet de sui ipsius ministerii potestate spiritali aut supernaturali. Quæstio est hæc, de qua sæpè aliàs verba feci: An scilicet spiritalis iurisdictionis seu Ecclesiæ regendæ aut administrandæ potestas ita Papæ sit propria, ut nullus episcopus nullibi eam obtineat, nisi in eâ orbis terrarum parte ad quam regendam illam à Papâ receperit, et quamdiu sibi ab eo adempta non fuerit. Res est hæc, quam non sine acerbissimo cordis mei dolore et tremore considerare possum, inspiciens qua ratione ipsa à recentioribus nonnullis scriptoribus proponitur, aut pertractatur. Summoperè vereor, ne in horribile crimen incidam, aut in formidandam eorum deceptionem, qui Dei verbum corrumpunt: qua de causâ me necessitate constrictum sentio illius adhibendæ sinceritatis, de qua D. Paulus ita Corinthios alloquebatur (II. *Cor.* II. 17): *Non enim sumus sicut plurimi, adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate, sicut ex Deo, coram Deo, in Christo loquimur.* Sæpè in quæstione istâ pertractandâ, et ex professo, et obiter versatus sum; et quoties de re istâ orationem institui, ferè semper amor et veneratio, quibus nonnullos eorum prosequor qui contrariam tenent sententiam, eò me adduxerunt, ut rationum momenta, quibus mea fulcitur opinio, denuò ad trutinam revocarem. Verùm quo attentiùs ea verba considero, quibus Iesus-Christus Ecclesiæ regimen instituens, ut ea per universum terrarum orbem propagaretur, et usque ad secundum suum adventum firma consisteret, Apostolos eorumque successoribus quam ipse à Patre acceperat *missionem* communicavit: quò diligentiùs cæteras novi Testamenti perpendo sententias, quibus doctrina aut exempla ad Ecclesiæ iurisdictionem aut regimen spectantia continentur: quò diutiùs mente evolvo obvium, proprium, litteralem verbo-

rum sensum, quibus est innixa mea opinio : quò verò evidentiùs ex alterâ parte intueor verba aut sententias, quas pro se afferre adversarii solent, nihil esse aliud quàm translatas quasdam aut metaphoricas locutiones, quibus tantùm primatus, quem catholici sustinemus, demonstratur, quin iis nihil de rebus definiatur inter nos controversis ; eò magis verendum mihi censeo, ne criminis aut deceptionis, quam Apostolus commemorat, reus efficerer, si aliquorum verborum litteralem et proprium sensum prætermittens, accommodatum tantùm, eum nempè quem translatis sacræ Scripturæ locutionibus recentiores illi scriptores tribuunt, adhiberem. Præ cæteris verò omnibus summoperè timeo ne, quod ad me attinet, non excusari posset sed quoddam horribile prævaricationis crimen haberetur illa deceptio, qua accommodatum sensum præponendum putarem : maximè verò, cùm novarum notionum de spiritalis iurisdictionis origine præcipuum columen in eo positum esse intuear, quòd ipsæ Regum mundi istius imperio opportuniores, et in absolutis monarchiis receptiores existimentur. Quem sanè timorem abiicere nullo modo me sinunt ea verba, quibus altè clamat Dominus, cœlorum regnum aut Ecclesiam nequaquam instar regnorum huius mundi esse regendam ; nec illa alia, quibus nos iubent Apostoli non Regibus tantùm aut Monarchis, sed sublimioribus etiam potestatibus regionum, in quibus peregrinamur, quamvis populare fuerit ipsarum regimen, obtemperare.

243 Commemoratæ dubitandi rationes nihil prorsùs detrahunt plenæ supremæque Papæ auctoritati, prout de ipsâ verba fecimus num. 90 ad 96. Verùm ipsæ præ oculis habeantur oportet, cùm quidquid de spiritu, quo Ecclesiæ ministri eam regere atque administrare debent, huscusque attuli, ad duo generalia principia contrahere aggredior ; simulque indicare quædam summâ theologorum consideratione dignissima, dum ipsi quæstionem aliquam de iis quæ in perficiendis ministerii sui functionibus agere possint vel non, definiendam suscipiunt; præcipuè verò si de infortuniis quibus ipsa conflictetur, aut quæ metuit, tollendis cavendisve agatur.

18.

Primum axioma : *Parochi, Episcopi et Papa, iste universam Ecclesiam, singuli quique episcopi suas diœceses, et parochi suas parœcias non quidem sicut domini famulos, non sicut Reges suos clientes, sed tamquam parentes filios, et pastores suas oves regere debent et ducere.* Secundum : *Quæ Papa, Episcopi et Sacerdotes aut Parochi à Iesu-Christo adiumenta recipiunt, ut mortales ad æternam salutem adducere possint, non sunt physicæ vires, quibus ipsos nolentes invitosque ad cœlorum regnum intrudant ; non terrenarum divitiarum, honorum, deliciarum pollicitationes, quibus ipsos alliciant ; neque suppliciorum crudedelium comminationes, quibus eos perterrefaciant. Ea tantùm in bonorum malorumque spiritualium, quæ æterna futura sint, spe et timore consistunt.* Quamobrem ministerii ecclesiastici functiones omnes ad Divini verbi sationem prædicationemque, ad sacramentorum administrationem contrahuntur : omnes eò tendunt, ut mortalium qui Divinæ fidei donum à cœlesti Patre acceperint augeatur numerus, atque in iis semper viva servetur fides, et eâ *charitate*, quæ maius in dies incrementum capiat, animata. Mihi quidem videtur, quemcumque ministrum ecclesiasticum à supremo Pontifice ad sacerdotem usque vel minimæ præfectum parochiæ, qui in explendo suo ministerio in aliquam dubitandi rationem inciderit, an in præsenti re aliquid agere debeat, aut prætermittere ; eâ semper incessurum viâ, quam Divinus Spiritus militantem Ecclesiam regens, suo lumine suisque impulsionibus ipsi aperiat, dummodò animo principia illa duo altè imbiberit, et præ oculis habeat, quæ inter Ecclesiæ regimen regnumve cœlorum et civilia terræ aut huius mundi regna præcipua intersunt discrimina.

244 Cùm ipse Dominus translatâ regni locutione de Ecclesiâ verba faciat, cùmque militantem Ecclesiam verè proprièque visibilem mortalium hominum societatem esse ostenderimus ; nihil impedimento esse potest, quominùs Papam in universâ Ecclesiâ cum Rege in toto suo regno, Episcopum in suâ diœcesi cum prætore in suâ provinciâ aut cum gubernatore in suâ urbe, sacerdotem denique in suâ parœciâ cum patrefamilias

aut ipsius capite domi suæ omnibus illius personis sive filiis, sive famulis, sive sociis iura danti, regendi ratione componamus. Benè igitur perspecto discrimine, quo duarum potestatum fines et adiumenta à se invicem secernuntur; perpensâque diversitate quæ inde consequitur, et qua certè ratio moderandi regni cœlorum in hac super terram mortali vitâ ab eâ distinguitur qua civilia aut huiusce mundi regna temperari debent: tria hæc ab hispanis theologis diuturnâ meditatione expensa velim. *Primum:* Sit ne Pontificia potestas cum monarchiis, quas absolutas appellant, an cum temperatis conferenda? *Secundum:* Ea videtur in quibusdam absolutis monarchiis præferri opinio, qua supremæ potestatis interiectio ad omnes functiones, quibus et domesticæ et inferiores secundariæque civiles potestates suum exercent imperium, *necessaria* esse contenditur. Nunc igitur ita rogo: ¿Pontificiæ potestatis interpositio estne in omnibus hierarchicis sacerdotum et episcoporum functionibus ad id necessaria ut *valeant* et *liceant*? *Tertium:* Dubitari non potest, quin Papa res aliquas, aut peculiares causas, ex iis quæ ad generale ministerium pertinent primi et secundi gradûs Divinæ hierarchiæ, reservare sibi possit: potest id quidem et debet, quotiescumque certis de causis rectum charitatis ordinem aut curam salutis animarum id postulare arbitretur. Verùm ¿quibus terminis continetur facultas hæc? ¿Omnia ne tempora et loca, omnes ne hierarchicas functiones, et universim et sigillatim complectitur? ¿Complectitur ne omnes omninò dispensationes generalium legum Ecclesiæ, tam eas quæ propriæ, quàm quæ impropriæ vocari solent?

245 His quæ summatim de dispensationibus, de reservationibus, de regimine ecclesiastico, aut Apostolico ministerio alibi observavimus, hæc adiicienda existimavi. Nimirùm, vasta aliqua esse potest monarchia, Russia e. g., quæ ex plurimis diversarum regionum, linguarum, morumve nationibus conflata, ita reverâ absoluta sit, ut à Rege aut Imperatore emanare debeant Regia omnis aut civilis potestas, auctoritas omnis, aut imperandi ius in iis quæ

ad *publicam* ut vocant *disciplinam* pertinent, quæve ad optimam publicorum morum institutionem: omnes scilicet cuiusque hominis cum alio aut cum aliis quibusque hominibus rationes referantur. Veruntamen neminem sibi animo fingere posse existimo, fieri necessariò debere, ut propter absolutam Imperatoris Russiarum dominationem in vastis illius Imperii regionibus nulli illicitique sint actus omnes cuiuslibet domesticæ aut civilis potestatis, quæ ex Imperatore recepta non fuerit, quamvis ea ex lege naturali derivetur: cuiusmodi est potestas patris in filios, seniorum in iuniores, capitis alicuius domûs aut familiæ in domuum vicinarum familias, quæ communi consensione nonnullas res, quæ ad omnes pertineant, eidem gerendas committunt; eas præcipuè quibus recta ordinis ratio, pax et communis secum invicem unio continentur. Hæc absoluti Imperii notio non nisi admodùm ridiculè mixtis monarchiis aptaretur aut temperatis, in quibus suprema civilis potestas non est secundariarum omnium origo et fons; cùm in iis Monarcha nullam aliam in peculiare familiarum populorumque regimen auctoritatem exerceat, præter eam quæ in cavendo impediendoque consistit, ne domesticæ potestates, neve civiles quæ inferiores sint, peculiaribus suis iussionibus detrimenti aliquid inferant rebus maximæ aut generalis societatis, cuius regimen et tuitio ad supremam aut principem regionis auctoritatem spectant. Qua in re ecclesiasticæ parochorum et episcoporum potestates in suis cum Papa rationibus, cum secundariis civilibus, quæ non suam potestatem à supremâ recipiunt, conferri posse videntur. Sacerdotes enim et episcopi sacramentali consecratione proximè à Deo recipiunt supernaturalem hierarchicam aut ecclesiastici regiminis potestatem, quæ gradui hierarchiæ, in quo per eam consecrationem constituuntur, respondeat.

246 Operæ pretium est etiam adiumentorum diversitatem considerare, quæ subiectis sibi sociis adferre debent singulæ potestates, quæ naturales domesticas regunt societates, civiles inferiores aut secundarias, et populorum politicas aut maximas; quæ sunt tria societatum genera

in quæ catholica fraterna generis humani societas tribuitur (anteà num. 40): necessaria quidem partitio ad conservandam terrenam aut temporalem humani generis in hac mortali vitâ beatitudinem. Quæ quidem adiumenta terrena cum diversis auxiliis conferri possunt, quæ ad tuendam spiritalem vitam, et cœlestem æternamque felicitatem obtinendam, singulæ ex diversis spiritalibus potestatibus, quæ ad regendam militantem Ecclesiam à Iesu-Christo institutæ fuerunt, hominibus præstare debent: sacerdotes nimirùm et parochi tamquam episcoporum auxiliatores; episcopi verò tamquam primi, Apostolorumque successores; ex episcopis demùm Papa tamquam D. Petri successor, ideòque cæterorum omnium princeps, primus et maximus. Obviæ sunt præcipuæ differentiæ, quæ inter Ecclesiæ spiritale regimen, et familiarum populorumque temporale et civile interesse debent; maximè verò virium aut adminiculorum, quibus utriusque regiminis moderatores ad suum finem obtinendum utuntur. Dictum enim iam est, et iterum atque iterum inculcari oportet, terrenæ potestati sociali inesse debere ius physicas sociorum vires iungendi, quibus *physicè* homines sceleratos coërceat; eos nimirùm vinciat, severis pœnis afficiat, et vel capite plectat. At verò spiritalis hierarchica potestas nullis aliis viribus, nisi moralibus viget, hortatione scilicet et imperio; licèt imperium istud ius excommunicandi aut promeritos à communione visibilis corporis alicuius ecclesiæ se iungendi sine dubitatione complectatur: si quis tamen excommunicatus in aliquam ecclesiam, invito ipsius parocho aut episcopo, sese contendat intrudere, non quidem ipsi vires physicas aliunde possunt repetere, quàm à civili populi potestate, aut à naturali iure, quo Dominus cuiuscumque domûs, aut administrator eiicere ab illâ potest quoscumque velit, nisi id agere à civili potestate aut à populi moderatore prohibitus fuerit.

247 Quod attinet verò ad humana auxilia, quæ naturales domesticæ civiles potestates secundariæ aut supremæ præstare debent, animadverti facilè potest maximè omnium assidua, omnibusque singularibus sociis, in om-

nibus vitæ suæ ætatibus, tam vigente quàm infirmâ salute necessaria, in victu, vestitu, domicilio et educatione consistere: quæ quidem omnia aut omninò aut magnâ ex parte sunt ex domesticâ aut inferiori civili populi aut vici potestate repetenda. At verò optimæ disciplinæ aut publicæ tranquillitatis tuitio, rectaque iustitiæ adminis-tratio bona sunt ad conservationem et beatitudinem societatis maximæ aut politicæ longè omnium accommodatissima; atque præcipua, quæ à civili potestate regionis, nempè supremâ aut principe, exiguntur emolumenta. Atque ita fit ut uni illi ius respondeat iungendarum sociorum virium; utque secundariæ civiles potestates aut domesticæ eam tantùm iuris istius partem, quam singulis suprema aut princeps potestas concedit aut permittit, retineant. Atque hinc civilem potestatem ab iis qui benè agunt, minimè formidandam; potestatibus verò potiùs incutiendo timori quàm conciliando sibi amori studendum esse consequitur: neque enim iustitiæ administratio, optima disciplina et tranquillitas publica possint firmè consistere, nisi sceleratis hominibus iam ab improbitatis suæ initio coërcendis, et viarum insidiatoribus, latronibus, fugitivis, et vel opulentis seu locupletibus hominibus, qui domi manentes inde iniusti sævique imbecillium egenorumque sociorum oppressores evadunt, severissimè puniendis summa cura adhibeatur. Contrà verò assidua quæ familiæ princeps suis domesticis, maximèque filiis pater præstare debet auxilia, tenero potiùs patris in filios, et filiorum in patrem amore et veneratione, quàm istorum timore, et illius severitate obtinentur. Illud præterea considerandum, Legem nempè evangelicam esse legem amoris; eâque ratione ecclesiasticum ministerium in charitatis et amoris regimine positum esse: Dominumque, cùm D. Petrum pastorum magistrum, universi sui gregis primum, et curandis suis per universum terrarum orbem ovibus et ovilibus principem designavit, priùs testimonio publico declarasse sanctum Apostolum amore et charitate, qua erga Divinum Pastorem et eius oves ferebatur, cæteros omnes Apostolos longè latèque supe-

rasse. Id etiam animadverti oportet, Dominum, cùm suos ministros non instar imperantium huius mundi Ecclesiam administrare iubet, de iis tantùm principibus et magnatibus expressè verba facere, qui supremi sunt in hoc mundo, et cæteris præsunt : quo satis perspicuè ostenditur, Domini præceptum istud præcipuè quidem ad Apostolorum aut episcoporum in simplices sacerdotes aut inferiores ministros, universim verò ad ministrorum, qui in tribus hierarchiæ gradibus constituti sunt, in simplices fideles imperium referri. Notissimum præterea illud est, quantò longiori intervallo plena cœlestis æternæ vitæ beatitudo supra corpoream terrenamque naturalis et mortalis vitæ felicitatem effertur ; tantò maiori sublimitate Divinæ supernaturalis hierarchiæ ministerium, potestatis aut principatûs Regii et Imperatorii maiestatem antecellere, tantò sublimiori charactere aut gradu nobilitatem sacræ auctoritatis episcoporum supra Regiam potestatem extolli.

Quæ cùm ita se habeant, ut cuicumque perspicuum est, mirum videri non debet, infernas potestates in perpetuo suo adversùs militantem Ecclesiam bello in id omnes industriæ suæ nervos contendisse, ut statim ministrorum animis ambitiosam sui ministerii ad Regium aut Imperatorium huius mundi regimen conformandi libidinem instillarent. Iam sex primis Ecclesiæ sæculis plures sanctissimi Romani Pontifices, et in primis sanctus Cornelius, S. Leo Magnus, et S. Gelasius nonnullis indiciis huiusmodi ambitus, cuius exempla præbuerant schismatici et hæretici, obsistere debuerunt. Neque etiam mirum est, posterioribus sæculis, rerum ignoratione, corruptione, et perturbatione, quæ barbararum tribuum Septentrionis in Occidentis Imperium, et Mahumetanorum in Africam, Asiam et Europam invasiones præcesserant, comitatæ et consecutæ fuerunt, evenisse ut nonnulli præclari sanctitate viri oportere arbitrarentur, ut spiritalis potestas Ecclesiæ supremas huius mundi auctoritates et iudicare et punire posset. Quin et multò minùs mirum videri debet, Divinum Ecclesiæ fundatorem, ut corruptæ nostræ naturæ imbecillitati prospiceret, tam singulari efficacitate suos

ministros iussisse à terrenæ dominationis affectatione cavere, eisdemque tam expressè consultòque et suis exemplis et verbis præcepisse, ut non modò ad obtemperandum solvendumque tributum supremis regionis, in qua degerent, auctoritatibus sese religione constrictos cognoscerent; sed etiam ut procul ab affectandâ Regum dominatione sese in spiritali suo imperio aut in regendis subditis sibi fidelibus spiritu prorsùs contrario animatos exhiberent, seque cum illis ita se gererent, sicut optimi famuli se erga suos dominos habent; nunquam verò fidelibus, sicut solent subiectis sibi populis terræ principes aut magnates, imperarent.

248 Quæ de secundâ hac quæstione à me huc usque allata sunt, novum adiiciunt pondus notionibus, quas de Hispanæ Ecclesiæ cum Romano Pontifice rationibus alibi exposui; deque iis, quas ad veram concordiam, quæ utriusque potestatis et ecclesiasticæ et civilis tantoperè interest sartam tectam inter ipsas servandam accommodatiores esse existimavi. Quod ad primas rationes attinet, istud à me axioma tamquam præcipuum stabilitur: *Hispanæ Ecclesiæ cum Romano Pontifice consuetudo, quò frequentior fuerit, eò plùs adferet utilitatis, dummodò à charitate suam ducat originem, ad Dei gloriam referatur, animarumque salutem, et adamussim ad charitatis normam dirigatur.* Quoad secundas verò, duo certissima commemoravi principia; quorum en primum: *Ad tuendam veram inter duas illas potestates concordiam maximoperè interest, ut spargantur in vulgus, quæ de uniuscuiusque institutione, naturâ, vi, agendi ratione, deque limitibus quibus utraque definitur, solidiores habeantur notiones.* Secundum: *Ut hæ tanti momenti notiones propagentur, firmèque stabiliantur, quod optimum, et fortè quod unum à duabus illis potestatibus præstandum superest, in eo positum est ut eos qui sibi subditi fuerint, de limitibus, quibus unaquæque circunscribatur, temperatè et uno investigandæ inveniendæque veritatis amore affectos disserere iubeant; coërceantque animorum æstus, quibus tantùm contenditur ut odiosæ potiùs reddantur diversæ sentientes personæ, quàm*

amabilis virtus, turpis verò error exhibeatur. Præ cæteris verò omnibus maximoperè interest, christianos universim, præcipuè verò sacros ministros, pro viríli contendere ut in suâ quisque ecclesiâ tam vivendi quàm dicendi, agendique ratione proprium nostræ Divinæ Religionis spiritum præseferat; spiritum scilicet unionis, mutuique amoris, quo tamquam notâ aut insigni christianos Iesus-Christus distingui iussit.

249 Quicumque de catholicorum titulo gloriamur, eò quòd in verâ Ecclesiâ, quæ omnia tempora et loca complectitur, congregati ad antiquam adhærescimus cathedram in qua diutiùs docuit D. Petrus, quæque ipso vitâ functo vacavit, peculiari quodam iure nos fide confessionis D. Petri, super quam vera Iesu-Christi Ecclesia fundata est, animatos exhibeamus necesse est: eâ inquam fide quæ est Patris cœlestis donum; eâ fide quæ tota in ipso Deo, mysteriisque à Dei Filio homine facto revelatis versatur; eâ fide quæ animatur charitate cordibus nostris per Spiritum Sanctum infusa; sine qua unâ fide homini cum Deo gratia esse non potest. Qui de catholicorum Romanorum titulo gloriamur, *Christi Spiritu, spiritui mundi* è regione opposito, nos animatos præbeamus oportet; aut illo *Divinæ* charitatis spiritu, quem mundi aut generis humani Redemptor nobis promeritus fuit, quique spiritui triplicis mundanæ concupiscentiæ ex Adami peccato exortæ, penitùs adversatur. Animadvertendum nobis est, christianorum vitam in terris perpetuam esse cum dæmone, cui præsentissimo auxilio sunt mundus et caro, aut proprium hominis corpus, colluctationem, in qua dæmon sensibilium voluptatum, vanæ curiositatis et superbiæ, triplicis nempè concupiscentiæ fascinationibus atque præstigiis, id assequi totâ virium suarum, contentione studet, ut in animis cæterarum creaturarum suique amorem inflammet, neque verò ab incepto desistat donec eos *usque ad contemptum Dei* præcipites egerit. Verùm si anima sese scuto fidei in Christum crucifixum tueatur, eos luminis radios, eas gratiæ Servatoris impulsiones consequetur, quibus Deo *usque ad contemptum sui* firmissimè adhærescat.

250 Magnoperè verò catholicis romanis cavendum est, ne *exterius* Ecclesiæ *corpus* cum spiritu, quo animatur, confundant. In hoc quidem exteriori Ecclesiæ corpore evenire enim potest, ut alicubi ipsius ministri ingenti suo numero, opulentiâ atque divitiis, summâ verò in rebus sacris peragendis magnificentiâ et ostentatione conspicui, oculos perstringere videantur. At verò spiritus Ecclesiæ est spiritus fidei, quæ charitate animatur; charitate inquam, quæ seiungi nequit ab humilitatis, paupertatis et patientiæ in Deo et per Deum spiritu; spiritu inquam Divino, qui mentem nostram regit et voluntatem adversùs triplicis concupiscentiæ præstigias et incursiones corroborat. Quamobrem cavendum nobis est ab iis principiis, quibus mundus plurima depingens tamquam Ecclesiæ valdè utilia, quæ tamen sibi tamquam sua vindicare solet mundana concupiscentia, nos in lubricâ veluti declivitate constituat, quæ præruptis undique præcipitiis horrida, mille modis animæ mortiferam cladem inferre potest. Quæ summa cautio tantò nobis est in hac re diligentiùs adhibenda, quantò nos pertinaciùs et protestantes et increduli calumniari solent, asserentes omnem nostri zeli efficacitatem eò tendere, ut primorum ministrorum dominatio et opulentia augeantur, consulaturque lautæ suavique eorum vitæ, qui sint peculiaribus nostris institutis aut communibus pietatis et beneficentiæ fundationibus administrandis addicti: nos verò, si de propagandis Divinæ Religionis nostræ veritatibus, inculcandâque virtutum exercitatione agatur, incredibili quadam ignaviâ oscitantiâque languere. Si igitur simplices fideles, et inferiores ministri tam indefessam adhibere debent diligentiam et cautionem, perspicuum est multò vigilantiores alacrioresque futuros esse Apostolorum successores, aut primi hierarchici gradûs ministros, quos haud verisimile fuerit cautionem adversùs cæteras omnes triplicis concupiscentiæ fascinationes, sibi à Domino præceptam, inficiari; iis nempè et verbis et ëxemplis, quibus tam singulari efficacitate spiritûs *dominationis terrenæ* vitandi præceptum eisdem iniunxit.

CAPUT VII.

Militantis Ecclesiæ et catholicæ Fidei adversùs incredulitatem et superstitionem defensio.

ART. I.

Definiuntur incredulitas et superstitio, præcipuè verò Fides catholica et Ecclesia militans.

Generales incredulitatis et superstitionis notiones 251. *Superstitiones, quæ non cum incredulitate coniunctæ fuerint, levissimæ quidem culpæ esse possunt; at esse etiam possunt gravissima crimina* 252. *Eorum pravitas tanta est, quanta fuerit oppositio qua Religionis aut Fidei aut Charitatis virtutibus adversantur* 253. *Quid sit Ecclesia militans, cum hac loquendi ratione veram in terris Iesu-Christi Ecclesiam designamus* 254. *Fides Catholica semper eadem perseverat, est fides Divina, est firmissima, aut ab errore immunis, estque etiam prudentissimâ ratione innixa* 255.

251 INCREDULITATEM nomino eorum errorem qui Divinam revelationem omnem inficiantur, aut qui Deum asserunt nullâ aliâ ratione homines allocutum fuisse, quàm eis corporis sensus, intellectum, aut rationem impartiendo, qua de iis quæ sensibus percipimus ratiocinaremur. *Superstitionem* verò appello errorem eorum,

qui Deum quidem aliquem aut aliquos homines, allocutum fuisse credunt; at debitum fidei Divinæ assensum mysteriis aut sententiis tribuunt, quæ errores sunt aut meræ opiniones; quique in cultu et veneratione, quibus Deum et Sanctos prosequuntur, regulas virtutis Religionis transiliunt. Omnium superstitionum maximè detestabilis est *idololatria,* qua debita Deo sacrificia, adorationes et cultus diversis creatis rebus, non hominibus tantùm vitâ functis, animantibus, plantis, aut aliis Dei operibus; sed lapideis etiam, metallicis et ligneis statuis, quæ aliquas res creatas exprimunt, quæque non à Dei sed ab hominum manibus prodierint, offeruntur. Quin et inter magnoperè abominabiles recensenda est Mahumetanorum superstitio; Bonzorum aliarumque plurium sectarum, quas nonnulli homines secum Deos, aut Deum altissimum, aut Deum unicum locutos fuisse simulantes, induxerunt.

252 Eorum etiam, qui revelatum ipsius Filii Dei hominis facti mysterium agnoscimus, nonnulli fortassè erunt qui variis præstigiis, quæ in Deo colendo veræ sint plùs minùsve reprehendendæ superstitiones, illudantur. Et quidem earum quædam horribilem in modum criminosæ præcipuè inter hæreticos reperiuntur; qui cùm Divinam fidem abiuraverint, in eam facili negotio prolabuntur idololatriæ superstitionem, qua ad aliquam falsam doctrinam, aut quam unicè aliqui homines excogitaverint, tamquam Divinâ fide, aut à Deo revelatam, credendam adducuntur. Quædam verò nihil sunt aliud quàm consecutiones ex ignorantiâ aut errore, omni fortè culpâ immunibus, derivatæ. Ita exempli gratiâ accidere facilè potest, ut in cultu aut veneratione, qua catholici Dei Matrem, Martyres, cæterosque Sanctos singulari quodam Dei favore insignes prosequimur, aliqui pii simplicesque homines inconsulto aut inculpato errore in leves aliquas incidant culpas. Verùm non certè gravissimâ culpâ vacant ii, qui avaritiâ, partium studio, vanâ curiositate, aut pravis aliis animi affectionibus abrepti, licere sibi contendunt miracula simulare, sanctorum aut piorum hominum sententias aut effata perver-

tere, aut Sacrâ Scripturâ abuti ut precationes aut usus, non rectè veræ devotioni christianæquæ religioni consentientes, inducant.

255 Hìc verò nonnulla de christianis superstitionibus animadvertantur necesse est. Et 1° quidem sunt quædam superstitiones, quæ non charitati tantùm christianæ aut Religionis virtuti, qua recta Dei colendi ratio præscribitur, sed *fidei* etiam *catholicæ* opponuntur: contra quam duplici diversissimâ ratione peccari potest; cùm scilicet rei alicui à Deo revelatæ recusatur assensus, aut cùm à Deo revelatum aliquid creditur, quod reverâ revelatum non est. Primus error hæreticus esse solet, et ad incredulitatem pertinere, aut ex eâ derivari. Quod verò ad secundum errorem spectat, fieri potest ut nihil sit aliud quàm superstitio quædam, qua nempè fidei assensus ultra terminos à revelatione stabilitos protendatur. Neque verò dubitari potest, quin primus error hæreseos vitio laboret, quotiescumque rei, quam tamquam articulum fidei credendam apertè proponit Ecclesia, assensus renuatur: tunc enim rem eam negare, defectus est fidei, quam *obligatoriam* vocare solent. 2°: Defectus fidei duplici ratione accidere potest; ut si quis articulum revelatum esse inficiaretur, aut si illum ex Divinâ Scripturâ tamquam revelatum constare confitens aut credens, eum tamen ab Ecclesiâ tamquam Divinâ fide credendum propositum esse negaret. Qua de causâ secundus hic error hæresis etiam esset, cùm articulum eum tamquam fide credendum ab Ecclesiâ propositum esse sine dubitatione constaret. 3°: Illud fixum immotumque animo sit oportet, accidere scilicet posse, ut dum dubitatur aut inquiritur utrum res aliqua fuerit Apostolis à Iesu-Christo revelata, aut fidei deposito contineatur, qui huiusmodi rei præbeatur assensus fidei, error sit superstitiosus, qui tamen cum hæresi coniungatur: ut reverâ accideret, si rem eam neque decisione affirmativâ, neque negativâ, ut aiunt, ad fidem pertinere declaratum esset. 4°: Superstitio omnis aut ex errore fidei, aut charitati contrario consequitur: ex superstitionibus autem hisce virtutibus adversis, quædam sunt quæ è regione

illarum alterutri opponuntur, eamque extinguunt, aut ab animâ ipsam eliminant; quædam verò sunt quæ tantùm religionis virtuti, aut rectæ Divini cultûs rationi directè adversantur. Hæ plerumque sunt leves culpæ, quibus nec fides nec charitas perimuntur; verùm non raró gravissimæ culpæ sunt aut peccata lethalia, tuncque charitatem extinguunt. Iidem ipsi hæretici aut superstitiosi errores quandoque sunt culpæ obnoxii, quandoque verò ab ipsâ immunes, pro personarum, temporum, locorum, aliisque adiunctis. Culpa verò ubi inveniatur, et ab intellectu oriri potest, qui falsas sibi finxerit notiones, et etiam à voluntate, quæ scilicet plùs minùsve partis in eâ ceperit. Qua in re animadvertendum est, inter proprios mentis defectus, sive in ignoratione sive in errore consistant; et eos qui ad voluntatem pertinent, sive omissiones sint sive commissa piacula, duplex interesse discrimen. Nam primò quidem intellectûs aberrationes omninò præter voluntatem accidere plerumque solent; qua de causâ omni prorsùs culpâ vacant: at verò voluntatis defectus, cùm deliberata fuerit actio, suâ saltem in radice aut causâ voluntarii solent esse, solùmque in primis alicuius affectionis motibus voluntarii esse desinunt. Cæterùm voluntatis defectus longè quidem faciliùs citiùsque, quàm mentis aberrationes, in gravissimas culpas evadunt.

254 Æquum est, ut veræ de incredulitate et superstitione notiones concipiantur: at multò est æquius eas, quibus *militans Ecclesia* et *Fides catholica* agnoscantur, perspicuè distinctèque stabilire. Quæ quidem singulari quadam perspicuitate exhibitæ et stabilitæ mihi videntur sex iis maximi ponderis epistolis, quas sapientissimus Iesuita P. Scheffmacherius in Strasburgensi Academiâ professor, nobili cuidam protestanti scripsit, ut ipsum à verâ militanti Ecclesiâ, in qua fideles omnes mortales qui Iesu-Christo adhærent, congregati sunt, seiunctum esse demonstraret. Ab initio primæ epistolæ Ecclesiæ militantis notionem his verbis exhibet. « Profiteor Ecclesiæ « Iesu-Christi nomine à me nihil aliud intelligi, quàm « fidelium societatem à Iesu-Christo institutam, ab Aposto-

« lis propagatam, in primorum christianorum obedientiâ « continuatam, ad nos usque sine intermissione per fide- « lium posteros adductam, semperque à pastoribus fidei « sediumque suorum maiorum hæredibus gubernatam, « per universum terrarum orbem diffusam, omni tem- « pore sacri ministerii perfunctione visibilem. Hæc est « quidem Ecclesia, quam Iesus-Christus suis cumulavit « promissis : hæc est Ecclesia, quæ à suæ fundationis « initio sine intermissione hucusque perseveravit, quæ- « que usque ad sæculorum finem firma consistet : hæc est « Ecclesia, quæ fidei contrarios errores nullo prorsùs « modo docere potest, neque præposteram sacramentorum « administrationem præcipere ; illa est ea ipsa Ecclesia, « à qua nemini licuit unquam recedere, extra quam nul- « la esse potest salutis spes, et à qua nemo unquam sine « schismatici aut hæretici notâ recessit ». Et hæc quidem est Iesu-Christi Ecclesia ; quo fit ut *catholica* sit aut *universalis*, simulque Divinum opus à Iesu-Christo insti- tutum, qui cùm verus sit homo, fuit estque nunc etiam verus Deus.

255 Atque inde conficitur catholicorum fidem, eo- rum nempè qui sunt veræ Iesu-Christi Ecclesiæ filii, *catholicam* aut *universalem* necessariò esse debere ; quæ omnia tempora, loca omnia, omnesque homines complectatur. Ea nempè fides huiusmodi esse debet, ut ex quo Iesus-Christus ipsam suæ Ecclesiæ militanti commisit, usque ad secundum ipsius adventum, seu usque ad mundi finem semper eadem perseveret, sem- per eadem per omne tempus, et ubicumque locorum, aut terrarum alternâ aut successivâ vicissitudine plùs minùsve diffusa aut propagatâ reperiatur ; semper ea- dem in omnibus omninò mortalibus, qui veri corpo- ris moralis Iesu-Christi vera membra extiterint. Fides catholica *Divina* etiam esse debet, ipsius nempè Dei verbis innixa ; quemadmodum fides *humana* est ea qua hominibus assensus præbetur. Quod attinet ad fidem humanam, quotidiano experimento compertum nobis est, iis quæ ab hominibus afferuntur, nullum sæpè sæ- piùs adhiberi assensum posse, neque de ipsis certiores

fieri ; tum quia nullam animo opinionem concepimus de peritiâ, iudicio et veritate auctoris, qui monitum aut nuntium retulit; tum etiam quia incertum est allatum nuntium à gravissimo auctore, cui tribuitur, reverâ deductum esse. Verùm in iis quæ ad fidem Divinam pertinent, nobis catholicis certum est, fidem nostram firmissimam esse, et ab omni prorsùs errore immunem ; cùm veritatis et certitudinis ipsius criterium, regula, aut libella, ut ita dicam, Divina sit revelatio; et evidentissima res sit, Deum dum homines alloquitur, nullo prorsùs modo nec falli nec fallere eos posse. Aliunde ut fidem catholicam, aut catholicorum, *firmam prudentem*que esse conficiatur, nihil aliud necesse est quàm ut rationabilis, aut rectæ rationi consentaneus esse demonstretur assensus firmissimus, quo omnes catholici à Deo revelatas eas credimus veritates aut mysteria, quæ tamquam revelata nobis proponit Ecclesia, eaque illa ipsa esse, quæ à nobis Divinâ fide creduntur. Nam statim ac certissimum habemus, hoc aut illud dogma aut mysterium ab Ecclesiâ per Iesum-Christum fundatâ, tamquam partem depositi fidei quod Dominus illi commisit, nobis proponi ; neque ius, neque præceptum, quo ad illud dogma aut mysterium firmissimo fidei Divinæ assensu credendum adstringimur, in dubium revocari potest. Mox istud catholicæ fidei principium aut fundamentum tuendum suscipiemus adversùs hæreticorum et schismaticorum commenta, qui nonnullis rebus aut articulis nostræ fidei peculiaribus assensum adhibere recusant. Nunc verò refellenda nobis sunt argumenta, quibus eam obscurare omni nervorum contentione nituntur christiani nominis inimici, qui doctrinam eam, quam et exemplis et verbis Iesus-Christus tradidit Apostolis, agnoscere tamquam à Deo revelatam detrectant. Sed priùs præcipuam impietatis et originem et fomitem investigemus, simulque luminis naturalis veritates, quæ ad tuendam catholicam fidem nobis potiori auxilio esse possint, in memoriam revocemus necesse est.

ART. II.

Origo ostenditur, unde incredulorum adversùs naturalis rationis lumen, Divinamque revelationem præstigiæ præsertim derivantur.



Nihil est, cur in incredulorum sectâ rectam philosophandi rationem, nec veritatis nec virtutis amorem inquiramus 256. *Vellent quidem metum omnem abiicere alterius vitæ quæ mortem consequitur; cùmque id evidentiâ convicti non possint, eam cogitationem omnibus modis obruere amant; aut eò usque cæcutire, ut sibi nunquam in mentem veniat de illâ cogitare* 257. *Materialistarum error pestilens lacus est, unde incredulitatis procellæ erumpunt* 258.

256 Præteriti præsentisque sæculi increduli homines sese singulari quodam modo conspicuos exhibuerunt inpudenti illâ audaciâ, qua sese nullâ constringi religione gloriabantur; qua ipsam et verbis et scriptis debellare contendebant; quaque sub philosophorum litteratorumque hominum larvâ conspiratorum factiones ad eam exterminandam ita conflabant, ut sese iam formidandum exercitum aut multitudinem, quæ subitò monumenta omnia religionis institutionesque funditùs everteret, collegisse blaterarent. Verùm si cœtus, qui ex impiæ philosophiæ amatoribus conflantur, quicumque demum ii sint, penitùs inspiciamus, eos certè in rebus dubiis, quas in Religione conceperint, nullum unquam prætulisse veritatis amorem, nullos ad eam inveniendam conatus edidisse, nullo ipsius desiderio affectos, neque opinionis ullius, quam acceptæ ex suis maioribus religioni sufficerent, convictos esse facili negotio reperiemus. Nihil aliud in ipsis videre licet, quàm eorum alios atheos

æstu se abripi sinunt. Una est virtus sibi exosa, tam in naturalibus, quàm in revelatis veritatibus, quæ ad religionem pertineant. In ipsis verò superstitionis aberrationibus, quæ nonnunquam cum veræ religionis exercitatione permiscentur, quod maximè oderunt increduli non quidem illud est quidquid erroris aut absurdi in ipsis esse videatur, cum erga illud indifferenter se habeant, et fortè etiam alibi idipsum laudibus efferant; sed terribiles tantùm execrantur minas et larvarum monstra, ut ita dicam, quibus forsan importuna nonnullorum catholicorum superstitio eos vel invitos nolentesque ad virtutem revocare contendit. *Malo*, inquit quidam eorum, *malo*, inquit, *in nihilum semel redigi, quàm æterno igne excruciari : melior est belluarum, quàm hominum damnatorum conditio. Magis mihi ea arridet opinio, quæ me à funestissimis vitæ huius terroribus tuetur; quàm ea quæ cùm æternam meam sortem in Dei manu positam esse sustineat, me illius ancipitem prorsùs relinquit.* Qui hac loquendi ratione utitur impius (Vid. *Bergier Diction. art. Incredules*) profectò quid ipse velit, quæque iucundior sibi existat opinio, apertè declarat : verùm quod attinet ad suam ipsius sententiam, satis perspicuè ostendit sese interiori fide vel nolentem, aut plus quàm ipse vellet, agitari. Ita se habent illi, qui ut de quamplurimis ætatis suæ inquiebat Baylius, sese incredulos esse iactant; non quòd increduli reverà sint, sed quòd tales esse cupiunt. Impotenti enim elati superbiâ, magnum de animorum suorum fortitudine testimonium sese præbituros existimant, si vel cœlo ipsi bellum inferre, aut blasphemiis Deum impetere conspiciuntur; et si in ea sese immergunt vitia, quibus honestas, probitatisque moralis à rectâ ratione præscripta integritas et candor penitùs extinguuntur. Nituntur scilicet sese à funestissimis illis terroribus liberare, quibus præmiorum suppliciorumque post mortalem hanc vitam imagines, quas à primâ ætate altè impressas animis suis gerunt, ipsorum corda concutiunt. Vellent quidem eas notiones pro falsis habere; quod cùm nec rationibus quibus convincantur, nec auctoritate cui se subiiciendos existiment, obtinere possint; nihil

esse, alios verò deistas, alios demum scepticos, aut ad omnia prorsùs indifferentes. Deistarum alii Deum de mortalibus curam gerere inficiantur; alii verò exhibitum eidem ab hominibus cultum eidem placere contendunt, quin tamen sibi verum à falso, bonum à pravo secernendum existiment. Quamplurimi animæ negant immortalitatem: non pauci huiusce rei investigationem supervacaneam ducunt: et omnes ferè tantâ animi levitate ex aliis in alios errores transiliunt, ut cùm mane athei fuerint, vespere in deistas erumpant; hodie omnem, quæcumque fuerit, Religionem tamquam pravam detestentur, postridie cunctas tamquam æqualiter bonas commendent; quin et in unâ eâdemque familiari contentione, et forsan unius horæ studio pro diverso operum Voltærii, Roussaii, aut aliorum huiusmodi scriptorum volumine, aut voluminis paginâ in quam fortè inciderint, aut aliquo audaciori effato, quo novitatis specie aliqua immutabilis veritas illudatur, adducti, suam sententiam sæpè sæpiùs mutent. In eo tantùm semper ipsos inter se consentientes et perseverantes intuemur, ut adversùs eos, quos ipsi vocare solent superstitionis abusus et vitia, assiduos clamores attollant: cùm tamen eò tendat ipsorum odium, non ut veros abusus, vitia aut defectus, si qui fortè in religionem aut Dei cultum irrepserint, eliminentur; sed ut immutabiles illæ deleantur veritates, quas de Dei bonitate, iustitiâ et providentiâ, deque spirituali animæ naturâ, ipsâ naturali ratione edocemur. Quibus profectò, sicut et diuturnâ experientiâ qua optimos quosdam homines huius mortalis vitæ calamitatibus ærumnisque obrui, contrà verò alios flagitiosissimis moribus indutos optimâ salute usque ad mortem, amplissimis honoribus, divitiis, vitæque huius voluptatibus perfrui intuemur; certissimâ consecutione conficitur, aliam post corporis mortem necessariò futuram esse vitam, in qua Divina iustitia et bonitas probos homines à sceleratis discernat, prout ipsi animi facultatibus, liberoque suo arbitrio benè vel malè usi fuisse videantur.

257 Notissima hæc veritas quoddam veluti frænum est, quo certè si non cohibeantur increduli, at saltem anguntur, dum suarum libidinum, pravorumque morum

sibi aliud agendum superest, quàm uberem sibi parare satyrarum calumniarumque segetem, quæ licèt falsis innixæ fundamentis, tamen quò animosiori proferuntur audaciâ et sacrilegio, eò ingeniosiores videri solent : eas nimirùm sine intermissione iterant atque inculcant; quodque maximè est in terris sanctum et venerabile irridentes, alios cuiuscumque conditionis homines in suos errores allicere student. Qua quidem vertigine eam nonnulli sibi comparant animi cæcitatem, ita perpetuò circumaguntur præstigiarum et errorum turbine, ut ipsorum animus aut mens in nulla possit ex veritatibus iis naturalibus aut supernaturalibus, quæ rectæ rationis sunt lumina ducesque, consistere.

258 *Materialismus*, aut eorum error qui nostram animam nihil omninò aliud quàm materiam aut materiei compagem esse contendunt, fœtidus lacus est ubi pestilentissimi violentissimique incredulitatis vortices ebulliunt, erumpuntque. Lucretius verò in celebri suo *De rerum naturâ* poëmate, tanta animi contentione omnes priscorum materialistarum errores colligendos curavit, eiusque poëticas lucubrationes tantâ aviditate inquisiverunt adhibueruntque recentiores quidam philosophi, ut poëma illud instar philosophici torrentis, qui ex proceloso fœtidoque materialismi lacu erumpit, iure meritò habere possimus. Qui tamen, eo fluit pestilentissimarum doctrinarum agmine, iisque poëticarum illecebrarum ornamentis splendet, ut qui nihil est aliud quàm horribilis impietatis vorago, qua aguntur præcipites et absorbentur qui ad eam curiosiùs inspiciendam accedunt, placidi tamen serenique fluvii vultum præseferat.

Præcipua quibus materialistæ innituntur momenta in id tandem deveniunt, ut iis animum sicut et corpus ex materiâ conflatum esse debere contendant, quo inter utrumque mutuum, quod oculis intuemur, commercium possit consistere. Quo fit ut ex unâ parte anima per corporis sensus rerum sibi comparet noticnes, et ab ipso corpore moveatur ; ex alterâ verò illa plerumque *prout et quandocumque voluerit* corpus moveat; quamvis tamen ipsa dum adhærescit corpori, ab ipsius constitutione ad

perficiendas suas functiones motusque dependeat. Quemadmodum materialistæ res ullas spirituales existere inficiantur, aut saltem ipsas non huiusmodi esse contendunt, ut corpora movere possint; idque eâ tantùm ratione ducti, quòd neque spiritûs naturam, nec qua vi spiritus corpus movere, ille verè ab isto moveri possit intelligant: ita quia non capiunt quomodò potuerit accidere rerum creatio; quomodò animus sit immortalis; quomodò Divinâ providentiâ mundus regatur; et quomodò se habeant aliæ veritates, quæ naturalis rationis testimonio evidentissimè demonstrantur: ea omnia fieri nullo modo potuisse propugnant. Qui quidem naturalem rationem ipsam adversùs quamplurimas veritates ab ipso Divino Verbo homine facto revelatas appellant. Cui profectò generali argumentationi deditâ operâ respondendum mihi proposui, propter quod ex falsâ huiusmodi specie, sicut et ex materialistarum aut incredulorum erroribus omnia derivantur argumentationum genera, quibus superstitio antiquas præcipuè simul et recentiores in Ecclesiam scissiones induxit, quæ totidem sunt in tot ædificii super D. Petri confessionem erecti partibus funestissimæ effectæ ruinæ. Sed priùs nonnullæ stabiliantur veritates necesse est, quæ solo naturali rationis lumine evidentissimè patent, quæque ad dissipandas omnes incredulitatis et superstitionis præstigias plurimùm habent utilitatis, sicut et ad disiiciendas nonnullas, quæ incredulitatis sunt propriæ; eas præsertim, quæ Divinæ et veræ revelationi tribus naturalis, mosaicæ et evangelicæ Legis ætatibus, opponi solent.

ART. III.

Nonnullæ stabiliuntur naturalis luminis veritates, quæ ad tuendum revelationis Divinæ lumen plurimùm conferunt.

Deus duo luminum genera nobis largitur, naturalium

scilicet et supernaturalium: quorum ingenti affluunt copiâ duæ D. Thomæ Theologicæ Summæ 259. *Quorum primaria principia optimè in quadam* Philosophicâ Summâ *stabiliuntur* 260. *In Logicâ agitur de actionum aut actuum nostræ mentis naturâ* 261 : *deque notionum, quibus sentimus et intelligimus, varietate* 262. *De arte criticâ* 263: *deque veritatis criterio in iis quæ ad Fidei mysteria pertinent* 264, *et in rebus sensibilibus et intelligibilibus* 265: *et quomodò auctoritas humana veritatis criterium esse possit* 266. *In* Physicâ generali *corpora reverâ existere demonstratur* 268 : *et primi motoris omnia moventis necessitas; quin tamen ipse unquam moveatur, nec corpus sit* 269. *Plurimæ in ipsius auctoris* Physicâ particulari *extant veritates naturales; quibus fidei defensionem, in rebus ad creationem pertinentibus multò reddit faciliorem* 270: *in rebus etiam ad corpora cœlestia, belluarumque animam spectantibus* 271.

259 Dicamus igitur iterum atque iterum, et semper præ oculis habeamus oportet, Deum hominibus duo luminum genera, quibus ad beatitudinem ducantur, impartiri; naturalia scilicet rectæ rationis lumina, et supernaturalia, quæ Divinâ revelatione continentur. Naturali lumine ductus homo se ipsum considerat, suamque animam, quæ cum corpore coniuncta est, ab isto diversam, eamque neque ex materiâ conflatam, nec corruptioni obnoxiam esse cognoscit. Id etiam certissimè scit, esse nempè unum Deum altissimum, potentiâ et bonitate infinitum, rerum omnium creatorem conservatoremque, in cuius voluntate sitæ sunt omnes naturæ leges, et cuius omnipotenti vi circumaguntur astra, plantæ et animantia oriuntur et crescunt, metalla et lapides formantur et dissolvuntur. Naturali lumine cognoscit etiam homo sese libero præditum esse arbitrio, aut suam voluntatem eâ pollere vi naturali, qua varios possit corporis actus motusque perficere, et animi affectiones, aut suas propensiones, quandocumque voluerit; et eâ tantùm de causâ,

quòd ita voluerit, retinere aut mutare, extollere aut cohibere. Præterea eâdem facilitate cognoscit homo, sese ad præstandum id quod recta imperet ratio, aut ad id quod vetet prætermittendum, ipsâ rectâ ratione constringi, aut more humano compelli; idque licèt vires sibi ad rem contrariam efficiendam sufficiant: quod ¡heu! nimium crebro evenire intuemur, cùm scilicet quandocumque velit, et eò quòd velit, ea quæ sunt rectæ rationi conscientiæque suæ iudicio adversa consectatur. Et hæ quidem aliæque utilissimæ veritates, ut homo rectâ ratione præditus optimo suarum notionum affectionumque usu suam sibi perficiat beatitudinem, naturalibus rationibus evidentissimè demonstratæ et Divinæ revelationis luce perfusæ et confirmatæ effulgent in duabus quas D. Thomas scripsit *Theologicis Summis*: in eâ scilicet, quam cùm adhuc iuvenis esset *Contra gentiles*, quæque hoc titulo insignitur, elucubravit; et in alterâ quam ad iuvenum, qui sacræ doctrinæ, scientiæ Dei, Religionisque, aut Theologiæ studiis operam navant, postremis suæ vitæ annis scripsit. Hæc iure meritò illi promeruit, ut ex tunc summis in cœlum laudibus non à sapientibus tantùm viris, et à catholicâ Ecclesiâ efferretur; sed à non catholicis etiam, iis nempè qui in metaphysicis disciplinis, politicis, œconomicis, moralibus tam publicis quàm privatis, et illis quibus præcipiuntur hominis erga Deum, erga cæteros, erga se ipsum officia, claruerunt.

260 Primaria principia genuinæ naturalis revelatæque Theologiæ, quæ tanto splendore in duabus Sancti Thomæ *Theologicis Summis* coruscat, distributa, elucidata, optimèque stabilita reperiuntur in variis opportunis quæstionibus, articulisque celebris *Summæ Philosophicæ* P. Salvatoris Maria Roselli, Ordinis S. Dominici, quæ Romæ anno 1777 et sequentibus edita fuit. Hoc titulo sapientissimus auctor suum opus insignivit: *Summa Philosophica ad mentem Angelici Doctoris S. Thomæ Aquinatis*: atque iam ab operis sui præfatione animadvertit, sese suam operam in eorum subsidium, qui in sacræ doctrinæ studium incumberent, contulisse; sibi-

que in eo ad imitandum proposuisse sanctum Doctorem, ut tam inutiles quæstiones prætermitteret, quàm in tractandis iis, quæ utiles sint magnique momenti, rectum servaret ordinem. Illud etiam monet, se suam orationem ad eas contracturum quæ utiliores sint, quæ arctiùs cum sacrâ doctrinâ coniungantur, aut cum iis et docentibus et præcipientibus, seu ut aiunt speculativis et practicis veritatibus: quæ præcipuè, aut ut veriùs dicam, unicè ministrorum nostræ Divinæ religionis studium sibi iure meritò vindicant. Nunc igitur veræ philosophiæ notiones, aut iudicia, quæ luminis naturalis ope nobis comparavimus, quæque nobis fidem nostram catholicam adversùs incredulitatem superstitionemque propugnaturis maximo usui esse possint, eodem ordine quo in eâ *Philosophicâ Summâ* firmè, distinctè, perspicuè stabilita sunt, indicemus oportet.

261 Primæ *Summæ Philosophicæ* pars Logicam continet; et in tertiæ quæstionis quatuor articulis agitur de humani intellectûs actu aut actione, quæ *perceptio* aut *simplex apprehensio* vocari solet. Ibi actum istum ad nullum omninò ex corporeis sensuum motibus, nullamve sensationem referri posse demonstratur; qua de causâ adversùs Lockii sententiam fieri non posse ostenditur, ut partes, ex quibus constat materia, aptâ ad cogitandum coniunctione unquam componi queant. Adversùs autem aliquos alios recentiores philosophos, præter quinque externos sensus, visum nempè, auditum, gustum, odoratum et tactum, quatuor alios esse conficitur, qui in peculiari singulis cerebri constitutione consistunt; quorumque primus *sensus communis* audit, cuius ope res exteriores sensibiles alias ab aliis, ut sonitum à lumine, utrumque verò à sapore secernimus: quam profectò distinctionem perficere nequeunt externi sensus, quorum singuli ad peculiaria quædam rerum aut formarum sensibilium genera, ut visus ad colores aut res coloratas, contrahuntur. Secundus verò appellatur *phantasia*, aut imaginatio, ea scilicet efficacitas, potentia aut vis, qua efficiuntur phantasmata: quo nomine, quas de singulis rebus nobis fingimus, repræsentationes, imagines, pic-

turæ, aut similitudines insigniuntur. Tertius, quo cerebrum nostrum ornatur sensus, ille est quo nobis utilia concupiscimus et æstimamus, noxia verò reiicimus. Quo sensu præditæ etiam belluæ sunt, eamque facultatem *æstimativam* in iis, in hominibus verò *particularem rationem* appellare solemus, propterea quòd huiusmodi in homine sentiendi vis cum cogitandarum iudicandarumque rerum particularium facultate coniungitur. Quartus postremusque intimus sensus est *memoria*, aut vis ea, qua res à nobis perspectas oculis, aut alio sensu perceptas, etiam cùm iam præterierunt, recordamur.

262 Mox verò de notionibus fusiore oratione agitur, de similitudinibus nempè aut imaginibus quas animo complectimur et retinemus; quasque nobis ope sensuum comparamus, aut quas cùm sensibus externis utens, tum ope cerebri, tum denique sine alicuius corporei sensûs interventu sibi noster effingit animus, eâ solâ percipiendi, cognoscendi, iudicandi et ratiocinandi facultate et vi, qua intellectus noster aut mens animæ rationalis donata est. Postquam verò Rosellius in quæstione quartâ et sequenti ad vicesimam usque, varia notionum genera, earum veritatem aut falsitatem, vocabula, earum notionum indicia aut signa eâ perspicuitate elucidavit, quæ ad optimum perceptionis aut simplicis apprehensionis, in qua prima nostræ mentis operatio aut actio consistit, usum maximè confert; iis quæ sequuntur quæstionibus (21 *ad* 26) mox de secundâ mentis aut animæ nostræ operatione, *de iudicio* scilicet orationem instituit. Eius naturam, vitia quibus obnoxium est, adiumenta aut remedia quibus illa caveri debent, perpendit: agit de veritatis criterio, de arte criticâ, deque propositionibus quibus ea, quæ de rebus à nobis fiunt iudicia, exprimimus aut proferimus. Denique in novem ultimis quæstionibus (27 *ad* 35) nos ducit sapientissimus auctor ad rectè instituendam tertiam mentis actionem aut operationem, motum scilicet progressionis, cursum, *discursum* aut processum, quo nostra mens per alicuius rei cognitionem ad alteram agnoscendam transgreditur. Quæstione 27 de argumentatione universim agit: in

28 de demonstratione: in 29 de demonstrationis effectu, in quo consistit scientia: in 30 de argumento probabili, deque opinione et fide humana: in 31 de fallaciis aut captiosis argumentationibus, quibus sceptici, impii, cæterique sectatores propagare suos errores student. Verùm in quatuor postremis quæstionibus (32 *ad* 35) de methodo, recto ordine, viâ, arte, ratione aut modo agit, quæ in addiscendis scientiis servari debent; generales methodi syntheticæ et analyticæ regulas indicat, et præcipuas commendat quas in docendo, addiscendo et disputando, et in discutiendis investigandisque quæstionibus præ oculis haberi oportet.

263 Quicumque attentè, ut par est, primam partem *Philosophicæ Summæ* P. Roselli perlegerit, mihi quidem in ea videtur reperturus omnia axiomata, principia, regulas aut præcepta veræ philosophiæ, ad humanam mentem in veritatis rerum et gestorum investigatione dirigendam utilia, quæ in iis scriptis sparsa exhibentur, quæ sub Universalium, Prædicamentorum, Analyticorum, Topicorum, Sophisticorum, Logicæ, Dialecticæ, Artis cogitandi, Artis criticæ, aliisque huiusmodi titulis omnium temporum prisci recentioresque auctores ediderunt; quin auctor noster in ullum inciderit ex turpibus illis erroribus, in quos inficiari non possumus fuisse prolapsos non paucos celeberrimorum philosophorum, qui postremis hisce sæculis floruerunt; cùm scilicet scriptores in quibusdam systematum commentis et scriptis, in quibus incredibiles lapsus absurdissimosque errores notat P. Rosellius, sibi facili negotio suadere solent, sese ad summum usque scientiæ apicem pervenisse. Legantur quæso saltem sex articuli quæstionis 25 *de arte criticâ*, et in illorum primo apparebit, quantum ars critica et Ecclesiæ et Reipublicæ utilitatis afferat, cùm ad facta historica, quæ confusa fuerint aut obscura, elucidanda, tum ad falsa à veris secernenda, tum ad genuina sacrorum aut prophanorum scriptorum opera ab iis quæ falsò ipsis describuntur, distinguenda, tum ad redigendos in pristinam formam interpolatos aut corruptos eorum locos, tum denique ad librorum scriptorumque sensum

rectè elucidandum. In 2° articulo percurrit auctor Ecclesiæ sæcula: in eorum singulis sapientes viros commemorat, qui singulari quodam christianæ vitæ splendore claruerunt: animadvertit criticen Apostolorum ætate præcipuo quodam studio aut fuisse excultam, aut certè excoli debuisse, ut iudæorum et hæreticorum veteris et novi Testamenti libros componentium furor coërceretur; et num. 963 criticam artem iure meritò *artem omnium sæculorum* appellari posse concludit. Continuò in art. 3° opportuniores præscribit regulas, quibus rerum historicarum, de quibus in sacris prophanisve libris fit mentio veritas elucescat: in 4° eas exhibet, quibus genuina opera, ea præsertim quæ à sanctis Patribus edita fuerunt ab aliis quæ falsò illis adscribi solent, discriminentur. In 5° necesse esse monet ut ad restauranda scripta aut mutilata aut corrupta, manuscripti qui extent codices penitus inspiciantur; et in 6° maximè accommodatas regulas tradit artis *hermeneuticæ,* artis scilicet interpretandi, tam cùm agitur de libri alicuius ex unâ in aliam linguam conversione, quàm de optimâ ratione qua scriptoris alicuius sententia in designatis quibusdam propositionibus aut libris exponi possit.

264 Quamquam maximam quidem utilitatem habeat primæ partis Summæ P. Rosellii quæstio 25, ubi de critice agitur, at hac nostrâ ætate longè mihi videtur utilior 24 *de criterio veritatis.* Ibi enim commemorat auctor ad cavendos nostros in efficiendis iudiciis lapsus nullum adhiberi opportunius remedium posse, quàm si id de quo ferendum est nobis iudicium diligenti curâ perpendamus. Atque hinc maximam infert necessitatem diligenter investigandi quomodò examen istud institui debeat, et stabiliri regula aut perpendiculum, ad quod exigatur iudicium. Ratio efficiendorum iudiciorum *criterium* vocari solet: non enim nunc de iudice, de loco iudicii, neque de re iudicatâ loquimur; sed de adminiculo, regulâ, normâ aut perpendiculo, ad quod exiguntur iudicia: quodque *propriam veri ac certi notam* appellat Cicero, atque etiam *regulam veri et falsi.* His addit auctor ea, de quorum veritate iudicatur, esse 1° mysteria fidei: 2° res

sensibiles: 3° res intelligibiles: 4° eas quæ humanâ innituntur auctoritate. Quamobrem in quatuor huius quæstionis articulis sermo de criterio illo instituitur, quod unicuique ex quatuor iudiciorum, quæ à nobis commemorata fuerunt, generibus respondet. In primo articulo humanam rationem in rebus ad fidem pertinentibus, quæ supernaturales sint, legitimum veritatis criterium esse non posse ostenditur; ideòque *legitimum criterium in rebus fidei esse ipsam Divinam revelationem, prout ab Ecclesiâ catholicâ tenenda proponitur. In rebus ad fidem pertinentibus legitimum criterium aut regula, certaque ad verum à falso, et certum ab incerto distinguendum nota, est ipsa Divina revelatio, quatenùs Ecclesia hoc vel illud tamquam à Deo revelatum aut ad fidem Divinam pertinens credendum nobis proponit. Aliunde fieri nullo modo potest, ut propositio quæ philosophicè vera fuerit sit theologicè falsa.* Nam nulla est veritas alteri veritati contraria, cùm tam naturale lumen, quàm Divinam revelationem à Deo hauserimus. Quamobrem neque etiam evenire potest, ut veritas quam ex fide didicimus, ulli, quæ per lumen naturale ad nos usque pervenerit, sit veritati contraria.

265 In 2° articulo demonstrat auctor, veritatis criterium, cùm circa res sensibiles versatur, in sensuum evidentiâ positum esse, quantum ad res quæ uniuscuiusque sensûs sunt propriæ, dummodò sensus benè constitutus fuerit, et ab omni impedimento immunis. Tunc enim nullus naturalis sensus in rebus, quæ ad ipsum reverâ pertineant, percipiendis decipitur. Quod ad res intelligibiles spectat, docet art. 3 nimis crebrò accidere, ut quæ reipsâ falsa sunt, benemultis certa atque perspicua esse videantur. Addit tamen, *intellectûs evidentiam in re quacumque intelligibili legitimum esse veritatis criterium.* Nam intellectûs evidentia, cùm eo nomine digna extiterit, nihil est aliud quàm vividissimum, clarissimumque lumen, quo intellectus perfunditur ut alicuius propositionis prædicatum ipsius subiecto convenire aut non convenire cognoscat. Unde D. Th. (I. *p. q.* 106 *a.* 1.) ait: Lumen quo intellectus perfunditur, nihil est aliud quàm veritatis

ostensio; qua de causâ fieri nullo prorsùs modo potest, ut mens eam quæ sibi perspicuè obiecta fuerit veritatem contemnat aut inficietur, quemadmodum fieri non potest ut apertus oculus solem, remoto omni impedimento, non videat. Itaque aliquod in rebus intelligibilibus investigare veritatis criterium, idem omninò esset ac lucernam ad videndum solem accendere.

266 Cùm tria genuina veritatis criteria elucidaverit P. Rosellius, Divinam scilicet revelationem in rebus ad fidem pertinentibus, duasque veras evidentias sensuum in rebus sensibilibus, et intellectûs in iis quæ intelligibiles sunt, art. 4° agendum sibi proponit *de auctoritate humanâ*. Atque iam ab initio animadvertit, parum quidem aut nihil subsidii ad cognoscenda dogmata, et perpendendam iudiciorum, quæ de ipsis fiant, veritatem aut falsitatem, ab auctoritate humanâ afferri posse; nisi de legibus aut præceptis merè humanis agatur, in quibus vera imperantis auctoritas se habet instar clari luminis, aut *evidentiæ*, qua intellectus quid præcipitur faciendum aut quid prohibetur agnoscit. In rebus autem gestis, aut historicis narrationibus haberi potest veluti quoddam veritatis criterium aut nota hominum effatum, aut humana auctoritas, cùm omnes aut ferè omnes historici de antiquo aliquo eventu, aut cùm omnes, qui nunc sunt homines, de alicuius facti, aut præsentis aut recentioris veritate uno ore consentiunt. Verùm vel tunc certitudo, quam parit criterium istud, non *moralis* certitudinis limites prætergreditur; cùm humanum testimonium, quamvis in eo omnes omninò consenserint, falsum esse possit. Veruntamen cùm omnes populi aut homines de unâ eâdemque re uno ore consentiunt, e. g. de existentiâ Dei, deque animæ post corporis mortem permánsione aut vitâ, firmè de horum dogmatum veritate certiores efficimur; non ita quia hæc certitudo hominum veracitate nitatur, sed intimâ evidentique in qua sumus sententiâ, qua fieri non posse nobis suademus, ut omnes omninò homines, populi aut nationes in eandem conspirarent sententiam, nisi ad id omnes firmissimo aut clarissimo veritatis lumine adducerentur. Neque verò fieri po-

test, ut unus tantùm homo cæteros omnes decipiat. neque cæteri omnes de re aliquâ falsâ ad unum tantùm decipiendum consentiant. *Neminem omnes et nemo omnes unquam fefellit,* ut aiebat Cicero. Æquum igitur est ut, instar Senecæ iis opinionibus quæ apud omnes nationes regionesque certæ creduntur, aut pro veris habentur, plurimùm tribuamus. *Multùm dare solemus præsumptioni omnium hominum. Apud nos veritatis argumentum est aliquid omnibus videri, tamquam Deos esse.... et de animarum æternitate etc.*

267 Benè perpendatur, quæso, quanto rationis pondere sapientissimus Theologus noster (*scholasticus* certè more antiquo) de diverso criterii genere, quo in iudicandâ veritate, prout fuerit rerum natura, duci debemus, orationem instituat, simulque inspiciatur ponderosa profundaque philosophandi ratio, qua humanam auctoritatem nunquam tamquam iudiciorum nostrorum criterium adhiberi posse docemur, nec vel in iis, quæ duplici nostrorum sensuum nostræque mentis lumine cognoscimus; et vel cùm de veritate agitur aut falsitate gestarum rerum, quas tantùm ex aliorum hominum etiam omnium traditione didicimus, eorum auctoritas vim dumtaxat moralem, atque ad persuadendum accommodatam habet, non verò physicam, aut quæ necessariam invictamque demonstrationem præseferat. Quæ si quid criterio simile continere videatur, in eo positum est, quòd homines dum omnes in unâ eâdemque re simul asserendâ uno ore consentiunt, claro naturalis rationis, quæ à sensibus rectè ducatur lumine convictos loqui pro certo habeamus. ¿Quid igitur esse potest, cur recentiores nunc timeamus ideologos cùm humanam auctoritatem velut unicum præcipuumve criterium nobis obtrudunt, non earum tantummodò veritatum quæ ad res sensibiles aut intelligibiles pertinent, sed illarum etiam quæ fide continentur, et vel eius quæ cæterarum omnium est fundamentum, aut dum de unicâ verâ Religione à cæteris omnibus, quæ falsæ fictæque sunt, discriminanda disseritur?

268 His actus timoribus fortè diutius, quàm par erat, immoratus sum in perpendendis iis quæ de veri-

tatis criterio tradit Rosellius. Nunc verò contractiori dicendi genere indicandas aggredior alias quæstiones, in quibus luminis naturalis notiones aut iudicia ad Catholicæ Fidei defensionem utilissima statuuntur. A Logica ad Physicam aut *naturalem philosophiam* pertractandam progreditur Rosellius, eamque partem in duas alias tribuit his titulis insignitas: *Prima secundæ*, aut Physica generalis; et *Secunda secundæ*, aut Physica particularis. Ab initio Primæ 2æ veritatem, qua corpora existere asserimus, non ad fidem tantùm pertinere, sed eam etiam tam certam tamque evidentem esse ostendit, ut nemo, qui claro rationis lumine rectè utatur, illam possit inficiari. Neque enim potest non agnoscere sese ex corpore animoque constare, aut ex duabus rebus esse compositum, superiori unâ, inferiori verò alterâ; quarum illa vitam tribuit qua ipse perfruitur, altera verò eandem recipit. Quare ita aiebat D. Augustinus (Serm. 150): *Hoc ergo priùs dico, hominem constare ex animâ et corpore. Hìc non peto ut credatis, sed et vos peto ut iudicetis. Non enim timeo, ne in hoc dicto malè quisquam iudicet de me, qui agnoscit se. Homo ergo, quod nemo ambigit, constat ex animâ et corpore.* Sumptâ inde opportunitate disiicit Rosellius commenta ideologica, quibus Malebranchius aliique corporum existentiam, nisi ex Divinâ revelatione constaret, incertam futuram esse animo sibi finxerunt. Ego verò nihil aliud hac in re mihi agendum proposui quàm eorum vicem dolere qui cùm probi catholici sint, et variarum rerum scientiâ præclarissimi, in eorum tamen numero recensendi sunt qui optimo corde, perversâ tamen ex parte mente, decipiunt atque insaniunt: de quibus loquitur sapientissimus Iesuita P. Buffier.

269 Stabilito principio quo existere corpora asseveratur, agit Rosellius de ipsorum naturâ, de elementis ex quibus ipsa conflatur, de eorum proprietatibus, efficacitatibus aut viribus, de spatio aut loco, de tempore, de motûs naturâ, unitate aut diversitate, deque eiusdem qualitatibus; denique sigillatim agit de locali motu et de quiete. Plurimarum notionum, quæ de omnibus hisce rebus habentur, confusionem dissipat, ipsas illustrans

atque distinguens. At singulari quodam studio, in quæstionis 23 quatuor articulis, maximi momenti discrimen statuit, quod inter duas notiones plerumque *naturæ* nomine exhiberi solitas intercedit: quod ferè semper ad exprimendam universam rerum naturalium, aut quæ moventur, complexionem adhiberi solet, quodque etiam universi orbis aut universitatis rerum Conditori sæpissimè accommodatur. Articulo primo fieri non posse demonstrat, ut motus materiei naturæ conveniat, aut ad intimam ipsius constitutionem pertineat. In secundo articulo quidquid movetur, reverà à causâ ab illo diversâ moveri ostendit. In tertio verò fieri non posse concludit, ut motus ab infinitâ moventium rerumque motarum serie derivetur. Atque hinc conficit, *primum motorem* nullum esse alium posse quàm Deum, substantiam nempe infinitè perfectam, materiei expertem, immotam, rerum omnium movilium motuumque omnium auctorem, et primam causam. Tandem in quarto articulo demonstrat motum omnem à Deo tamquam *primâ causâ universali* immediatè proficisci; verùm provenire etiam immediatè à motis aliis corporibus, tamquam à secundariis causis plùs minùsve particularibus. His etiam addit naturales motus à rebus intelligentiâ præditis gigni, quæ corpora non sunt; verùm id impedimento non est, quominùs Deus corpora per semetipsum immediatè pro suâ voluntate moveat. Animadversum igitur volumus, articulo tertio fieri haudquaquam posse contendi, ut aliqua sit infinita moventium rerumque motarum series. Contrà verò infinita quidem fuisset quæ ad nos usque ducta fuit motuum series, si Deus, ut potuit, ab æterno aut in æternitate mundum condidisset; estque etiam infinita futurorum motuum series, si, prout credimus, futurum sit ut Deus mundum corporeum perpetuò perseveraturum conservet. Nihil prohibet quominùs infinita motuum aut moventium, rerumque motarum series mente concipiatur, dummodò extra universitatem istam aut seriem *primus* aliquis agnoscatur *motor*, qui cùm immotus persistat, motuum omnium qui serie istâ continentur immediata aut mediata fuerit causa. Quod fieri omninò non potest

est hoc, ut motus ullus sine primo motore gignatur; quin scilicet aliquid sit quod motum incipiat, aut quod nec se ipsum movens nec ab alio motum incipiat, aut quod nec se ipsum movens nec ab alio motum recipiens, cæteris omnibus imprimat motum : quod quidem nullum corpus, nec res ulla quæ ab alia suum esse, suam efficacitatem, suam naturam, aut vim movendi acceperit, præstare potest.

270 In Physica particulari, aut in 2^a $2^æ$, primùm (q. 1. ad 16) de mundo corporeo, deque cœlestibus corporibus agitur ; deinde verò in altero volumine, in quo idem tractatus continuatur, (q. 17 ad 36) de corporibus sublunaribus disseritur. Inter alia benemulta, quæ ad Fidei catholicæ defensionem maximoperè conferunt, singularem quamdam sibi iure meritò animi attentionem vindicant hæc quæ consequuntur. Quæstione 1ª art. 1° et 2° absurdissimæ esse longissimèque à rectâ ratione aberrare demonstrantur illæ sectæ philosophorum, qui Deum ipsum esse mundum, aut mundi animam, mundumque fortuito casu ex ipso partium materiei motu erupisse contendunt (art. 3 et 4). Deum etiam non aliquâ constrictum necessitate, neque consecutione ullâ necessariò ex Divinâ sui ipsius naturâ derivatâ, sed liberè mundum condidisse eâ ratione ostendit, quòd mundus quidam sit Divinæ sapientiæ Divinæque voluntatis, sicut etiam omnipotentis suæ efficacitatis effectus; illum verò non ab eo ex æternâ aliquâ aut increatâ materiâ conflatum, sed ex nihilo eductum, aut verè proprièque creatum. Quod verò ad mundi ætatem attinet, ipsum non quidem reverà æternum esse (n. 5 et 6), sed tempore creatum fuisse ostendit ; cuius tamen rei veritas nec sumptis ex naturali lumine rationibus demonstrari potest, nec impugnari. Una est Divina revelatio, qua de re illâ certiores efficimur, cùm naturali ratione id tantùm confici probarique possit, Deum scilicet mundum ex æternitate creare potuisse. In iis quæ de mundi unitate, perfectione, figurâ et continuatione, deque cœlestibus corporibus sequuntur quæstionibus, varias convellit notionum larvas, quibus nonnulli ingentem esse, aut esse posse mundorum nume-

rum, aut præsentem omnium, qui creari potuerint, longè optimum, aut animatum esse sibi animo fingunt.

271 In quæstione 15 cœlos demonstrat, quamvis in res sensibiles et in sensus nostros vim suam exerceant, nullam tamen directè nostræ menti nec voluntati afferre posse. Atque inde fieri nullo modo posse concluditur ut actus liberi, quos futuris temporibus homines edituri sint, astrorum perscrutatione certò agnoscantur aut divinentur. Ad rem verò nostram pertinet rationum pondus, quibus in progressu 2^a $2^{æ}$ quæst. 29, aut in tractatu de globo terrestri, de elementis et mixtis, belluarum animas, quamvis corpora non sint, veros tamen spiritus haudquaquam esse confirmat; neque se habere instar animarum nostrarum, quæ ab omni materiâ omnique corpore seiunctæ, et existere et agere possunt. Belluarum animæ *corporeæ* sunt aut *materiales;* et ita illarum existentia et operationes omnes cum materiâ coniunctæ sunt ut sine illâ nec existere possint, nec functionem, ullam perficere; ut enim ait D. Bernardus (Serm. 5. *in Cant.*) animæ vires, impulsiones, seu *spiritus* vocare mavis, quibus belluarum aguntur corpora, *spiritus* quidem sunt qui extinctâ belluâ, et vitam dare et vivere desinunt, quique instar corporis, et unà cum corpore, cui priùs et animam et vitam tribuebant, extinguuntur.

ART. IV.

Quæ præcipuè in Metaphysicâ et Ethicâ traduntur.

In Metaphysicâ *ingentem effundit Rosellius luminis copiam, qua in intellectu materialismi præstigiæ dissipentur* 272. *Utque libertas hominis, Deique existentia, et providentia demonstrentur* 273. *Sigillatim verò super operatione, qua Deus* esse *rebus creatis tribuit, et ad omnes ipsarum actus* concurrit *; et super miraculis*

274. *In* Ethicâ *exponit quinam actus verè proprièque humani sint : quid illud sit, in quo eorum consistit moralitas ; et ultimus finis hominis aut beatitudo* 275. *Agit de iure naturali et gentium* 276 : *deque hominis officiis universim et erga Deum* 277 ; *et de iis quibus se ipsos prosequi homines debent* 278 : *deque iis quæ hominibus sunt in se invicem peculiaria* 279 : *præcipuè de iis, quæ supremæ potestates, eisdemque subiecti populi sibi invicem præstare debent* 280. *Hìc monarchici imperii rationem esse ex tribus simplicibus magis naturæ consentaneam, magisque publicæ prosperitati accommodatam, demonstratur* 281. *Et neque civibus sigillatim, neque populo universim licere sese adversùs absolutum Principem aut Regem, quamvis tyrannicè imperantem, erigere* 282.

272 TERTIA pars *Summæ Philosophicæ* est Metaphysica ; cuius nominis, obiecti, distinctionis atque præstantiæ rationem subiicit P. Rosellius in suâ brevi præfatione ; maximè verò cùm ostendit, quantâ animi contentione in illius studium incumbere nunc debeant sapientes viri, ut adversùs portentosas eorum præstigias, à quibus *lumen Philosophiæ* nuncupari solet horribilis veræ Religionis cum superstitione fanatique furore permixtio, Religionem tueri possint. Metaphysica est sine ullâ prorsus dubitatione disciplinarum naturalium facilè princeps, sapientiæ titulo insignitur, et in has tres partes tribui solet : *Ontologiam*, in qua agitur de ente universim : *Psycologiam*, aut tractatum de creatis spiritibus ; et *naturalem Theologiam*, aut scientiam de Deo, quatenus rerum creatarum intuitu ope sensuum et naturali rationis lumine ipsum cognoscimus. Agitur itaque in Metaphysicâ generatim *de Ente*, sigillatim verò *de Spiritibus*, et in primis de Deo. Quod ad ens attinet, prima perpendit principia (q. 1. ad 4) ex quibus certa atque perspicua illius demonstratio, aut cognitio derivatur ; tum ea ex quibus illud componitur, qua nempe ratione ens ex potentiâ et actu, ex essentiâ et existentiâ aut subsistentiâ consti-

tuatur; ea demum quæ *causalitatis* vocari solent, aut ex quibus varia causarum, præcipuè verò *efficientium*, primæ et secundarum, atque *finalium*, genera proficiscuntur. A quæst. 5 ad 12 de variis disserit entis divisionibus in possibile et impossibile, in existens et futurum, in necessarium et contingens, in increatum et creatum, in infinitum et finitum, in substantiam et accidens, in simplex et compositum, in absolutum et relativum. In quæstionibus 13, 14 et 15, *entis in genere* proprietates considerat, præcipuèque unitatem, veritatem et bonitatem sive perfectionem.

273 A quæstione 16 ad 22 animæ rationalis naturam, unitatem, originem, coniunctionem cum corpore, mutuumque illius cum isto expendit commercium: tum animæ è corpore seiunctæ statum; et denique eiusdem facultates et habitus, et in primis liberum arbitrium. Quod verò ad animæ cum corpore coniunctionem spectat, debellatis evidentissimo rationum pondere causarum occasionalium harmoniæque commentis, mutuum influxum physicum, prout à D. Thoma elucidatur, admittit (num. 1012). De libero autem arbitrio quærit art. 2. quæst. 22, utrum quidquid vult hominis voluntas, id velit necessitate compulsa; asseveratque voluntatem non ullâ *necessitate* actam velle quidquid vult, cùm homo in eligendo sit liber, aut libero polleat arbitrio. Maximoperè legatur oportet diffusus iste articulus, qui ad viginti paginas à 508 ad 528, et à num. 1063 ad 1097 protenditur. In quæst. 23 de Angelis, aut de rebus iis orationem instituit quæ *spiritales* omninò sunt; quæ nempè sunt ab omni cum corpore coniunctione immunes, et ad localem corporum motum, et omnes qui ex eo consequuntur effectus gignendos ingenii efficacitate vigentes. Finitâ *Psycologiâ* aut creatorum spirituum scientiâ, ad nobilissimam sui partem progreditur Metaphysica, ad *Pneumatologiam* scilicet, aut spirituum scientiam in qua *naturalis* consistit *Theologia*, ubi à quæstione 24 ad 27 de Dei existentiâ agitur, de eius naturâ, unitate, attributis et providentia.

274 Exponit denique qua ratione Deus *esse* rebus

omnibus creatis tribuit, et ad omnes ipsarum motus et operationes concurrit; et in quo consistant miracula. De huiusmodi Dei operatione tria q. 28 à num. 1332 ad 1370 nitidè perspicuèque sancit principia. *Primum :* Res omnes creatæ à Deo in suo esse dependent, ut nisi eas Deus assiduè conservaret, ad nihilum subitò redigerentur. *Secundum :* Deus non tantùm rebus omnibus creatis quidquid vis, roboris, et efficacitatis eisdem inest ad agendum, impartitus fuit; sed etiam unà cum illis proximè omnes et singulos ipsarum effectus gignit. *Tertium :* Causæ omnes secundæ, tam naturales quàm liberæ, agunt physicè à Deo ad agendum præmotæ. In quadam notâ ad calcem adiectâ adverbium *physicè* ideò adhiberi animadvertit, ut motio purè moralis, suasio scilicet, aut rei elucidatio aut propositio ab illâ Dei operatione excludi intelligantur.

De miraculis demum agens Rosellius, varias quibus recentiores miraculi notionem confundunt, definitiones oppugnat; et hanc quam exhibet D. Thomas amplectitur: *miraculum* scilicet *propriè esse quidquid præter universæ creatæ naturæ ordinem contingit.* Cùm verò universæ creatæ naturæ ordo, liberæ Dei, non verò ullius creatæ rei voluntati subdatur; hinc Deum patrare posse miracula, ipsumque tantùm eorum patrandorum facultate pollere evidenti ratione consequitur. Perfecti spiritus, cuiusmodi sunt Angeli boni, pravique, propriâ suâ vi poterunt quidam localem motum corporibus communicare, eaque efficere quæ miracula esse videantur, quæque reverà peculiari corporis alicuius naturæ contraria fuerint; verùm nunquam, nisi tamquam Divinæ Omnipotentiæ instrumenta, eaque permanenti omni vi destituta, vera miracula patrare poterunt. Quin et ipsi pravi angeli, etiam cùm tamquam Divinæ virtutis instrumenta se gerunt, haudquaquam vera miracula, cùm sint Divinæ voluntatis indicia, sed falsa tantùm edere possunt, præstigias nempè, quibus sensibus phantasiæque illudi solet.

275 In quartâ et postremâ *Summæ Philosophicæ* parte ab initio ostendit auctor *Ethicam*, aut moralem phi-

losophiam, disciplinam esse aut scientiam qua ratio traditur humanas actiones ita instituendi, ut aliæ ad alias, omnes verò ad ultimum finem referantur; monetque non humanas certè, sed *naturales* tantùm appellari eas hominis actiones, quæ non voluntatis mentisque aut rationis imperio subiiciuntur. Nam tunc tantùm hominis actiones propriè humanæ sunt, cùm ab homine, prout suarum operationum arbitro, eduntur: qui quidem quamplurimarum est arbiter; à belluisque distinctus, quarum nulla potest ulli suarum actionum liberè imperare. Atque inde actiones omni cum proprietate humanas eas esse consequitur, quæ à libero voluntatis deliberantis, aut deliberatæ, arbitrio proficiscuntur, quarumque dumtaxat arbiter homo existit. Stabili isto principio innixus auctor quæst. 2. de hominis beatitudine verba facit, sublimique fultus Platonis, Tullii, Divique Augustini philosophiâ, beatitatem ultimum hominis finem esse animadvertit, aut summum Bonum, quò omnes omninò homines et sapientes et ignari tendunt, et ex cuius stabili definitione aut verâ certâque notione derivatur humanorum omnium officiorum recta perfunctio. Quæstione 3ª agit de humanorum actuum moralitate, eòque suam contrahit orationem, ut quos recentiores increduli aliique philosophi disseminarunt, præcipuos errores convellat.

276 In quæst. 4ª legem naturalem hominum mentibus et voluntatibus aut cordibus impressam considerat; et exponit quodnam primum sit eiusdem principium, qua ratione sit illa immutabilis, et quænam ea sint, quorum est invincibilis ignoratio. In 5ª silvestrem hominum in silvis degentium vitam cum eâ confert, quam vivunt diversæ familiæ populorum societate coniunctæ, ostenditque quàm sint à naturâ rationali aliena et silvestre vitæ genus, et bellum quo sese invicem homines insectantur; licèt aliunde fieri possit ut solitaria vivendi ratio, quibusdam hominibus pro circumstantiarum opportunitate, aut peculiarium finium quos sibi ipsi proposuerint, accommodatior esse videatur. In 6ª *de iure gentium* agit, quatenus ipsum à iure naturali distinguitur, illudque medium, seu ius naturale inter et

civile interiectum appellat. Qua notione proprietatis do-
minium exhibet non occupatione tantùm, sed etiam in-
ter homines pacto aut conventione innixum; ius autem
belli ita explicat, ut nunquam privatis hominibus liceat
illud adversùs se invicem excitare; ostenditque qua ra-
tione, cùm de iustâ defensione agitur, eisdem liceat ip-
sius continuatio, et etiam quomodò à publicis potestati-
bus cieri possit. Quod verò ad ius legitimæ servitutis at-
tinet, si illud aut iusto bello, aut originis, emptionisve
titulo, aut legitimi iudicis sententiâ adquiratur, illud
tamquam iuri naturali consentaneum proponit.

277 Assertâ doctrinâ de iure naturali et gentium, ad
perpendenda *hominis officia universim* gradum facit Ro-
sellius; debent enim officia iuribus respondere. Et iam
ab initio gravissimi ponderis verba adducit, quibus ani-
madvertit D. Augustinus, in adimplendis humanis offi-
ciis, non tam ipsa officia aut id quod agitur, quàm fi-
nem esse consideranda: quamvis enim actus ipse, aut id
quod ab homine præstatur, ab omni sit peccato immune;
dubitari tamen non potest quin peccet homo, nisi debi-
tum in præstando officio sibi finem proponat. Atque ful-
gentissimis hisce et aliis, quibus moralis Sanctorum Pa-
trum philosophia est innixa, principiis, densissimas dis-
sipat variorum errorum tenebras quibus abruuntur in-
creduli, cùm de evangelicis consiliis, de humanarum ac-
tionum honestate, et de virtutibus, vitiis, animi-
que affectionibus iudicium ferunt. Demum ad tria of-
ficiorum genera, quibus adstringuntur homines, expen-
denda progreditur; ea scilicet quæ hominibus sunt erga
Deum communia; ea quæ cuiusque sunt erga se ipsum pro-
pria; et quæ sibi invicem præstare homines debent. Nos-
tra in Deum officia in actibus internis externisque con-
sistunt, quibus Deo cultum adorationemque nomine Re-
ligionis tribuimus; quod quidem nomen oritur à latino
verbo *religare*, propterea quòd huiusmodi cultus vincu-
lum est pietatis, quo ad nosmetipsos cum Deo coniun-
gendos adstringimur et obligamur. Cùm verò legem qua
colere Deum iubemur, non tantùm naturalis rationis nos-
træ, sed præcipuè Divinæ revelationis lumine noverimus;

hinc fit ut Rosellius (q. 8) de *naturali Religione*, sive de officiis quibus Deum prosequi iure naturali iubemur, orationem instituat; atque ut inde quæstione 9. ad agendum de *revelatâ Religione*, de ipsius nempè necessitate, veritate, falsarum religionum toleratione, de veræ examine, deque civili eiusdem utilitate procedat.

278 Quæst. 10. agit Rosellius de hominis erga seipsum officiis. Hominem animadvertit eâdem lege naturali iuberi seipsum amore naturæ suæ, ipsiusque proprietatibus accommodato diligere; ita ut eâ ratione proprius aut sui ipsius amor ad iuris naturalis præcepta pertineat. Verùm si proprium nostri amorem, tamquam liberi nostri arbitrii aut nostræ electionis sive deliberationis effectum consideremus, tunc eum non naturalem, sed moraliter liberum appellemus necesse est; qui quidem bonus erit, si ad rectæ rationis regulam exigatur. Verùm pravus erit amor ille, si à recto ordine aut ab honesto fine deflectat, cùm tunc sit rationali nostræ naturæ adversus. Hac de causâ (p. 547 num. 4) diversas cum divo Thoma rationes commemorat, quibus proprius sui ipsius amor ad charitatem aut Dei amorem, cùm ad illam accedendo, tum ab eâdem declinando, refertur; additque præcipuum quod homo obtinet bonum in naturâ rationali positum esse; quamvis enim natura sentiens et natura corporea Dei dona sint veraque bona, illa tamen sunt multò inferiora. Atque hinc necessariò futurum esse consequitur, ut cùm homo exteriori potiùs sui ipsius parti, aut sensuum corporisque sui conservationi, perfectioni, voluptati, quàm parti interiori aut suæ animæ rationalis, suæ mentis, suæque voluntatis bono studet; non tunc benè se habeat sui ipsius amor, sed longissimè à recta ordinis ratione aberret. Proprius amor, qui nos eoùsque adducit ut res sensibiles spiritualibus anteponamus, ut pluris quàm par sit terrena bona et honores faciamus, utque sensuum voluptatibus capiamur licèt rectæ rationi contrariis, non quidem est proprius amor naturalis, aut qui inter Dei nostræ naturæ conditoris munera debeat recenseri. Contrà verò huiusmodi amor est amor triplicis concupiscentiæ, qui à primi hominis pec-

cato tamquam à suâ radice aut origine pullulat: pars quædam est et consecutio infirmitatis illius, defectus aut imbecillitatis, quam unà cum illo peccato induit humana posterorum Adami natura; in quo quidem ex tunc longè minores, quàm cùm è manibus Conditoris erupit, effectæ sunt vires illæ et efficacitas, quæ ad animi affectiones, et inferiores appetitus regendos imperio, ex Deo à rectâ hominis ratione unà cum naturâ recipiuntur. Deinde verò respondet Rosellius his quæstionibus, num scilicet quandoque liceat homini seipsum occidere, an aliquod sui corporis membrum amputare? Quo pacto debet homo sui ipsius perfectioni operam navare? Utrum eidem iniustum aggressorem qui vitam, existimationem, honorem, aut fortunæ bona adimere moliatur, interimere liceat?

279 Quæstione 11. de hominum in se invicem officiis disserit. Generales exponit divisiones, quibus ipsa in absoluta et conditionalia, perfecta et imperfecta tribuuntur; et tres istas quæ sequuntur quæstiones resolvit: Utrum quandoque mentiri liceat? Quo sensu ad ius aut legem naturalem pertineat præceptum quo iubemur inimicos diligere? Denique, utrum modica aliqua usura iure naturali prohibeatur? Dubiæ hæ quæstiones ad officia referuntur, quibus naturalis catholica universi generis humanis societas continetur; moxque verba facit auctor de mutuis quæ particularium societatum homines sibi invicem præstare debent officiis. Quæst. 12. de iis agit quæ ex matrimonio, primâ scilicet maximèque necessariâ ex particularibus hominum societatibus, consequuntur. Qua in re varias quæstiones proponit, et ex præcipuis nonnullas resolvit. Et primò quidem illud declarat, hominem scilicet, quamvis non belluarum instar ad maris fœminæque coniunctionem necessitate aliquâ aut necessariò naturæ ipsius impulsu adigatur, ipsâ tamen rationalis naturæ ratione ad matrimonium absque liberi sui arbitrii detrimento inclinari. Deinde legitimè initum matrimonium iure naturali, multòque magis Evangelicâ lege indissolubile esse ostendit. Tertiò polygamiam asserit, aut unius hominis cum pluribus si-

mul uxoribus coniugium, lege naturali prohiberi; non certè quasi illud præcipuum matrimonii finem impediat, sed quod fini minùs principali aut secundario summoperè noxium esse soleat. Quarto demum unius mulieris cum viris simul diversis connubium directè cum lege naturali pugnare demonstrat. Quæstione 13. in mutuis parentum in filios, istorumque in illos officiis exponendis versatur. Et primò quidem originem patriæ potestatis elucidat, eamque licèt præcipuè in patre consistat, utrique tamen parenti communem esse ostendit. Deinde verò in id suam operam confert ut conficiat, quàm turpiter ab ipsâ naturâ aberret quæ à Roussovio proponitur instituendorum ratio filiorum. Quæst. 14. de mutuis, quibus heri famulique se invicem in triplici præcipuo servitutis genere prosequi debent officiis, orationem instituit.

280 Pervenit tandem P. Rosellius ad quæst. 14, quæ Ethicæ est totiusque *Philosophicæ Summæ* postrema, quæque hoc titulo insignitur: *De supremarum potestatum erga subditos sibi populos, deque populorum erga illas officiis.* Articulo primo quærit, num publicarum rerum origo sit ex uno tantùm sociali pacto repetenda. Quæ hac de re tradita sunt à Roussovio, fusâ oratione prosequitur, et audacissimum, iniquum, seditiosum illius systema evidenti rationum pondere, maximâ perspicuitate et mira brevitate convellit. Nullam omninò plurimorum hominum societatem conflari, neque perseverare posse demonstrat, nisi aliqua in ipsâ moralis aut physica persona extiterit, quæ supremâ auctoritate insignis imperet, aut multitudinem regat; ideòque in omni plurimorum hominum societate necessariam potestatem qua propositum sibi bonum aut finis ad quem tendit obtineatur, iure naturali esse constitutam. Nam remotâ huiusmodi potestate, societas nulla esset: quamobrem eam nec instituere potest nec tollere generalis sociorum voluntas. Quod unum ab istâ voluntate præstari potest, non quidem in ipso imperio, aut in imperandi, regendi, dirigendique auctoritate consistit; sed in electione formæ aut rationis, qua prout rerum circumstantiæ postulare

videantur, imperium, aut imperandi auctoritas opportuniùs executioni mandari possit. Articulum primum num. 1088 claudit, fieri posse animadvertens ut sive monarchica sit regiminis forma, sive aristocratica, sive democratica, quæ cæteris præstare videatur, quæcumque demum earum fuerit in aliquâ republicâ aut regione constituta, non tantùm firma consistat civilis societas, sed etiam floreat, prosperèque se habeat: quod satis superque exemplo ostenditur Romanæ Reipublicæ, quæ primùm sub Regum dominatione, deinde sub Optimatum aut primorum regimine, et tandem imperante populo ad summum usque et virium et dignitatis culmen evecta fuit. Atque inde consequitur à novarum societatum fundatoribus nullam fuisse constitutam nec constitui potuisse absque imperio sive imperandi auctoritate, neque sine morali potestate aut iure physicas sociorum vires coniungendi, quibus eam ipsam civilem societatem à se ipsis instituendam servarent, et tuerentur; verùm omnes ii, singuli quique singulis societatibus sponte suâ, quam opportuniorem duxerunt regiminis constitutionem designarunt. Sæpissimè quidem accidit, ut non sine iustâ causâ, societatumque ipsarum utilitate verteretur imperii ratio, qua ipsæ regebantur: verùm nunquam eò ventum est, ut ullam civilem societatem persistere sine imperio posse contenderetur. Articulum primum claudit istâ sententiâ: *Ex quo sequitur genus regiminis humanæ institutionis esse, potestatem regiminis non item.*

281 Articulo 2° quærit auctor, utrum monarchici imperii ratio sit publicæ felicitati accommodata. Imperii formas in tria partitur simplicia genera, monarchicum scilicet, aristocraticum et democraticum. Respublicas, aut civiles societates simplices aut compositas esse animadvertit. Simplices eas appellat, in quibus regiminis ratio ad aliquam ex tribus designatis pertinet; compositas verò nuncupat eas, in quarum regimine diversæ formæ simul confusæ reperiuntur: unde regimen oritur temperatum, eò quòd diversarum formarum permixtione temperetur. Neque verò dubitari licet, quin politicarum constitutionum diversitas ex eorum, quibus suprema po-

testas commissa fuerit, sit voluntate repetenda. Quamobrem celebrem illam adducit Ciceronis sententiam, quam ex D. Augustino accepimus (De Civit. Dei lib. II. c. 21): *Respublica est res populi, cùm benè ac iustè geritur, sive ab uno Rege, sive à paucis optimatibus; sive universo populo. Cùm verò iniustus est Rex etc.* Deinde verò observat, à philosophorum sapientissimis, simulque à Sanctis Patribus unanimi consensione eam propugnari sententiam, qua monarchici regiminis forma trium simplicium optima asseveratur. Id autem perspicuis quas ex D. Thomâ adducit rationibus conficit: et postea *art.* 3 pari ratione demonstrat, monarchicum regimen iure successionis cum primogeniti prælatione capessendum, maximè omnium ad populi utilitatem conferre: in utroque verò articulo levissima momenta disiicit, quibus recentiores et philosophi et politici inania sua de re istâ commenta fulcire solent. In quarto articulo conficit ex D. Thomæ doctrinâ, ferendarum legum potestatem in imperio monarchico, non ad populum, sed ad Regem attinere. Iam ab initio (num. 1113) videre licet eum de absolutâ aut simplici monarchiâ, non autem de confusâ aut mixtâ, quæ temperata vocari solet, verba facere.

282 At verò in hac tanti ponderis quæstione præcipuus articulus est quintus et postremus, in quo altera demonstratur ex politicis veritatibus, quæ ad rectum omnium populorum ordinem tranquillitatemque interiorem servandam tuendamque summam quamdam habent utilitatem. Ea autem ita se habet: *Nec civibus sigillatim, nec universim populo fas est sese adversùs absolutum Principem aut Regem, quamvis tyrannicè imperantem, erigere.* Atque hìc observari facilè potest, auctorem non de monarchiis tantùm absolutis aut simplicibus sermonem habere, sed de quocumque etiam supremo regimine, aut absoluto Principe; sive is in morali personâ, sive in physicâ, sive in mixto aut temperato regimine, sive in aristocratico, sive in populari simplici puro aut absoluto consistat. Ingentem more suo diffundit luminis copiam, qua diversus sensus huius vocis *tyrannus*, variæque illustrantur opiniones, quæ de hoc tanti ponderis argumento

non modò inter incredulos ethnicosque philosophos, sed inter christianos etiam doctores; non modò inter monarchicæ potestatis inimicos, sed inter ipsius etiam propugnatores diversis temporibus invaluerunt. At singularem animi attentionem sibi iure meritò vindicat D. Thomæ doctrina, quam auctor adducit ut variis rationibus firmè strenuèque propositionem suam demonstret, et quæ increduli christianique adversarum opinionum propugnatores contra illam afferre solent, fucata argumenta convellat. Quare non immeritò in primâ notâ pag. 727 sceleratam miratur iniuriam atrocemque impudentiam, qua sparsis per Galliam atque Italiam libellis, nonnulli scriptores Doctori Angelico proscriptam ab Ecclesiâ de tyrannicidio opinionem adscribere ausi sunt. Verùm ¿quæ tam horribilis potest esse calumnia quam reformidet fucatus religionis zelus, cùm monstrosis partium commentis quæ totidem sunt imperfectæ cuiusdam insaniæ delirameuta, et impiâ et diabolicâ simulatione impellitur atque adducitur?







ICHNOGRAFIA






colorchecker CLASSIC
calibrite
mm